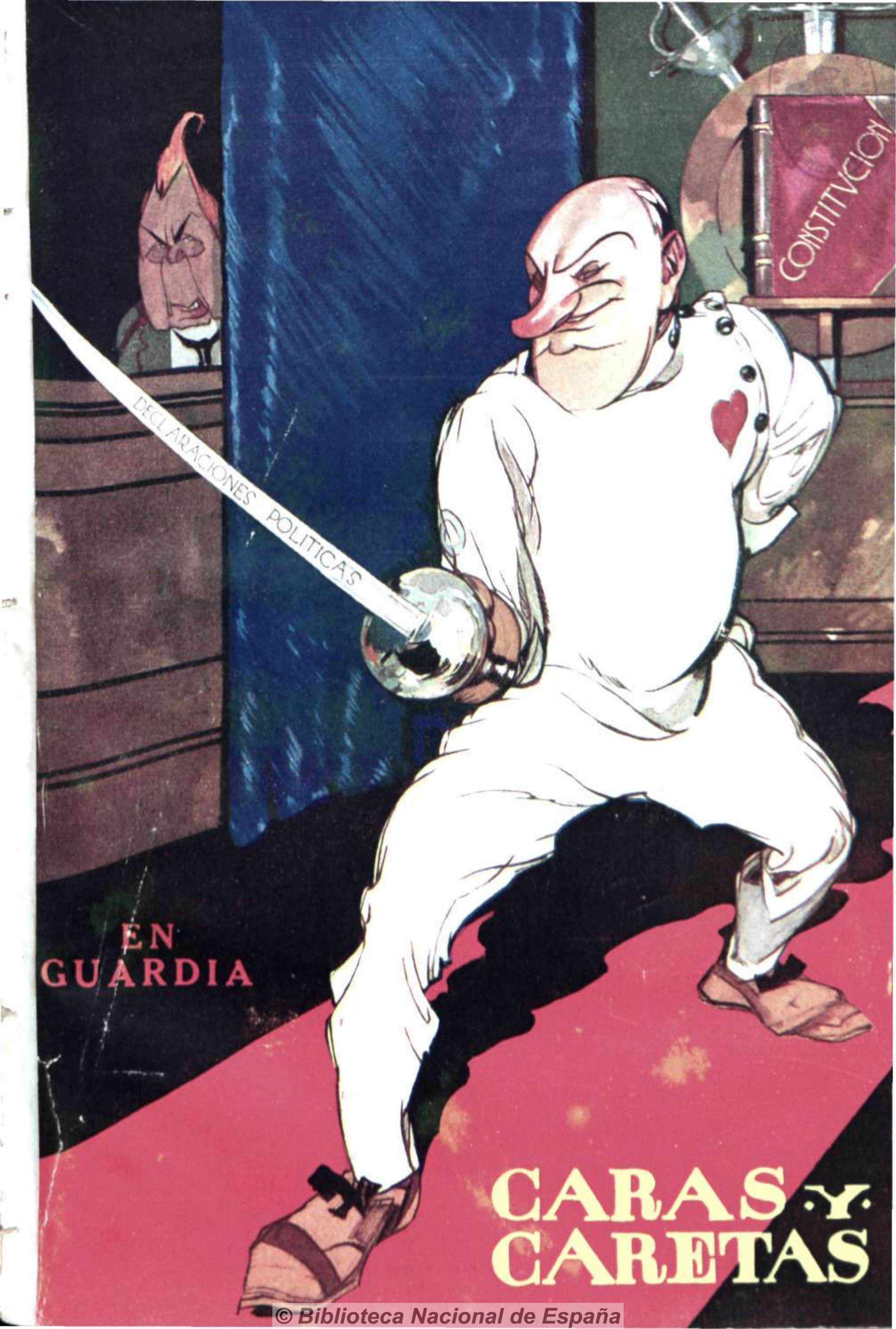

CONSTITVCION
DECLARACIONES POLITICAS
EN GUARDIA
CARAS Y CARETAS


CERVECERIA ARGENTINA
INDUSTRIA ARGENTINA
QUILMES
MARCA DE FABRICA
QUILMES CRISTAL
PASTORIZADA
Escritorio en BUENOS AIRES Calle Brasil 731
...el portador de la
felicidad para 1927.

Entre los DEVORADORES de HOMBRES

La India ha permanecido siendo para nosotros la gran tierra misteriosa. Ha tenido en todos los tiempos una interesante sucesión de poetas y narradores. La literatura hindú posee un tesoro particularmente rico que escritores contemporáneos enriquecen más todavía. Entre éstos, Sarath Kumar Chosh ocupa incontestablemente el primer puesto, y entre sus numerosas historias cautivantes hemos elegido ésta que pasa por su obra maestra, una escena de la selva indiana, esa "jungla" que esconde en sus profundidades tantos dramas que no conoceremos jamás.



UERME, amigo — dijo en voz muy baja el grueso *shokar,* señalando con el dedo al hombre acurrucado fuera del círculo de la luz. — Hace mucho rato que veo su cabeza inclinada sobre el pecho.

—No, hermano — corrigió el *sunnyasi* bisojo; — está despierto; acabo de verlo reventar un insecto.

—¡Ha matado! — exclamó un tercero, frunciendo el entrecejo. — No es, pues, de mi casta. Yo soy un jaïn y no doy muerte a ninguna criatura viva.

—Dí más bien que no es de *nuestra casta* — apeló el *sowar* bengalí cuyos finos dientes blancos rechinaron bajo su espeso bigote. — Nosotros también respetamos la vida, salvo en caso de legítima defensa.

Y aplastó con el taco de su pesada bota de caballero una cucaracha que se encogía.

—Es inútil porfiar — comentó gravemente un *pandit* perteneciente a la casta de los brahamanes. — Se trata de saber si duerme o si está despierto; es decir, si ha oído o no lo que hemos contado; es decir, si nos contará él mismo algo o guardará silencio.

Hallábanse reunidos en un *seraï* en la gran ruta, la cual, a algunos centenares de leguas de distancia, converge a Delhi. Era aquélla gente de todos los rangos y de todas las profesiones, venidas de todos los rincones de la India: negociantes de Srinagar, bronceros y curtidores de Benarés, cambistas de Marwar, funcionarios de las diferentes provincias que iban a reunirse con sus familias o a ocupar sus puestos. De Peshawar a Comorin, de Kurrachee a Bangoon todos los caminos conducen a Delhí y todas las vías transversales desembocan en la gran ruta.

Así, el *seraï* estaba lleno aquella noche. Siguiendo la costumbre tradicional del Oriente, los viajeros, sentados sobre sus esteras y fumando el *houka,* prestaban oídos a las maravillosas historias de aventuras cuyos narradores sucedíanse por turno. Un joven Sikh, quien permanecía algo apartado del grupo porque no podía soportar el tabaco, hacía helarse la sangre en la venas ha-



— Sin embargo, si vuelves a este sitio y notas nuevamente la misma agitación en tus animales, apresúrate a trepar lo más rápidamente posible al árbol más próximo y abandona tus búfalos a su suerte.

blando de los combates y de las cazas del hombre en el Arrakan, en Birmania. Un viejo de cara apergaminada y de mirada atónita, explicaba, subrayando sus palabras, los ritos bárbaros de la Danza del Diablo en las cavernas salvajes de Travancore. Un parsi, barrigón y pomposo, con un sombrero en forma de embudo, el traje abotonado hasta el cuello, hablaba de los ladrones que, en Poonah Ghât, habíanlo embriagado con *ganja* para substraerle todo su dinero. Y eran aquellos, sin interrupción, episodios dramáticos acentuados con gestos y gritos, no ocurriéndosele a nadie, por otra parte, poner en duda su autenticidad.

En un rincón de la sala, en la semiobscuridad, hallábase sentado, inmóvil, un anciano silencioso. No había pronunciado una palabra ni hecho el menor gesto, mientras los otros comenzaban o concluían sus narraciones. Estaba vestido con una túnica gris que le llegaba hasta más abajo de la rodilla y un ancho pantalón blanco que le caía hasta los pies. Su turbante, de seda obscura, ocultaba casi enteramente sus cabellos blancos. Al lado de su estera reposaba su calzado, común, sin valor alguno, gastado por el uso.

Su vestimenta y su exterior no bastaban para informar a los demás viajeros sobre su casta y su profesión. Unicamente él no se había mezclado a la conversación, tanto que no podía saberse si la había escuchado siquiera. Eso sorprendía, por cuanto tal abstención era contraria a los usos en el *serai*. Por esta razón, sin duda, uno de los asistentes aproximósele, lo saludó y le dijo sonriendo:

—Eres, por lo que veo, hermano, el único que no tiene nada que contar en esta larga velada. ¿No sabes que la costumbre quiere que se hable?

El hombre interpelado de este modo levantó los ojos como si saliera de un sueño. Notó todas las miradas fijas en él, y alzando la cabeza, con una voz dulcísima, respondió:

—Desengañaos, amigos míos; he oído todas vuestras narraciones, aunque mis párpados estuviesen cerrados. He escuchado, pero no he hablado, porque nada tenía que decir que pudiera compararse con vuestras apasionantes historias.

—Tus palabras son suaves como la miel — replicó el interpelante:—nos prueban ellas que lo que hay en tu espíritu ha de parecerse a un rosario de perlas. Pasa sus perlas para nosotros y, por *Sarasalí*, prometo que será más hermoso que todo lo que se acaba de exponer.

Una ligera sonrisa brilló en el rostro del anciano ante esta lisonja y un relámpago resplandeció en sus ojos. Luego, lentamente, desvanecióse la sonrisa en sus mejillas estragadas, en las cuales sólo quedaron trazas de tajos.

—Lo que es verdad, hermano — dijo, — es que el tiempo se ha dejado caer pesadamente sobre mí, y estas cicatrices, testimonios de heridas, desmentiríanme si aceptara tus elogios.

Detúvose un instante como para reunir sus recuerdos; después hizo señas a los viajeros para que se le aproximasen.

—Sí, he matado — comenzó. — Doy la muerte tan sólo a los animales salvajes, a los seres feroces que dañan al hombre, y...



Levanté un poco la cabeza. Una enorme masa a rayas negras y amarillas montada sobre patas movibles...



—¡Un *shikari!* — interrumpió el jaïn estremeciéndose de cólera, pues todo matador caía bajo su reprobación.

—No lo niego, amigo. He matado... por última vez... hace de esto muchos años... pero esto no os interesa.

Miró vagamente por sobre las cabezas de sus auditores, que se habían sentado. Una contracción nerviosa, parecida a un espasmo, pasó por su fisonomía. Su mano derecha asentóse con un gesto de dolor sobre su muslo cerca de la ingle, como si un atroz sufrimiento despertárase ahí bruscamente.

—Perdonadme, amigos míos, esta debilidad. Siento aquí... lo siento como si fuera apenas de ayer. Y sin embargo, hace de ello cuarenta años o más. Pero no quiero abusar de vuestra paciencia. Escuchad, hermanos...

Había enderezado todo su busto y, apretando los dientes, apretaba asimismo con sus dos manos, ora su rodilla, ora su pierna. Moviéronse sus labios como para continuar la narración; después, sin hablar, estiró su pierna izquierda, que había tenido hasta entonces replegada y arremangó su pantalón.

Una larga raya roja dibujábase en la luz indecisa, desde el muslo, a lo largo de la pierna, hasta el tobillo. Era una llaga horrorosa, de más de un centímetro de ancho, abierta en carne viva.

El *jaïn* lanzó una exclamación de asombro. Habíase agachado para examinar mejor la espantosa desgarradura de las carnes.

—Pero esto no es una cicatriz, — dijo, hondamente impresionado.

—No se cerrará jamás, mi amigo — replicó el Sikharí con un silbido que pasaba entre sus dientes. — Es la garra venenosa la que la hizo, cuarenta años hace. Dos veces he tratado de lavarla con azufre y sulfato de cobre para impedir la gangrena... pero no anticipemos...

"Sabréis, señores, que fuí *sikharí* en cuanto el bozo apareció en el labio y mis brazos mostraron sus músculos. Decíase que era hombre yo de gran bravura; era simplemente valiente como se debe ser cuando uno es joven, y no tenía por qué enorgullecerme, ya que era un don de los dioses.

Hablaba muy ligero, como para evitar los preámbulos.

—Los *sahibs* amaban la caza en esa época. — dijo; — era el tiempo de Bahadur. Permanecieron largas temporadas en aquel país y no retrocedían ante los peligros de las grandes batidas. No se cazaba entonces como hoy día para sacar dinero de las pieles y regresar a su casa en seguida. En ese tiempo, los *sahibs* me empleaban a menudo en despistar al tigre, al leopardo, al jabalí, a los que luego ellos mismos perseguían para aumentar sus hazañas.

"Recorría yo el país día y noche, deteniéndome una vez en alguna aldea donde se había dado



"El hombre aseguróme que había inspeccionado el lugar de arriba abajo, registrándolo todo con la mirada, sin ver nada de insólito. Una vez caído el viento, el rebaño volvió a la calma y continuó su camino.

"Escuchaba yo el relato del conductor sin traicionar mis impresiones. No quería decirle lo que me sugería mi experiencia de esos parajes.

"— Lo que acabas de comunicarme, — díjele cuando hubimos llegado al borde de las selvas, antes de dejarlo, — nada tiene de grave para ti, y no atañe más que a tus búfalos. Sin embargo, si vuelves a este sitio y notas nuevamente la misma agitación en tus animales, apresúrate a trepar lo más rápidamente posible al árbol más próximo y abandona tus búfalos a su suerte.

"Después de este consejo me separé de él y proseguí solo mi camino. La jungla no estaba lejos. A la derecha corría el estrecho curso de agua que el hombre de los búfalos había vadeado más arriba. Inútil deciros que yo costeaba la orilla. Sabía que por allí donde hay agua en las proximidades de las selvas, existe siempre peligro en querer penetrar en el corazón de la jungla, donde, desde la entrada, no se ve a tres pasos delante de los ojos, pues los animales salvajes llegan a beber y se corre el riesgo de ser sorprendido. Al borde del agua hay árboles a los que uno puede trepar en caso de necesidad, y por otra parte, la misma agua conduce a distancia el rugido. Pero estas particularidades de la vida de la jungla no tienen interés si no para los cazadores.

"Caminaba yo paso a paso, con los ojos bajos, sin descubrir rastro alguno. Saqué la conclusión de que los búfalos machos y hembras habían tenido miedo sin razón, o que la bestia feroz que sintieran no había salido de su guarida. Tranquilizado, y teniendo necesidad de comer, tomé algunos *chappaties* de mi bolsillo y me senté para hacer, con calma, mi almuerzo.

"Había concluido éste y me acercaba al agua para beber, cuando oí un ruido sordo y extraño. Tendí el oído y escuché. Inmediatamente cesó el ruido. Pensando que aquello nada sería, me incliné nuevamente sobre el agua. En el momento mismo en que mi mentón la tocó, recomenzó el ruido, más distinto esta vez.

"Para darme cuenta mejor, pegué mi oreja contra el agua y redoblé la atención. Era aquello un pataleo incesante, primero impreciso, después más acentuado y poco a poco engrosando hasta convertirse en el eco retumbante de una carrera desenfrenada. En algunos minutos, lo oí perfectamente, vibrando sobre el agua y sobre el suelo. El ruido llegaba hacia mí.

"Me levanté, agarré mi fusil y me apronté a hacer frente al peligro. La intensidad del ruido aumentaba. Era ahora un rugido de rabia, breve y siniestro, entrecortado de mugidos salvajes arrojados por el espanto.

"De súbito, una masa negra, cual una espesa nube sombría, lanzóse de la selva, a quinientos pasos a

muerte a una hembra de búfalo, otra vez descubriendo los rastros de la bestia feroz allí donde yacía una caza devorada a medias. La noche solía sorprenderme en la jungla, no teniendo sino una rama de árbol para reposar y algunos dátiles salvajes para engañar el hambre.

"Así transcurría mi vida en la despreocupación más absoluta, y ni casa ni mujer me conocían por su dueño. No estaba privado, es cierto, de recompensa. He visto en las tierras vírgenes cosas extrañísimas, sé cómo los animales en la jungla, viven y sienten al igual de los hombres, cómo conversan entre sí, pues tienen un lenguaje, cómo... Mas no es de esto de lo que tengo que hablaros.

"Un día, habiendo hecho poca obra útil desde hacía un tiempo y comprendiendo que debía armar una emboscada a un tigre de diez pies por lo menos para merecer mi paga del mes, partí a la aurora para las selvas. Tenía un fusil de dos tiros. Era un obsequio de un *sahib* que me había tenido a su servicio durante cinco años antes de regresar a su país y reunirse con su mujer. Un cuerno de pólvora y cartuchos completaban mi equipo. No tenía que matar yo mismo. Los sahibs encargábanse de ello. Mis armas sólo debían servirme para defenderme, llegado el caso, cuando por imprudencia me arriesgaba demasiado lejos, o si el animal me descubría antes de haberlo yo visto.

"Al cabo de una media hora de marcha, cuando me hallaba todavía a una buena *gao - cosi* — distancia desde la cual se puede oír mugir a un búfalo en la llanura — de las selvas, encontré a un rebaño de búfalos conducidos al pastoreo. Eran treinta: veintiséis hembras y cuatro machos. Conocía yo un poco al conductor. Caminé a su lado. Conversábamos de cosas indiferentes. No lo escuchaba sino vagamente, y como viera que mi atención se distraía, quiso mostrárseme interesante.

"— Esta mañana — me dijo — la brisa soplaba del sur, viniendo de la jungla. En el momento en que nos aproximábamos a una pequeña corriente de agua que debíamos vadear, las hembras dieron de pronto muestras de terror disponiéndose a huir, los machos aspiraron el aire que llegaba de las selvas, plantaron sus cascos y agitaron sus cuernos como para prepararse a la carga.

mi izquierda y se sumergió en la corriente de agua.

"Reconocí un rebaño de búfalos.

"Atravesaron el agua como una tromba; treparon con terror la orilla opuesta; luego precipitáronse con furia y espantados, la cola al aire, a través de los campos.

"Los había yo contado mientras nadaban. Eran veintinueve, cuatro machos y veinticinco hembras. Reconocí el mismo rebaño visto en la mañana, pero faltaban una hembra y el conductor. No me costó darme cuenta de lo que debió sucederles. Los cadáveres mutilados yacerían indudablemente en la selva. La desgracia se había cumplido. Era fatal.

"Con todo, tenía yo suerte. Con el hombre y el búfalo para saciarse, y la corriente de agua para beber, el agresor, fuese quien fuese, no dejaría el sitio a lo menos por una semana. Nunca las fieras proceden de otra manera. Podía yo, pues, localizar la pista, alcanzar a los *sahïbs* y advertirlos.

"Pero había un dilema: si entraba en la jungla y si el enemigo se encontraba allí, podía caer sobre mí como sobre un cordero. Reflexioné un instante y trepé a lo alto de un árbol para explorar el terreno. Era indudable que el animal iba a venir a beber, y así podría verlo.

"Quedéme inmóvil en el árbol durante dos horas, con los ojos clavados en el agua. Ninguna aparición de ser viviente, ni siquiera una ardilla. Al fin percibí a lo lejos en el horizonte una gran nube informe. Poco a poco agrandóse más todavía hasta que tuve bajo los ojos una bandada de cuervos. Revoloteaban en su vuelo, al aproximarse más y más, pero comprobé, asombrado, que ninguno de aquellos pájaros se abatía.

"Los vigilé más de una hora. Planearon, en fin, justamente por encima del corazón de la jungla, alrededor de quinientos metros de distancia. Describiendo siempre su espiral, descendían, hasta la copa de los árboles. Luego, de repente, con un grito ronco, uno de los grandes bajó en un rápido golpe de alas y desapareció más abajo de donde yo me encontraba, seguido de los otros.

"No sabía explicarme aquel movimiento, pero una cosa me parecía evidente: si los cuervos decidían bajar, cuando un instante antes lo temían, demostraba que el peligro había desaparecido. No tenía entonces por qué tener ya miedo. Fué éste el razonamiento que hice, y fué la única vez en mi vida que me engañé. Todo el mundo comete de estos errores, hermanos, y tenía que merecer mi paga del mes.

"Dejéme resbalar del árbol y me dirigí prudentemente hacia el paraje. Felizmente, el terreno en las proximidades de la jungla era fácilmente accesible y no había allí hierbas altas. Avanzaba yo con precaución, evitando la espesura de los matorrales entre los cuales algún enemigo oculto podría acechar, deteniéndome a cada paso para escuchar los gritos de los cuervos que guiaban mi marcha.

"Muy pronto, el batir de sus alas mezclado a los gritos roncos hízose cada vez más perceptible. Animado por el pensamiento de que aquellos pájaros de presa estaban aún en tierra, apresuré el paso, con mi fusil preparado. Algunos minutos después, por una abertura del matorral, distinguí un espacio rodeado de árboles plantados a intervalos irregulares. En el medio yacía una masa informe cubierta de cuervos desgarrando, arrancando con el pico y las garras y disputándose el botín. Sobre los árboles había otros cuervos saciados ya o terminando de devorar su parte de presa.

"De pronto, suspendieron todos en el mismo instante, como de común acuerdo, su siniestra ocupación; después, con un grito penetrante para advertir a los que todavía estaban en el suelo, batieron sus alas.

"¡Sw-ish - ish - ish! ¡Sw-ish ish - ish - ish! ¡Sw-ish - ish - ihs! Una nube de cuervos tomó el vuelo con espanto, abandonando el caparazón de un búfalo. Del búfalo apenas quedaban los huesos. Consideraba yo el espectáculo, cuando...

El narrador interrumpióse bruscamente. Resentíase todo su cuerpo, después de cuarenta años, del horrible sufrimiento que había soportado. Crispóse su mano nerviosamente sobre su muslo. Sus rodillas se entrechocaron. Luego, lentamente, calmándose el espasmo, continuó con una sonrisa amarga:

—Estaba loco al creer que si los cuervos podían substraerse al enemigo por la huída, podríalo yo también. Olvidaba que tenían ellos alas. Lo que acaeció en seguida ha quedado siempre vago en mi espíritu. Todo lo que me acuerdo es haber oído un rugido de cólera terrible, muy cerca de mí. Dime vuelta, empuñando el fusil. Un gruñido seguido de un nuevo rugido. Una masa amarilla se abalanzó y cayó sobre mí. Mis oídos zumbaban espantosamente cuando, diez pasos más lejos, chocó mi cabeza violentamente contra el suelo. No tuve después conciencia de nada...

"Cuando recuperé el conocimiento encontrábame como al despartar de un sueño o más bien de una pesadilla. Experimenté la sensación de un dolor agudísimo en el muslo y de un zumbido precipitado en la cabeza, como bajo la mordedura y el arañazo de dientes y garras acerados. Y sin interrupción, me parecía que caia, caía, caía de una gran altura sin alcanzar nunca a tocar la tierra.

"Como volviera gradualmente en mí, abrí de golpe los ojos. Entonces, en el despertar de mis facultades, vi algo extraño, inexplicable.

"Tenía yo la cara casi a ras del suelo, y éste parecía huir, huir debajo de mí con una rapidez vertiginosa. Levanté un poco la cabeza. Una enorme masa a rayas negras y amarillas montada sobre patas movibles, agitábase a un paso de mi, y, detrás de ella, una larga cola tiesa levantada.

"En el mismo momento, mis pies y mis manos se desgarraban en los zarzales y en las espinas. Era así yo arrastrado sin que me fuera posible oponer resistencia alguna.

"Comprendí: Se me arrebataba. *Me hallaba en la boca de un tigre.*

"La fiera me había agarrado por el muslo y me arrastraba por el suelo, reteniéndome con sus colmillos tan fácilmente como lo hubiese hecho un gato con un ratón.

"Mi situación resultaba tan espantosa que al darme cuenta de ella me desmayé de terror. Sí, hermanos míos, todo hombre, aun el más bravo, aun el más fuerte, habría experimentado un miedo igual viéndose de esa manera en poder de un tigre. Como yo, habría perdido el conocimiento. Y fué aquello una suerte, pues el menor grito, una queja, me hubieran traicionado. El tigre debería ciertamente creerme muerto y juzgar inútil acabarme allí.

"¿Cuánto tiempo permanecí de este modo? No sabría decirlo. Tengo un vago recuerdo de haber sido arrojado a tierra como un bulto. Permanecí sin duda bastante tiempo inmóvil El primer indicio que tuve de mi retorno a la vida fué un redoblamiento de dolor en todos mis miembros. Mi cabeza parecía romperse; un incesante zumbido, más atroz aún que el primero, torturábame el tímpano. Una lancinación intolerable me atra-

vesaba el muslo y la ingle al mismo tiempo. Creía volverme loco. ¡Ah, mis amigos, sólo con pensarlo ahora, mis dientes se aprietan como un tornillo...

"No tardé en comprender mi situación: el tigre me había encajado tan profundamente sus colmillos en la carne que tenía yo la sensación de que aun permanecían enterrados en ella; de que no podía desembarazarme de ellos.

"Sin embargo, debí convencerme de que me encontraba extendido en un hueco del terreno con pequeños montículos de arena en derredor. No era aquello sino una constatación rápida, cuando... Un ronquido apresurado, un soplo jadeante hirió mi oído. No me atrevía a moverme ni siquiera a abrir los ojos. Estaba como muerto, inerte, reteniendo mi respiración por el miedo de que el levantamiento de mi pecho despertara las sospechas del monstruo.

"Sabía yo que el tigre se encontraba muy próximo a mí, pero ¿dónde? Permanecía cerca, vigilante, esperando, guardándome bajo su pata como el gato tiene al ratón. El dolor me laceraba mi cuerpo y debilitaba progresivamente mis fuerzas era tal que me sentía morir. Después, gradualmente, atravesó una duda mi espíritu. ¿Por qué el tigre no me había devorado ya? Un tiempo considerable, horas quizás, debió transcurrir desde el instante en que fuí derribado. Pero, entonces, ¿por qué la fiera tardaba en satisfacer su hambre y su sed de sangre?

"Me puse a reflexionar —era todo lo que podía hacer, — pero mi reflexión no podía ser la del que busca una explicación. Era más bien la angustiosa perplejidad de alguien que se muere y calcula el medio supremo de salvar su vida. En semejante momento, toda mi experiencia del pasado, todo mi conocimiento de la jungla se concentraban en este único pensamiento.

"Poco a poco precisóse la conclusión. El tigre habíase hartado con la carne del búfalo y bajaba hasta el agua a beber en el momento en que los cuervos me hacían creer en la seguridad. Después la fiera, regresando, me había visto, derribado de un salto y arrastrado. Pero estaba repleta y no experimentaba la necesidad de comer ya hasta la puesta del sol. Podía esperar, puesto que me creía muerto.

"Una inspiración tuve, rápida como un relámpago. Conocía los hábitos de los animales feroces. Tenía, tal vez, una probabilidad de salvación.

"Escuché, suspendiendo toda mi alma de la acuidad de mi oído. Escuchaba siempre, con los nervios tendidos. Un nuevo ronquido... Un ligero murmullo, regular, como el movimiento de un fuelle, subiendo y descendiendo alternativamente. Contaba los latidos de mi corazón. Seis; tres subiendo, tres bajando.

"Comprendí: ¡el tigre dormía!

"¿Dónde? No osaba levantarme, pues los animales de la jungla tienen el sueño ligero y la caída de una hoja los despierta sobresaltados.

"No podía yo sino escuchar más atentamente. Poco a poco me fui acostumbrando a la regularidad del ritmo.

"Parecíame que aquello partía cerca de mis pies. Me hallaba acostado sobre el lado izquierdo, con los brazos colocados sobre mi cabeza, las piernas replegadas en un semicírculo, en la posición en que el monstruo abandonara su presa. Dirigí los ojos hacia mis pies, mas nada pude ver. Entonces, lentamente, prudentemente, volví la cabeza, alzándola sin otro movimiento que el de alargar el cuello, y tan poco, que hubiera parecido yo inmóvil si la fiera bruscamente hubiese despertado.

"Una mirada rápida. Sí, allí, a un paso de mis pies, estaba extendida sobre uno de sus flancos, reposando la enorme cabeza en sus patas delanteras. Era todo lo que podía distinguir. Temblaba llevar más adelante mi examen.

"Cerré los ojos, volviendo a mi entera inmovilidad, pensando, pensando, aprovechando los preciosos momentos que me quedaban. Si me arriesgaba a levantarme de un salto y tomar la fuga,



la bestia, despertada, de un brinco me tomaría nuevamente. Es cierto que había percibido un árbol a la izquierda, a tres pasos de mi cabeza; pero mi vista impedida no me dejaba descubrir rama alguna a la que hubiera podido trepar lo bastante ligero. No; precisaba imaginar algo mejor concebido, y esto sin retardo, en seguida.

"El esfuerzo hecho para estirar el cuello en esa posición poco natural agotaba las fuerzas de mi cuerpo, ya paralizado por el dolor. Me vi obligado a bajar la cabeza para apoyarla en mi brazo. Todavía una mirada antes de cerrar los ojos para recogerme nuevamente y...

"¿Qué? ¿Qué hay detrás del tronco del árbol?... Del otro lado del tigre se balanceaba, visible para mí, una tira de tela gris, cinco o seis pies arriba del suelo. ¿Qué era aquello? No lo había yo notado un momento antes; pero ahora veíalo distintamente. ¿Qué era, pues?...

"Eché mi cabeza hacia atrás, lentamente, imperceptiblemente. Miré rápidamente al aire y sofo-



Volví la cabeza, alzándola sin otro movimiento que el de alargar el cuello... Sí, allí, a un paso de mis pies, estaba extendido sobre uno de sus flancos.

qué un grito. Allá, con los pies sobre una rama a cuatro metros del suelo, prendíase a otra rama, un metro más arriba, un hombre que se sostenía de pie. La tira de tela gris era su turbante desenvuelto. Había atado una punta a la rama que quedaba debajo de sus pies y fijado la otra punta a la rama superior, sosteniéndose con ambas manos en ese apoyo.

" Reconocí al conductor de los búfalos.

" ¿Cómo había subido hasta allí? No precipitemos.

" Iba yo a arriesgarme? Un salto desesperado podía darme la salvación o la muerte. No, no todavía. No podía tentar esfuerzo semejante mientras estuviera acostado. Comprended bien, hermanos míos, mi posición. Yo estaba — lo sabéis ya — acostado sobre el lado izquierdo, los brazos en el aire, las piernas replegadas en semi círculo. A un paso de mí dormía el tigre, cerca de mis pies. A tres pasos de mi cabeza, del lado opuesto al animal, encontrábase el árbol.

" Si me lanzaba, no podría subir al árbol sino a uno o dos pies de altura antes que la fiera se arrojara sobre mí y, seguramente, me alcanzaría. No; era preciso un plan más hábil, menos ruidoso. Os refiero todo esto en muchas palabras, pero ¡oh, hermanos, vosotros no conocéis la jungla!

" Con los dientes apretados para no dejar escapar mi respiración, comencé a mover mis piernas, deteniéndome cada segundo, de miedo a que el ruido de la arena removida despertara al monstruo. Un crujido de sus articulaciones: los miembros formidables se estiraron, se alargaron sobre la arena. Me puse tieso como un leño; la bestia dábase vuelta en su sueño.

" Lentamente, silenciosamente, moviéronse mis

rodillas, mi brazo izquierdo acercóse a mi barba, con el movimiento de una serpiente que quiere alzarse, hasta que la palma de la mano tocara tierra. Con los dientes siempre apretados, el cuello más estirado todavía, levanté mi cabeza; mi talón derecho rechazó bruscamente mi muslo cuando la rodilla se alzó. Mis músculos se tendieron; aspiré fuertemente, y dulcísimamente, casi sin moverme, sin saber yo mismo como había obrado, me encontré sobre mis dos pies. Mis ojos extraviados interrogaron la actitud del tigre acostado a mi lado.

"No podía dar yo más que un paso, uno solo; el contacto de mis pies con el suelo tenía que ser forzosamente más pesado, más ruidoso que la caída de la hoja que despierta a la fiera. El segundo paso... No; no podía haber allí segundo paso... Y tenía tres que dar yo; tres pasos medían la distancia entre la vida y la muerte, y esa muerte, si era ella quien vencía, sería fatal, espantosa. Tres pasos para asegurar mi salvación antes del despertar del tigre. Tres pasos para llegar sano y salvo al refugio. El árbol era grueso: dos pies de diámetro. Era una probabilidad sola. ¡Dioses! ¡Dad la fuerza a mis piernas abrumadas de fatiga, a mis brazos anquilosados! ¡Enceguecedal enemigo, que no pueda verme, nada más que durante dos segundos! ¡Oh, dioses! ¡Os lo suplico!



—¡Atención, hermano! Retira tus piernas. El tigre va a saltar.

"Di un brinco, como los niños de los *sahibs* en la escuela. Un paso, dos pasos, tres pasos. ¡Mi plegaria había sido acogida! Aquel salto — uno solo, poderoso, desesperado — me hizo caer detrás del árbol. De un movimiento desesperado, agarré la tela que colgaba.

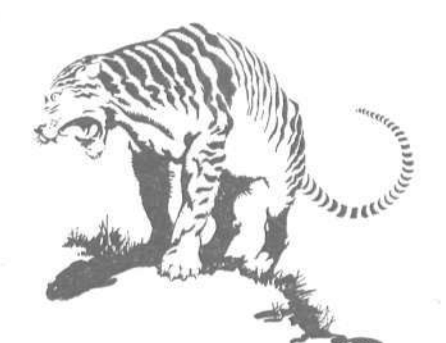
"—¡Atención, hermano! — me gritó el conductor, izándome.

"Enceguecido por la arena que se deslizaba como una lluvia de mis pies, el tigre habíase enderezado furiosamente con un grito de rabia. Paseó sus ojos terribles alrededor de sí para ver dónde yo había huído. Me descubrió. Mis movimientos, al trepar, me traicionaron. Era necesario subir a siete pies, ocho pies, nueve pies de altura.

"—¡Atención, hermano! Retira tus piernas. El tigre va a saltar.

"Saltaba. Yo había encogido las rodillas. La planta de mis pies rozaba el tronco del árbol. Mis rodillas sobresalían, a nueve pies del suelo. Sintióse un indecible grito de furor; una masa obscura pasó por mi lado, un dolor atroz me desgarró la pierna derecha desde el tobillo a la rodilla.

"Sentí un choque debajo de donde me encontraba: era el tigre que volvía a caer. En mi terror, me lancé más arriba, encaramándome a



diez pasos, once pies. Uno más, y me así a la rama; sentí que una mano sólida me agarraba el puño.

"¡Estaba salvado, salvado a dos dedos de la muerte! Mis talones, al balancearse en el vacío, rozaron la abierta boca de la fiera. Uno o dos pies más abajo y me hubiese triturado entre sus tremendas mandíbulas, arrancándome de la rama.

"— Retenme, me desvanezco...

"Fué todo lo que pude decir. Me parecía que todo giraba en derredor, detrás de una niebla que se hacía cada vez más obscura. Pero no era el esfuerzo sobrehumano, el terror exasperado. Era la sangre que corría a chorros de la horrible herida. La garra del tigre había abierto mi pierna y un surco rojo, profundo, sangriento, atestiguaba la enormidad de la llaga. El conductor ató la tela del turbante en mi pierna para detener todo lo posible la hemorragia, y me ligó sólidamente a la rama sobre la cual estaba sentado.

"¿Y el tigre? ¿Qué hacía? Lo que estaba en su naturaleza de bestia feroz. Furioso, fuera de sí, removía el suelo con sus uñas. En seguida, se enderezó sobre sus pies traseros, rugiendo, tratando de saltar nuevamente. Después, en su decepción desesperante, corrió al pie del árbol, lamió el charco de sangre y levantó la cabeza como para pedir más todavía, con los ojos llameantes. ¿Habéis oído alguna vez, mis amigos, hablar de estos devoradores de hombres? Una vez que han probado sangre humana, sitian una aldea durante meses. Comprenderéis cuáles no serían nuestras angustias viendo que el terrible monstruo permanecía allí, hambriento, alterado.

"— Valor, hermano — díjome el conductor, a quien apenas oía yo en mi desvanecimiento. — Vienen en nuestro socorro. No pueden estar lejos.

"— ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cómo? — murmuré. — ¿Quién nos sabe en peligro?

— ¿Quién? Los búfalos. Hace mucho tiempo que deben haber llegado a la aldea a donde su vuelta habrá dado la alarma dejando sospechar la suerte de la hembra y la mía. Sus rastros guiarán a aquellos que vendrán en nuestro socorro.

"Era una esperanza, aunque bien débil. El pueblecito se hallaba a doce kilómetros; el sol aun no descendía en el horizonte. Quedaba tiempo.

"Esperábamos. El tigre también. Una hora transcurrió. El sol comenzaba a rasar el monte. Quedaba una hora de luz todavía; una hora... y luego sería la noche, el hambre, la muerte...

"De pronto, el conductor me tocó el brazo.

"— Oís, hermano? — dijo, con el oído al viento.

"Escuché. El viento sonaba en las hojas. El tigre jadeaba, rugía, gruñía debajo de nosotros. Luego, lentamente, un ruido, un retumbar parecido al del trueno lejano llegó hasta nosotros. Levanté los ojos al cielo. Estaba sin nubes, de un azul perfecto.

"— No, arriba no. Creo que *eso* viene de allá abajo.

"E indicó con la cabeza la aldea.

"Miré en la dirección señalada, pero la selva y los matorrales impedían a la vista extenderse sobre la llanura. Poco a poco, el ruido aumentó, hízose más fuerte, más distinto. Diez minutos, veinte minutos pasaron. Lanzamos un grito de júbilo. Habíamos reconocido a los que se acercaban. Acompañábanse con los sonidos del tamtam y de cantos salvajes, pero aquella música de una cacofonía horrible nos pareció la más suave de las armonías.

"Hermanos, he concluído. Eran cien, armados de picas y bastones. Brava gente toda. Los *sahibs* habíanlos empleado con frecuencia como batidores de caza en el *shikar*. Eran bastante numerosos para temer al tigre. Por otra parte, traían ellos un refuerzo: el rebaño de búfalos que entrechocaban sus cuernos de tres pies de largo, mientras sus cascos golpeaban el suelo y sus narices humeantes atestiguaban su formidable impulso.

"¿Habéis visto nunca un rebaño de búfalos lanzados a la disparada?

"No. El tigre no los esperaba. Se había enderezado; aspiró el aire con rabia, olfateó a los búfalos, los oyó bramar, y al fin, bajando la cabeza, con la cola baja, como un perro azotado, desapareció entre los matorrales del lado opuesto.

"Sí, mis amigos — terminó el viejo *shikari* mirando a los asistentes silenciosos. — He vivido años y años en la jungla. He tenido muchos compañeros de aventuras que han afrontado como yo las fieras; pero jamás, jamás, jamás, ¿oís? he conocido hombre que, solo en el corazón de la selva, entre las garras, en las quijadas del tigre, haya sobrevivido para contar lo que acabo de deciros.

SARATH KUMAR CHOSH

(HINDU)

Traducido para «Caras y Caretas» por Martha Tídar

FIN

Dibujos de Arístides Rechain

EL SECRETO

ABÍA una vez una princesa tan hermosa que nada podía hacer por sí misma. Si quería levantarse por la mañana, alguien tenía que vestirla; y cuando quería acostarse por la noche, tenían que desnudarla también. No podía entrar en un salón hasta que le hubiera sido abierta la puerta, ni podía sentarse hasta tanto alguien hubiera arreglado los cojines del sillón. No podía admirar un encaje sin que alguien hubiera hallado un encaje para ser admirado por ella y mostrádole el lugar exacto donde había dejado de admirarlo el día anterior.

Era sumamente orgullosa y muy bella; y precisamente porque era tan bella, todo el mundo se hacía lenguas de su dulce carácter.

UN día que cruzaba, a caballo y acompañada de su cortejo, un tupido bosque, encontró en el camino a un joven que se hallaba sentado en el tronco de un árbol caído, alisando un trozo de madera con su cuchillo. Contuvo ella su caballo, a fin de dar al joven la oportunidad de ponerse en pie e inclinarse profundamente, saludándola; pero él sólo levantó la vista, saludó con una inclinación amistosa de cabeza y continuó alisando su trozo de madera. La princesa frunció el ceño y no se movió; continuaba detenida junto a él, esperando que hablara. Pero el joven no pensaba en ella.

—¿Bueno? — preguntó ella, fríamente, cuando hubo esperado todo lo que podía.

—Estoy bueno — respondió él.

—¿Sabes quién soy?

—No.

—La princesa Elvira.

—¡Oh! — hizo él. Pero luego, temiendo pasar por descortés, agregó: — Yo me llamo Simón.

—¿No me has oído? — tornó a decir ella, más fríamente aun. — Soy la princesa.

Levantó él esta vez la vista, clavando su mirada en el rostro de la princesa para luego fijarla en sus acompañantes, para volverlos a fijar de nuevo en ella.

—Entonces, se explica — dijo.

Y reanudó su trabajo.

Los acompañantes de Su Alteza Real se apresuraron a decirle que tal vez se trataba de algún pobre tonto, inofensivo, sin embargo, y que si Su Alteza se servía desear que fuera puesto fin a sus sufrimientos, ella no tenía más que continuar su marcha, que los que quedaran atrás se encargarían de ello.

—¿Oyes? — preguntó ella a Simón.

—No — respondió Simón, levantando la vista, sorprendido. — No escuchaba. ¿Qué fué?

—Me preguntaban si podían matarte.

—¿Y qué habéis dicho?

—No he respondido aún. Me estoy preguntando qué responderé.

— Hacédmelo saber cuando hayáis decidido. Y continuó su trabajo.

— ¡Matadle! — ordenó la princesa, repentinamente iracunda. Y dos de sus acompañantes desmontaron, desenvainando sus espadas. Pero el joven no pareció haber visto nada. — ¡Esperad! — gritó ella. Y volviéndose a Simón, preguntó, con tono petulante: — ¿Deseas que te maten?

— ¿Deseáis matarme? — preguntó él, a su vez, sonriendo, sin responder.

Durante un buen rato la princesa no respondió; luego, repentinamente, como en contra de su propia voluntad, gritó:

— ¡No!

Y llamando a sus acompañantes, entre un torbellino de polvo, el tronar de los cascos de los caballos y el rumor de los arneses, desapareció.

— ¡Qué extraña mujer! — se dijo Simón. Y continuó su trabajo.

Ahora bien; la princesa contaba ya diez y ocho espléndidos años, y su padre el rey pensó que sería bien casarla. Uno y otro príncipe fueron enviados a llamar, los que vinieron presurosos, puesto que era conocida la gran belleza de la princesa y las riquezas enormes de su padre. Uno y otro príncipe, habiéndola visto, juraron y perjuraron que sólo vivirían para adorarla y que, cuando sus miradas se apartaban de ellos, el mundo perdía su luz. Con lo cual, ella apartaba sus miradas del pretendiente, el que se retiraba a fin de pensar en nuevos madrigales para el día siguiente.

Pero la princesa no se interesaba por ellos, ni por sus conversaciones, ni por sus rostros. Y llegó una mañana en que no pudo soportar más y, dejándolos en palacio, montó a caballo y se internó en el bosque, llevando tan sólo un servidor. Poco tiempo después, por casualidad o de intento, hallaron nuevamente en el camino al joven llamado Simón. Como de costumbre, Simón tallaba su madera.

— ¿Y bien? — dijo la princesa, mirándolo rencorosamente.

Simón levantó la vista.

— ¡Ah! ¿Erais vos? — dijo, y volvió la vista a su trabajo.

— ¿Te acuerdas de mí?

— No son muchas las personas que se internan en el bosque.

— ¿Recuerdas mi nombre?

Simón se rascó la cabeza con aire de perplejidad.

— ¿Por qué habría de recordarlo? Tengo otras cosas en qué pensar. Era Viola, ¿no? Bueno, pues, que sea Viola.

Y reanudó su trabajo de tallar madera. Luego, temiendo parecer descortés, agregó:

— Yo me llamo Simón.

El acompañante de la princesa dijo rudamente:

— ¡Estúpido! Ella es Su Alteza Real la princesa Elvira.

— Ciertamente; Elvira.



Un día que cruzaba a caballo y acompañada de su cortejo un tupido bosque...



— Más hermosa de lo que puede expresarse con palabras — le respondieron.

—¿Recuerdas — preguntó la princesa — lo que sucedió la última vez?

—Recuerdo; yo me hallaba tallando una garza fugitiva. Vos me interrumpisteis. La terminé más tarde, y una hermosa garza era, en verdad.

—Yo te concedí la vida — dijo la princesa, con gran dignidad.

—¡Pues no sabía yo que mi vida fuera vuestra!

—¿No soy yo la princesa?

—¿No soy yo Simón?

—¿Y qué hay con ello?

—Que hay muchas princesas en el mundo; pero un solo Simón existe.

—Eso no detendría mi mano si deseara darte la muerte.

Simón levantó sus ojos, fijándolos en los de la princesa. Su entrecejo se había fruncido.

—Siempre habláis de matar y de muerte — dijo, tranquilamente. — ¿Os interesa tanto?

La princesa Elvira abrió su boca; su hermosísima y pequeña boquita roja, como para decir algo; pero no se le ocurrió nada. Durante unos momentos reinó el mayor silencio.

Simón extendió su brazo, contemplando la madera tallada, examinándola, con la cabeza inclinada hacia un lado. Era la figura de un leopardo agachado, pronto a saltar.

—¡Un leopardo agazapado! — murmuró para sí. — No; es sólo un gato doméstico, en el momento de beber su leche. Casi puedo oírle hacer ron-ron. ¡No, no!

Y comenzó a trabajar en él, de nuevo, velozmente.

—¡Oh! ¡Te odio! ¡Te odio! — exclamó la princesa, enfurecida. Y dando un tirón de las riendas, obligó a su caballo a volverse en redondo. Sus espuelas de plata se enterraban en la piel del animal y su látigo caía sin cesar, obligando al noble bruto a lanzarse en loca carrera y desaparecer en pocos segundos.

Y así, sin detenerse, corrió a encerrarse en la seguridad de las murallas de su castillo, entre sus príncipes y cortesanos, a los cuales preguntó?

—¿No soy yo, acaso, bella?

—Más hermosa de lo que puede expresarse con palabras — se apresuraron a responder los interpelados; respuesta que llevó de nuevo la tranquilidad al ánimo de Elvira.

Pasaban los días y las semanas, pero Elvira no se resolvía a casarse. Un día preguntó a su padre el rey:

—¿Es que no hay más príncipes que éstos en el mundo? Ya estoy cansada de ellos.

—Queda, todavía, el gran príncipe Simón — respondió el rey.

—Manda a buscarlo.

—Si es que quiere venir — dijo el rey.

—Vendrá — respondió la princesa Elvira, mirándose en un espejo.

El rey, pues, despachó sus mensajeros. La princesa se dijo entonces que iría al bosque por última vez y, cuando regresara, se casaría con el poderoso príncipe Simón y viviría con él por todo el resto de su vida. Y se dirigió al bosque.

Simón levantó la vista al oír el rumor de los cascos del caballo.

—¿Habéis venido a matarme? — preguntó, sonriendo.

—No — respondió ella, humildemente. Luego, después de un corto silencio, desmontando: — ¿Puedo mirar? — preguntó.

Simón se puso de pie y le entregó la figura que estaba tallando.

—Es muy hermosa — dijo la princesa.

—Es hermosa — dijo Simón.

—Me parece conocer este rostro.

—Nunca la habéis visto.

—¿Es alguien a quien tú amas? — preguntó ella, un tanto enojada.

—No la amaría por nada del mundo — contestó él. — Tiene mal genio. Es cruel.

La princesa miró la figura de nuevo.

—Lo has demostrado bien.

—Sí.

—¿Cómo se llama ella?

—Su nombre — dijo él pensativamente; — su nombre... Esperad, lo tengo en la punta de la lengua... Sí; ya sé. Se llama Elvira.

—¿Yo? — exclamó ella, estupefacta.

—Vos — respondió él, sonriendo. — ¿No os habíais reconocido?

Una llamarada de indignación le enrojeció el rostro.

—¿Cómo te has atrevido?...

—¿A qué me he atrevido?

—¿Cómo te has atrevido a decir que me amas?

Sacudió él la cabeza negativamente.

—¡Yo he dicho que no la amaría por nada del mundo! — respondió tranquilamente.

—¡Eso es mucho peor!...

—¿Y para qué habría de amaros? Vos no os casaríais conmigo.

—¿Yo? ¡Yo me casaré contigo!... — lanzó ella una carcajada de desafío.

—Bueno. ¿Por qué habríais de quererme infeliz? — La miró, pensativamente. — Sois una extraña muchacha. Primero, me queréis matar; luego queréis destrozarme el corazón. Parecéis no estar nunca contenta a menos de hacer sufrir a alguien. ¡Qué mujer más extraña!...

—¡Eso no es verdad! — gritó ella, indignada.

—¿Qué es lo que no es verdad?

—Lo que tú dices que yo soy. — Luego, casi llorando, como una niñita: — ¡Yo... yo no quiero hacer mal a nadie!

Durante un momento, ninguno de los dos habló. Luego él extendió el brazo y preguntó:

—¿Queréis devolvérmelo?

Abrió ella la mano, y de ella tomó él la pequeña Elvira tallada en madera.

—Cuando volváis otra vez, os lo haré ver — dijo, contemplando fijamente el rostro de la princesa.

—No volveré más — respondió ella, fríamente.

—Entonces ¡adiós! — contestó Simón, sin levantar la vista.

Ella hizo un gesto como para hablar, pero ni una sola palabra pronunció. Montó a caballo y salió del bosque lentamente. El poderoso príncipe Simón la esperaba.

PERO el poderoso príncipe Simón no la esperaba. Los mensajeros habían regresado con la noticia de que el príncipe se hallaba de viaje por tierras lejanas. Relataron en la corte mil y una leyendas oídas en la plaza del mercado acerca del príncipe; pero una sola cosa era cierta: que el príncipe no venía.

La princesa Elvira despidió a sus cortesanos y se quedó sola. En su corazón había temores, esperanzas, problemas que no se atrevía a dejar entrever a los demás; que temía dejarlos ver de sí misma. Este joven llamado Simón, que ella casi amaba... ¿Era eso amor? Ese Simón a quien ella había odiado, que la despreciara, a quien ella amaba, ¡y cómo lo amaba, a pesar de no poderse casar nunca con él!... Este Simón, cuyo amor tal vez podría conseguir... ¿Podría? Si pudiera ¡cómo se casaría ella con él!... Este tal Simón era... ¿Quién era? ¿Qué había dicho él mismo?

"No conozco otro Simón."

Era verdad. No había más que un solo Simón. El grande y poderoso príncipe Simón. ¿Quién, sino un príncipe, podría estar tan seguro de sí mismo? ¿Quién, sino un príncipe, podría tratarla a ella de igual a igual? ¿Y dónde se hallaba el príncipe Simón? Se decía una y otra cosa, pero, ¿quién podía asegurar dónde se hallaba? Solamente ella podía decirlo. Se hallaba en el bosque, esperándola.

ENTONCES, si se hallaba en el bosque, había venido sólo por ella! Quería su amor. Pero quería él que ella lo amara por sí mismo, no por su título; quería que ella lo amara antes de revelar su secreto. Secreto que sería secreto hasta tanto él quisiera revelarlo. El era Simón; ella, Elvira; y se amaban. ¡Cuánta sabiduría la de Simón, al quererlo así!... Desde la primera vez que la vió se negó a llamarla princesa. Quería ser solamente Simón, el escultor, y que ella fuera Elvira, la linda Elvira. Ahora, entonces, iría ella de nuevo a Simón.

A la mañana siguiente fué.

—He venido — dijo.

El le ofreció la pequeña estatuita tallada de Elvira.

—Creo que está mejor ahora — dijo.

Ella la miró y remiró.

—Ya no hay desprecio en este rostro — dijo ella, pensativa. — Ya no hay crueldad.

—Es mejor así — respondió él. — Ahora se le parece más.

—¿Está mejor así? — repitió ella, con un gracioso mohín.

—Es así como a mí me gusta pensar en ella ahora.

—Siempre piensa en ella así, Simón, aun cuando no sea cierto.

—Si yo lo he puesto allí, es porque es cierto.

—¡Entonces, será cierto! — respondió ella, apasionadamente. — ¡Yo haré que sea cierto!

—Y yo no habré de sufrir... mucho — respondió él con una sonrisa un tanto triste.

—¿Y por qué habrías de sufrir? — preguntó ella, sonriendo.

—Ayer... ayer dijiste... — tartamudeó él.



Dos años han pasado. En el bosque que les sirve de morada, Elvira, sentada en un tronco de árbol contempla a su hijo. El secreto, secreto de oro es. Llave mágica que le sirve para abrir las puertas de su prisión, cuando ésta se le hace demasiado dura.

—La princesa no ha dicho más que tonterías desde que nació — interrumpióle ella, sonriendo adorablemente... — Pero Elvira...

—Elvira... — urgióla él.

—Elvira — continuó ella, enrojeciendo — no puede decir nada hasta que se le pregunte.

—¿Quieres decir?...

—Creo que es eso lo que quiero decir, Simón — asintió ella.

Abrió él los brazos y ella se refugió en ellos.

PERO el secreto continuó siendo secreto. Muchas veces, en los días que siguieron, Elvira contemplaba a Simón, pensando para sí, sonriente:

—¿Por qué no me lo dice? — y se decía: — Es que quiere probar mi amor; quiere estar seguro de que puede confiar en mi amor.

Cuando conversaban, lo hacían del trabajo de Simón, y cuánto podía él ganar con sus tallados, y cómo podía ella ayudarlo, yendo a las ciudades y vendiéndolos.

—Espera — decía Simón. — En pocos días más nos iremos de aquí. Las gentes aquí son tontas. No aman las artes. Una vez aquí, una vez allá. Eso es todo. Vagaremos de uno a otro lugar; siempre encontraremos uno o dos capaces de comprender. Eso será suficiente para nosotros, para nuestras modestas necesidades.

Y Elvira se sonreía para sus adentros. Comprendía lo que iba a venir. Irían de un lado a otro, de aquí para allá, hasta llegar al propio país de Simón. Luego, habiéndola probado, él se daría a conocer y ocuparían ambos sus lugares de nuevo, como príncipe y princesa. ¡Entonces vendrían los días felices!

MIENTRAS tanto, los días que corrían eran días de felicidad, también. Era cosa graciosa y divertida el hallarse casada con Simón. Las pequeñas durezas de la vida modesta eran divertidas; cocinar y lavar era divertido; era divertido mirar a Simón trabajar.

El secreto existente entre los dos era divertido también.

—¿Qué quisiste decir cuando dijiste una vez que sólo había un Simón? — preguntóle ella, picarescamente, cierto día.

—Que hay tan sólo un Simón — sonrió él.

—¿Y quién es él? — preguntó ella, con aire de inocencia.

El se dió un golpecito en el pecho.

—Yo, Simón el Tallista. No hay nadie que talle como yo. Dioses y reyes vienen y van y son olvidados. Sólo la fama del artista no muere. Dentro de mil años las gentes dirán: "Simón talló esto". Y nadie preguntará qué Simón. Hay un solo Simón.

—Pequeños trozos de madera — replicó ella, disgustada.

—No siempre madera — replicó él, seriamente. — Hueso y marfil, alguna vez. ¿Por qué no? Tal vez mármol y bronce. ¿Quién sabe?

—Y tú, siempre... ¿no harás más que tallar? — tuvo que volver la cabeza para disimular una pícara sonrisa.

—¿Qué otra cosa podría hacer? — respondió él, con gran gravedad.

—¡Oh! ¡Te amo mucho, Simón! — exclamó ella, en un repentino arranque de pasión; y tomando entre sus manos la cabeza de su marido, la besó repetidas veces. — ¡Cualquier cosa que hagas, y cuando la hagas, me hará feliz!

El no respondió nada; continuó su trabajo.

Así continuaron, vagando de un pueblo a otro, haciendo vida de gitanos nómadas, en las afueras de las ciudades; él, siguiendo sus fantasías; ella, planeando, vendiendo, comprando, cocinando, lavando... Siempre vigilando a Simón.

ERA divertido. ¿Lo era? Hubo días duros; días de fatiga; días malos; días en que ella sentía tentaciones irresistibles de gritar:

—¡Simón, mi Simón! ¿No te he probado aún suficientemente mi amor? ¡Simón, no puedo continuar! Regresemos a mi país a ocupar nuestro lugar en la sociedad. ¿Cómo puedes dudar que te amo? ¿No ves lo que he abandonado para seguirte?

Pero se contenía, casi con las palabras a flor de labio. Ella podía, si el caso llegaba, ser tan cabeza dura como él. Que él hablara el primero, si así lo deseaba.

Ella lo amaba. ¿Lo amaba ella? Si era amor lo que al principo había sentido por él, entonces esto no era amor. Era esto algo que parecía venir desde el cielo y posarse sobre ella. Otras veces, parecía nacer desde lo más profundo de su ser, desde la fuente de la vida misma, envolviéndola, infiltrándose en todas las fibras de su cuerpo hasta convertirse en los latidos de su corazón, en el aire que respiraba. Separarse de ello, era como separarse de la sangre que es vida, del oxígeno que la alimenta. ¿Era eso amor? Entonces, lo otro no era nada; una insignificancia. ¡Qué extraño que cosa tan insignificante fuera la esencia misma del vivir!

Sí; ella lo amaba. Pero, ¿era la vida divertida? ¿Era ella feliz? No lo sabía.

FUÉ dos años después. En el bosque donde vivían, Elvira, sentada en un viejo tronco, contemplaba a su hijo, a su niño; a sus dos niños. El secreto era aún un secreto; pero un secreto de oro. Una llave mágica con que abrir las puertas de la prisión, cuando ésta llegara a hacérsele insoportable. Ella no tenía más que decir:

—Simón: estoy cansada de ser Elvira. Quiero ser princesa una vez más.

Y se convertiría de nuevo en Su Alteza Real. Ella no tendría más que decir:

—Simón: pensemos en nuestro hijo.

Y regresarían a su reino. No tendría más que decir:

—Simón: nos hemos estado engañando ya mucho tiempo.

Y el secreto quedaría revelado.

Pero ella no quería pronunciar ninguna de estas sentencias. No, aun. Era feliz. Era bastante el poderlo decir cuando quisiera. Tal vez ahora ya no usara esa llave mágica. Mientras la tuviera a su disposición, no estaba presa; era libre... ¡Qué felicidad el ser libre!... Con sus dos niños: ¡Simón el grande y el pequeño Simón!...

FUERA de la cabaña, Simón el Tallista tallaba aún. Pero ahora en marfil. El también era feliz; feliz en su trabajo, feliz en su esposa, feliz en su hijo. Tal vez algún día su hijo llegara a ser un gran tallista. ¡Otro Simón! Simón el Grande y Simón el Pequeño. O, si no, Simón padre y Simón hijo. Dos Simón.

Había, sin embargo, en algún lugar del mundo, otro Simón. El príncipe Simón. Pero de él Simón el Tallista nada sabía. El hijo de un carbonero poco conoce de las cortes, por más gran artista que llegue un día a ser.

A. A. MILNE

TRADUCCIÓN DE R. ICART



RUTA DE ITALIA

4 de Mayo de 1563

POR EL

VIZCONDE DE LAZCANO TEGUI

DIBUJO DE C. LOPEZ NAGUIL

El Cardenal detuvo su carroza escarlata.
Sus pajes — que eran seis — le prestaron ayuda,
y de la portezuela que era un marco de plata,
mostró en su mano seca una espada desnuda.

Dentro sus togas blancas, se hincaron los leprosos
al borde del camino, con sus cuellos doblados
y en sus labios deformes y celosos,
hilaron una ristra de pecados.

El Cardenal temblaba, como tiemblan las velas
de la nave azotada
por el cruel aquilón.

Con su mano adornada de encajes de Bruselas,
tomó al revés la espada,
y, con la cruz del pomo, les dió la absolución.

Las mulas se llevaron la carroza pesada.
En las bocas hediondas temblaba una oración.

EL ABANICO SE MUERE; HA MUERTO EL ABANICO

EL ABANICO DESAPARECIO CON LA ULTIMA NOVIA ROMANTICA. — LA REINA GUILLERMINA INTENTO RESUCITARLO, PERO SOLO LOGRO QUE LAS DAMAS DE SU CORTE EXHIBIERAN UNA COLECCION DE ABANICOS HISTORICOS.



ASTA finales del pasado siglo, tanto en los catálogos de las exposiciones artísticas como en los anuarios y guías industriales, la sección destinada a los abaniqueros — o *eventaillistes,* como elegantemente solían poner los redactores, en francés — era de las más ricas y lujosas. Pero desde hace unos tres o cuatro lustros los abaniqueros y las abaniquerías comenzaron a mermar hasta desaparecer casi por completo. Francia, que fué siempre la nación que figuraba al frente de las productoras más importantes de tan trascendentales implementos del tocado femenino, en 1892 exportaba por valor de cinco millones de francos; en 1899 la exportación llegó sólo a un millón y medio, y en la actualidad, desvalorizada la moneda y todo, escasamente llega a una tercera parte de esta cantidad. Lo que demuestra que el abanico desaparece.

Hasta no ha mucho, entre los mejores clientes de Francia estaban los Estados Unidos de Norte América. La Argentina no era de las que menos consumo de abanicos hacía. No pocos de nuestros lectores recordarán aquellos carteles de la muy porteña calle de Artes: *Abaniquería de París. Especialidad en abanicos y sombrillas para regalos.* Hoy ya nadie regala abanicos... A la última novia romántica, que se casó con otro, le regalamos el postrer abanico pintado que quedaba en una abaniquería en liquidación...

Las mujeres no se abanican más ni necesitan abroquelarse tras el envarillado de nácar para ocultar el rubor. Están los ventiladores y, en cuanto al rubor... ya tienen ellas, sabias en estas artes, cómo ocultarlo. Si por casualidad alguna dama adquiere un abanico, no será para utilizarlo, sino para colocarlo entre sus colecciones. Uno que otro anticuario exhibe algún abanico de "puro siglo XVIII". Los museos también los conservan. Nuestras lectoras, en las salas del que ha organizado don Isaac Fernández Blanco, encontrarán más de un abanico evocador de épocas más modestas aunque, eso sí, en ellas se rendía un fervoroso culto a la distinción.

La reina Guillermina tuvo la fantasía de resucitar el abanico. Fué en la época, ya remota también, en que acogió graciosamente al presidente Krüger. Mas, tuvo que renunciar. Las pocas damas cortesanas que la imitaron se dedicaron a exhibir abanicos históricos y hasta prehistóricos; y no era eso lo que la reina de Holanda se proponía.

Un ex importador de abanicos y sombrillas, con melancolía, ha hecho las siguientes declaraciones, que son como una elegía del abanico:

"En los cafés y confiterías, donde los ventiladores abundan, se distribuyen abanicos y pantallas. De objeto de lujo hanse trocado en meros artículos de propaganda comercial. Se les fabrica a máquina, en las usinas de Alemania y del Japón. Ya no llegan de París, como expresión de la última moda. Antaño, delicadas manos de artistas, a veces femeninas, empleaban meses en decorar un abanico. En la actualidad, los cromos, impresos de a millares, dan un poco de animación a estos abanicos que, a lo mejor, llevan estampado el nombre de un medicamento o de una marca de automóviles. El abanico ha muerto"...

Empero, la historia del abanico es la historia de la mujer.

En las pinturas de las tumbas de Egipto, delicadas y esbeltas, las mujeres exhiben sus abanicos.

Las estatuillas de Tanagra parece que se abanican con una lánguida elegancia, de una feminidad hoy casi ignorada.

En Roma, el abanico de las emperatrices no era menos importante que el cetro de los césares. Y no faltaron césares que pidieron prestado el abanico a sus imperiales consortes.

Desde los días de Catalina de Médicis hasta los de Eugenia de Montijo, el abanico es como la expresión de cada época, de cada pueblo, de cada casta, de cada temperamento.

El abanico tenía su lenguaje. ¿Recuerdas, lector, aquellos ingenuos almanaques que lo consignaban conjuntamente con el de las flores y el del pañuelo?...

Abierto, cerrado, inmóvil, agitado, decía y expresaba cien cosas gratas al enamorado. El lenguaje del abanico se aprendía en los salones y en los colegios. Hoy el lenguaje del abanico figura entre las lenguas muertas: lo ha substituído el teléfono.

El abanico ha desaparecido; el abanico ha muerto...

Y es que, en verdad, las mujeres de nuestro siglo tienden a despojarse de todo aquello que posee un significado de debilidad, de languidez, de excesivo feminismo... Empero, el abanico fué alguna vez una arma. Y las damas, como lo recuerden y comprueben, puede ser que retornen a él.

EMILIO HINZELIN

A LOS ESTREÑIDOS



Es un hecho fuera de toda duda que la persona que sufre de estreñimiento o constipación, no disfruta de buena salud.

La mujer — esa eterna víctima,—más aun que el hombre, sufre de estreñimiento, que en realidad no es una enfermedad, sino un estado que prepara el cuerpo a contraer enfermedades.

Pero el hombre también, a causa de preocupaciones, de vida agitada o desarreglada, está frecuentemente expuesto a la constipación.

No descuide su estreñimiento, pero haga las cosas con método. No se purgue usted y esté luego ocho días sin hacer caso al buen funcionamiento del intestino.

Emplee un laxante agradable, suave y seguro tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeducará su intestino. A dosis de una pastilla es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse cualquier hora y en cualquier tiempo. No requiere cuidado alguno. Es además un poderoso desinfectante del intestino, merced a la dioxidriftalofenona que contiene.

Enfermedades y malestares derivados generalmente del Estreñimiento. — Mal aliento, palidez, malas digestiones; inflamaciones del intestino y de los órganos internos, almorranas; dolores de cabeza, jaquecas; granos, eczemas, forúnculos; reumatismo, ciática; empachos, etc., etc.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA **BUENOS AIRES**

Las pequeñeces y la mujer

Dijo Bernat Metge, el genial secretario barcelonés de Juan I de Aragón, que cada mujer sabe cuántos huevos pone la gallina de su vecina. La mujer, sin duda, tiene la vocación de esas pequeñas cuentas de cosas que a los hombres parecen insignificantes; y con igual competencia adivina las tácitas intenciones, desanida los minúsculos episodios secretos y comenta con interés caluroso las grises insignificancias de la vida. El hombre está siempre pensando en las cosas tales como debieran ser: ésta es la base fundamental de su charla. La mujer encuentra la vida bastante sabrosa tal cual es: un reino utópico no la seduce; tiene una insensibilidad felina hacia los parajes que no le son familiares; inquiere las cosas, los acontecimientos que caben holgadamente en su espíritu, y los atesora en él, encantada; las noticias y los comentarios que sugieren los pasos sorprendidos y el capturado coloquio a media voz son los abollados cobres para su alcancía.

Pero cualquier pliegue que persista marcada y específicamente en uno de los dos sexos, a buen seguro no será más que un recurso de la Naturaleza para el cumplimiento de sus fines. El ser humano ha sido tratado con toda cortesía: Dios nos creó libres en el propósito, y la Naturaleza, que no tenía más remedio que obligarnos, lo consigue por vías disimuladas, artísticas, dando rodeos y conduciéndonos como si ella misma no lo advirtiese. El deseo, por sí solo, fuera a lo sumo racha súbita, transitoria, anárquica, sin coherencia ni asiduidades. La base profunda de la continuación indefinida de la especie humana es la fatuidad en el hombre y la vanidad en la mujer.



PASO DOBLE
—Ha fallecido mi tío, dejándome cien mil pesos.
—Quiere decir, entonces, que los dos han pasado a mejor vida.

Cuando una pareja se ama, hay en los dos una satisfacción espontánea y otra refleja, y la cosa es soberanamente cómica y patética. Una especie de mutua gratitud favorece considerablemente a un sentimiento más duradero que el crudo apetito. Necesitamos, no menos que nuestras cualidades, algunos defectos.

El famoso epigrama del filósofo alemán contra las mujeres, es ya arcaico: la longitud de las ideas y de los cabellos es ya casi equivalente en esas dulces criaturas. Falta saber si la tremenda intuición de que gozan en los asuntos concretos, tan superior al resultado de los penosos cálculos, cotejo de antecedentes y solución teórica del hombre, nace precisamente de la intimidad de la mujer con las naderías cotidianas, para nosotros inexpresivas. No sin motivo, entonces, los ojos voracísimos de la mujer tacharían de distraídos, en su crítica implícita del hombre, a los de éste.

De todos modos, el hombre reina y la mujer gobierna en la bella monarquía constitucional del matrimonio. El hombre tendrá, si os place, más razón que la mujer, pero la mujer es más pronta, y éste es el gran secreto del poderío.

La lengua española en el tráfico mundial

Reproducimos de la "Leiziger Wellmesse" el siguiente interesante artículo:

La lengua es el instrumento del tráfico, del intercambio de bienes espirituales y materiales. De acuerdo con esto, el tráfico mundial ha producido lenguas mundiales. Recordemos la importancia del fenicio y más tarde del griego en el territorio del Mediterráneo; del latín y del árabe en los países de la "noche y de la mañana" de la Edad Media; del inglés en las relaciones económicas de los continentes de la actualidad. En el transcurso de dos mil años se ha verificado, por lo tanto, un fuerte cambio en el uso de las lenguas del tráfico mundial. La causa de tal fenómeno se debe buscar en los cambios que ha sufrido el tráfico mundial mismo. Las vías del tráfico mundial cambian sus direcciones; pueblos y lenguas que tiempo ha formaban el centro de la vida económica internacional, pierden paulatinamente su importancia, mientras que otros se elevan a la altura de su posición económica y de la autoridad de su lengua.

La zona de habla española del globo terrestre, que actualmente está multiplicando su productibilidad con todos los recursos de la ciencia, técnica y organización modernas, exige una consolidación creciente de su lengua, conforme va aumentando su parte en la economía y el tráfico mundiales. Es innecesario detallar en este artículo las ventajas de la lengua española, por el uso práctico de su ortografía sencillísima, su gramática y su pronunciación, su bello sonido, sus riquezas de expresión, su literatura abundante en todos respectos, su facilidad para aprender. Lo que nos interesa desde el punto de vista económico-mundial es que la lengua española llena el importante papel de lengua mundial, de ser hablada, y comprendida, no sólo en su alcance nacional, sino también más allá de éste. La lengua española alcanza mucho más allá del país materno y sus colonias en el Africa del Norte y del Oeste, dando el complejo enorme de tierras desde la frontera meridional de la Unión Norteamericana hasta el sur extremo de la Tierra del Fuego, el Cabo de Hornos, el aspecto de un círculo de economía y cultura uniforme.

Pero con los 20 millones de habitantes de la tierra madre y los 60 ó 70 millones de habitantes de la América Central y Meridional, el territorio de aplicación de la lengua española no ha terminado. Recordaremos el Mediterráneo del este, donde los judíos sefardíes desde sus centros de actividad, Salónica, Constantinopla, desempeñan importantes funciones económicas, un distrito cultural al cual actualmente Madrid dedica especial atención. Asimismo mencionaremos el Africa Septentrional mora, donde, fuera de la esfera de intereses políticos de España, el habla española es de gran interés. Y, finalmente, citaremos las Filipinas, que ciertamente pertenecen a los Estados Unidos, pero poseen cultura española, el archipiélago enorme entre el Mar Chino del Sur y el Océano Pacífico, cuyos habitantes, que ascienden a más de diez millones, usan la lengua española.



—Yo soy rosarina, ¿y usted?
—Yo soy porteño.
—¿Porteño? ¡Y yo que creía que era usted negro!





La Tierra busca su simetría

Según el profesor Reginaldo A. Daly, de Harvard, la Tierra se formó de los gases desprendidos del Sol por la gravitación de una estrella. Al principio, al pasar del estado gaseoso al liquido, la Tierra sufrió un terrible desastre. Olas gigantescas, de casi un kilómetro de altura, pasaron por la superficie fundida del globo. Estas olas, desprendidas de la superficie de la Tierra, formaron lo que con el tiempo llegó a ser la Luna.

La Tierra jamás se ha repuesto del todo, según el profesor Daly, de esa catástrofe, y los temblores de tierra, el levantamiento de la corteza terrestre para formar las montañas y otros cambios son el resultado de la incesante tendencia de la gravedad a vencer las deformidades originales del planeta.

Además de la formación de la Luna, el profesor Daly anota otros distintos factores que pueden haber contribuido a la anormal condición que aun existe en el interior de la Tierra.

Discutiendo la teoría de Wegener acerca de la "migración de los continentes", el profesor Daly conviene en que los continentes han estado en movimiento y han cambiado gradualmente de posición. Cree probable que en los primeros tiempos de la historia de la Tierra hubo un gran continente y un gran océano; que este continente se dividió y las grandes masas de tierra de hoy migraron, algunas de ellas a millares de kilómetros de la posición que ocupaban en el continente mayor.

El profesor Daly explica la teoría de los continentes o migrantes diciendo que los continentes "se deslizaron", dando a entender que las distorsiones de la figura de la Tierra han sido tales que causaron una acción desigual de la gravedad en la superficie de la Tierra, con tendencia a empujar a las rigidas hojas continentales en cierta dirección, haciéndolas resbalar sobre la superficie vitrea que se cree ocupa la parte inferior de la corteza rocosa de la Tierra.

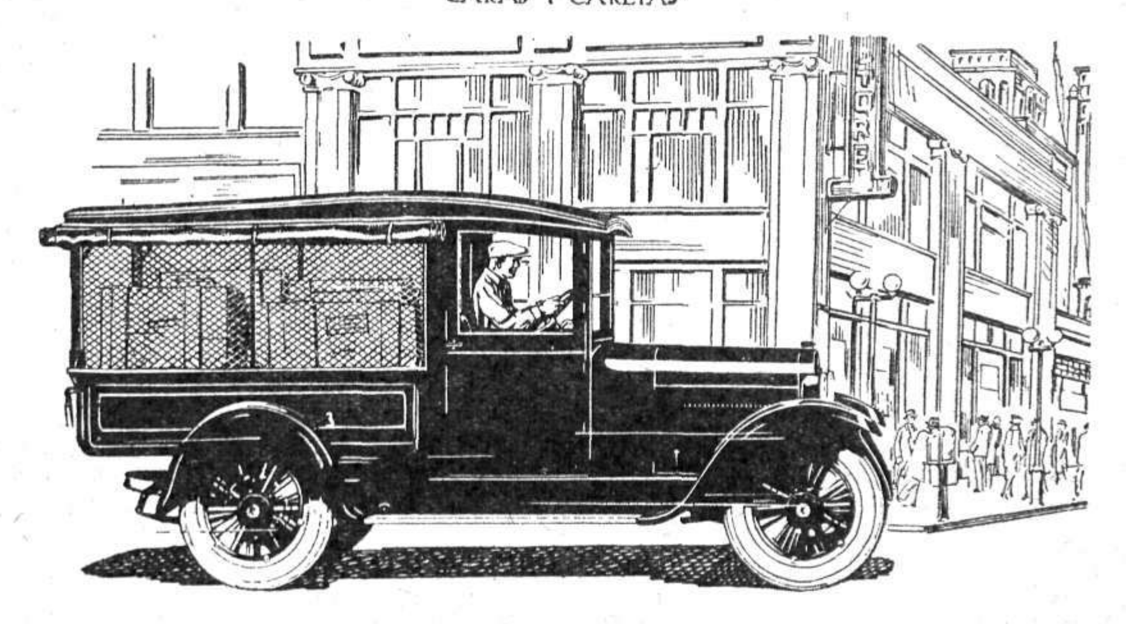
Según el profesor Daly, la evidencia mayor a favor de la teoria, desde el punto de vista del profano, es que la costa oriental de Sudamérica parece ofrecer junturas tan perfectas a las que presenta la costa occidental de Africa como si fueran los dos pedazos de una hoja de papel roto y separado. Otro punto es que las costas occidentales del norte y sur de América, que forman el "frente" de las masas de tierras móviles, están levantadas, formando montañas, como si esto se hubiera producido a causa de la resistencia que encontraron para su deslizamiento; mientras las costas orientales que formaban la parte zaguera de este movimiento, y que por tal causa no encontraron resistencia, son llanas.

Después de tratar la teoria de la fusión de los gases y de la pérdida de simetria de la Tierra a causa del divorcio de la Luna o por otras razones, el profesor Daly escribe:

"En resumen, hemos hallado tres causas posibles de la asimetria hemisférica en la distribución de los materiales internos de la tierra fundida. Primera, la asimetria puede haberse causado por la velocidad con que la tierra gaseosa se licuó. Segunda, puede haberse producido cuando la Luna se separó de la superficie de la Tierra, según la hipótesis de Poincaré. Tercera, es posible que haya sido originada como consecuencia de la catástrofe imaginada por Darwin. La causa de la asimetria sigue siendo un problema abierto al estudio; sin embargo, parcialmente, debido a que la Tierra está aún algo fuera de equilibrio, no es absurdo atribuir la asimetria hemisférica al interior de la Tierra cuando el globo estaba fundido en la superficie.

"Mucho antes de que la asimetria interna pudiera anularse por un flujo profundo, la Tierra tenia formada su capa endurecida. A causa de la rápida radiación del calor de la superficie, se comenzaron a formar cristales semejantes a los que producen los jarabes, que constituyeron la primera capa, la cual fué haciéndose cada vez más densa.

La radiación fué causa de que otros liquidos alcanzaran la temperatura de cristalización, y de esta manera se fué formando la corteza de la Tierra."



Una Inversión Acertada

No hay otra inversión más acertada que la ofrecida por el Automóvil Comercial Dodge Brothers, de lados enrejados—como lo prueba de sobra la experiencia elocuente de doce años de servicio.

Esto se debe, entre otras razones, al empleo del durísimo y costoso acero al cromo y vanadio en todos sus órganos sujetos a las mayores tensiones. Otra razón es el uso de un número incomparable de piezas forjadas a martinete. Los muelles reforzados y el bastidor profundo y más pesado que el corriente en otros vehículos de igual capacidad, acentúan más aún los beneficios de la inversión.

Los resultados prácticos se traducen en funcionamiento admirable y económico.

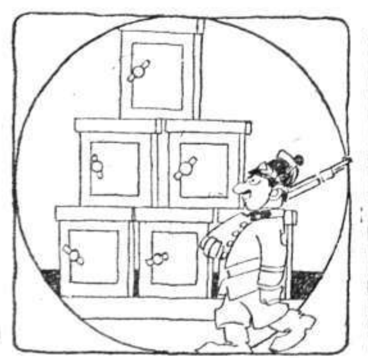
Automóvil Comercial Enrejado	$ 3900
Automóvil de Turismo	$ 3650
Turismo Especial, en colores	$ 3900
Autosedán	$ 4300

Con Magneto y 5º Neumático. S/w. Buenos Aires.

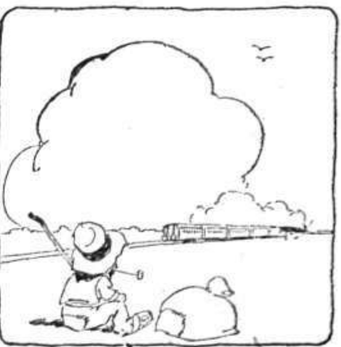
JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES COMERCIALES
DODGE BROTHERS

A PUNTA DE PROFECIAS DE ESTOS



Veremos en la Nación
seis Cajas de Conversión



Libres de lluvias y vientos,
no habrá descarrilamientos.



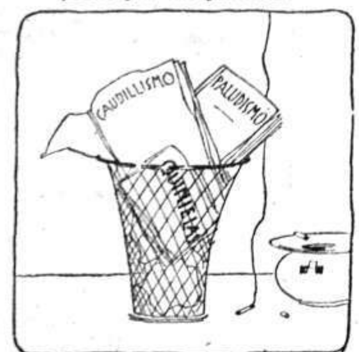
Se pagará diez y siete
pesos por un palacete.



El Senado, noche y día,
trabajará. ¡Qué alegría!



Los activos diputados
serán cultos y educados.



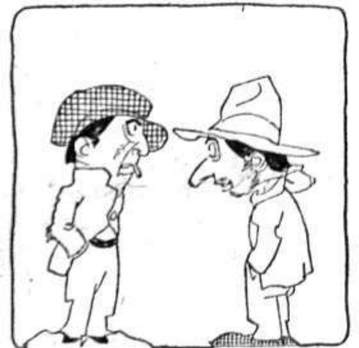
No tendremos caudillismo,
quinielas ni paludismo.



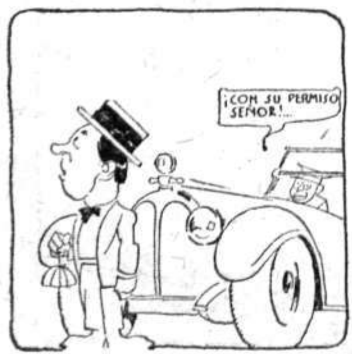
Los vigilantes podrán
aprender el alemán.



En la Casa de Gobierno
se patinará en invierno.



Habrá pocos criminales,
y éstos serán muy morales.



No atropellarán los autos
ni siquiera a los incautos.



Al público, en la intendencia,
le tratarán con clemencia.

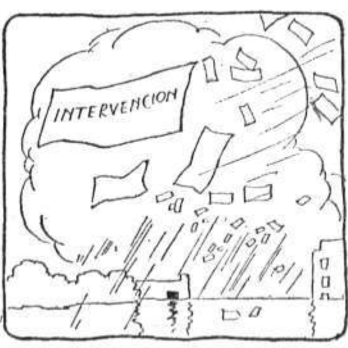


Y pediremos al Cielo
que nos conserve a Marcelo.

LAPIZ, Por VALDIVIA
PARA 1927
DE AQUELLOS



Entre injurias y denuestos,
aumentarán los impuestos.



Tendremos inundaciones,
tormentas e intervenciones.



Continuarán siendo anfibios
los poltrones y los tibios.



Van a quedar inservibles
Tamborini y sus fusibles.



Jurará Cárcano, fiero,
odio a muerte al peluquero.



A todos causará horror
la nariz del Lord Mayor.



Tomará un hipolitónico
o seguirá Elpidio afónico.



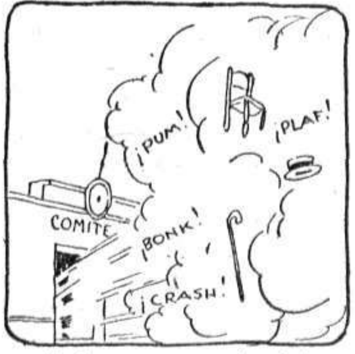
Justo verá con disgusto
que no basta con ser Justo.



Continuará el presidente
pelado completamente.



Esperando la mudanza,
nos mantendrá la esperanza.



Será, como antes lo fué,
un volcán el comité.



Y, dichosa, la Nación
verá la Resurrección.

El champaña en Francia será más caro que nunca

En la larga historia vinícola de Francia, el champaña de 1927 será el más costoso.

La calidad, su sabor y demás características estarán en relación con lo elevado de su precio, según declaran algunos agentes vinícolos que están visitando la zona comercial. Ellos han estado poniendo al corriente a sus numerosos clientes de la necesidad que hay de que almacenen la cantidad suficiente de esa clase de vino ya que en "el curso del año entrante el precio de él se aumentará, indudablemente, en un ciento por ciento".

Ya en la actualidad ha habido un buen aumento en su anterior precio. Quince francos por botella se pagaban el año próximo pasado en cantidades de 25 botellas. En la actualidad el mismo vino está siendo vendido a *25 francos*.

Se presenta como causa fundamental del referido aumento de precio del champaña la elevación que ha sufrido la cotización de la uva. Las mejores clases están siendo vendidas en Reims a cuarenta francos la libra. La misma clase de uva se vendió el año próximo pasado al precio de 2.50 francos la libra.



EN EL CAMARIN

El repórter. — ¿Cuál es para usted la edad más feliz en la mujer?

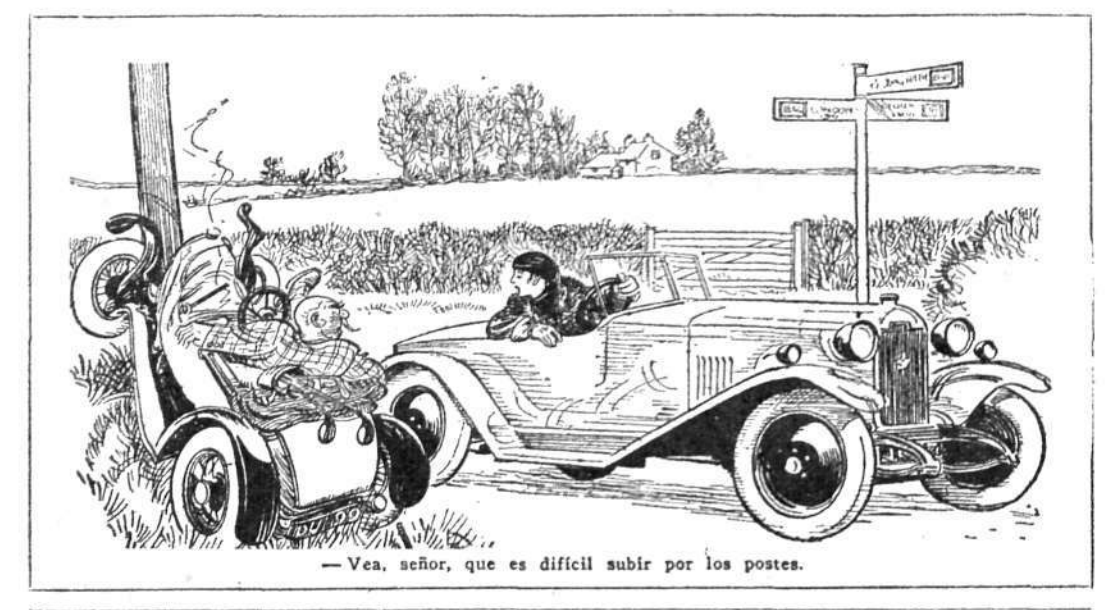
La tiple. — Los cuatro primeros años en que tiene veinte primaveras.

F r a s e s

Los hombres nuevos llegan hoy a la vida tras de un periodo de romanticismo ambiente. Tras de un periodo en que, bajo pretexto de desborde sentimental, lo que ha dominado realmente es un histrionismo sentimental.

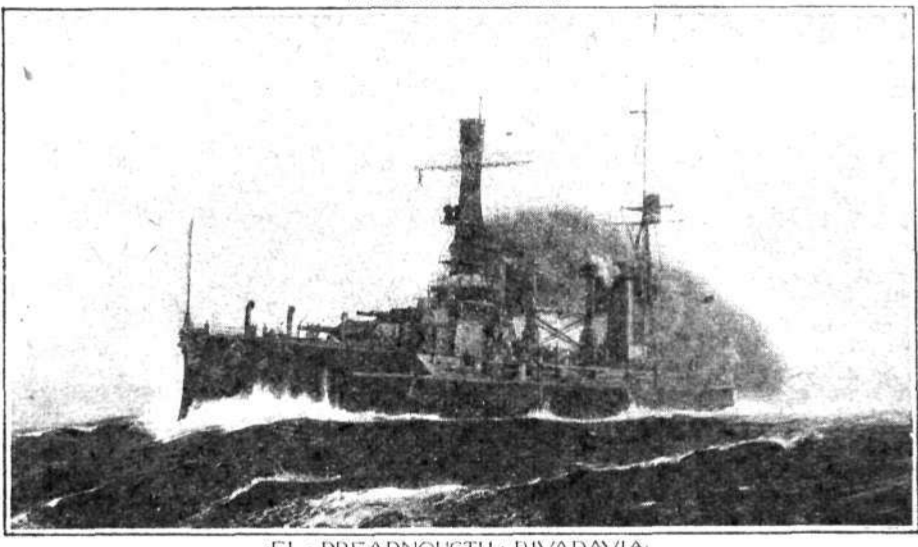
Los que, en el momento biológico de mayor ternura y plasticidad en la propia vida, han presenciado las últimas y más abyectas manifestaciones de esa farsa, han sacado de ella, forzosamente, un repugnado desvío, cuya *influencia* ha debido llegarles muy adentro, hasta las raíces mismas del carácter... Pero un hombre en quien ha entrado hasta las raíces mismas del carácter la aversión hacia el histrionismo sentimental, ¿no corre el riesgo de una excesiva desconfianza, hasta en rebelión con el sentimiento auténtico? ¿No es de temer que sea injusto, respecto de los sentimientos de los demás, y hasta del propio? Siendo así, ¿no deberíamos aconsejarle, como útil *ejercicio* espiritual y de gran valor de humanismo, la tarea de procurar vencer aquella predisposición injusta, que constituye, al fin y al cabo, una terrible limitación?

Eugenio D'Ors



—Vea, señor, que es difícil subir por los postes.

ARMADA NACIONAL



EL · DREADNOUGTH · RIVADAVIA

Una magnífica lámina en
cuatro colores, tamaño
56 por 36 ½ centímetros, del

Dreadnougth Rivadavia

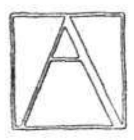
después de su reciente
modernización por

un peso m/n.

Diríjanse los pedidos a la Administración de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Al interior de la República se remite franco de porte, debidamente acondicionada.	Administración de CARAS Y CARETAS Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.) Adjunto la suma de UN PESO m|n para que me remitan una lámina del dreadnougth "Rivadavia", en las condiciones ofrecidas. *Nombre* .... *Dirección* .... Escríbase claro

Notas Sociales



Al iniciarse una nueva etapa de nuestra peregrinación por el camino de la vida, la leyenda maravillosa de los Reyes Magos cruzando el vasto desierto, fija la mirada en la estrella deslumbradora, encierra para los míseros mortales un significado profundo... ¿Dónde lo he leído, o de qué labios lo escuché alguna vez? No podría decirlo. Pero era aquel símbolo tan claro y convincente al mismo tiempo, su recuerdo me sugestiona hoy tan intensamente, que me obliga a repetirlo en estas horas que preceden a la fecha tradicional.

La leyenda reza que, "cuando los Reyes Magos vieron la estrella en la noche de la Epifanía, sus corazones se regocijaron". Y bien, lectoras amigas; las palabras que quisiera repetir fielmente ahora, nos enseñan que nuestra vida terrestre es como la travesía del árido desierto de Oriente, y que la peregrinación de la humanidad es casi siempre penosa, y, a veces, abrumadora... La estrella que nos guía es el espíritu todo luz del Divino Maestro, y su verbo, la fuerza alentadora del bien y de la esperanza. Elevemos, pues, muy alta nuestra mirada en la noche luminosa de la Epifanía, para hallar, en la diafanidad del firmamento, ese ideal de fe y de amor que ha de cimentar nuestro anhelo ferviente de paz y de tolerancia; y así podrán inundarse de luz y de cristiana conformidad los humanos corazones que inician una nueva etapa de su peregrinación por el camino de la vida.

□

La crónica de los últimos días une estrechamente a las solemnes ceremonias de nuestra religión con manifestaciones muy brillantes de nuestra vida mundana; así, después de la misa del Gallo, celebrada en aquellos hogares porteños en los que se ha mantenido fervorosamente la tradición de nuestra fe cristiana, la cena de Nochebuena ha constituído una interesantísima evocación de las costumbres de otros tiempos. Suntuosas y aristocráticas residencias han sido centro de fiestas brillantísimas, y se han celebrado también análogos acontecimientos en los pueblos tradicionales de la costa, en cuyas quintas se levanta, al lado de la casa patriarcal, la capilla privada, como noble ejecutoria de ese espíritu religioso que anidó siempre en los viejos solares criollos

Y la crónica de actualidad, maliciosa o conmovida, va anotando detalles, bien distintos por cierto, de esa alta vida mundana, en la que se une tantas veces la nota risueña a la sentimental, siendo esta última, es claro, a la que se da preferencia.

Una primicia se ha observado, justamente allá, en uno de los pueblos de la costa, después de celebrarse la misa solemne, en el oratorio de una hermosa quinta cuyos dueños mantienen la hidalga y cordial hospitalidad de antaño. El heredero del apellido, de grandes prestigios en los anales de la vieja sociedad porteña, apellido que evoca toda una tradición de abolengo y de fortuna, y al que precede el nombre del santo patrono de la ciudad de Buenos Aires, joven muy estimado por las condiciones de su carácter y, lo que no está demás, buen mozo y de apuesta figura, parece haber elegido ya la compañera de su vida.

Se trata de una encantadora jovencita, cuyo tipo de belleza criolla y armoniosa silueta realza su natural elegancia; acompaña al nombre de tres sílabas, abreviado cariñosamente por sus amigas, el apellido compuesto que une a dos familias de la vieja aristocracia porteña. El hechizo de su voz, que prodiga merced a una educación artística de primer orden, ha de haber influído seguramente para cautivar al simpático admirador.

En el vasto parque de la casa patriarcal, en el que ha vibrado también la voz jubilosa de las campanas en la solemne Nochebuena; en esa quinta en que la afición moderna del deporte ha dispuesto una amplia cancha de tennis, parece haberse esbozado el romance sentimental que tanto ha interesado a los allegados y amigos de la simpatiquísima pareja.

La dama duende.

Buenos Aires, Diciembre 31/926.



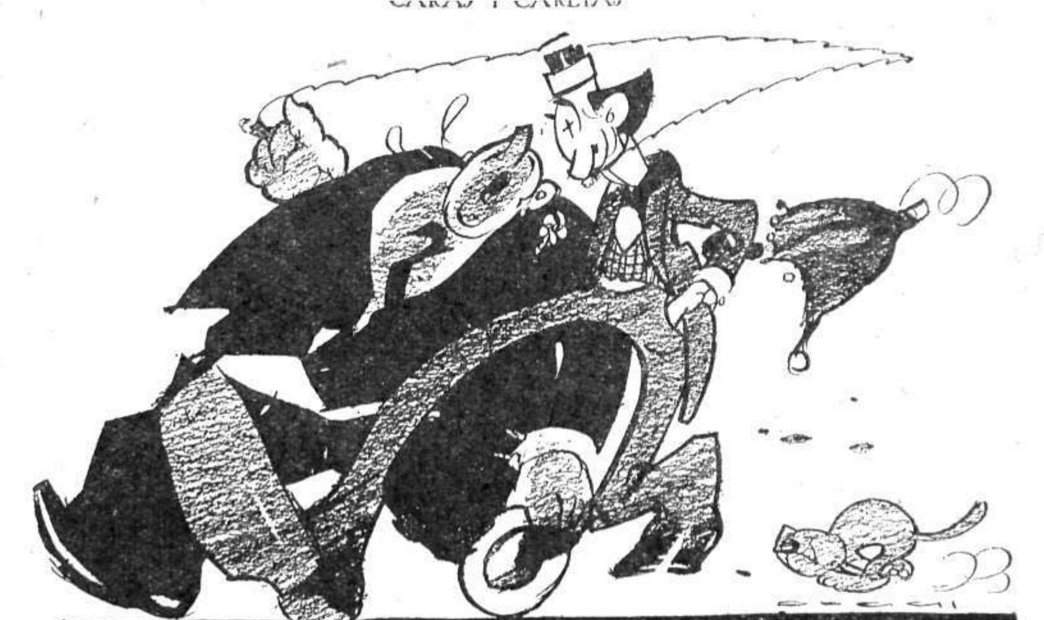
Senador nacional doctor Pedro Llanos.

BODAS DE PLATA





Señora María Florinda Peralta de Llanos.



LECTURAS MALSANAS

—He leído el "Esquema de la Historia",
de Wells. ¡Y lo sé todo de memoria!
—¿De veras? ¡Qué portento!
—Yo puedo referirte en un momento
todo lo que ha ocurrido, alegre o triste,
desde que el mundo existe.
—¡Tienes mucho talento!
—¿Recuerdas quién es Rolf?
—No es mi vecino.
—¿Sabes quién fué Hildebrando?
—¿Un monje capuchino?
—¡Ya estás disparatando!
Tu ignorancia supera a la de un mono.
No has leído el "Esquema". Te perdono.
Si lo hubieses leído atentamente
serías un muchacho inteligente.
En fin, como diría Pío Nono,
no puedes ser un Cid
ni un Harud-el-Raschid.
¡Qué pocos hombres tienen
la conciencia tranquila
cual la tuvieron Tamerlán, Atila,
Nerva, Senaquerib, Iván...
—Y vienen.
—¡No seas mameluco!
No digas esos chistes de calmuco.
¿Sabes quién fué Psamético?
—Algún pelafustán peripatético.
—¿Sabes quién fué Filipo?
—Supongo que sería un rico tipo.
—Ese lenguaje herético,
en ti no me sorprende.
No has leído el "Esquema" ¡Se comprende!
Eres un ignorante.
—Perdona mis zonceras, y ¡adelante!
—¿Por ventura, Katub
fué el fundador de un club?
¿Presumes lo que hacía
Barbarroja?
—¡Quién sabe! ¿Se teñía?
—En una cima colosal y abrupta
debemos colocar a Chandragupta.
¿No te admira, plebeyo,
lo que Pompeyo hacía?
—¿Lo que hacía Pompeyo?
Me tiene sin cuidado.
—¡Eres un desgraciado!
Ignoras, de seguro, quién fué Smerdis.
—Supongo que fué un perdis.
—¿También has olvidado
a Prisco y a Sargón?
—No son de Buenos Aires; ¡no lo son!
—¿Qué me puedes decir de Solimán?
—Que debe concurrir al bataclán.
—¡Tu torpeza me causa indignación!
Hablas como hablaría un disoluto.
¿Qué me puedes contar de Sisebuto?
—¿Sisebuto? ¿Un bolsista bajo y seco?
—¡Basta! ¿Quién fué Canuto?
—¿Canuto?
—El rey Canuto.
—Un rey muy hueco.
—Me aflige tu ignorancia.
—No me interesa el tema
ni le doy importancia.
—¿Qué dices, insensato, de Alarico?
No dices nada. ¡Es claro! Me lo explico.
No has leído el "Esquema".
¡Y aun me miras así, con esa flema!
Es inútil hablarte de Espartaco,
de Pirro y Cayo Graco.
—Soy un hombre modesto.
—A ver. ¿Quién fué Pepino?
—Un indigesto.
—¿Qué podrías contar de las legiones?
¿Cómo traduces la palabra king?
—¡Adiós! Tengo un montón de ocupaciones.
—¡Que caigan sobre ti las maldiciones
de los Tang, Sung y Ming!



DIBUJOS DE POGGI

La amistad de Bolívar y el sabio Humboldt

Cuando Humboldt llegó a París el año 1804 de regreso de América en compañía de Bompland, se encontró por primera vez con don Simón Bolívar. Este, catorce años más joven que el sabio, comenzó a visitarlo con frecuencia. Y fué el célebre alemán quien, al revelar por vez primera al espíritu del futuro libertador los tesoros naturales del Nuevo Mundo, hablóle de los sentimientos que había observado en esos pueblos.

El escritor Cornelio Hispaño sintetiza en este diálogo de los dos grandes hombres sus frecuentes e inolvidables entrevistas.

— Señor barón — exclamó el joven, — usted que acaba de recorrer el continente americano y que ha podido estudiar su espíritu y necesidades, ¿no cree que ha llegado el momento de darle una existencia propia? ¡Radiante destino el del Nuevo Mundo si sus pueblos se vieran libres, y qué empresa más sublime!

— Creo que la fruta está madura — respondió Humboldt, — pero no veo al hombre capaz de realizar tamaña empresa...

— Puede ser que lo encontremos...

— ¿Usted se dirige ahora a la "Costa Firme"? — preguntó el barón.

— Sí; voy a buscar ese hombre en mi patria.

— ¿Y si no lo encuentra usted?

— Lo formaremos.

— Quisiera dar a usted el poder de Dios para tal empresa.

— Los pueblos — replicó Bolívar, — en los momentos en que sienten la necesidad de ser libres, son poderosos como Dios, porque Dios los inspira...

Consumada la independencia americana, Humboldt escribía tres lustros después de su encuentro con Bolívar en París:

"La amistad con la cual el general Bolívar se dignó honrarme después de mi regreso de Méjico, en una época en que hacíamos votos por la independencia y libertad del Nuevo Continente, me hace esperar que en medio de los triunfos coronados por una gloria fundada por grandes y penosos trabajos, el presidente de Colombia recibirá todavía con interés el homenaje de mi admiración y de mi decisión afectuosa."

Y en otra ocasión escribíale a Bolívar:

"En medio de las grandes y generosas acciones de V. E. que son la admiración de ambos hemisferios, su corazón ha permanecido siempre sensible a los acentos de la amistad. Las cartas de V. E. me lo han probado; las conservo como un monumento precioso de la benevolencia de V. E. para conmigo, como el más hermoso título de gloria de una vida consagrada a defender, con armas más débiles, es cierto, los progresos de la razón y una prudente libertad.

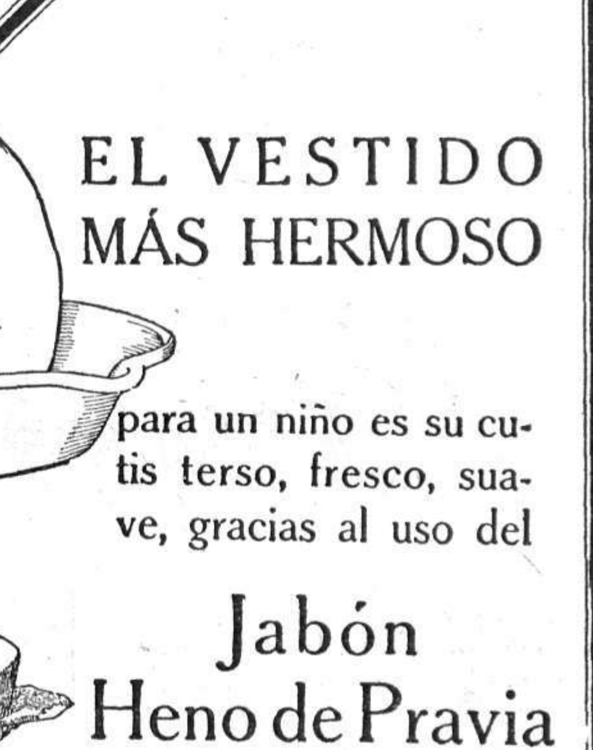
"Una voz interior me dice que volveremos a vernos, pero en ese continente en donde espero terminar mis días"...

No se cumplieron los pronósticos del sabio, pero sobrevivió a su amigo, y veintitrés años después de la muerte de Bolívar aun pudo "el genio de los descubrimientos" rendir sus homenajes a la memoria del gran hombre americano.



MALA CAZA

— A mí no me convencerá nadie de que el hombre primitivo vivía de la caza.





CONFIRMACION
El anciano. — ¡Encantado de verla, doña Rudecinda! Usted confirma mi teoría de que la gente vive más cada día...

Miscelánea

El presidente de la Universidad de Chicago, Mr. Max Mason, ha recibido de la Carnegie Institution la suma de 1.385.000 dólares para la creación de una nueva biblioteca. Los donantes dejan al presidente de la Universidad la más completa libertad para la elección de los volúmenes.

—

El 15 de octubre de 1930, Italia celebrará el segundo milenario del nacimiento de Virgilio. Para tal efecto, las ciudades de Mantova y de Nápoles organizarán grandes manifestaciones literarias.

Se comprende que Mantova, que es la cuna del poeta, vaya a la cabeza del movimiento; pero uno se queda más perplejo ante las razones que llevan a Nápoles a intervenir en el asunto.

Desde hace mucho tiempo, ya nadie intenta sostener que la tumba que se encuentra en Possilippo sea la auténtica tumba de Virgilio. ¿Dónde ha reposado el cuerpo del poeta? Se ignora. Pero la fe de los peregrinos es más fuerte que todas las pruebas acumuladas: los admiradores de "La Eneida" saben que la tumba es falsa, y, sin embargo, acuden allí.

Esta circunstancia se debe quizá a la belleza de la decoración ambiente. El monumento no vale nada, pero los cipreses vecinos, que permiten contemplar, a través de su follaje, el azul de la bahía de Nápoles, son admirables.

Traducción de A. A.



PREFERENCIAS
El de arriba. — Yo prefiero el régimen seco, ¿y tú?

EL JUDIO NECESARIO

por ARTURO M. MAÑÉ

ILUSTRACIÓN POR RAFAEL DE LAMO



DON Melchor era un viejo amargado, que, después de perder su dinero en los azares de la vida, bajó desde la casa confortable y decente, hasta la pieza chica, baja y sucia, del último patio de un conventillo.

Todos los oficios emprendió sin éxito mientras iba cayendo al pozo de la miseria. Fué zapatero de chicos y no vendió un par; se hizo colocador de vidrios, y se le quebraban entre las manos; al fin, un día llevó empanadas en una cesta para vender a los peregrinos que van a Luján, y lo detuvieron los policianos por falta de sisa de ambulante.

Así se explica su espíritu avieso al final de la jornada.

He aquí el último retrato moral de don Melchor: junto a la pieza en que él vivía, en el fondo de una casa de vecindad, pasaba un tísico sus últimos días.

Melchor y el tísico se hicieron muy amigos. Había un fondo común de amargura; un dolor intenso, aunque distinto, los unía como hermanos miserables.

Pared por medio, se levantaba la coqueta residencia de una familia de posición pecuniaria espectable. La señora salía todas las mañanas en su automóvil. El chofer abría la portezuela y la señora cruzaba la acera y subía al coche con majestad de reina.

Una mañana, Melchor se llevó al *tísico*, de la mano, andando hasta la acera y allí se apostaron los dos junto a la puerta vecina, disfrutando del buen sol que para todos se levanta luminoso y templado.



— Ya sale "la vieja" — dijo Melchor al infeliz, mientras apretándole la mano parecía transmitirle su intención perversa.

El chofer abrió la portezuela. Un ligero rumor de sedas anunció la llegada de la señora.

Bajó ella la pequeña escalinata del zaguán. Asomó a la puerta. Contempló el sol un instante. Bajó del umbral y con paso tranquilo se dirigió al automóvil.

Melchor miró al tísico con una mirada diabólica. Le estrujó la mano luego. Le habló al oído violentamente. En seguida dijo: "¡Ya!..." Adelantaron los dos, sigilosamente, un paso... Y el tísico depositó su sangre sobre la gasa del vestido de la señora.

PREDICABA, Melchor, y practicaba sus teorías sobre la destrucción de todo lo bello, grande y generoso. Para él, sólo dos móviles impulsaron a la humanidad en su camino ascendente: el egoísmo de lo que puede convertirse en dinero y el egoísmo de lo sensual que se convierte en placer privado. Los dos grandes egoísmos positivos... Los dos grandes principios filosóficos de su moral. Lo que admite adición y aumenta prestigio económico; lo que encarna un símbolo: "virilidad", bandera, según Melchor, de todas las ciencias y las artes; motor que anima las complejas actividades humanas; causa casi única.

CUANDO se comprueba que ya no se es capaz para ganar el sustento y disfrutar la vida, decía el viejo giboso, pues no resta otra solución que destruírlo todo. Si tuviese un hijo, lo mataría. El mundo se acaba cuando uno muere; yo quiero que el mundo acabe antes que yo. ¿Del amor fraternal me hablas? No existe. ¿Del amor filial? ¿Por qué he de amar a quienes no pensaron en mí sino cuando se hizo carne la resultante involuntaria?

"Me llaman perverso — decía, gozoso del calificativo tan categórico — porque soy eficaz. Admiro a César porque derribó el templo de Felicitas y conmovió la beatitud de la Curia Hostilia, el día en que el eje del carro triunfal se quebró frente a sus columnas.

Y Melchor hablaba siempre así. Leía mucho para aumentar su dinamismo negativo. Se consumía dentro de los negros muros de la pequeña habitación, como una pira que se va extinguiendo.

UNA mañana, después de escuchar su plática demoledora, le pregunté:

—¿Por qué es usted tan desdichado? ¿Por qué no ha tenido usted más suerte en la vida, si fué trabajador y honesto?

—¡Hombre!... — dijo cambiando de semblante. — Por una razón muy sencilla. Yo nací para ser hombre eminente y Dios me negó mi complemento: no pude hallar jamás *el judío necesario para serlo.*

—¿Cree usted en supercherías?

—No. *Creo en la necesidad de tener un amigo judío.*

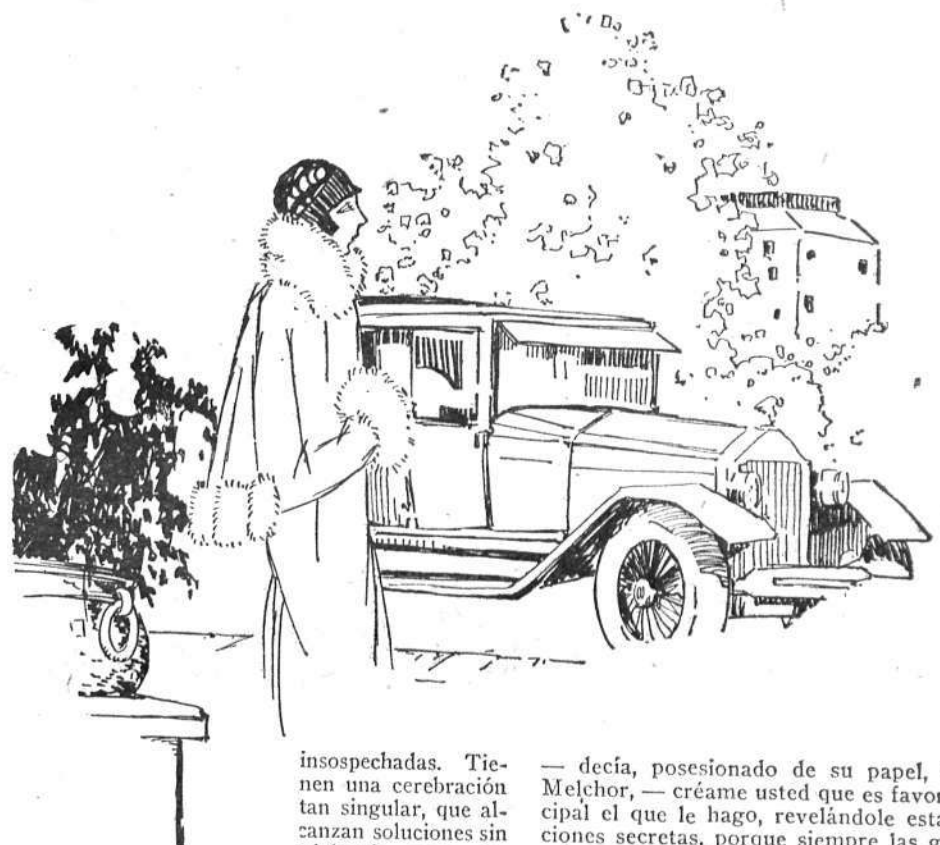
—Yo conozco un escritor que publica libros contra los judíos. Nadie lee sus obras. Sin embargo, se agotan inmediatamente después de aparecer.

—Sí. *Con más temperamento judío que el de los propios judíos, se les puede explotar con grande provecho.*



—Pero ¿cree usted, don Melchor, que alguien puede ser más sutil que los judíos?

—No. Se les explota dejándolos obrar. Ellos sugieren ideas



insospechadas. Tienen una cerebración tan singular, que alcanzan soluciones sin violencia para los más grandes problemas de la vida. Si son el contrafuerte de un político, le llevan al triunfo. El judío tutelar descuella como un reflejo del hombre público; son como el sonido y el eco; pero es de advertir que muchas veces el eco se anticipa al sonido, augurándole maravillosas vibraciones.

"Yo tengo — dijo Melchor, dolorosamente, — muchas aptitudes que me hubiesen hecho eminente y no pude jamás vincularme a un judío.

Cuando Melchor ha comido bien, por virtud de un proteccionismo ocasional, pocas veces tolerado por él, suele tener ligerísimas rachas de buen humor. Mucho reí al escuchar estas raras opiniones, creyendo que el hombre hubiese almorzado bien aquella mañana.

—¡Inconsciente!... — rugió.

—No reiré más — le prometí.

—Un judío discreto, bien vestido, que niegue su origen y se disfrace de europeo; un judío que sepa de finanzas, que hable tres idiomas, que aparezca en las crónicas sociales, que hable de sus antecesores, que fueron príncipes destronados por la adversidad; un judío que entre en su casa de usted y sea el confidente, el amigo, el comensal obligado, el árbitro, el director de lecturas, el juez temido en cuestiones de buen gusto, levanta y dignifica la clase social del que ha de surgir a la vida del arte o de la política.

"Y créame usted, so mequetrefe — decía, posesionado de su papel, el irritable Melchor, — créame usted que es favor muy principal el que le hago, revelándole estas observaciones secretas, porque siempre las guardo para mí, como guardan su dinero los avaros solteros y sus polluelos las gallinas cluecas.

"Pero usted no es capaz de conquistar un judío...

—¿No he nacido para hombre eminente?

—¡Quizás!... Pero usted se malgasta. Usted se engolfa en estudios, en lecturas eruditas; cree en los clásicos de la literatura, y tan pronto pierde su tiempo con un cancionero anónimo, como se deleita con las disquisiciones del "Palmerín de Inglaterra."

—Son los fundamentos de mi cultura — repuse.

—¡No, mi querido amigo, no! Los intelectuales de ahora no leen, no estudian, no buscan fuentes de erudición.

"Hay un arte sublime que intelectualiza a los hombres sin necesidad de superiores enseñanzas, sin sacrificios mentales.

"El predestinado posee una sutileza delicada, mediante la cual conserva su espíritu en equilibrio frente a las ciencias y a las artes. Es el intelectual moderno, lo que se puede expresar con este neologismo de carácter técnico: "politicopoetaliteratohistoriadorsimpáticojudío.

"Y le aseguro a usted que quien no se moderniza pierde su tiempo."

Melchor sonreía con suficiencia. En su cara, surcada por la fuerza de la miseria y del hambre, había una luz que reflejaba íntimo convencimiento.

Continuó hablando:

—Casi siempre, todo predestina-

do a la eminencia tiene un judío que le observa con disimulo. Le estudia en todos sus movimientos; lo ve prepararse para el futuro, y cuando juzga que la personalidad del candidato ya está madura y próxima a surgir, él lo asalta, se "posesiona" del sujeto, se convierte en su "amigo necesario"; es para el hombre casi eminente el apoyo moral, el consejero, el modernizador de la familia en los aspectos vistosos de la vida social...

" Así, el "judío tutelar", tan pronto sugiere al hombre rutas políticas y orientaciones novedosas como convence a los periodistas de la superioridad de su "gran amigo", o corrige los usos y modalidades de la familia.

" Entra el judío en la sala de los nuevos prominentes señores y con su fallo manda retirar la alfombra antigua, que es casi un ser querido, porque sobre ella se han llorado muchas penas y reído muchas alegrías.

" En su lugar pone el judío una carpeta nueva, llena de colores fuertes: rojos de sangre, verdes inauditos, marrones y azules, amarillos y negros.

" Todos miran la carpeta, formando círculo. Nadie la pisa. Pasa primero el judío... Luego desfilan los de la casa sobre la flamante alfombra que levantará su prestigio ante la sociedad.

" Bajan los óleos descoloridos que estuvieron muchos lustros en las paredes. Los substituyen rojeces y verduras sin título y sin motivo; pintura en pinceladas, pintura en trazos de espátula, pintura en barras.

" La familia se duele un poco, en el fondo de su alma, de este cambio absoluto en el que no se salva ni el léxico tradicional. Pero tan convencida está de la cerebral y sesuda reforma de sus valores intrínsecos, que al cabo, aun cuando los amigos critican en la intimidad de sus conversaciones aquella innovación formal, ellos mismos abren paso a la familia que avanza en el escalafón de los predestinados con el aplomo que le da la opinión, jamás discutida, del árbitro judío.

" Y el político, el nuevo "financista", o poeta, o literato, o sociólogo, más bien, el hombre resultante: "políticopoetaliteratohistoriadorsimpáticojudío", llega al paroxismo de su aspiración.

—Es usted un hombre perspicaz — le dije interrumpiendo su exposición clara y vehemente, — pero un poco amargado. Usted no ve almas buenas, no cree en acciones desinteresadas; para usted no existen los generosos "amigos tutelares", y les llama usted judíos, con injusticia, Melchor.

—¡Oh, joven candoroso! ¡Le admiro a usted!... Es el único hombre bueno que he conocido en mi vida.

—¡Buen modo es el suyo de no conceder premio a mi bondad!

—Yo no satirizo al judío; yo no lo persigo, no lo delato, no lo quiero mal. ¿Cómo he de malquererle si él es indispensable para el éxito de las sociedades latinas? ¿Cómo he de perseguir al judío, si es impulso y nervio para el adelanto de las actividades básicas de nuestras sociedades: política, prensa, finanzas y economía? Antes, los pueblos de nuestra raza fijaban sus ojos en la civilización inglesa y recibían de ella la frescura de sus normas y el reflejo de su inteligencia sana. Hoy, una influencia extraña, anónima, desconocida, que no puede identificarse, calificarse ni medirse, desplazó aquella acción anglosajona y la substituyó con un flúido magnético-social, que tiene sutileza extraordinaria, que todos lo sentimos y toleramos porque es útil a corto plazo en sus resultados. Es la influencia judía.

" Se parece esta acción del judío en nuestro ambiente a una escena original. El padre toma una manija de la máquina electrizante que está sobre el andén de la estación. El hijo, la hija, la hija chicuela, unidos, dan la mano al padre y a la madre, que toma la otra manija. La electricidad pasa a través de la familia. Todos ríen, les gusta; es sensación nueva, agradable. Sintieron algo, que es nada en realidad. Fueron el medio por el cual pasó un flúido inasible. ¿Quién cobra los beneficios de esta circulación del flúido inasible? El dueño de la máquina. La familia vivió un minuto, dos, tres, bajo una influencia rara; tuvo "algo" en su mano, que le produjo placer. Pero, de ese "algo", ¿qué ha quedado? Nada... El recuerdo. Hay gente así, mi querido joven — prosiguió Melchor, — que vende mercancías abstractas. Come usted de ellas; come él; comen y viven doscientos intermediarios. Al cabo, un día todos se preguntan: "¿Qué hemos vendido? ¿Qué hemos convertido en dinero? ¿Qué es nuestro negocio: un comercio, una industria, qué?" No. Es una idea judía encerrada en un círculo. Parte y llega finalmente a un mismo punto: el judío economista prodigioso.

" Y los diarios, ¿cree usted, amigo mío, que viven de la realidad; de lo que periodísticamente es crónica o comentario de hechos reales?

" Hay en las entrelíneas de los periódicos lo que les da sabor y vida; lo que nadie escribió, pero la gente lee; lo que lleva una intención, que el público aprendió a catar como un néctar para los instintos.

— Pero, si no está escrito, ¿cómo se lee?

— En verdad, no se lee. Se "siente". ¿Comprende usted? Es una rara sugestión que se desprende del *conjunto* de las ideas, como un hálito promisor de anomalías deseadas; como un vislumbre de acontecimientos que romperán la armonía... "Es el genio periodístico judío."

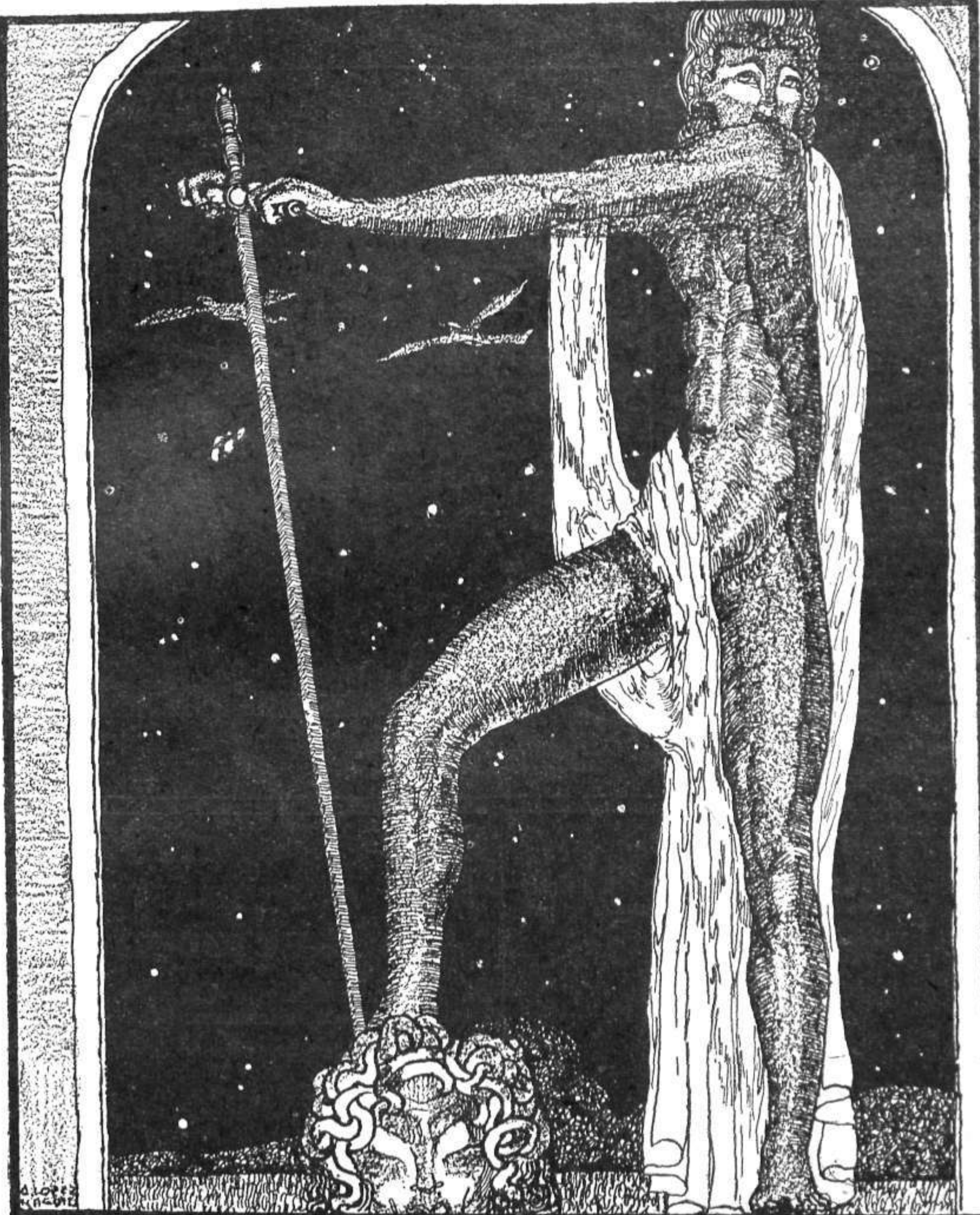
" Yo amo al judío, mi querido joven; yo amo al judío porque es tutor sapientísimo. Otros que no lo son, esquilman y matan. El, que tiene inteligencia sutilísima, vive con su "hombre instrumento" una vida paralela, y extiende sus raíces a flor de tierra, donde la humedad es constante, como se difunde la base de un ombú.

— Mi querido Melchor, ¿es verdad todo esto?

— Verdad, joven inocente y bueno.

— Corro en busca de un amigo judío, que ya necesito imperiosamente.





EL ETERNO PERSEO

Como el ágil Perseo del audaz florentino,
en la Loggia de mi alma se alza un Amor triunfante;
lleva en sus manos crueles la espada de dos filos,
que mata entrambos seres, herido y atacante.

A sus pies la Gorgona de los bajos deseos
vierte su sangre negra por el cuello tronchado,
mientras que de los ojos radiantes de Perseo,
vuelan dos ruiseñores hacia el cielo estrellado...

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

POR FERNAN FELIX DE AMADOR

España y América

Por mucho que los pueblos hispanoamericanos adelanten y se engrandezcan y alcancen a imprimir a su cultura sello original y propio, el vínculo filial que los une a la nación gloriosa que los llevó a las entrañas de su espíritu ha de permanecer indestructible.

Al través de todas las evoluciones de la civilización persistirá la fuerza asimiladora del carácter de raza, capaz de modificarse y adaptarse a nuevas condiciones y nuevos tiempos, pero incapaz de desvirtuarse esencialmente. Si aspiramos a una personalidad colectiva, una manera de ser que nos determine y diferencie, necesitamos quedar fieles a la tradición, en la medida en que ella no se oponga a la libre y resuelta desenvoltura de nuestra marcha hacia adelante.

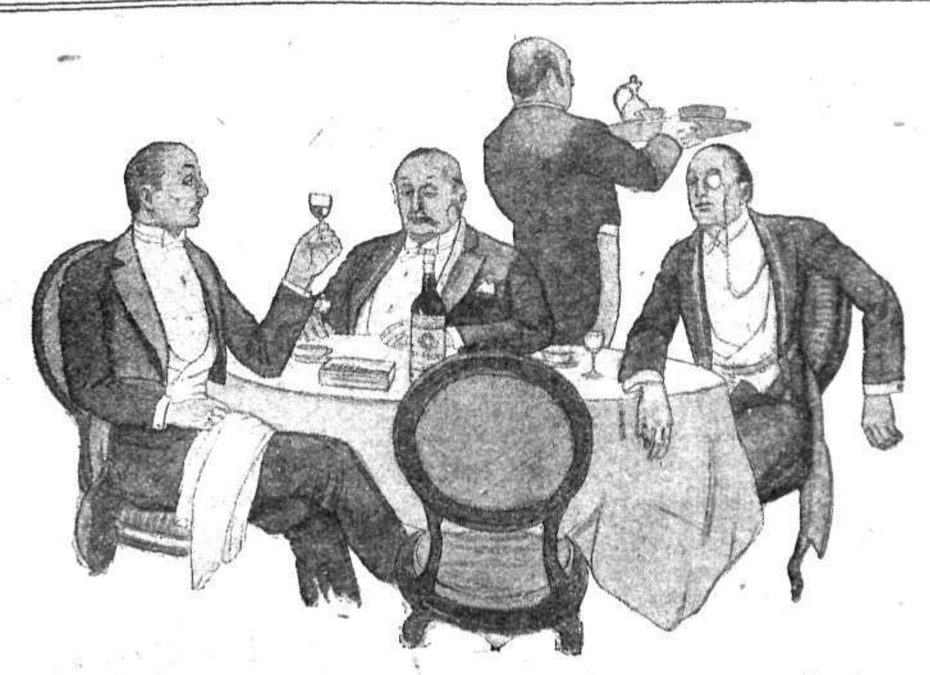
La emancipación americana no fué el repudio ni la anulación del pasado, en cuanto éste implicaba un carácter, un abolengo histórico, un organismo de cultura, y para concretarlo todo en su más significativa expresión, un idioma. La persistencia invencible del idioma importa y asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada, porque no son las lenguas humanas ánforas vacías donde puede volcarse indistintamente cualquier substancia espiritual, sino formas orgánicas inseparables del espíritu que las anima y se manifiesta por ellas.

José Enrique Rodó



ANTE LA DUDA...

— ¿Por qué no me contestas, pibe?
— Porque no sé si decirle señor o señorita.



Una comida no está completa si no se termina con una copita de vino EL ABUELO

ES EL PATRIARCA DE LOS VINOS DE POSTRE

Aventaja en sabor y pureza al mejor Oporto aunque cuesta muchísimo menos.

Hace más de 300 años que las tierras y bodega de Moguer (Andalucía) donde se cosecha y elabora el Vino "EL ABUELO" pertenecen a nuestra familia.

Nuestro Obsequio

Si quiere Ud. hacerse acreedor a él, despegue cuidadosamente la etiqueta que va adherida a la botella de vino "EL ABUELO" y si en el disco negro impreso al reverso de la marca encuentra la rúbrica de nuestra firma y un número de orden escrito con tinta roja, significa que ha sido Ud. favorecido con un magnífico botellón de cristal tallado de Bohemia, que entregaremos lleno de exquisito vino contra la presentación de la referida etiqueta.

En las botellas de vino "EL ABUELO" hay muchos millares de etiquetas premiadas distribuídas por toda la República.

BUSQUELAS QUE LAS ENCONTRARA

Advertimos al público que los botellones que regalamos están en perfecta armonía con nuestro vino

¡Son Magníficos!

Lo venden directamente al público en todo el mundo sus propietarios

GONZALO SAENZ & Cía.

Paseo Colón esq. Humberto 1º - Buenos Aires

POR INTERMEDIO DE TODO BUEN ALMACEN o CONFITERIA

Nuestro jardín familiar medicinal

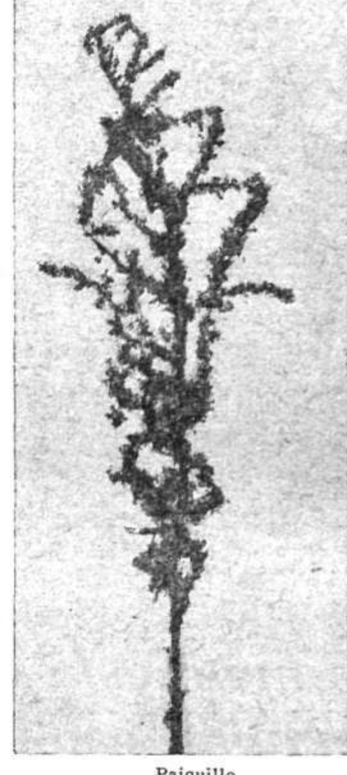
QUENOPODIACEAS

ROUBIEVA MULTIFIDA Moq.

N. v. paico, paiquillo

Planta herbácea, humilde, desparramada, de olor fuerte "sui géneris"; de raíz *angostamente* fusiforme; de tallo tendido, de 25 - 40 centímetros de largo, estriado, muy ramificado; de hojas alternas, cortamente pecioladas, divaricadas, pinatífidas, adelgazadas en la base, delgadas, glandulosas, de color verde glauco en ambas caras, con las divisiones lanceoladas o lineares, dentadas y mucronuladas.

Las flores son sésiles, aproximadas en glomérulos casi verticilados, por lo regular hermafroditas aunque a veces se reducen a femeninas únicamente por abortamiento. Cáliz profundamente urceolado, 5 fido, de segmentos ovales, reticulado-nervado, que envuelve por completo el fruto en la madurez; estambres 5, de *filamentos lineares; ovario* oblongo, unilocular, coronado por tres estigmas largos, subulados. Fruto ovoide, comprimido, sensiblemente pedicelado, envuelto por el cáliz, de pericarpo membranoso punteado-glanduloso. Semilla punteado-rugosa, lustrosa de color pardo, obtusa en los bordes.



Paiquillo

Habita en Entre Ríos, Córdoba Buenos Aires (Sierra de la Ventana y Tandil), Río Negro.

Composición. — Contiene aceite esencial de sabor picante aromático, de color amarillento - verdoso que pierde por rectificación sobre cloruro de calcio; resina aromática, mucilago, nitrato de potasio, etc.

Usos. — Se usa en infusión como tónico, sudorífico y carminativo. En Chile es empleado contra las enfermedades catarrales del estómago e intestino, administrándosele en polvo a las dosis de O gr. 2 ó el extracto flúido de 20 - 30 gotas.

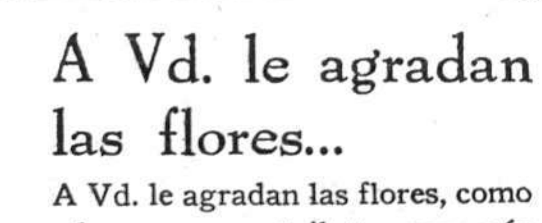
De algún tiempo a esta parte, el *paico* ha comenzado a ser usado en Europa y actualmente el comercio expende con el nombre de "Paicolina", un específico que según Guareschi, se prepara agotando grs. 400 de droga por grs. 600 de alcohol y agregando después de filtración grs. 400 de jarabe simple.

CONTRA LAS LOMBRICES

Yerbabuena. . .	3 partes
Hojas de menta.	3 „
Leche.	¼ litro

Caliéntese hasta la ebullición y agréguese una cucharadita de quinina amarilla.

Tomar en ayunas, repitiendo la dosis durante 4 días.





Estatua de James Watt, en la abadía de Westminster, Londres.

LOS NOMBRES QUE DEBEMOS RECORDAR

JAMES WATT, EL DE LAS MÁQUINAS DE VAPOR

James Watt, que enriqueció su país perfeccionando la máquina de vapor y fué llamado el "Cristóbal Colón de la mecánica y de la industria manufacturera de nuestro tiempo", nació, en Greenock, Escocia, el 19 de junio de 1736. Su padre era un modesto comerciante. Su abuelo y un tío distinguiéronse como matemáticos e ingenieros civiles.

Después de haber recibido una instrucción elemental en la escuela pública, ingresó como aprendiz en un pequeño taller donde se fabricaban implementos para la pesca y algunos instrumentos de relativa precisión. A los veinte años se dirigió a Londres, donde comenzó a trabajar en casa de un fabricante de instrumentos físicos y matemáticos.

De constitución delicada, debió regresar a Escocia, donde abrió un pequeño taller para trabajar por su cuenta. Un año más tarde, en 1757, aceptó, en la Universidad de Glasgow, el puesto de conservador de la colección de modelos de máquinas, lo que trajo algún desahogo para sus finanzas.

Pero en 1763 Watt renunció al empleo, estableciéndose en la misma ciudad como ingeniero civil.

Un día, su amigo Robinson, que lo frecuentaba desde que era estudiante, le confió su proyecto de substituir las bestias de tiro y aplicar a los vehículos las máquinas de vapor. La idea era audaz y revolucionaria. Algunas tentativas efectuadas en 1759, 1761 y 1762 no habían dado sino mediocres resultados.

En el invierno de 1763-1764, algunos profesores de la universidad pidiéronle a James Watt que reparara el pequeño modelo de la máquina llamada "Newcomen", que servía para demostraciones en los cursos de física. Tuvo, así, oportunidad para estudiar en todos sus detalles aquel artilugio en cuya fabricación habían colaborado el forjador que le diera su nombre, el vidriero Cawley, el capitán Savery y a la que Beighton había dotado de un juego de robinetes para la introducción alternativa del vapor y del agua fría.

Watt constató que aquel mecanismo ocasionaba una gran pérdida de calor y, por consiguiente, de combustible. Para subsanar el inconveniente, decidió aplicar un condensador de su invención.

Con aquello solo hubiera tenido asegurada la fama por haber realizado un importante progreso en la utilización del vapor como fuerza motriz. Pero toda su genialidad se evidenció cuando inventó la máquina de doble efecto, que abrió al vapor grandes e inmediatas posibilidades prácticas.

El doctor Roebuch, creador de una fundición cercana a la ciudad de Edimburgo, le adelantó los fondos necesarios para realizar la máquina, y la primera fué instalada en los pozos de la mina de Kinneil, perteneciente al duque de Hamilton.

Watt solicitó su primera patente en 1768, y la obtuvo un año más tarde. El doctor Roebuch, su socio, corrió con todos los gastos de la explotación. Estos sobrepasaron todas las previsiones. El doctor vióse obligado a ceder sus derechos a un acaudalado e inteligente comerciante de Birmingham: Mathew Boulton, quien sostuvo la empresa y logró que el privilegio fuera prolongado hasta 1800. En 1779, Francia adquirió una máquina de Watt, y la instaló en Chaillot. Un año después se imitaba el modelo.

El mérito principal del invento de Watt medíase en relación a la economía de combustible que se podía realizar, siendo, por consiguiente, razones meramente comerciales las que acuciaron a los protectores del inventor. Los dos asociados instalaban las máquinas por su cuenta y riesgo y sólo cobraban su precio una vez que se evidenciaban las economías realizadas en comparación con las del sistema antiguo. Unos propietarios de minas que emplearon tres máquinas de Watt con grandes ventajas arrendaron en una fuerte suma el invento. Watt, además, inventó la prensa de copiar, e introdujo en Inglaterra el procedimiento de Berthollet para blanquear las telas.

En 1800 se retiró a su propiedad de Heathfield, donde falleció el 25 de agosto de 1819.

Una nación anónima

En todo el mundo no hay más que una nación anónima: los Estados Unidos de Norte América, larga perifrasis de un nombre que no existe. Por consiguiente, no hay tampoco nombre especial para los nacionales, los cuales, por no llamarse "estadounidenses", se han llamado "americanos". Estos cien millones de ciudadanos permanecen anónimos nacionalmente y, sin embargo, tienen 48 nombres que darse, atendiendo al número de los estados que forman la Unión. Algún celoso cientifico — como recuerda "Nosotros y el Mundo" — propuso que se formara un nombre tomando las iniciales de las palabras de la perifrasis: "United States of North América", la que seria condensada así: "Usona". Pero parece que a los yanquis no les agradó el verse convertidos de la noche a la mañana, en... "usonistas" o "usoniados". Proposición más noble era la de elevar a nombre nacional el de alguno de los estados: "Columbia", por ejemplo, con lo cual, a la vez, se le hacía justicia en el Nuevo Continente, al hombre que supo descubrirlo. Pero Colón no ha tenido con los actuales más justicia de la que obtuvo de sus contemporáneos. Por lo que hace a los otros 48 estados de la Unión, no se podría encontrar, etimológicamente, un bazar más vario de nombres, algunos de los cuales tienen origenes muy prosaicos sin duda, como Pensylvania. El alegre monarca Carlos II, debiendo a William Penn 16.000 libras esterlinas, pagó con una concesión de la parte más boscosa del territorio americano. Por esta razón, el concesionario la llamó "Sylvania", que quiere decir "región de selvas". Pero el Rey quiso anteponer el nombre del acreedor, y resultó la palabra "Pensylvania".



—Hemos admitido a nuestro servicio a su antigua doncella... Pero no se alarme, que no le creemos nada de lo que cuenta de ustedes...

CERA MERCOLIZADA

Para que el cutis femenino pueda resistir victoriosamente a la enérgica acción que sobre él ejercen el agua de mar y el aire fuertemente impregnado de emanaciones salinas, es menester que se le proteja mediante aplicaciones de CERA MERCOLIZADA, substancia que se halla en venta en todas las casas que expenden artículos de tocador y perfumería.

Todos los días, antes de salir, hay que aplicarse una ligera capa de CERA MERCOLIZADA a la cara, al cuello, al descote, a los brazos y a las manos, efectuándose en seguida un suave masaje. Siguiendo este procedimiento se logra dar al cutis una verdadera protección y, al mismo tiempo, se le confiere una belleza sin par.



Moraleja

Yacía en cierta prisión un desventurado que había sido condenado injustamente. No había ni una persona amiga o compasiva que fuera a visitarle en su celda, ni que le dirigiera una palabra de consuelo; así su vida se deslizaba triste y sin esperanza. Cierto día asomó al rincón de la celda un insignificante ratoncillo; pero, lleno de timidez, desapareció por un agujero apenas hubo dejado ver el diminuto hocico; pasaron algunos minutos, y poco a poco volvió más animoso; entonces el prisionero le echó unas migas de pan. Atraído por este regalo, el pequeño raedor le visitó uno y otro día; se domesticó y mientras el detenido comía, se colocaba a su lado y recogía las migajas que éste dejaba caer al suelo. Cada día más acostumbrado a su nuevo amigo y protector, el ratoncillo solía corretear tranquilo y confiado por la celda, como si fuese el animal más feliz del mundo, y el prisionero comenzó a sentir por la bestezuela especial afecto. Al fin, era el único amigo que tenía en la soledad de la cárcel.

El ratón acabó por no tener miedo alguno al hombre, y ni le inquietaba que éste se encontrase a veces de mal humor, pues conocía que por nada del mundo le habría hecho daño.

Andando el tiempo se acostumbró a trepar hasta sus hombros y a jugar entre sus dedos; una amistad profunda nació entre el ratoncillo y el prisionero a quien la celda no parecía ya solitaria y triste desde que aquel gracioso animalito había venido a ella para hacerle compañía.

Pero he aquí que cierto día, mientras el carcelero estaba en la celda, salió, como de costumbre, el ratoncito, y trepando rápidamente por las piernas del prisionero, se puso a jugar entre sus manos; el guardián, hombre duro y cruel, preguntóle la razón de aquella familiaridad del animalillo, a lo que respondió el desventurado que el ratoncito había llegado a ser su amigo, y que venía todos los días a visitarle. Entonces el carcelero le advirtió que semejante infracción al reglamento de la prisión no podía tolerarse, y mató al ratón amigo del encarcelado. Este contempló un momento al pobre animalillo aplastado en el suelo; luego, lanzando un alarido de rabia e indignación, derribó al adusto y despiadado guardián.

Los educadores saben que, al inculcar en los niños el sentido de protección a los animales, además de defender una de las energías que necesita la humanidad para tantos incalculables usos de la vida, preparan a los hombres para amar a los hombres, porque quien aprende a tener piedad de seres inferiores, en ello mismo predispone el corazón a saber amar a los iguales.

Y aquí es necesario fijar la atención debidamente, evitando caer en el extremo opuesto.

Hay muchas personas que se consagran y aficionan tanto a los animales, que llegan a preferirlos sobre las criaturas racionales.

Así se dará el caso de encontraros a quien se desvive por que a su gato o perro no falte el más exquisito alimento y hasta la cama blanda innecesaria para ellos, al paso que son insensibles a las mayores miserias humanas, no acordándose jamás que a esa hora en que se deleitan con tanta ternura para con los animales, hay muchos niños que tienen hambre, que no tienen leche y que les falta el calor de todo afecto humano.

PINTORES Y PINTORES

— ¿Piensa pedir trescientos pesos por eso? Pues no espere que le haga pintar la reja del jardín.




LABORATORIO
FARMACEUTICO
FUCUS
ARGENTINO



TRISTÁN TZARA

Tristán Tzara... con todo!—exclamó una voz ronca.

Un hombre delgado, rubio, bello se levantó de un rincón del cuadro número tres y se dirigió a la puerta de salida. Esperaba este llamado. Había escrito a un tío, personaje influyente, poniéndolo al corriente de su traspié y sospechaba que éste no dejaría de interponer su influencia para librarlo de su afrentosa situación. En la alcaidía le devolvieron sus efectos: una cajita de oro con esmalte, varias cartas, tres pesos y algunas monedas.

Buenos Aires, ciudad donde el vicio y el dolor hacen de hermanas siamesas, empavesó su cielo azul para acoger al hombre que se debatía entre sus brazos.

Tristán respiró a pulmones llenos el oxígeno callejero. El pavimento embadurnado de sol respondió a su sonrisa.

Ya en camino, recordó la causa de su arresto. "Portador de armas", rezaba el libro de entradas de una comisaría. Tres gramos de cocaína eran el arma formidable que empuñaba Tristán Tzara cuando un agente lo detuvo.

La policía es pródiga en recursos cuando quiere castigar a los que no acatan sus reglamentos. En el "dopadero" estos procedimientos fueron muchas veces tema de comentarios por parte de los adeptos.

Después, a los veinte años, las nubes pasan ligeras.

Tomó un coche y se dirigió a su casa. Se bañaría para desprenderse de la gelatinosa opresión que se le adhiriera en el cuadro.

A su edad conocía Tristán todos los recovecos del vicio; su carne había sufrido todas las maceraciones de la lujuria, mas su espíritu habíase salvado. Muchas madrugadas, al abandonar un lupanar, los libros le ofrecieron generoso refugio. La lectura fué su último asilo.

Como de un embudo, iban saliendo las empleadas de una tienda de moda. La paleta luminosa de un pintor fantástico estrellaba contra el asfalto todos sus colores. En una esquina, como en una encrucijada, Tristán acechaba.

"Plazá de Mayo-Mataderos" era la inscripción que ostentaba el tranvía en que Tristán viajaba sentado al lado de Dora Olmedo, su novia desde hacía tres meses.

Dora Olmedo, cabello castaño en la época de estas aventuras, en otro tiempo rubia, era una chica "bien", como decían en la tienda. Su rostro reflejaba un enfado que no sabía disimular. Las continuas ausencias de Tristán la contrariaban; mas éste respondía:

—Una enfermedad...

—Pero pudiste escribirme.

—El temor de que se enteraran en tu casa...

—Pretextos; mamá está enterada de todo. El otro día se lo confesé y pareció muy alegre.

Según sus promesas, Tristán se casaría cuando lo ascendieran en cierto empleo, pero la verdad es que su única ocupación era una bohemia constante.

Fué ésta una de las tantas mentiras que endilgara a Dora. La encontró una tarde y le habló de un amor profundo. A fuerza de repetir cotidianamente esta canción, terminó engañándose a sí mismo y a sentirse locamente enamorado. Rechazó siempre toda preocupación y para no crearse una dejó a este amor seguir su curso.

Pero el amor guiado por una mujer dotada de espíritu práctico tiene exigencias perentorias, y Dora Olmedo supo encauzar este idilio hacia el registro civil.

Lo primordial para Tristán era convertir su hipotético empleo en flagrante realidad. El tío allanó todas las dificultades, ignorante de sus propósitos.

Todo ocurrió como en los cuentos de hadas y una tarde, como aquella en que saliera del Departamento, la boda se realizó.

Helos aquí, ya instalados en la casita blanca de un pueblo suburbano, nido de amores y una de futuros desengaños.

La carne nos juega partidas crueles. Ella es la que nos lleva siempre a una mujer. Se disfraza de quimera para disimular sus garras, y cuando la ilusión se aleja, un desencanto más se anida en nuestra alma.

Tristán constató, meses después de casado, que Dora no era el ser que su imaginación creara.

Trató de interesarla por las especulaciones a que se entregaba frecuentemente, le ofreció los libros más amenos de su biblioteca, mas todo fué en vano.

—¡Loco! —exclamaba Dora cada vez que su marido le hacía alguna insinuación.

El abismo fué creciendo.

La droga, la fatal droga, deslizaba en los oídos de Tristán su canción seductora.

Sabía demasiado Tristán que la droga sólo avivaría su tragedia.

Arrojó su ancla en una librería. Sus ojos recorrieron ávidamente kilómetros y kilómetros de líneas impresas. Los títulos de los libros eran las estaciones donde su espíritu, en viaje tan fantástico, hacía algunos altos.

Y empezó a escribir...



En el velódromo literario hacía irrupción el cubismo.

Llegó Tristán cuando el "speaker" anunciaba:

—Señores: pasen a ver "la ciencia hecha carne", la gran novedad: números de fumismo por Guillermo Apollinaire. En los intervalos, el prodigio Cocteau hará malabarismo de metáforas.

Tristán quiso saber de qué se trataba.

El público mostraba su indiferencia, aunque no faltaban curiosos. Y a la bobería de estos curiosos se le ocurrió a Tristán que debía dirigirse para romper su impermeabilidad, y en un momento de inspiración genial creó una nueva estética: el Dadaísmo.

Redactó varios manifiestos que cayeron como una bomba, asustando a las capillas y provocando una carga de parte de los reaccionarios.

Cuando Dora supo el escándalo que provocaron las lucubraciones de su marido sintió profunda desazón y esperó la noche para tener con él una explicación.

Las tinieblas oyeron sus recriminaciones.

—Vuelve, Tristán, vuelve a mi amor — le decía con voz acariciante.

Ya iba Tristán a ceder cuando el afán de mentir lo incitó a decir:

—¿Ignoras, acaso, que mi nombre recorre ya el mundo entero, que soy un artista genial, que los editores se disputan mis libros, que la gloria me espera?

Y, dejándose llevar por su entusiasmo, prosiguió prodigándose todas las ventajas de la inmortalidad.

Pero el sentido práctico triunfó en Dora, que presentía que, aun en el caso de que todo esto se realizara, su marido se le escaparía.

Hizo una tentativa desesperada y Tristán pidió una tregua.

La mujer que supo hacer de una impostura un hogar, no conseguía ahora hacer de su marido un hombre vulgar.

Tristán se encerró en su escritorio; sabía ya cuál sería el epílogo de esta aventura. Siete años habían transcurrido desde el día que comienza esta historia.

Para festejar el tercer aniversario de su casamiento, que tendría lugar a los pocos días, su madre había encargado un ejemplar numerado de "Los cantos de Maldoror". Cuando las personas de la casa, intrigadas por el encierro prolongado de Tristán, irrumpieron en el despacho, lo encontraron caído sobre la mesa de trabajo. Un cortapapel atravesaba su corazón.

Dora sintió que el suelo se hundía, quiso aferrarse a una silla que huía y después cayó anonadada. Su sentido práctico no supo prever este desenlace.

Tristán sólo dejaba un sobre. Contenía la siguiente pieza:

PROCLAMA SIN PRETENSION

El arte se adormece para el nacimiento del nuevo mundo. "ARTE", palabra loro, reemplazada por DADA, plesiosaurio, pañuelo.

El talento que puede estudiarse hace del poeta un droguero. Hipertróficos pintores, hiperestesiados por los jacintos de los almedanos de apariencia hipócrita.

Consolidad la cosecha de los cálculos exactos.

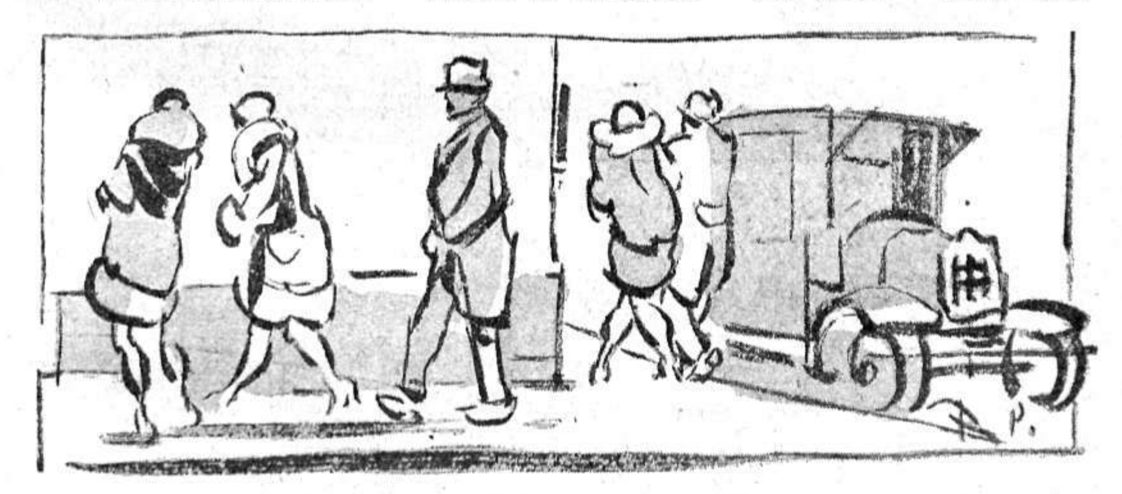
Hipódromo de las garantías inmortales: no tiene ninguna importancia, no hay transparencia ni apariencia.

Músicos: romped vuestros instrumentos ciegos sobre la escena. La jeringa basta, a mi entendimiento. El arte necesita una operación.

Nosotros no buscamos nada: afirmamos la vitalidad de cada instante, la anti-filosofía de las acrobacias espontáneas. Si cada uno dice lo contrario es porque tiene razón. — *Tristán Tzara.*

LEONARDO STARICCO

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



La pampa argentina

¡Esta es, por fin, la Argentina! Después del valle de Uspallata, solemne y fantástico, de montañas aleonadas que me prolongan durante mucho tiempo la visión de Chile, viene la pampa.

Para un ser criado entre montañas, con la voz enredada entre montañas, con el ojo acostumbrado a saltar de montaña a montaña, la pampa no puede ser hermosa. El ojo pampero, por su parte, debe sentir la misma desorientación cuando pasa al otro lado de los Andes. Por bravos que nuestros cerros sean, dan no sé qué amparo, no sé qué gran presencia que rige y acompaña. El peón que riega nuestro maizal y el ingeniero que traza un camino por el llano central y los niños que juegan debajo del sauce, abuelo del paisaje, están igualmente regidos por la montaña. El ojo en la pampa no tiene dónde fijarse y la mirada se distrae y se hace vagabunda y laxa. Después de unos momentos, ya no miramos la pampa verdadera, sino la otra que se nos ha hecho en el espíritu. No se diga que el espectáculo se parece al marino. El mar, que es el gran vivo, no deja que se le mire laxamente; alguno lo llamó el pavo real; y tiene, en verdad, lo incierto de la vanidad...

Pero esta pampa, cuya belleza es de menos quilates que la de la montaña y el mar, fué hecha para sustentar pueblos. Por algún tiempo la desdeñaron, y me cuenta un argentino que Sarmiento hablaba con pena de las horribles distancias que creaba esa cosa inútil. Hoy no la cambiarían los argentinos por las minas de diamantes de Sudáfrica, ni por uno de esos campos de petróleo, de chorros tornadizos. Acaso forma la pampa argentina la porción en que la Tierra aparece más hecha conforme a la necesidad humana. Parece que la voluntad del hombre y no el ímpetu insensato de la Naturaleza hubiese labrado esta extensión que fatiga caballo, guanaco o gamo. Hay regiones tan grandes como ella — y hasta más ricas, la llanura del Amazonas, — pero no tienen el ofrecimiento fácil de ésta, su entrega sencilla. Por suave y por vasta, llamémosla, mejor que mar, una atmósfera verde. El niño que hubiera nacido en ella y no la hubiese abandonado, pensaría fácilmente que la pampa rodea el planeta como una atmósfera y que fuera de ella no hay nada.

Si los rasgos físicos del país le dan la tónica moral, la Argentina existió, desde todos los tiempos, patria generosa. Era su destino geográfico, una especie de imperativo de la llanura. Y entre misiones de pueblos — misión heroica, misión dominadora, misión civilizadora,— ésta de acoger la exuberancia desgraciada de los otros continentes es tan noble como civilizadora. Porque recibir masas humanas significa, además, organizarlas, y como son masas de gente blanca, significa, luego, darles ambiente digno de lo suyo.

Yo me acuerdo, mientras el tren atraviesa la pampa, del "Canto a la Argentina", de nuestro Rubén, vidente en todas las cosas máximas de la América. El "Canto" se desarrolla con la anchura y la libertad soberana de la pampa; tiene el júbilo de este río verde y exhala entero la confianza que da el tesoro eterno. A través de todo el "Canto" se siente la presencia de esta advocación: ¡generosa, generosísima! El sabía, hace cuarenta años, que Europa iría viviendo cada vez más, no digamos ya de América, de la Argentina; lo mismo que sabía que el cuello del cisne americano, del cisne del río colombiano y del lago de la Patagonia traza contra el horizonte la gran interrogación de nuestra libertad. "¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?"

Los dos vaticinios de Rubén se me unen mientras mis ojos miden y miden yerba: para mostrar a los Estados Unidos una fuerza donde serán detenidos, la América no tiene sino el país de la pampa, poblado de hombre blanco.

Dos únicos caminos para cualquier patria del Pacífico o del Atlántico: poblar, organizando las masas extrañas y organizar para salvarse del norte.

Gabriela Mistral

La Luna

Cuando yo pasaba por este largo salón con piso de madera en que resonaban huecamente los pasos, levantaba la vista y miraba a través de las ventanas. Y entonces veía allá a lo lejos, al otro lado del patio, en la torrecilla que surgía sobre el tejado, los cazos ligeros, pequeños, del anemómetro que giraba, giraba, incesantemente.

Unas veces marchaban lentos, suaves; otras corrían desesperados, vertiginosos. Y yo siempre los miraba, sintiendo una profunda admiración, un poco inexplicable, por estos locos cacillos que daban vueltas sin parar, rápidos, lentos, indiferentes a las inquietudes humanas allá en lo alto, sobre la ciudad en que los hombres hacían tantas cosas terribles.

Esa torrecilla que he nombrado era el observatorio; tenía en el centro de la azotea un diminuto quiosco con la cúpula de latón pintado de negro; y en esta cúpula había una hendedura que se abría y se cerraba, y por la que asomaba, en las noches claras, de estrellado radiante, un tubo misterioso y terrorífico. Nosotros sabíamos que este tubo era un telescopio; pero no acertábamos a comprender por qué este escolapio miraba todas las noches por él, cuando con una sola bastaba para hacerse cargo de todo el cielo y sus aledaños... Una noche subí yo también; era una noche de primavera; se destacaba, redonda y silenciosa, en el cielo claro, la luna. Hacia ella dirigimos el tubo misterioso; yo vi un gran claror suave, con puntos negros, que son los cráteres extinguidos; con manchas blancas, que son los mares congelados.

Y entonces, en esta noche tranquila, sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí por primera vez que entraba en mi alma una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable.

Azorín



PARA DECIR LIGERO

El mundo está charlestonizado. ¿Quién lo descharlestonizará? El descharlestonizador que lo descharlestonizare, buen descharlestonizador será.

Los antiespasmódicos

Se llaman antiespasmódicos a los agentes medicamentosos capaces de moderar los espasmos y de calmar la agitación nerviosa; de suavizar los desórdenes del corazón y del cerebro, de dar fin a la excitación muscular. Es necesario hacer notar que hay algunos sedantes del sistema nervioso que obran muy bien por el simple olor de sus principios volátiles: los éteres, algunas esencias, el alcanfor, el almizcle, etc. que se usan en inhalaciones contra los accidentes del neurosismo, pueden en muchos casos, hacer servicios curativos y desprovistos de toda ofensa hacia el estómago.

Es así que el nitrito de amilo, respirado a la dosis de algunas gotas depositadas por un pañuelo, calma los espasmos del corazón, dilatando los vasos y salva de una muerte cierta a los enfermos atacados de la terrible angina de pecho. Menos heroica, la piridina (producto de la destilación seca de las materias orgánicas) disminuye la convulsión respiratoria de los asmáticos que inhalan sus vapores (una cucharadita de café en una taza de agua hirviendo).

El alcanfor, aceite volátil concreto de una laurínea, calma principalmente el delirio febril. No se le emplea más que como resolutivo externo, bajo forma de agua sedativa, alcohol, aceite y pomadas alcanforadas. El alcanfor fué introducido en la materia médica por los árabes. Queriendo hacer de él una panacea universal, Raspail alabó su empleo interno, para muchos muy infiel. A la dosis de tres a cuatro gramos se ha visto, por lo demás, que provoca angustia, síncopes, algidez y otros fenómenos tóxicos. El bromuro de alcanfor igualmente es un sedante nervioso poco fiel. El mentol y el eucaliptol son, en fin, alcanfores especiales, que se dirigen sobre todo al aparato respiratorio.

Usado en inyección hipodérmica 0.05, levanta el corazón.

La lupulina, principio activo del lúpulo, es un buen calmante: una almohada llena de corteza de lúpulo es un remedio antiguamente popular y muy activo contra ciertos insomnios.

El ácido prúsico o cianhídrico es un antiespasmódico peligroso de manejar: es al que debe el agua de laurel cerezo sus propiedades anodinas contra las toses nerviosas. Este hidrolado contiene 6 a 7 centigramos (por cien gramos) de ácido prúsico y sirve frecuentemente de vehículo conservador a las inyecciones de morfina.

La mayor parte de las gomoresinas están dotadas de un poder calmante: la goma-amoniaco, el asa fétida, que por su olor aliaceo nauseabundo ha merecido el nombre de "stercus diaboli" representa un remedio precioso contra el timpanismo y los accidentes nerviosos viscerales de la edad crítica: solo hay que aceptarla en lavados. Sin embargo, los persas la alababan como condimento culinario.

El "viburnum prunifolium" (2 a 10 gramos de extracto flúido) posee una acción electiva sobre el útero: calma los dolores del parto y regulariza muy bien las épocas. Es un sedante excelente del músculo uterino.

El almizcle, que no es sino una secreción prepucial de una variedad de cabras, es un calmante congestivo extremadamente útil en la histeria, las parálisis respiratorias, los accidentes adinámicos de las fiebres graves. Desgraciadamente, es un remedio caro, muy falsificado y que no obra bien sino a dosis altas (dos a cuatro gramos). El castoreo, secreción análoga del castor, posee propiedades similares, pero más especialmente como sedante de las neurosis viscerales, lo acostumbro mucho en el tratamiento tan difícil de la hipocondría.

El lactucario, jugo espesado de la lechuga gigantesca, es bueno contra los trastornos respiratorios de los niños. La vainilla alivia las gastralgias de las jóvenes. La valeriana, que posee un olor tan repugnante de orina de gato, calma la mayor parte de los estados convulsivos de las jóvenes delicadas: se la prescribe con éxito contra los ataques de nervios, las palpitaciones, la irritabilidad.

En opoterápica, se usan los cuerpos amarillos del ovario, siendo un poderoso sedante del sistema nervioso de la mujer.

Dr. J. Schutz



Un Talismán de Juventud



En el "toilet" de todas las damas que cuidan celosamente su apariencia juvenil, debe ocupar lugar preferente, un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA", preparación sin rival en su género, por sus maravillosas propiedades.

Antes era un problema combatir las canas. Sólo podía lograrse a cambio de las molestias y peligros inherentes a la aplicación de las tinturas metálicas. ¡Cuántas cabelleras hermosas, inutilizadas para siempre por esa causa!

Hoy, las canas desaparecen de la manera más sencilla y cómoda que puede desearse. Basta una fricción higiénica por las mañanas, aplicada con sus propias manos, para que su cabello canoso recobre exactamente el color natural, rubio, castaño o moreno. Es inofensiva y de uso muy agradable.

Rechace las imitaciones, siempre peligrosas. Exija "LA CARMELA", que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado como se ve en el siguiente grabado.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías, a pesos 8.— en la capital y a pesos 8.50 en el interior.

J. L. Conde & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Nuestro Regalo de Propaganda. De $ 5.— a $ 3.—

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falte la Cartera "Marti",

OFRECEMOS POR SOLO $ 3.— la Cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, cuyo precio corriente es de $ 5.—. Contiene:

125 FIGURINES
lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos, capas, etc., etc., y sus

125 PATRONES
correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60. . . . . $ 3.—



CARTERA para niñas o varones, de 2 a 12 años. . . . . . $ 2.—
" " ropa interior de niñas o de varones. . . . . . " 2.—
Ajuar completo para recién nacido o bebé. . . . . " 2.—

Tenemos, además, 60 Carteras distintas con toda clase de prendas.

IMPORTANTE: Sólo entregaremos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

La mala vida literaria



El loco amor de Lope de Vega

POR ARISTIPPUS

UN ASPECTO IGNORADO DE LA VIDA DEL FENIX DE LOS INGENIOS

Lope de Vega, como contadas figuras literarias españolas, posee una leyenda. Cuenta con detractores y cuenta, también, con una legión de admiradores fervientes y obstinados, académicos de una erudición plúmbea y periodistas con aspiraciones al consiguiente sillón entre los inmortales que, para ganar méritos, exhiben una erudición que, no por ser de similor, es menos fatigosa que la primera.

Francisco de Icaza, empero, ha sabido mostrarse ecuánime en este estudio que se acaba de publicar: *Lope de Vega, sus amores y sus odios,* y si destruye más de una leyenda de las que se adjudican al Fénix de los Ingenios, en cambio, con abundancia de documentos, construye — mejor, reconstruye, — ante nuestra propia vista, un Lope de Vega humano y apasionado, torturado e inquieto: un hombre, en fin.

Nació Lope de Vega en Madrid, el 25 de noviembre de 1562. Fué un niño como todos, por más que Montalván asegure que ya era genial y, no sabiendo aún escribir, entregaba su ración de postre a los compañeros más aventajados para que transcribieran en el papel los versos que él les dictaba. ¡Y esto a los cuatro años de edad! Estudió en los Teatinos, y aprendió latín, pasando luego a ocupar el puesto de paje del obispo de Cartagena, Jerónimo Manrique. A expensas de éste fué a estudiar a Avila, y con esto dió comienzo a la larga serie de protecciones de que gozaría y aprovecharía en toda su vida.

Su padre era bordador, arte estimado en aquella época hasta el punto de que Felipe II viera en su práctica un timbre de honor. De su niñez y mocedad poco se conoce, aunque existe la presunción de su amistad con pintores y allegados al taller de su padre, del que, como buen hijo que era, debió aprovecharse para tener alguna aventura amorosa con las obreras.

Porque el amor y las aventuras a él inherentes ocupan casi la totalidad de la vida de Lope de Vega. Pocas existencias más documentadas que la suya en esto del amor. "Sus principales amores — afirma Icaza — están escritos en papel sellado con intervención de jueces y notarios, y con declaraciones de innumerables testigos, corroboradas siempre, ya por una confesión autobiográfica, ya por las revelaciones de alguna carta autógrafa y confidencial."

Ardiente y desenfadada fué su alma donjuanesca. Sus mejores dramas de capa y espada son los que vivió. Desde la infantil Marfisa y la ardiente Elena Osorio hasta sus amores dramá-

ticos con Marta de Nevares, larga y variada es la serie de aventuras.

"Para huir de una mujer — decia Lope al duque de Sessa en una carta, — no hay tal consejo como tomar la posta en otra, y trote o no trote, huir hasta que diga la voluntad que ha llegado donde quiere, y que no quiere lo que quería."

Tal su *teoría*, que, por otra parte, siempre cumplió. La pasión de Marfisa la curó con la de Elena Osorio, y los desdenes de ésta, con el rapto de doña Isabel de Alderete. Viudo de ésta, corteja a Micaela Luján e inicia sus escabrosas relaciones con Ana de Trillo. Las páginas de *La Dorotea* y casi todas sus composiciones algo dicen de estos amoríos. Algunos libelos contra la Osorio y su familia informan sobre los procedimientos vengativos del poeta. Llega a tener dos hogares: uno en Toledo, legitimo; el otro en Sevilla, "lleno de peripecias impensadas".

Muerta Juana de Guardo, la esposa, alivia su luto con Jerónima de Burgos. Pasa luego a los brazos de Lucía de Salcedo, dando al traste con sus deseos de acogerse a sagrado.

Mas de cuantos amores tuvo Lope de Vega, el último, con ser el más culpable y borrascoso, fué quizá el verdadero. (Glosemos las páginas harto documentadas de Icaza...) Los comienzos de la aventura explican a las claras cómo cayó en ella de lleno.

Precediéronla unos devaneos fugaces: "veinte días hablé con la *Loca* — dice, — y los he pagado hasta mis descendientes, como pecado original."

Lucia Salcedo debió ser, ya que no hermosa, de un atractivo diabólico y alocado. Con coqueterías y artes mil, no le debió resultar muy difícil arrollar los propósitos de enmienda de Lope de Vega, dispuesto a hacerse clérigo.

"Pronto Lucía le domina de tal modo — dice Icaza, — que le obliga a cometer escandalosas sandeces. En hábitos eclesiásticos, y cuando el mundo veneraba en él las canas y la gloria, consigue que haga centinela a la puerta de su casa para hablar por una reja cercana al Prado, como cuando la Osorio en el Lavapiés hacia ventana con el mozo apicarado de los romances y los procesos."

Sin reparo, acompáñala a los toros y a todo género de fiestas y, conociéndola, cuando Lucía tiene que salir por ahí con la tropa de cómicos a que pertenece, no queda muy tranquilo el enamoradizo poeta. Hasta que, por engañadora y voluble, vese precisado a separarse de la histriona y, persistiendo, aún a semejante edad, en su lema, dirige sus ojos hacia Marta de Nevares...

Bella, sensible en lo físico y en lo moral, era Marta de Nevares. Dado el estado de ánimo del poeta y las dotes de esta mujer, no es de extrañar la explosión de una pasión tan monstruosa. "Porque monstruoso es cómo Lope se introdujo en el hogar ajeno, pretendiendo ser guía espiritual de una alma; cómo inflamó y burló y vendió al infeliz que no tenía más culpa que estar unido a la mujer que Lope escogió como médico de las heridas que Lucía Salcedo, según sus palabras, le causó" (Icaza).

Estoy curado, pero aun se me ve el parche, dice. Pero el final de este drama y el castigo de semejante avilantez lo tuvo Lope de Vega en la turbia historia de su hija Antonia Clara, la que él, el gran enamorado, negó y repudió por haber seguido su ejemplo.



Buena música, en cualquier momento y en cualquier parte y por pocos pesos, sólo se obtiene con una de estas magníficas "CONCERTOLA"
$ 38.50
Nº 465
Nº 465. — Hermosa CONCERTOLA, modelo de gran aceptación. Fina caja de roble bien lustrada, con puertitas graduadoras del sonido. Mide 39 × 39 × 18 cm. Gran motor reforzado. Membrana "América" extrasonora.
La remitimos con 200 púas y esmerado embalaje gratis, por sólo
$ 38.50
AMERICA
$ 34.50
Nº 108
Nº 108. — ¡No hay excursión completa sin música! Por eso lleve esta preciosa CONCERTOLA portátil de viaje en sus fiestas campestres. Caja sólidamente construída, forrada exteriormente en símil cuero, impermeable. Esquineras reforzadas. Mide 30 ½ × 31 × 15½ cm. Motor potente de amplio desarrollo. Membrana extrasonora.
La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, por sólo
$ 34.50
Otros modelos de Con
Ortofónicas, hasta
SOLICITE CATA
5 MAGNIFICOS DISCOS DOBLES
POR SOLO
$ 10.-
SOLICITE LISTA GRATIS
CASA A
EL HOGAR DE
Av. de Mayo 97


Adquiera Vd. su máquina parlante en una casa especialista como la nuestra que sabe y garantiza lo que vende. No en balde nos dedicamos desde hace 30 años a este ramo.
Nº 457. — Magnífica CONCERTOLA de mesa, modelo de última creación. Elegante caja de roble ahumado, artísticamente calada. Mide 42 × 28 × 36 cm. Poderoso motor de gran desarrollo. Membrana "América" extrasonora. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, por sólo
$ 46.50
Nº 460.—¡Algo maravilloso! Para la playa, campo o montaña, esta regia CONCERTOLA portátil de viaje, no tiene rival. Es admirable por sus reducidísimas dimensiones e ingeniosa disposición de su mecanismo. Mide solamente 21 por 17 cm. y pesa sólo 2 kilos 700 gramos. Y es tan sonora como un aparato grande. Caja de sólida construcción, forrada exterior e interiormente con tela simil cuero, impermeable. Motor suizo muy potente. Membrana "América" extrasonora. Toca discos de cualquier tamaño.
La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, por sólo
$ 45.00
certolas y Victrolas
PESOS 3.900.-
LOGO GRATIS
AMERICA
Nº 457
$ 46.50
Nº 460
$ 45
MERICA
LA MUSICA
MERICA
9 - Buenos Aires
SENSACIONAL OFERTA
LOS CELEBRES
Discos dobles PATHE, en todo su famoso repertorio, les ofrecemos ahora a:
$ 1.75 los discos dobles de 27 cm.
$ 2.25 los discos dobles, 29 cm.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACIÓN)

ARISMENDI. — Calle situada en Villa Modelo. Nace en Donato Alvarez 3200 y termina en Avenida Constituyentes.

José Loreto Arismendi. — Militar venezolano, compañero de Bolivar. 1770 - 1836.

ARISTOBULO DEL VALLE. — Calle situada en la Boca. Nace en Pedro Mendoza 799 y termina en Vieytes 400.

Aristóbulo del Valle. — Político argentino contemporáneo. Nació en Buenos Aires en 1847 y falleció el 29 de enero de 1896.

AROMA. — Calle central. Nace en Bernardo de Irigoyen 350 y termina en Lima 350.

Aroma. — Combate dado en el llano de Aruhuma, Bolivia, el 15 de noviembre de 1810 entre las tropas realistas al mando del coronel Piérola y las milicianas compuestas de patriotas de Cochabamba, al mando del coronel Arce, héroe de la jornada. Los cochabambinos derrotaron 450 fusileros y 150 dragones de línea, con dos mil hombres armados en su mayor parte de macanas, palos, hondas y algunos pocos fusiles, hecho que dió origen a la famosa proclama que empieza así: "¡Valerosos cochabambinos, ante vuestras macanas el enemigo tiembla!"

ARREDONDO. — Calle situada en Belgrano. Nace en Arcos 1900 y termina en A. Thomas 1200.

Nicolás Antonio Arredondo. — Español. Teniente general y virrey del Río de la Plata de 1789 a 1795. Falleció en Madrid el año 1802.

ARREGUI. — Calle situada en Villa del Parque. Nace en Avenida San Martín 2400 y termina en Avenida General Paz.

Fray Gabriel de Arregui. — Argentino, obispo de Buenos Aires de 1712 a 1714 y del Cuzco hasta su muerte 1724.

Juan de Arregui. — Sacerdote, hermano del anterior; obispo de Buenos Aires de 1730 hasta su muerte, 1736.

ARRIBEÑOS. — Calle situada en Belgrano. Nace en T. García 2000 y termina en Manzanares 1600.

Arribeños. — Nombre de un regimiento de naturales que apoyó el movimiento de Mayo de 1810 y marchó en la primera expedición al Alto Perú en el mismo año.

Este regimiento se formó con contingentes de las provincias para rechazar las invasiones inglesas. Estaba compuesto por nueve compañías de sesenta hombres cada una.

ARRIOLA. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Caseros 2850 y termina en Monteagudo 200.

José Nicolás Arriola. — Coronel argentino, guerrero de la Independencia. 1794 - 1835.

ARROTEA. — Calle situada en Flores. Nace en Merlo 2600 y termina en Avenida Campana 2600.

Manuel Arrotea. — Comerciante argentino, regidor del Cabildo en 1819. Falleció el año 1861.

ARROYO. — Calle central. Nace en Esmeralda 1400 y termina en Cerrito 1400.

Manuel Arroyo y Pinedo. — Argentino. Fué uno de los promotores de la Reconquista en 1806. Presidente del Congreso Nacional de 1825. Al año siguiente fué nombrado director del Banco Nacional. Falleció en 1839.

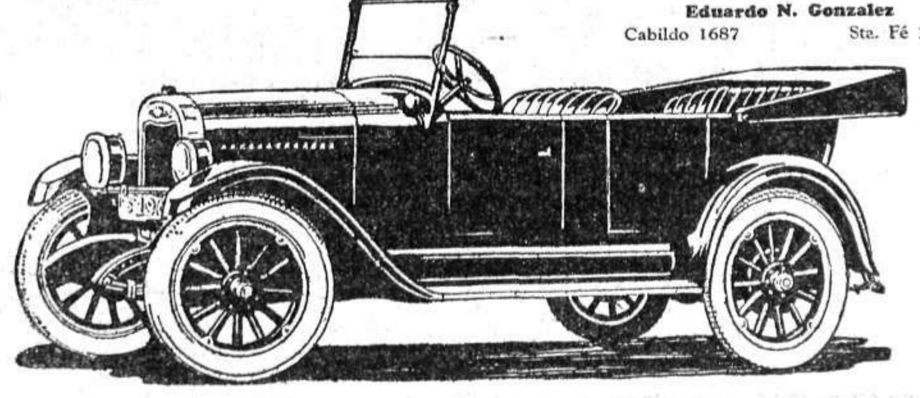
ARTIGAS, JOSE G. — Calle situada en Flores. Nace en Rivadavia 6999 y termina en Avenida General Paz.

José G. Artigas. — Militar uruguayo, uno de los fundadores de aquella república.

ARTILLEROS. — Calle situada en Belgrano. Nace en Echeverría 1200 y termina en Monroe 1100.

Artilleros. — Regimiento que actuó en la guerra de la Independencia. Se creó durante las invasiones inglesas.

(CONTINUARÁ)





ADALBERTO ALTOLAGUIRRE

Lo conocí una noche de concierto en la Wagneriana. Era un muchacho pálido, de mano fina y ágil. Intuí una naturaleza interesante, y nos hicimos amigos.

Tenía una manera muy original de hacer confidencias. Las cosas más íntimas y de más verdad las decía como si fueran producto de la imaginación, como creadas en aquel minuto. A las cuatro noches de vagar juntos, conocía yo todo su pasado. Su vida exterior no tenía importancia, era un contemplativo y un abúlico, condiciones que hacían de él un inculto. Pero por sobre su incultura sonreía su sensibilidad exquisita. Una intuición profunda y una inteligencia nerviosa de comprensión múltiple le habían hecho sabio. La tolerancia para juzgar las acciones humanas y la piedad para perdonarlas, resultaban exóticas en sus veinticuatro años vehementes y apasionados. Yo me admiraba al verle reaccionar, a veces en cosas que le herían directamente, con una calma de hombre viejo. A mi admiración respondía: "Es cuestión de punto de vista. Una discusión en un patio, vista desde el patio, es completamente distinta a la misma discusión vista desde la azotea". Llevaba hasta lo absurdo su falta absoluta de prejuicios.

Atribuía a los hombres idéntico valor que a las cosas, y amaba por igual a unos y otras.

Buscando la fuente de su modo de ver la vida le pregunté:

—¿Has sufrido mucho en amor?

—Amo los días de lluvia — me contestó, echando una bocanada de humo.

En el fondo era un romántico de una melancolía rayana en la amargura.

No justificaba su bohemia con ningún vicio. Iba malgastando y diluyendo su juventud con una voluptuosidad refinada. Cuantas veces intenté hacerle aplicar su inteligencia en el sentido de terminar sus estudios de medicina, me contestó que no esperaba nada de la vida. "Esta idea, decía, de que mi cuerpo se marchitará, me inhibe y me quita la fe. No creo en la vida. Mi único placer es sentir filtrarse las horas lentamente a través de mi pobre carne." Escéptico enfermo de infinito, gustaba la vida como de una medicina en la que no creyera.

Una tarde de sol, a mi vuelta de un viaje por el Brasil, durante el cual no tuve noticias suyas, lo encontré por la avenida de Mayo. Fuí a detenerlo, pero él, con los ojos brillantes, me dijo: "Amo", y siguió de largo como si no me conociera.

A la noche lo busqué afanosamente en vano por los sitios donde antes solíamos encontrarnos. Tenía una enorme curiosidad por conocer su modalidad de amor, o, mejor dicho, por verle actuar en amor, ya que conocía por él todos sus amores pasados. Sólo a la noche siguiente lo encontré en el café, donde tantas veces habíamos hecho versos triangulares sobre las servilletas de papel.

—Me imagino — le dije — que te será poco la noche para que me cuentes.

—Es amiga tuya...

—¿La conozco?

—Beatriz Arana.

Me mordí los labios. En efecto, la conocía. En el presente me era profundamente antipática, como que tenía — salvo si se la amaba — todas las condiciones para serlo: orgullosa, soberbia, frívola, incapaz de amor.

—¿Beatriz? ¿Y de qué te has enamorado?

—¡De la cara! Mejor dicho, no sé de qué, que es, según creo, la mejor forma de enamorarse. ¡Puedo decirte que la quiero hasta la angustia, hasta el anonadamiento, hasta quedar exhausto!

Presentí una tragedia para mi amigo. Adalberto Altolaguirre no era, no podía ser, el tipo para Beatriz Arana. No era ni rico, ni calavera, ni fatuo, ni audaz.

—¿Y ella te quiere? — aventuré.

—Eso es secundario. En realidad, lo ignoro. Pero tú eres psicólogo y podrás juzgarlo mañana, pues me he comprometido a llevarte a tomar el té.

Me negué al principio, pero él insistió, y después de todo, mi antiguo flirt con ella no había tenido trascendencia ni importancia alguna para mí, y acepté la cosa en espectador. En verdad, tenía un gran interés por gozar del espectáculo de ver a Adalberto Altolaguirre frente a la mujer que amaba.

Adalberto Altolaguirre me leyó algunos versos, como él algo pálidos. Vi que estaba entregado por completo a Beatriz, y me dió pena. Ella se hubiera dado a un hombre cínico y fuerte; un carácter violento hubiera vencido al suyo. Pensé que ella le atribuía únicamente el valor de una conquista más. Hasta me la imaginaba dándose el lujo de lucirlo ante sus amigas con una sonrisa maligna... Este pensamiento me sublevaba. Adalberto era incapaz de defenderse y temía que hiciera el ridículo.

La tarde siguiente fué una tarde gris. Lo encontré en una confitería en la que nos diéramos cita y a donde llegué después que él. Adalberto me miró sin saludarme y encendió un cigarrillo.

—¿Melancolía? — pregunté.

—¡Insomnio! — me respondió, rehuyendo mi mirada.

—A pesar del insomnio, veo que te has puesto una corbata cuyo color hace juego con el de los ojos... ¡Ah, genios, genios!... ¡Y luego dicen que conquistan a base de escepticismo y paradoja!

Se sonrió con una sonrisa de niño. Permanecimos un rato en silencio y bruscamente me dijo:

—¿Vamos?

Beatriz nos recibió. Yo traía de fuera, sobre la piel, lo desapacible de aquel día lluvioso y frío, y la salita con perfume de mujer, donde dos amigas de Beatriz desdibujaban sus siluetas en la penumbra, era toda una promesa. Se tocaron varios temas. Adalberto estaba silencioso. Yo lo sentía disminuído frente a aquella mujer frívola y experimentaba el desasosiego de la injusticia. ¿Cómo era posible que él, Adalberto Altolaguirre, que conocía todos los secretos de la vida, que había llegado casi a la serenidad, que poseía una claridad de juicio que yo no había encontrado en ningún otro, se encontrara disminuído y apocado frente a aquella mujer en resumidas cuentas insignificante? ¡El, que frente a mujeres extraordinarias sabía como ninguno mirar con pasión y fumar con calma!

La más fea de las amigas de Beatriz lo miraba de vez en cuando con una sonrisilla irónica... Sentí un poco de vergüenza de ser amigo suyo en aquella ocasión.

—¿Qué te pasa, Adalberto? — interrumpí. — Te noto silencioso.

Me contestó levantando apenas los hombros sin decir nada.

—Estará enamorado... — dijo Chela, con aire inocente, mientras Beatriz, silenciosa, adoptaba una postura más cómoda en su sillón...

—¡No! — contesté. — Este hombre tiene la sabiduría de no enamorarse nunca. Por otra parte — añadí — no nos dejan silenciosos sino los amores contrariados, y el que le conozco a Adalberto en la actualidad es precisamente una maravilla de realización.

—¡Que cuente, que cuente! — dijo Beatriz, muy segura de sí misma.

Esperé verlo reaccionar con su modo elegante y paradojal, cuando lo vi ponerse pálido y decir lentamente:

—Pablo miente. Le consta que mi único amor es Beatriz; lo que ignora es que usted *no* me querrá nunca, ¡nunca! ¿Verdad, Beatriz?

Dijo aquello con una sinceridad y una emoción tales, que se hizo un silencio profundo, y comenzó para todos una situación tan embarazosa, que sólo terminó cuando nos retiramos, o mejor dicho, no ha terminado todavía, porque siempre que la recuerdo, y la recuerdo a menudo, me produce una incomodidad que me obliga a cambiar de postura o a arreglarme la corbata.

Cuando salimos, aun no era de noche. Caía una lluvia homogénea y generosa. Yo iba furioso, casi a empujones, creo. Lo entré en el primer cafetín que encontramos, y mirando llover, hablamos.

—¿Tú eres loco o pretendes hacerte el original?

—¿Por?...

—¿Cómo, por? ¿Qué necesidad tenías de haber hecho ese papel ridículo?

—¡Es tan agradable teatralizar!...

Luego comenzó a sonreír, apuró su vermut, apartó la copa, apoyó los codos sobre la mesita y mirándome fijamente me dijo:

—Oye, pobre hombre escéptico. Tú no me conoces, no me sospechas siquiera. Lo que yo soy, en primer término, es egoísta, profundamente egoísta. No me importa de nada ni de nadie. ¿Crees que no sé en qué forma podría enamorar a Beatriz? Lo que tú no puedes comprender es esto: yo no quiero que Beatriz se enamore de mí.

Dijo aquello con tal vehemencia que sospeché que era falso.

—Necesito a Beatriz, para mí, tal cual es, tal como me trata. He hecho lo que hice, porque en amor mi verdadero placer es sufrir, sufrir y anhelar. Amo a Beatriz como hace tiempo no amaba. He tenido varios amores en mi vida. Conozco la amargura impotente de dejar de amar y la vergüenza dolorosa de dejar de ser amado. Toda posibilidad de amor trae, si se realiza, esos dos horrores del alma humana: dejar de amar y dejar de ser amado. Por eso ahora quiero amar, amar yo solo, sin realizar ese amor. No me interesa que Beatriz me quiera; más aún, no me interesa Beatriz por sí misma. Me interesa como idealización: "Ella", y no ella, Beatriz. ¿Me entiendes?

No, yo no lo entendía, o, mejor, no quería entenderle. Todo aquello no era sino una artificiosa argumentación para esconderme el fondo de su alma, de su pobre y torturada alma de enamorado melancólico.

El siguió argumentando con vehemencia:

—"Ella", Pablo, "Ella" es mi excitante y mi reactivo espiritual. Por "Ella", y no por ella Beatriz, voy descubriendo belleza en las más pequeñas cosas. Por "Ella" amo ahora la vida y gozo en los días grises y en los días radiantes. Por "Ella" y no por ella, Beatriz, gozo con la música, con las nocturnas callejas solitarias, con ser amigo tuyo, y con ver caer esta lluvia que cae...

Quedamos silenciosos. Yo comenzaba a dudar. El añadió:

—Si "Ella" me amara, dejaría de ser ideal y quimera. Sería otro amor, otro pobre amor como los que ya he tenido. Dejaría de estar sensibilizado frente al mundo; encontraría las cosas comunes y vulgares; vería lo que hay en ellas de malo o de ridículo y no lo que tienen de bueno y de bello. Si "Ella" me amara...

Quedó un momento abstraído mirando un punto lejano por encima de mi hombro. Luego me dijo lentamente:

—¡Si ella me amara, Pablo, si ella me amara!... Y sus ojos se humedecieron...

Desde entonces no he vuelto a verlo. ¡Adalberto Altolaguirre! Pero aun no he podido interpretar su último *ella*: ¿"Ella" o ella, Beatriz?

JORGE MASI ELIZALDE

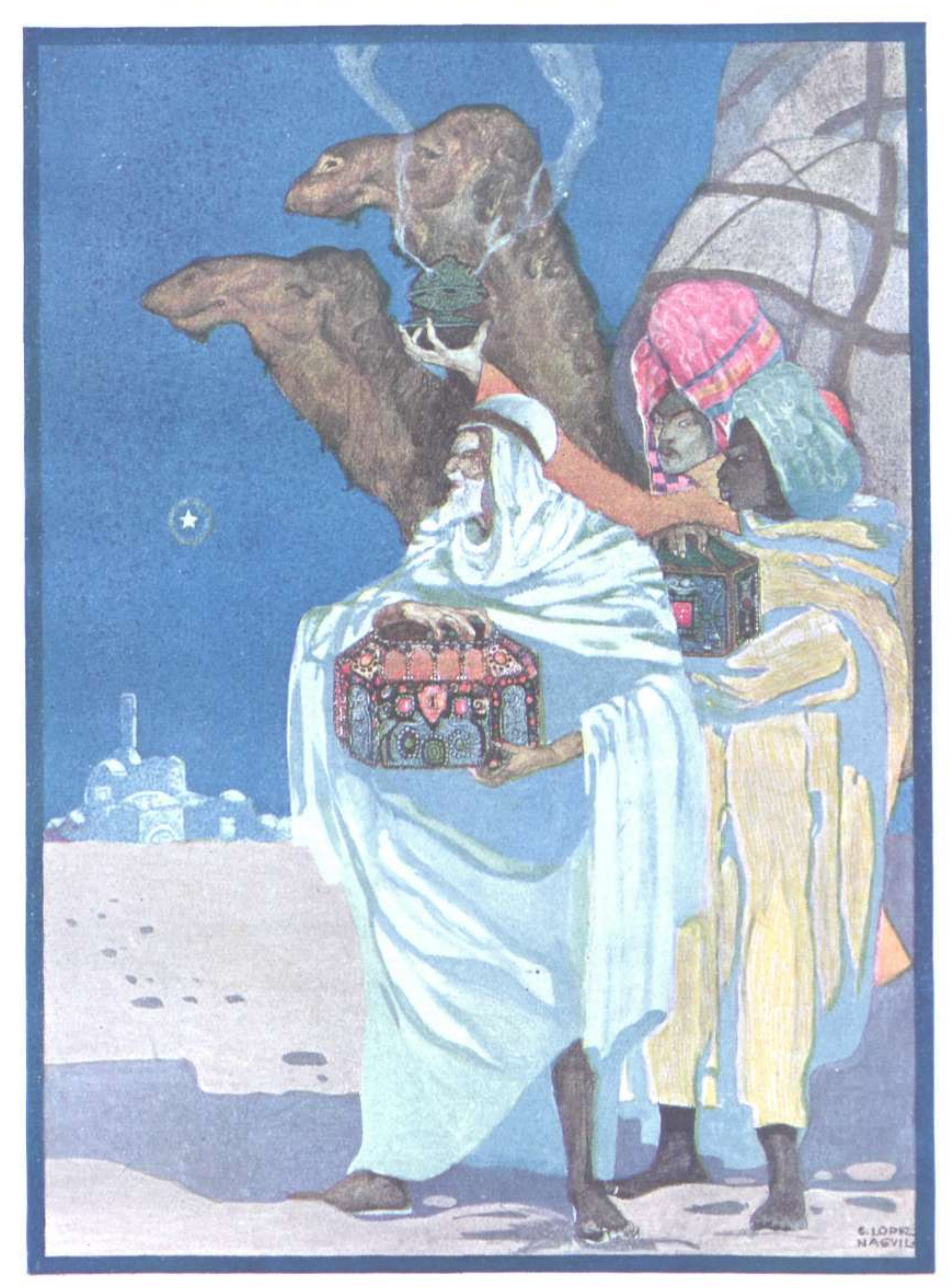

PARFUMERIE
L. T. PIVER
PARIS
Lociones y Polvos de Tocador
FLORAMYE
POMPEÏA
VIVITZ
y REINITA
Son los perfumes de la gente "chic"
Su gran finura y deliciosos aromas constituyen su FAMA MUNDIAL
Polvos de Tocador en los tonos; BLANCO, RACHEL y ROSA
Exija que todos nuestros productos lleven la estampilla fiscal que dice L. T. PIVER según facsímile.
PERFUMERIA
80 L. T. PIVER
LOTION FLORAMYE L. T. PIVER
POUDRE REINITA L. T. PIVER PARIS
VIVITZ

AÑO XXX BUENOS AIRES, 8 DE ENERO DE 1927 Nº 1475

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

TRADICIONES INFANTILES



Y LOS MAGOS LLEGARON A... BUENOS AIRES

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL



Sra. Sofía Bengolea de Bemberg.

FOTO DE FRANZ VAN RIEL

La mujer Argentina



SEÑORITA BLANCA SILVANO.

SEÑORITA BEATRIZ ACEVEDO.

SEÑORITA VIRGINIA ROCIO CERRI.

SEÑORA SOFIA PEREZ DEL CERRO DE FERNANDEZ.

SEÑORITA MARIA ISABEL DOWDALL LANUS.

Notas Marplatenses

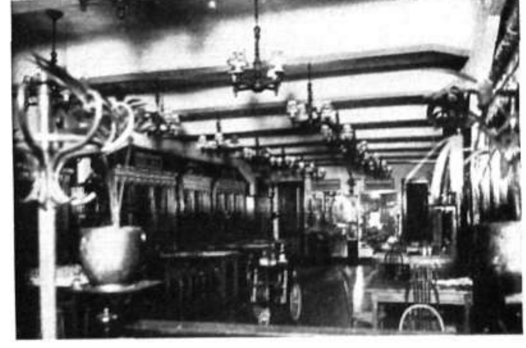
EL CLUB DE PESCADORES

Aspecto monumental que ofrece la entrada al nuevo muelle de pescadores, hace pocos días inaugurado.

Un detalle del magnífico salón comedor que posee el Club de Pescadores en su nuevo edificio.



El mostrador del bar perteneciente al referido local.



El gran salón del mismo, regiamente instalado.

Fotos de Bonnin



EL PULPO

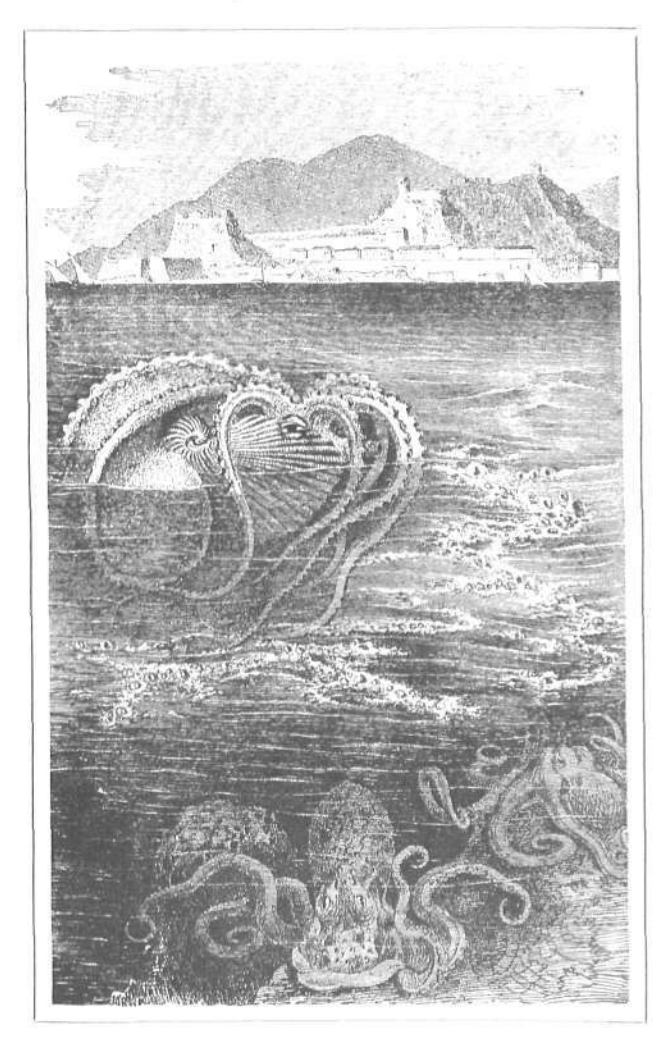
Entre los monstruos fantásticos que pueblan el misterioso mundo submarino y cuya desconcertante realidad supera las más antojadizas imaginaciones de la fábula, ninguno más imponente que el viscoso pulpo, ese insaciable y sigiloso salteador del abismo, cuya silueta espectral y repulsiva inmortalizara Hugo en una de las más emocionantes páginas de "Los trabajadores del mar".

Pertenece no obstante este invertebrado al por lo común inofensivo suborden de los moluscos, y está emparentado, por lo tanto, con el prudente caracol y la filosófica ostra. El pulpo es, desde luego, mucho más inteligente y puede pasar por un maestro consumado en el arte del crimen. Es el rey indiscutible del proteico grupo de los cefalópodos, así llamados por "tener los pies en la cabeza", lo que no le impide hacer gala de una astucia y una perfidia verdaderamente refinada en el ejercicio de su profesión de "furqueador" sanguinario. Para ello mantiénese en acecho, inmóvil como una araña, sujetándose a alguna cavidad obscura de la costa submarina; y allí aguarda el paso de su presa, perfectamente disimulado, por otra parte, gracias a la propiedad que posee de cambiar de color a su talante para adaptarse al ambiente. No bien percibe, por la vibración del agua, la proximidad de su víctima — hombre o pez, — distiende como un resorte uno o más de sus ocho brazos, y no tarda en aprisionarla, manteniéndola sujeta, no sólo por la presión estrecha de los mismos, sino mediante las ventosas innumerables que en ellos cuenta.

La boca se esconde, por lo general, entre dos labios que se cierran como los nuestros y que disimulan un curioso aparato: el pico, que no se muestra sino cuando el animal debe servirse de él. Este pico está formado por dos piezas o mandíbulas comparables a las de un loro, pero de las cuales es la inferior la que tiene forma de gancho. Pero lo más terrorífico del pulpo son los ojos, enormes, redondos e hipnóticos, como ventanas del averno.

NANUK

Este terrible salteador de los mares, es sólo una trágica cabeza provista de enormes ojos redondos, alrededor de la cual ocho brazos o tentáculos agilísimos forman corona. La imaginación más viva no podría inventar un monstruo más absoluto que este tenebroso engendro de los abismos.



Bajo esta maravillosa mansedumbre de los mares de coral, donde la madreperla cultiva el tesoro de sus lágrimas; como el minotauro de la leyenda, el sanguinario cefalópodo tiene su guarida predilecta, constituyéndose en mortal amenaza para los indefensos buzos nativos.

VISITAS ESTUDIANTILES



Alumnas egresadas de la Escuela Normal Nº 7 de Maestras de la Capital, 1ª división. Señoritas María Emilia Saux, Aída De Bonis, Azucena P. Mateo, Elsa Velia Venditto, Ana Luisa Machlirre, Flora María Logarzo, Angélica R. Logarzo, Ana María Caillara, María Luisa Zagabria, Carlota Costa Quirós, Adela Colucci, Celia Fasio, Teresa Mentasti, Nélida Bardi, Manuela Malajovich, Josefina Rey y Rosa Potick.

Bachilleres egresados del Colegio Nacional "Bernardino Rivadavia", primera división de la tarde, reunidos en el hall de nuestra casa durante la visita que nos hicieron para expresar su adhesión a la obra cultural de "Caras y Caretas" y testimoniarnos su reconocimiento y simpatía.



Maestras egresadas de la Escuela Normal Nacional Mixta "Avellaneda", división A. De izquierda a derecha, primera fila: Señoritas Inés Fabrici, Sara Stemberg y Teresa San Gil. Segunda fila: Señoritas Genoveva Saint Martín, Lucía Insua, Sara R. Benzadón, Emma Alessandria, Rosa Pidone y Blanca Iglesias. Tercera fila: Julia Pedemonte, María B. Córdoba, Teresa Gealesse, Novena Coppola, Luisa Palamara y Elisa J. Fassio.

Tenedores de libros recibidos en la Escuela Nacional de Comercio Sur, del curso de peritos mercantiles. Señores Antonio A. Lamadrid, Rodolfo A. Lamadrid, Luis Basso Senesi, Bernardo Terdman, Rafael López, Arnoldo D. Bronstein, Juan B. Martese y Alfredo M. Wagener.

TEATRO DEL SILENCIO

LOS ULTIMOS ESTRENOS





La encantadora María Prevost cultiva las rientes tradiciones cristianas de Navidad. Como es natural, la "Xmas" en Los Angeles es suntuosa y alegre.

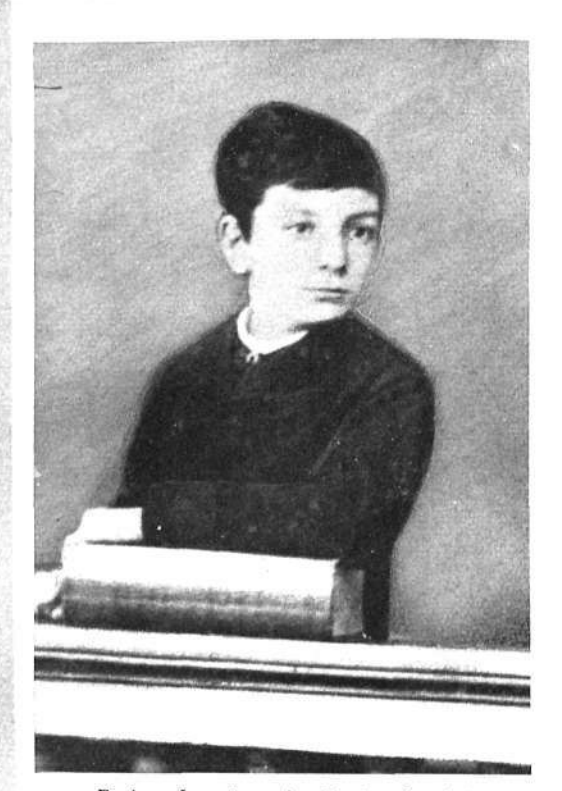
Madge Bellamy

Su Biografía

PROCEDE de una familia muy culta — su padre es catedrático, — y ha sido proclamada por el pintor Penrhyn Stanlaws, severo crítico de belleza de las artistas del cine, como el tipo más perfecto de la pantalla. Madge Bellamy nació en Hillsboro (Texas) en el año 1903, y recibió su educación en San Antonio. Después de una breve carrera en las tablas, aparece por primera vez en el cine con Gerardina Farrar en "The Riddle Woman", y a estas horas tiene en su crédito brillantes interpretaciones en cintas como "Lorna Doone", "Cup of Life", "The Iron Horse", "Lightning", "Lazybones", "Hail the Woman", y "The Hottentot". Tiene el cabello y los ojos negros.



Mildred Harris y Rod La Rocque en una interesante escena del film "The Cruider of Jasper B", que ha sido dirigido por James W. Horne.



Enrique Larreta, a los 8 años de edad.



B. Fernández Moreno, a los 4 años.

DE NUESTRO ARCHIVO

RECORDANDO EL PASADO

Nuestros escritores en la infancia



Atilio M. Chiappori, cuando tenía 12 años.



Fermín Estrella Gutiérrez, a los 3 años.

Mario Bravo al año de edad.



—Petrona Pedraza, viuda de Nores, una servidora. De chicuela, lavé durante años en el tosquerío de la batería del Retiro, detrás de la usina de la Compañía de Gas. Después, el puerto Madero nos dejó en seco. Tuvimos que emigrar. Ahora enjuago ande veo un charquito.

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

JUNTO A LAS TOSCAS

APENITAS para parar la olla, don... Antes sí que ganábamos platita lavando ropas de familias bien. ¡Caía a casa con cada atao!...

—Las enaguas de la niña...

—Y los corpiños, los visos y las camisas grandotas como banderas de parlamento. ¡Pero ahora, don!...

—Puras combinaciones...

—Es que las mujeres de hoy le hacen la competencia al Anglo en eso de las combinaciones. Solamente las viejas como yo usamos enaguas, corpiños, camisas largas y enaguas, don... Hasta las fabriqueras han dentrao por el aro de la combinación. Lo mismo en Nueva Pompeya que en la avenida Alvear. Pobres y ricas, feas y bonitas, solteras y casadas. ¿Ve esta combinación de Jersey de seda color patito que estoy enjuagando?

—¿De alguna chica de la "haute"?

—Vieja, don, ¡viejaza! Es de la señora de... Discúlpeme que diga del milagro y me reserve el nombre de la santa. Hasta mediaos de año, misia... bueno, misia Rosario, anduvo de enagua almidonada y de viso plegao a fuego. Segurito que alguna "chica de su edad", la convenció a misia Rosario del encanto de andar liviana de ropitas interiores. Y yo, Petrona Pedraza, viuda de Nores, pagué el pato.

—Menos piezas de ropa...

—Como que el atao que antes me entregaban todos los lunes, se ha transformao en un atadito de morondanga. Con decirle que ya no tengo que ponerlo en la plataforma delantera del trangüai ni darle los 0.10 al motorman. ¿Y qué me cuenta de la ropa de hombre?

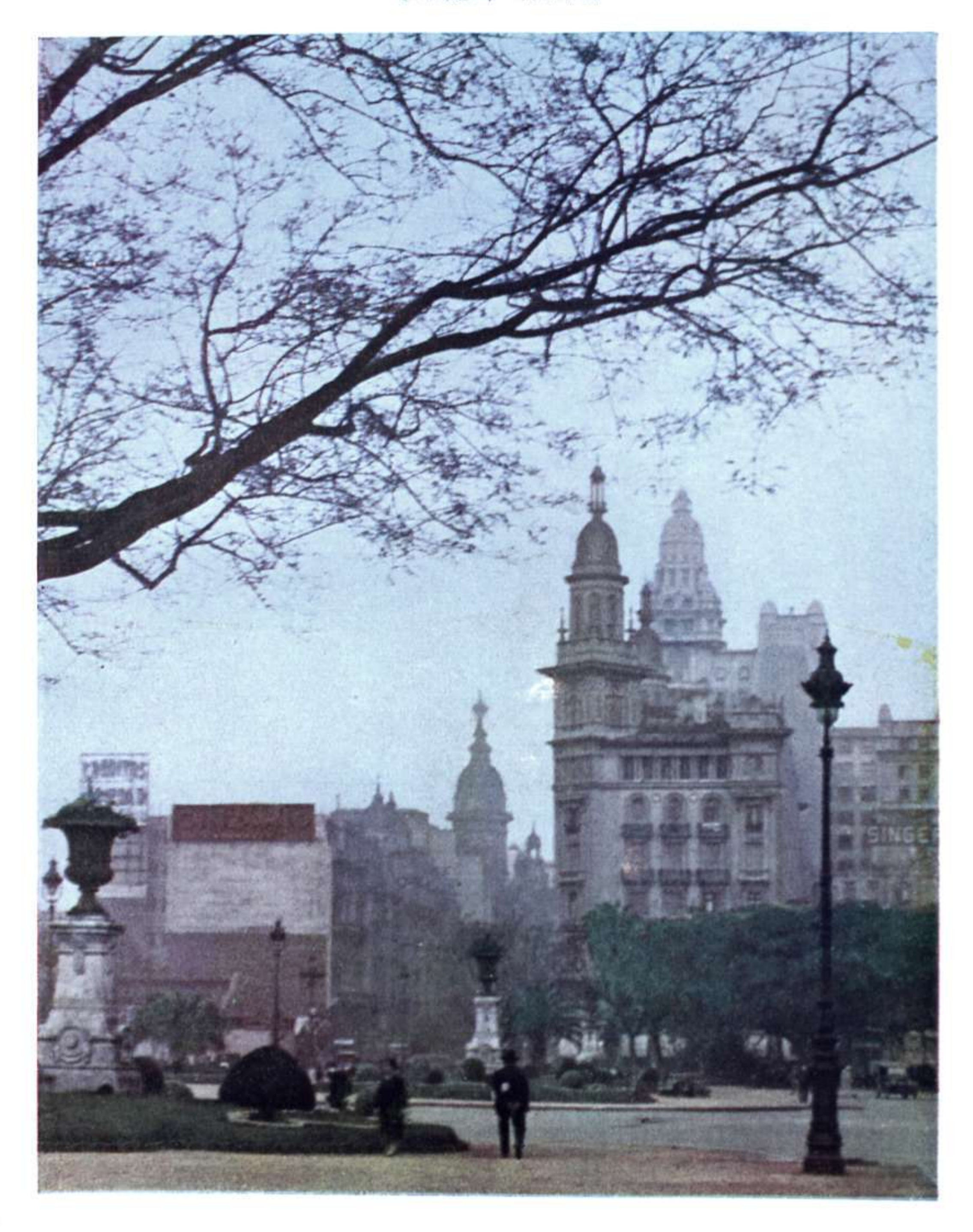
—El 97 da combinación para el subterráneo...

—¡Pero hágame el favor! ¡Virgen Santísima y San Antonio bendito! En esa palangana tengo dos combinaciones de seda de un dotor de la calle Tucumán, dotor en medecina.

—¿Joven?

—Es un "chico" como de sesenta con hijos de trainta...

F E L I X   L I M A



MARAVILLAS SUDAMERICANAS

BUENOS AIRES

UN RINCON DE LA
PLAZA DEL CONGRESO



Modelo de París

ORIGINAL Y BONITO MODELO DE "SMOKING" DE SEDA PLATEADA, MUY INDICADO PARA LUCIR EN LAS FIESTAS DE NOCHE.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

EL VOTO DE LA MUJER

Por Olinda Bozán

LA SIMPATICA Y CONOCIDA ACTRIZ QUE ENCARNA CON MAS EFICACIA LOS PINTORESCOS TIPOS FEMENINOS DEL ARRABAL PORTEÑO.



—¿Que las mujeres tienen los mismos derechos que el hombre? ¡No diga, che! ¡Pero a quién se le habrá ocurrido esa macana!



—A mí no me gusta hablar mal de nadie, pero así, en confianza, me revientan las sufragistas y las feministas. Son "engrupidas".



—¡Puro "¡Ay, nosotras las mujeres!", "Nosotras las jóvenes", "Las que endulzamos el universo"... Y son una serie de Sisebutas con contrapelo y todo.



—Nosotras tendremos todos los derechos cívicos del mundo, che, pero cuando una está en el suelo, ¿quién la levanta, viejo?...

NOTAS SALIENTES



ENTRE RIOS

Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Gualeguaychú, en compañía del rector don José Bolfo y del secretario don B. Fernández Barrios.





Alumnas que han obtenido el título de maestras en la Escuela Normal Mixta de Concordia, con su director don Felipe Gardell.



CORRIENTES

Recepción en honor del obispo de Corrientes, monseñor Niella, con motivo del bautismo de un hijo del cónsul del Paraguay en Curuzú-Cuatiá.

CORDOBA

Componentes del E. C. Lawn Tennis Club, reunidos después del vermut danzante con que finalizó la asamblea de la institución y entrega de premios a un grupo de socios que sobresalieron en los partidos jugados.

DEL INTERIOR



TUCUMAN

Té danzante realizado en honor de las maestras egresadas de la Escuela Normal de Profesoras, que dió lugar a una distinguida y animada reunión.





Alumnas egresadas de la escuela Sarmiento, diplomadas en economía doméstica, que fueron objeto de una demostración.



SAN LUIS

Grupo formado por los alumnos de la escuela Lafinur que obtuvieron el título de maestro en los recientes exámenes de fin de curso, que se realizaron con la tradicional solemnidad.

Alumnas de la Escuela Profesional del Hogar, que se recibieron en corte y confección, con la directora señorita Josefa Puebla.

DEVOLUCION DE LOS APORTES DE LA LEY 11289

LA TAREA DE LA CONTADURIA GENERAL DE LA NACION



Señor Máximo Ezcurra. contador de la Caja.

Secretario general de la misma, señor Eduardo Gallegos Aguilar.

El presidente de la Contaduría General de la Nación, señor Juan B. Brivio, presidente a su vez de la Caja de Jubilaciones Ley 11289, en el despacho de ésta, a la hora de las tareas.



Público en los corredores aguardando la orden de reintegro, y en ventanillas tramitando devoluciones.



Oficina de control donde se realiza el registro de instituciones y personal afectados por los efectos de la ley.



Personal del registro en la sección ficheros activando planillas para efectuar las devoluciones de fondos.



Sección controladora de aportes devueltos, trabajando bajo las órdenes del prosecretario doctor Olmedo Zumarán.

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO
DE LA EPOCA RIVADAVIANA



Gran reloj de pared, construído en Inglaterra, que perteneció al señor Rivadavia. En la época, este reloj fué considerado como un artículo de gran lujo.

Litografía de Rivadavia, ejecutada por Núñez de Ibarra en 1822, cuando el gran patricio era primer ministro del estado de Buenos Aires.

Sitial de la época rivadaviana que usara el rector de la Universidad. En la Facultad de Derecho aun se conserva la cátedra correspondiente.



Una parte de los libros de consulta de don Bernardino. Como se sabe, tenía la manía de la erudición. El más curioso es el primero de la izquierda: "Tratado sobre la mujer", de Virey.



No obstante todo cuanto se ha escrito en su contra, Bernardino Rivadavia es la figura más grande de nuestra corta historia. Para hablar de todas las iniciativas civilizadoras que llevara a la práctica, sería menester un grueso volumen. Su claro talento, su laboriosidad infatigable y su patriotismo previeron con rara exactitud el porvenir de este país que entonces se debatía entre el desorden y la anarquía. Combatido por todos, murió el gran Bernardino en Cádiz, el 22 de septiembre de 1845.



Tintero que usó el prócer en su destierro en Cádiz y que más tarde regaló a su íntimo don Bernardo Blanco González.



Jarrón de porcelana que le fué regalado cuando en 1827 ocupara su fugaz presidencia.

Concurso de Belleza Infantil



548 Hilda Teresa Carlino. | 549 Nelly Elba Maggi. | 550 Alberto Mangudo Lascano. | 551 Marquitos A. Pozzo Salvo. | 552 Angela Micaela Dagno.

553 Saúl M. Borda Palacios. | 554 Elsa Camila Venini. | 555 María M. Mangudo Paats. | 556 Martha Inés Perinelli. | 557 Delia Morea.

558 Anita Stulman Katzen. | 559 Fanny Alcira Meli. | 560 Elbita Lydia Marelli. | 561 María Esther Ortega. | 562 Carlitos Alberto López.

563 Severiano Ituarte. | 564 Griseldo E. Chevez. | 565 Nélida Pianetti Busala. | 566 Alberto Ortega. | 567 Alicia Teresa Lechtaler.

568 Elena J. Ferrario. | 569 Carlos Heloy Alonso. | 570 Carlos Alberto Bruch. | 571 Hugo Norberto Usarralde. | 572 Jorgito Clerc.

573 Roberto Mario Obregón.

574 Jorge Rubén Guiot.

575 Inés María Pralavorio.

576 Juan A. de Cruz Lloréns.

577 Juan Pablo Ferrari.

578 Sarah E. Velar Subizar.

579 Roberto Damiano.

580 Ernesto Mangudo Lascano.

581 Haydee Rosa D'Angelo.

582 Elsa Ida Cedraschi.

583 Eduardo R. Miegge.

584 Yolanda Amalia Lamónica.

585 Romualdo Guillermo Mileo.

586 Rubén Darío M. Cuitiño.

587 Amelia A. Sales.

588 Egidio Malusa.

589 Enrique Priolo.

590 Héctor Benito Sily.

591 Rubén O. Oporto Grecco.

592 Oscar Alberto Roller.





593 Irma Dora Abalde.

594 Selene Violeta Juárez.

595 Amílcar Homero Juárez.

596 Emma María Echeverría.

597 Eva Wald.

Un gran temporal en Córdoba

Grupo de ranchos invadidos por el agua, en un paraje donde la inundación llegó a más de un metro de altura. Los ocupantes tuvieron que abandonarlos a media noche.

Vista de una parte de las barrancas del parque Sarmiento, donde el temporal causó mayores perjuicios. La gente del lugar se vió obligada a salir de las pobres viviendas y amontonar los muebles a la intemperie.



Los moradores del rancherío de un barrio bajo de Córdoba se ven en la necesidad de desocupar las habitaciones completamente invadidas por el agua de las grandes lluvias.

Proclamación de los nuevos Concejales





Los concejales electos últimamente, reunidos en el local de la corporación después de habérseles entregado el respectivo diploma que los habilita para entrar en ejercicio de su misión.

Momento en que el presidente de la junta electoral, doctor B. Nazar Anchorena, da lectura, desde el estrado presidencial del Concejo, de la nómina proclamando a los nuevos ediles.

En honor del Embajador de España



El duque de Amalfi, rodeado por prestigiosos caballeros argentinos y de la colectividad hispana, en circunstancias de serle ofrecido al ilustre representante diplomático de la madre patria, una comida por los agentes de la Transatlántica Española, señores Maura y Coll.

Inauguración de un balneario en Vicente López



El vicegobernador de Buenos Aires, autoridades y familias, en la ceremonia inaugural del nuevo balneario, que representa un estimable progreso para la pintoresca localidad.

Demostración al señor Armando García Velloso



Banquete ofrecido al citado periodista por amigos, colegas y compañeros, celebrando sus éxitos en los concursos de pronósticos en las columnas del diario "La Razón".

LOS QUE



Monseñor Miguel D'Andrea, a su regreso de Roma, saliendo del desembarcadero con su anciana madre.



Don Miguel Alfredo Martínez de Hoz al abandonar el "Giulio Cesare", con don Benito Villanueva y el señor Peracca.



Ingeniero don Gerónimo de la Serna en la revisión de los equipajes.



Don Antonio Mantecón, cónsul argentino en Lituania con su esposa e hija.



Familia de Mackinlay aguardando al desembarcar, el despacho y revisión de los equipajes.



Familia Buffuy Watson en el andén del desembarcadero de la sección aduana.



Familia de Llobet, saliendo del muelle.



Familia Vedoya Inclan, abandonándo la dársena.



Las primeras confusiones del desembarco.

LOS TRASATLÁNTICOS
L L E G A N



Señor J. M. Llobet, dejando el desembarcadero.



Don Saturnino Unzué y familia, después del desembarco del "Giulio Césare".



Ingeniero Armando Parente, gerente de la Ital Cable, con su esposa.



Familia de Molina, instantes después de dejar el barco.



Niñas del prestigioso industrial chileno señor Vander, de paso para su país.



Familia de Ezeiza, saliendo del despacho aduanero.



Los que hace mucho tiempo no se ven.



Familia de Olazábal, dirigiéndose a la salida del puerto.



El acaudalado chileno, señor Julio Subercauseux Brown.

La tradicional despedida del



En la residencia del señor Alberto Dose
Grupo de originales parejas durante la gran fiesta con que fué recibido el año nuevo en la residencia del citado caballero, concurriendo elementos representativos de nuestra mejor sociedad.



En el Plaza Hotel
Un aspecto parcial del salón, al realizarse la cena social, que fué seguida de baile, fiesta que alcanzó extraordinario éxito.



En el Yacht Club Argentino
Reunión en el local de la prestigiosa entidad, con asistencia de conocidas familias. En primer término, la mesa ocupada por el ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna.

año en nuestros círculos sociales



En el Club de Flores
Señoritas y jóvenes que participaron del hermoso baile que coronó la cena servida en el club, con gran regocijo, para saludar la llegada del año.



En el Club Belgrano
Animosas parejas brindando, entre el entusiasmo general, a la hora de comenzar 1927, y haciéndose paréntesis al baile con que se celebraba el clásico acontecimiento.



En el Tigre Hotel
Reveillón de Año Nuevo, llevado a efecto en los salones del mencionado, con lucido éxito y a beneficio de los pobres de la localidad.

Descubrimiento del sensacional



El jefe de policía, don Jacinto Fernández, en el despacho de la Jefatura, con el jefe de la sección Investigaciones, señor Santiago, a cuya acción se debe en gran parte el esclarecimiento del crimen, examinando, con otros funcionarios, una de las pieles pertenecientes a María Poey, secuestradas en esta capital.



María Poey de Canelo, con su señora madre y su hijita Matilde, en el sanatorio donde se hallaba recluída, momentos después de tener noticia del descubrimiento del crimen.



María Poey, con su hijita, abandonando el Departamento Central de Policía, donde fué a saludar a las autoridades actuantes en el esclarecimiento y agradecer las gestiones hechas para confirmarlo.



El concejal José Pereyra, a su arribo a la metrópoli, con su abogado defensor, el doctor H. B. Oyhanarte, y numerosos amigos que fueron a esperarle al ser puesto en libertad.



Víctor Antía, que se confesó autor de la muerte del doctor Ray, así como de la del comerciante señor Castritus, y otras terribles fechorías.



Rosendo Antía, detenido a raíz del asalto al chalet del señor Eric Emborg, de cuyo hecho su hermano Víctor Antía resultó gravemente herido, es llevado desde el Departamento al juzgado del doctor Díaz para ratificarse y ampliar su declaración, por la cual hizo culpable a Víctor del asesinato del doctor Carlos A. Ray. Las revelaciones sensacionales de Rosendo determinaron el punto de partida para el esclarecimiento de aquel sonado hecho, como así de otros delitos en que Víctor y José Llacoy han actuado, y que aun permanecían en el misterio.



José Llacoy, prófugo, a quien Víctor Antía, desde su lecho de hospital, acusa como cómplice de todos sus sangrientos antecedentes.

Rosendo Antía, retratado en el Departamento de Policía poco después de ser allí conducido.



Potito Mangianelli, que participó como "campana" en el asalto al chalet de Emborg, detenido.



Feliciana Fuentes, ex amante de Rosendo Antía, que vendió las pieles robadas en el chalet del Dr. Ray.



Las famosas pieles substraídas la noche del crimen de Vicente López, y que tan señalado rol atribuíaseles en el esclarecimiento del suceso, y cuyo secuestro causó enorme impresión entre los elementos policiales, puesto que de ello derivó el éxito del descubrimiento.



María Esther Nunciatillo, amante de Rosendo Antía, que hizo importantes declaraciones.



Margarita Flores Leña, la amante actual de Víctor Antía, que también aportó interesantes pormenores acerca de la actuación delictuosa de éste.



Juan Nutschelknaus, el reducidor que había comprado las alhajas ya desmontadas, que fueron robadas en el chalet del doctor Ray la noche del drama.

En el Museo de Historia Natural



Los ministros de I. Pública, doctor Sagarna, y de R. Exteriores, Dr. Gallardo, con el director del museo y caballeros de actuación destacada, reunidos en ocasión de conmemorarse el 103º aniversario de la fundación y de ser otorgados diplomas de benefactores a instituciones y personas que le han prestado cooperación.



Señor Eugenio Alemán
Acaba de ser nombrado vicepresidente del Banco Hipotecario Nacional para 1927.



Doctor David Coulín
Distinguido facultativo que va a Europa en misión de estudio encomendada por el Departamento Nacional de Higiene.



Señor A. Costa Torras
Antiguo y diligente funcionario del Banco de la Nación que ha sido nombrado tesorero general.



Señor César Patrone
El directorio del Banco de la Nación Argentina ascendió a subtesorero general a este meritorio empleado.

Inauguraciones comerciales y bancarias



Lunch que dió término a la inauguración del nuevo edificio de la firma Goldkuhl y Brostrom, de señalada actuación en esta plaza.



Autoridades del Banco Municipal de Préstamos en el momento de ser declarada en funciones la sucursal Nº 6, en Corrientes y J. Jaurés.

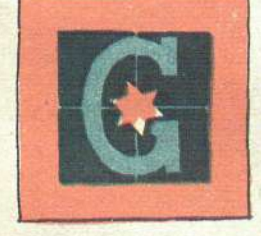
CUENTOS PARA LOS NIÑOS

VII

Las aventuras de Gorgojito

GORGOJITO VA EN BUSCA DE LOS REYES MAGOS

(CONTINUACIÓN)



GORGOJITO duerme en esta mañana deliciosa del 6 de enero; duerme tan profundamente que si disparasen cerca de su oído un cañonazo no despertaría.

La causa de este sueño tan pesado y profundo es, sin duda, debida al ajetreo de la noche anterior, que la pasó corriendo de un lado a otro en busca de los Reyes Magos, a los que esperaba con ansiedad porque quería conocerles, charlar con ellos y pedirles no sé cuántas cosas.

Alguien aseguró a Gorgojito días antes que, para que los Reyes trajeran a los niños juguetes primorosos, era indispensable que los pidiesen en una carta, si pasaban ya de los cinco años.

¡Y Gorgojito no sabía hacer ni la A! Sus padres no habían pensado aún en enviarle a la escuela.

Pero Gorgojito no es uno de los muchachos que se ahogan en poca agua. Se fué a Juan de la Luna y le preguntó:

—¿Sabes escribir tú?

—¡Yo! ¿Para qué?

—Te pregunto si sabes.

—No; ni maldita la falta que me ha hecho nunca — contestó el bobalicón.

—Entonces, tampoco podrás escribirle a los Reyes Magos.

—¿Y quiénes son ésos?

—Pues unos señores que van por el mundo, montados en unos animales muy grandes, que se llaman camellos y traen regalos a los niños si éstos les escriben una carta.

Juan de la Luna se quedó pensativo y por fin exclamó:

—Sí que es una broma eso de tenerles que escribir.

—Y, a más, al acostarse hay que poner los zapatos en la ventana.

—¡Cualquier día los pongo yo! ¿Para que los robe el primero que pase?

De repente la viva imaginación de Gorgojito se vió iluminada por una idea.

—¡Bah! — exclamó. — Nos estamos afligiendo por poco. Si no sabemos escribir, sabemos hablar, ¿no?

—¡Claro que sí!

—Bien; pues entonces no nos queda más que ir a esperar a los Reyes y pedirles de palabra lo que no podemos pedirles por escrito.

—Ahora sí que has dicho una gran verdad — exclamó Juan de la Luna. — ¿Y qué les pedirás tú, Gorgojito?

—¿Yo? Pues mira: una pelota grande, muy grande, y una trompeta que toque muy fuerte, y un arco para tirar flechas, y... un gatito melenudo como un león.





—Pues yo les voy a pedir un caballo de verdad y un perro.

—¿Un perro? Juan de la Luna, tú estás loco. Mira, que no se te ocurra pedirles un perro, porque me enojo contigo. ¿No comprendes que tu perro se pelearía con mi gato?

—Bueno, bueno. No te alarmes, Gorgojito. Ya les pediré otra cosa.

Quedó decidido que irían en busca de los Reyes Magos. La cosa la encontraban la mar de fácil: con averiguar por qué camino entrarían al pueblo...

La dificultad estaba en que, según decían los mayores, los Reyes Magos no se dejaron ver nunca. Siempre llegaban por caminos solitarios y cuando la gente dormía, y como tenían que recorrer todo el mundo en una sola noche para dejar sus regalos a los niños, se escabullían pronto.

Se figuró Gorgojito, no sé por qué, que habían de llegar por la vereda de las Tres Cruces, y al anochecer del día 5 se fué hacia allá con Juan de la Luna. Los dos niños siguieron adelante, adelante hasta internarse en el bosque y llegar a una encrucijada. Allí fueron las dudas. Subieron a los árboles más altos para ver si divisaban a los Reyes por alguna parte. Y cuando ya iban rendidos de caminar, encontraron a un viejo leñador que caminaba hacia el pueblo, al cual acosaron de preguntas.

—Sí, sí — les dijo pensativo. — Es muy posible que vengan los Reyes Magos todavía. Cuando yo era chico llegaban; llegaban y me traían cosas muy lindas.

—¿Y por dónde venían?

—Yo no los vi nunca; pero mi madre me dijo muchas veces que llegaban al pueblo por el camino del Hada.

—Entonces nos hemos equivocado, y estamos muy lejos — dijo Gorgojito. — ¡Corramos al camino del Hada!

Desanduvieron lo andado, que en verdad era mucho; atravesaron nuevamente el pueblo y llegaron cansadísimos al lugar.

Miraron en todas direcciones y no vieron nada. Sólo allá lejos, muy lejos, creyeron distinguir una luz que se movía de un lado a otro, y hacia ella se encaminaron. La luz estaba mucho más lejos de lo que se figuraban; pero, al fin, llegaron. Era un farol que llevaba una viejecita en la mano.

—Buenas noches, abuelita.

—Buenas noches, hijos. Aquí me tenéis vigilando, persiguiendo hormigas para que no se coman mis flores. El que quiere conservar la belleza de su jardín tiene que desvelarse por él. ¿Y a dónde bueno vais a estas horas?

—Vamos a buscar a los Reyes Magos.

—¡Ah! ¡Los Reyes! Cuando yo era chiquita, también los buscaba. Pero no pude verlos nunca. Yo creía que habían de venir por este camino y venían por el de los Olmos.

—¡Caramba! — exclamó Juan de la Luna. — ¡Con lo lejos que estamos del camino de los Olmos! ¡Quién sabe si cuando lleguemos habrán pasado ya!

—¡Vamos, vamos, Juan de la Luna! — dijo Gorgojito, impaciente.

Y emprendieron de nuevo la carrera. Iban ya materialmente rendidos.

En el camino de los Olmos encontraron a un caballero del pueblo que, al enterarse por las preguntas de Gorgojito de lo que andaban buscando a tan altas horas, les dijo, sonriendo bondadosamente:

—Ni por este camino, ni por ninguno vais a encontrar a los Reyes; los Reyes no se dejan ver por los niños impacientes. Llegan a las casas cuando están dormidos y les dejan los juguetes que pidieron.

—¿Aunque no se les escriba?

—En eso te han engañado, Gorgojito. Los Reyes no exigen a los niños que escriban. Les basta con que ellos piensen al dormirse en los regalos que quieren recibir.

Conversando con Gorgojito y Juan de la Luna, el caballero los acompañó a sus casas. Ya casi amanecía cuando Gorgojito se acostó.

Por eso duerme ahora tan profundamente en esta mañana del día de Reyes. Al despertar llama a su madre, que acude alegremente.

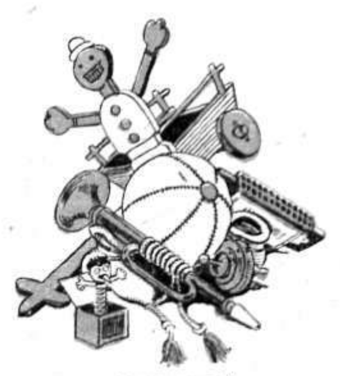
—¿Sabes, Gorgojito? No bien te acostaste llegaron los Reyes Magos en sus camellos, y dejaron para ti una pelota muy grande, y un trompo, y una trompeta, y otros juguetes para que se los des a Juan de la Luna.

—¿Y el gato? ¿No me han traído un gato?

—¡Qué gato ni qué calabazas! Los Reyes Magos no traen animales vivos.

—¿Y viste a los Reyes? ¿Cómo son los Reyes Magos, madre?

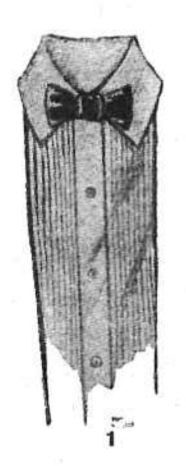
—¡Ay, hijo! Cuando llegaron quedé como deslumbrada y no pude verlos.



(CONTINUARÁ).

Máximo Suave

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN


1

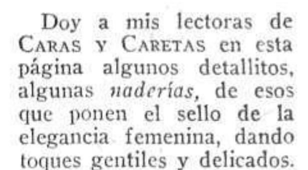
La mujer y la casa


2

ALGUNOS DETALLES PARA VESTIDOS SASTRE




3



El vestido sastre tiene una grande importancia en la presente estación. La *toilette* femenina lo exige y lo requiere, como una prenda de elegante y deliciosa comodidad. Con el vestido sastre sale bien de muchos compromisos suntuarios y sociales la mujer chic e inteligente, esto es, avisada en cuanto le atañe tan de lleno como las elecciones de la moda y sus vaivenes caprichosos.

Los vestidos sastre del día o, mejor dicho, de la actualidad, tienen variados estilos, y todos ellos resultan tan prácticos y graciosos como es de desear. Es, pues, bastante larga la variedad, y por consiguiente la elección del modelo que a cada tipo de mujer convenga será más fácil aún que cuando la moda limita sus preferencias.

Desde el severo y un poco extraño sastre smoking, hasta el más fantástico — ya lo dije — son aceptados por los gustos del momento.

Así, los modelos son sencillamente incontables. De suerte que cada una tiene el secreto de su elegancia si sabe elegir lo que le sienta mejor, no sólo en cuanto a corte y línea, sino en lo que respecta a telas y motivos.

Mas cualesquiera que sean la forma o el color del vestido sastre, éste necesita uno o varios de esos mil pequeños detalles o motivos que, atenuando la severidad y ese algo masculino de esta prenda, la haga más femenina, esto es, más graciosa.

Doy a mis lectoras de Caras y Caretas en esta página algunos detallitos, algunas *naderías,* de esos que ponen el sello de la elegancia femenina, dando toques gentiles y delicados.

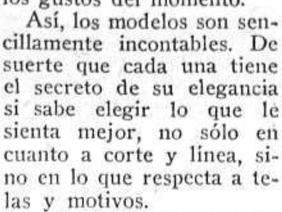
El modelo primero (1), en crespón de la China blanco y con pliegues picados, se adapta muy especialmente al sastre-smoking, dándole la perfecta ilusión de un plastrón varonil.

El segundo modelito (2) es de crespón de la China, igualmente blanco — o del tinte que cada una desee. Puede también llevarse con la línea smokinesca. Mis lectoras notarán su tendencia a dar gracia especial en los puños amplios, que son de un lindísimo efecto.

El tercer modelo (3) es encantador. Su sencillez cautivadora lo hará preferidísimo entre las jovencitas.

El grabado cuarto (4) puede permitir una gran variedad siendo hecho en crespón de la China, en velo de seda o más económicamente en organdí blanco. Se trata de un modelo primoroso para sastres de fantasía y para aquellas de nosotras que no soportan airosamente la dureza del plastrón masculino o del cuello completamente cerrado, como se verá en el siguiente grabadito (5).

Todos estos modelos se pueden hacer de colores y con las telas que se prefieran en cada caso personal; pero el chic especialmente discreto lo da el blanco, que es tan juvenil y que se adapta perfectísimamente a nuestras finas siluetas actuales.


4


5

FRIVOLINA





DE LOS AMIGOTES DE ABRAHAM



1



2



3



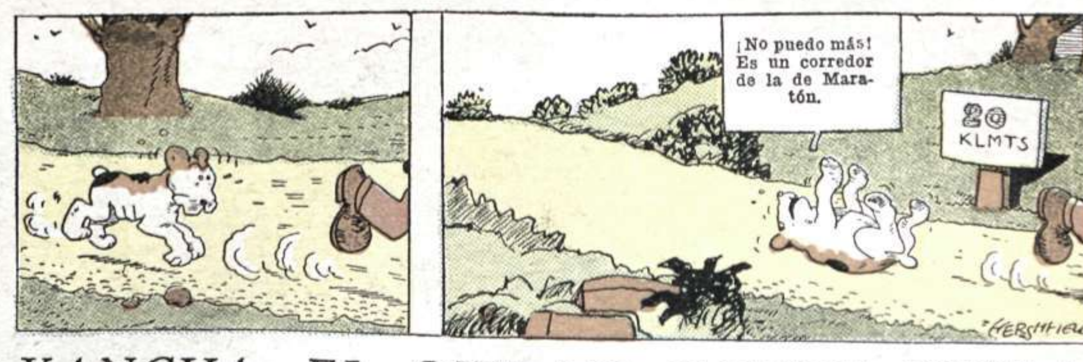
4



5



6



KANCHA, EL QUE NO CORRE VUELA

El señor me ha encargado que les avise que no puede volver. Dice que debe salir disparando a la oficina.

7

Y yo, señor, me voy ahora mismo a mi casa. La cuenta importa 42 pesos.

$42 ?

8

Y loiego tuve quí pagar 42 pesotes.

Lo despedí. ¡Cinco horas para almorzar! ¡Recién lo eché!

9

¡Ispérate una minuto! ¡Iscúchame!

10

¿Y tú querías que yo trabajara por 150 pesos al mes?

Quería, sí, que foieras trabajador y no una atorrantes.

11

Del lobo un pelo. ¿Te conformas?

Boieno. Ista mes, mi pagas 42 dil banquiete con Noemí, y la otra mes más dispoiés, mi pagas la traje.

HERSHFIELD

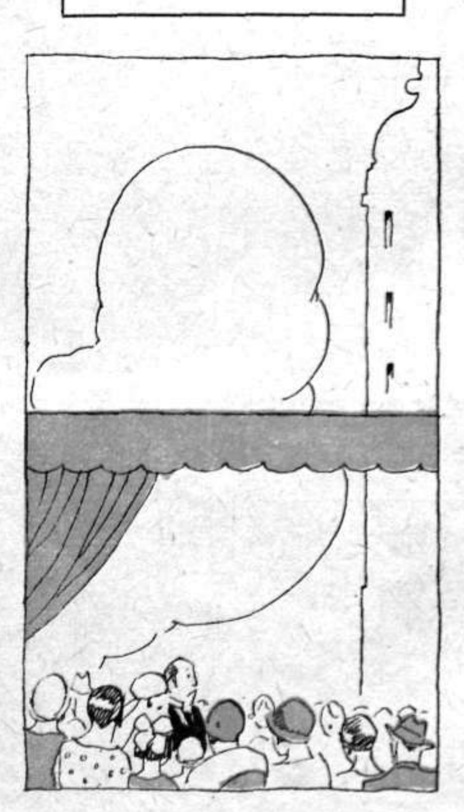
12





DOBLES DESPOSORIOS





MUCHAS veces, en estas mismas líneas, he hablado de las cosas que encierran un mal presagio o que traen desgracia. Así sucede con los matrimonios que llamaremos dobles, es decir, con la realización en el mismo día del enlace de dos hermanas. Dice la leyenda que una de las desposadas se lleva toda la felicidad y la otra toda la desventura. ¿Será verdad? De todas maneras, en la duda, es mejor abstenerse.

Claro está que para el pobre padre de las novias es preferible pagar los gastos de "una fiesta" en lugar de dos, y para la madre, aguantar de "una vez" a todas las personas que indefectiblemente hay que convidar en semejantes trances. Pero, pese a estas comodidades relativas, hay quien se atreve a aconsejar a las novias, que son las verdaderas interesadas, que no se casen "en sociedad" con otra hermana.

¡Es una incógnita tan grande la felicidad matrimonial! ¡Se lleva un porcentaje tan mínimo de probabilidades de ventura! Pero en el caso expuesto, hay quien cree a pies juntillas que una de las novias será desgraciada. ¿Para qué exponerse, entonces, a ser "la una" a quien toque todo el dolor?



¡CON ESTE CALOR...!



Pocas cosas existen que sean tan antihigiénicas como el calor excesivo. Y hay además cientos de personas que resultan temibles en cuanto aprieta la temperatura. La falta de higiene, la despreocupación, la haraganería son factores que convierten a pacíficos ciudadanos o ciudadanas en asesinos del prójimo.

Todos los inconvenientes que trae consigo la más absoluta ignorancia de la pulcri-



tud se acentúan con el calor, y hay momentos en que desearía uno ser bombero para aplicar a los antihigiénicos la manguera de más grueso calibre.

Lo peor es que no escarmientan los individuos que no se preocupan de su propia "carrocería", como se dice ahora, y si alguien alude a lo desagradable que es estar junto a ellos en días tórridos, responden ingenuamente:

—Es que con este calor...



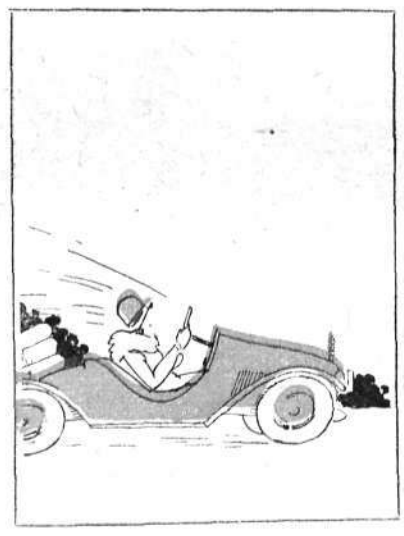
LAS CONDUCTORAS DE LA MUERTE



Las *conductoras de la muerte* se han multiplicado en nuestra ciudad. Guían ellas mismas sus coches diminutos, verdaderos microbios malignos por el daño que causan, y a diario (aunque no lo digan los periódicos) matan, atropellan, hieren o, por lo menos, siembran el terror a su paso.

Para una mano femenina firme y hábil en el manejo del volante, las hay por docenas, veleidosas, inconscientes o ignorantes que recibieron un "brevet" de conductoras que estaban lejos de merecer y que hoy pone en alarma a la ciudad entera.

Y lo peor es que, una vez llevado a cabo lo que fué imprevisión o torpeza, huyen



ROXANA

DIBUJOS DE FABER

para evitar responsabilidades, acto para el que demuestran tener extraña pericia. Y si la fatalidad hace que un mantenedor del orden quiera cumplir con su obligación, no falta un superior que, impresionado por tal o cual apellido, deje en libertad de seguir ejerciendo el delito a la que, por lo menos, debió privar de la libreta que la autoriza para ejercer su acción devastadora.

¿Qué sanción cabe para esas cabecitas locas que no saben ni siquiera manejarse a sí mismas? Una liga de defensa se impondrá dentro de poco tiempo para que la población no se vea diezmada o mutilada por las bellas *conductoras de la muerte.*

EL HOMBRE QUE SE FUE A BAÑAR



—Aquí nadie vendrá a molestarme.



—Estas casillas portátiles son muy cómodas.



—Es cierto que cuando sopla viento...



—...uno pierde la cabeza...



—... y no sabe lo que hace.



—Y sigue el vientito. ¡Qué mala suerte!



—Ya paró. Voy a apurarme...



—...antes que me haga salir de mis casillas.



. . . .

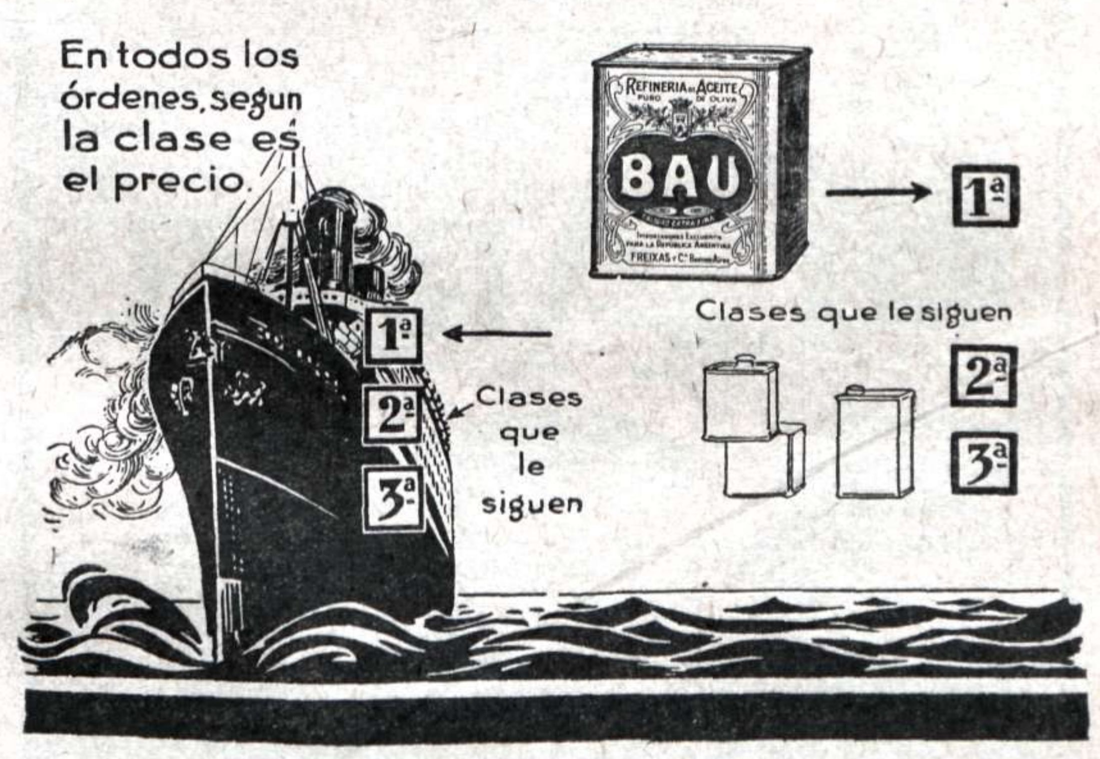
—¡Horror! Ya me hizo salir.

LA CLASE HACE EL PRECIO



de Economia

por mayor duracion comprando Aceite BAU



La capacidad psicológica

Algunas empresas de transportes empiezan a poner en práctica las pruebas psicológicas de capacidad para seleccionar a sus empleados, más o menos como se viene practicando ya en los colegios y universidades para graduar las ocupaciones de los aspirantes.

La diferencia entre estos dos grupos de prueba, ambas llamadas psicológicas, consiste en que para ocupar a los hombres en su capacidad de empleados la investigación se limita a la agudeza y potencialidad de los sentidos, en tanto que en las pruebas escolares se atiende al desarrollo y capacidad de la mente. La psicología aplicada no es todavía la piedra de toque en la selección de los hombres ni la búsqueda de los genios; pero ha de ayudar mucho en el camino de mejorar los métodos empíricos o meramente intuitivos que sirven hoy para guiar el juicio.

El sentido de la vista es uno de los principales, si no el principal en casi todos los campos de la actividad del individuo. Los maquinistas de locomotoras deben de someterse, antes de encargarse del puesto, a diferentes pruebas de su poder visual, como por ejemplo, que el aspirante no padece de defectos de daltonismo que le impidan distinguir las señales de colores en las líneas. Este era en otro tiempo el único examen de este orden que se requería para los empleados de ferrocarril; hoy debe medirse el alcance visual y la precisión de apreciación de distancias calculadas en un solo golpe de vista, anotadas en una escala comparativa. En los conductores de vehículos en general, la receptividad auditiva es otra cosa que debe ser medida y comprobada; los choferes en las grandes ciudades y en sitios donde a un tiempo se producen tantos ruidos como en algunas calles de Nueva York, necesitan comprobar una sensibilidad capaz de apreciar no solamente el conjunto de los ruidos y sonidos, sino de distinguirlos y hasta contarlos.



INVITACION AMABLE

—Acepto su invitación, señora. ¿Irá mucha gente a la cena?
—Una docena de caballeros, todos muy ilustrados, y usted.

En otra clase de ocupaciones, siendo la vista el principal de los sentidos puestos en juego, es necesario el concurso de algún otro sentido, como el del tacto en los empleados de las fábricas de textiles. El que maneja telas debe no solamente ser competente para apreciar colores y contexturas por la inspección visual, sino que ha de perfeccionar el tacto para distinguir las más pequeñas diferencias en la proporción de los diversos materiales usados y la forma en que se hayan estretejido.

¿Los sentidos se aguzan con la edad, o al contrario, se embotan con mucho que se los ejercite? La discusión sobre este punto tiene elementos que complican la elucidación. Sin embargo, basta tener en cuenta que el órgano de cada sentido va debilitándose a medida que el hombre entra en años; así, aun cuando la facultad, metafísicamente considerada, no sufra detrimento y antes bien pueda seguir perfeccionándose cada día, el instrumento por el cual esa facultad se ejerce va siendo cada día más deficiente.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¿De modo que en vez de ir a la sastrería a escoger el género para el traje, te vienes a este teatro picante?

—Tú tienes la culpa. Me dijiste que fuera a ver un género verde, y más verde que éste creo que no hay ningún género.

Pensamientos

El admirador emplea en ocasiones más talento en alabar una obra que el autor en hacerla.

La claridad es el coraje de los pequeños escritores y la coquetería de los grandes.

Sobreestimamos tanto nuestros defectos como nuestras calidades: lo que hacemos no es nunca tan malo ni tan bueno como lo imaginamos.

Nos sentimos elevados por la alabanza, aunque venga de muy abajo.

Nos llenamos de vanidad en cuanto recibimos las mismas alabanzas que acordamos displicentemente.

Ciertas personas son tan amigas de contradecir, que basta admirarlas para que ya no se admiren.

Habría que saber escuchar la alabanza con el oído de un enemigo.

Dudar de sí es todavía creer en sí.

Nuestro verdadero enemigo no es aquel cuyas opiniones nos escandalizan, sino aquel que sospecha de la sinceridad de las nuestras.

A los buenos, no les perdonamos no ser mejores; a los malos les agradecemos no ser peores.

El mentiroso a quien se quita su máscara experimenta la misma indignación que si se lo hubiera desfigurado.

A menudo nos sorprende que alguien se ofenda de lo que habíamos dicho con el propósito de ofender.

Para ser generoso, hay que ser rico o no tener nada.

Nada nos irrita o, según el momento, nos enternece más que ver a un ser amado conducirse como si fuera amado más de lo que lo es.

Es en medio de la paz que los corazones, como las naciones, conocen sus mayores trastornos.

JUAN ROSTAND

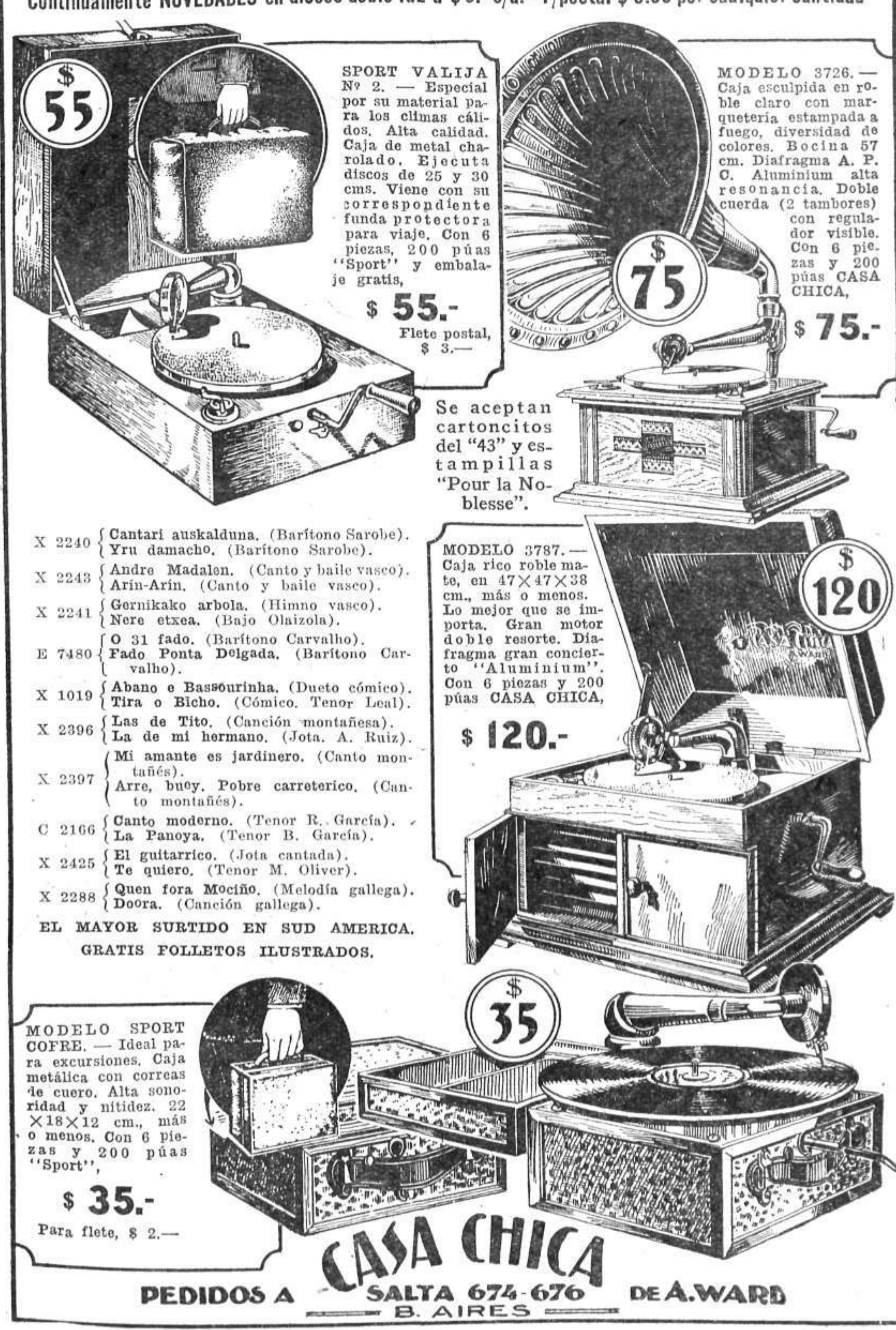
(Traducción de A. A.)



TEMOR

El visitante. — ¡Eres un nene muy formal! Serás un hombre como tu padre.

El nene. — Eso es lo que mamita teme.


Vascos, Portugueses, Asturianos
VISITEN siempre CASA CHICA - SALTA, 676 - Buenos Aires
Continuamente NOVEDADES en discos doble faz a $ 3.- c/u. - F/postal $ 0.50 por cualquier cantidad
$ 55
SPORT VALIJA Nº 2. — Especial por su material para los climas cálidos. Alta calidad. Caja de metal charolado. Ejecuta discos de 25 y 30 cms. Viene con su correspondiente funda protectora para viaje. Con 6 piezas, 200 púas "Sport" y embalaje gratis,
$ 55.-
Flete postal, $ 3.—
$ 75
MODELO 3726. — Caja esculpida en roble claro con marquetería estampada a fuego, diversidad de colores. Bocina 57 cm. Diafragma A. P. C. Aluminium alta resonancia. Doble cuerda (2 tambores) con regulador visible. Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA,
$ 75.-
Se aceptan cartoncitos del "43" y estampillas "Pour la Noblesse".
X 2240 { Cantari auskalduna. (Barítono Sarobe). Yru damacho. (Barítono Sarobe).
X 2243 { Andre Madalen. (Canto y baile vasco). Arin-Arin. (Canto y baile vasco).
X 2241 { Gernikako arbola. (Himno vasco). Nere etxea. (Bajo Olaizola).
E 7480 { O 31 fado. (Barítono Carvalho). Fado Ponta Delgada. (Barítono Carvalho).
X 1019 { Abano e Bassourinha. (Dueto cómico). Tira o Bicho. (Cómico. Tenor Leal).
X 2396 { Las de Tito. (Canción montañesa). La de mi hermano. (Jota. A. Ruiz).
X 2397 { Mi amante es jardinero. (Canto montañés). Arre, buey. Pobre carreterico. (Canto montañés).
C 2166 { Canto moderno. (Tenor R. García). La Panoya. (Tenor B. García).
X 2425 { El guitarrico. (Jota cantada). Te quiero. (Tenor M. Oliver).
X 2288 { Quen fora Mociño. (Melodía gallega). Doora. (Canción gallega).
EL MAYOR SURTIDO EN SUD AMERICA.
GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS.
MODELO 3787. — Caja rico roble mate, en 47×47×38 cm., más o menos. Lo mejor que se importa. Gran motor doble resorte. Diafragma gran concierto "Aluminium". Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA,
$ 120.-
$ 120
$ 35
MODELO SPORT COFRE. — Ideal para excursiones. Caja metálica con correas de cuero. Alta sonoridad y nitidez. 22×18×12 cm., más o menos. Con 6 piezas y 200 púas "Sport",
$ 35.-
Para flete, $ 2.—
CASA CHICA
PEDIDOS A SALTA 674-676 B. AIRES DE A. WARD

Dos maneras de ser útil a su país

Hay dos maneras de ser útil a su país: o concurriendo con un trabajo productivo al desarrollo de la industria y al aumento de su riqueza, o constituyéndose en baluarte de la justicia, siendo un elemento sano de la sociedad. Lo que pierde a las naciones es el parasitismo, la multitud de hombres que viven a costa de los demás. Pues bien; hay una clase de hombres que viven sin producir por sí mismos, pero que mediante sus virtudes grandes y ennoblecedoras de la vida, convierten en riqueza moral y espiritual lo que en lo material obtienen los productores. Los que, careciendo de aquellas virtudes y cualidades, pasan la vida usufructuando de la riqueza que los demás producen, para lo cual se valen del servilismo y de la adulación; éstos, digo, son los parásitos malignos que deben ser proscriptos y extirpados. La existencia de estos hombres que medran, y que en las naciones mediocrizadas, pululan como los gusanos en la pudredumbre, produce por reacción el resurgimiento de los santos y de los héroes. En las épocas de decadencia florecieron los hombres más excelsos; pero en ciertas épocas y en ciertos países ni este consolador fenómeno se realiza. "El genio — exclamaba Larra — necesita eco, y no se produce eco entre las tumbas..." Evitemos, con nuestro esfuerzo cotidiano, mediante pequeños actos buenos, hechos tesoneramente, con perseverancia, con denuedo, de hora en hora, que nuestro país sea de estos países inertes, donde, como las flores en los parajes maldecidos de la leyenda, no crece la virtud, virtud que no puede surgir, porque la mata en germen la causticidad de la atmósfera.

Edwin Elmore



INMEJORABLE

— Yo deseo que mis sirvientas no contesten cuando se las reta.

— Conmigo puede estar tranquilo el señor. Jamás contesto. Con decirle que he sido telefonista...

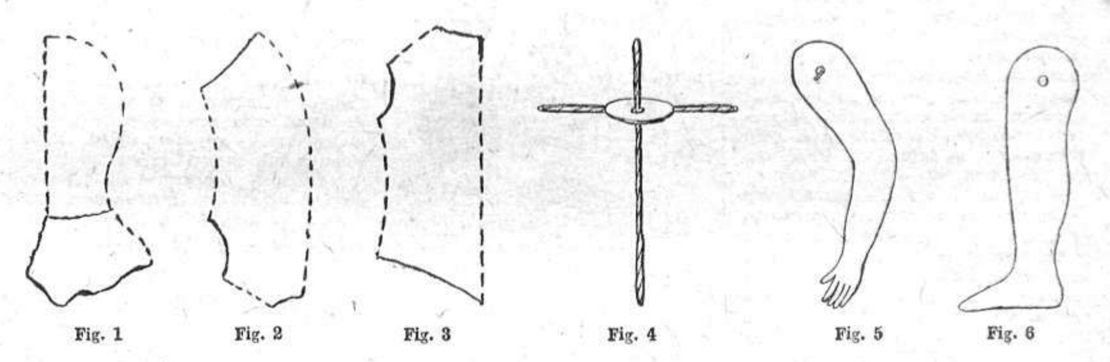
TRABAJOS MANUALES
PARA LA ESCUELA Y EL HOGAR

MUÑECA DE TRAPO

(CONTINUACION)

UNA vez obtenido el molde para la cabeza, el que puede hacerse en dos piezas, se unirá luego a la cara en los costados, frente a las orejas (fig. 1).

Después de bien cosida, con forro en tela de hilo, se seguirá rellenando con aserrín y paja fina.

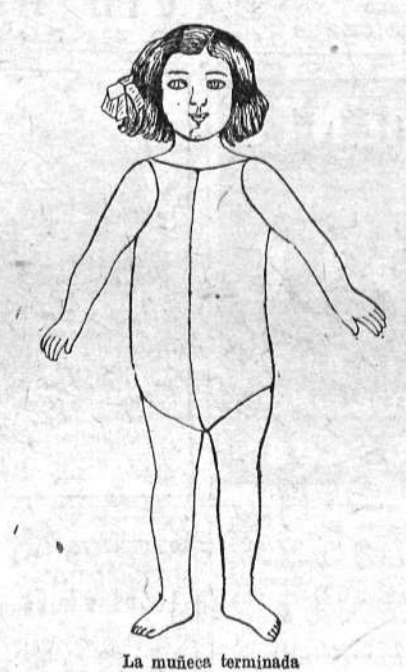

Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4 Fig. 5 Fig. 6

Fórmese aparte una cruz de alambre que, partiendo del cuello, termine en todo el largo del cuerpo, y sus brazos de hombro a hombro; colocando luego un círculo de cartón por cuyo centro deberá pasar el otro extremo del alambre, en la parte del cuello. Esto forma el armazón (fig. 4).

Córtese el cuerpo, en fieltro y forro, en cuatro piezas (figs. 2 y 3), como mejor se adapte al original, y se rellena de paja fina. Los brazos y las piernas se trabajan separadamente, siempre en las mismas telas.

Los primeros se cortan en dos piezas iguales (fig. 5), terminando en las manos; y las piernas también, hasta la planta del pie que se corta aparte.

Una vez bien rellenas éstas con el mismo material, se unirán al cuerpo, lo mismo que los brazos (fig. 6).


La muñeca terminada

Se terminará la cabeza con una linda peluca rubia y rizada, para la que basta una buena imitación de cabello.

Ya colocada prolijamente se puede pasar a pintar la cara. Se pueden emplear colores a la acuarela, como también al óleo, una vez que se les haya extraído a éstos el aceite, teniéndolos dos días en papel secante.

Esta parte del trabajo es la más delicada, pues requiere cierta habilidad.

Aunque las facciones estarán marcadas por el molde, se ha de poner sumo cuidado en darles el color correspondiente. Con un pincel fino se pintarán los ojos, pardos o azules, un retoque a las ventanas de la nariz, las cejas no muy obscuras y luego la boca bien roja. Las mejillas se colorearán ligeramente con el cisne, que no faltará, seguramente, a la amable lectora que se interese en la fabricación de esta linda muñeca. Ya terminada, sólo resta vestirla. Naturalmente que esta parte va completamente al gusto de la interesada. El paño fino es la tela preferida para esta clase de muñecas, para lo que aconsejamos los colores vivos con aplicaciones claras del mismo material, ya en fajas o pequeñas florecitas.

CLEMENCIA LLANOS DE FRATINI

Pérdida de la fe

Los modernos, mucho menos prácticos que los antiguos, miran las religiones íntimas como medios, de poca consistencia, para el mejoramiento de su vida. Antaño, el individuo no estaba sujeto a las inquietudes materiales como hoy lo está el hombre moderno. Antes, solía repartir su corazón, a lo divino y a lo humano, sin menoscabo de *pérdida de serenidad*... Hoy, nada se podría encontrar en los espíritus compatibles con esas realizaciones profundas.

Los latinos dejaron, poco a poco, la dulce canción de esperanza en manos de un materialismo incomprensible. Y parecerá extraño, pero los que recogieron la enseñanza del ánima santa y práctica, fueron precisamente hombre sajones. Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos se ha llegado a la perfección lógica de la necesidad, de la belleza y del trabajo sin restarle lo más mínimo a la fe. Pura como recién salida de la perfección, ellos la poseen y la muestran en medio de la grandeza de su pueblo, todo lo materializada que se nos antoje, pero belleza y prosperidad al fin, llena de recompensas.

El hombre moral de los Estados Unidos no es un mito. Como no lo es tampoco el hombre rico. Riqueza y fe, unidas en acicatamiento para la justicia, hacen de las aras divinas, no clasificaciones como nosotros los latinos, sino un solo sistema, sencillo, despreocupado y rápido. Los metafisiqueos, las contradiciones, los sofismas, hacen de los pueblos la dificultad del paso. Llenan de componendas a lo que no tiene remiendo alguno, y a lo que está averiado, lo dejan derramar y solazarse como fruta pura y virginal. El alma del americano del norte no ha perdido su adoración íntima; eso sí, sabe compartir y valorizar lo que vale el oro y la fe. Todo es para ellos moneda de fácil resultado práctico. Y la desgracia nuestra es que miramos todo lo que da el dinero como cosa enemiga de Dios.

No hay nada amigo y nada hay enemigo. Sólo existe: vida.



INCOGNITA

— ¿Tiene un desenlace feliz esa novela?

— No podría afirmarlo; los protagonistas se casan.

Así, pues, si nosotros los latinos tratamos de poner unas frases en un sitio más alto que otro, la culpa del apasionamiento y de la inquietud por esas palabras, que estén más bajas o más altas para nuestra manera de mirarlas, no es culpa de la vida. Demuestra el ser de raza latina endeblez de carácter, fetiche de pasiones que no existen y, por lo tanto, incapacidad para los altos mandamientos de Dios. El norteamericano pone una y otra cosa, interés, amor, devoción, fortuna, en el mismo valor lógico de las cosas. Para él, todo pesa igual, así, por lo tanto, unas cosas y otras se cotizan al mismo precio.

Prácticos, pero de una belleza práctica que nos encandila a nosotros, lógicamente inferiores por incapacidad de serenidad y razonamiento.

Pérdida de fe, es el caos de una civilización. Y nosotros, los más inflados de cristianismo, somos los carecedores de religión. Si fuéramos religiosos seríamos más prácticos, es decir, más serenos para vencer el egoísmo y la fatuosidad. Pero como somos antirreligiosos, es decir, soñadores, nos perdemos en el humo de las pipas que fantaseamos son altas chimeneas de progreso.

¡Pueblo del norte, grande y religioso, pueblo que ha llegado en este siglo de agotamiento a ser la Grecia de la añoranza!

A. F. O.

La moda del pantalón

Un extraño rumor circula en los barrios elegantes de París donde radican los santuarios de la moda femenina. Se habla con insistencia de que la mujer va a llevar este invierno un vestido de tipo especial que estará completado por un pantalón... El pantalón como parte integrante de la toilette exterior femenina no es ninguna novedad, y todos recordamos las polémicas que suscitó hace años la falda - pantalón, que no llegó a triunfar. Dice a este respecto una cronista parisiense:

Para saber a qué atenernos hemos acudido a un palacete situado en la Avenida de los Campos Elíseos, que perteneció a un general del Imperio, y que hoy es propiedad de uno de los modistos más notorios. Después de subir por una suntuosa escalera de mármol, llegamos a un vasto salón en el que tres fotógrafos y dos operadores cinematográficos preparan los trípodes de sus aparatos. Sentadas en un sofá de seda violeta, varias mujeres jóvenes con cuadernitos de notas en las manos conversan animadamente. Son colegas que informan de las últimas palpitaciones de la moda a periódicos o agencias.

El dueño de casa aparece radiante de optimismo.

— ¿Es verdad que ha creado usted un vestido - pantalón? — le preguntan seis personas al mismo tiempo.

— Es cierto. Pero esta vez la moda no ha nacido en París, sino en Nueva York. Ahora verán ustedes.

El modisto da una orden breve y una linda rubia avanza envuelta en un primoroso vestido de crespón *marocain* negro guarnecido en los puños y en la cintura con cuentas doradas. El corte de la prenda es impecable, casi clásico. Nada denuncia la audaz innovación que se ha anunciado. Nada, absolutamente.

— ¿Y el pantalón? — preguntan las impacientes.

— Es invisible — responde el modisto — cuando la mujer se halla de pie.

La muchacha maniquí se sienta. El vestido se abre ligeramente y aparece un pantalón semejante al de los jockeys.



El conductor del tranvía rural. — ¿Dónde van ustedes?
El viajero. — A Sallito.
— Muy bien, a la vuelta bajarán. Pasamos hace rato.

A J E D R E Z




Nota de la Redacción. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la "Sección Ajedrez de "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.

RETROSPECTO

Se conoce muy poco de los antecedentes del ajedrez en esta capital, de otras épocas, ya sea porque las producciones se hallan dispersas o por la poca o ninguna publicidad que tuvo en su oportunidad. Nos es grato darles un sitio preferente en estas columnas, sin entrar a discutir sus méritos.

PARTIDA JUGADA EN EL TORNEO DE AJEDREZ DE BUENOS AIRES EN 1884

APERTURA VIENESA

	BLANCAS Dr. Julián Balbín	NEGRAS N. Hubert
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A D	C 3 A R
3	P 4 A R	P 3 D
4	A 4 A D (1)	A 2 R
5	P 5 A R	0 — 0
6	P 3 D	P 3 A D
7	A 2 D	P 4 D
8	A 3 C D	P 5 D
9	C D 2 R	P 4 T D (2)
10	P 3 T D	P 4 C D
11	C 3 A R	C D 2 D
12	0 — 0	D 3 C D
13	C 3 C R	C 5 C R
14	C 5 C R!	C (2 D) 3 A R
15	P 3 T R	C 6 R
16	A × C	P × A
17	D 2 R	A 4 A D
18	C 5 T R!! (3)	C × C!
19	D × C	P 7 R + d.
20	R 1 T	P×T=D+
21	T × D	P 3 T R
22	D 6 C R	P × C
23	P 6 A R y mate en la siguiente.	

NOTAS: (1) Debió preferirse P4D, o bien C 3 A R, seguido de A 4 A D, con excelente desarrollo.

(2) Más eficaz que este avance sería: C 3 T D, y si 10: C 3 A R, D 2 A seguido de C 4 A D o P 4 C D.

(3) Principio de una notable combinación. Tentando al negro a una captura, que convierte la partida en un problema de mate en siete jugadas por las blancas.

PARTIDA INAUGURAL DEL CLUB ARGENTINO DE AJEDREZ, JUGADA EN ABRIL DE 1905

APERTURA: RUY LOPEZ

	BLANCAS Señores Dr. Emilio Carranza, B. H. Villegas y A. B. Waugh.	NEGRAS Señores Eugenio Zamudio, Julio A. Lynch y doctor Lizardo Molina.
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	A 5 C D	P 3 T D
4	A 4 T D	C 3 A R
5	0 — 0	P 3 D
6	P 3 D	A 2 R
7	P 3 A D	0 — 0
8	A 2 A D	T 1 R
9	T 1 R	A 5 C R
10	P 3 T R	A 4 T
11	C D 2 D	A 1 A
12	C 1 A R	C 2 D
13	P 4 C R	A 3 C
14	C 3 C R	P 3 A
15	C 4 T R	A 2 A
16	A 3 C D	P 3 C R
17	C 2 C	P 4 C D
18	P 4 T D	C 4 T
19	A × A+	R × A
20	P 4 A R	P 4 A D
21	P 5 A R	C 3 C D
22	P T × P	P × P C
23	P × P +	P × P
24	T 1 A	R 2 C
25	D 3 A R	A 2 R
26	P 4 T R	C 6 C D
27	T × T	C × T
28	A 3 R	T 1 A
29	P 5 T	P 4 C
30	D 5 A R	D 1 R
31	D 6 R	Las negras abandonan.

CORREO

Enrique Oribe, Rosario. — Las gestiones para el match Alekhine-Capablanca por el campeonato del mundo, se hallan bien encaminadas, no siendo difícil que se juegue en 1927 en esta capital.

Alfil, ciudad. — El nuevo local del Club Argentino de Ajedrez es Carlos Pellegrini, 449. El citado club publica una interesante revista de ajedrez, que es la más antigua del país.









TIGRE Y ZORRO

POR

SANTIAGO MACIEL

CRIOLLO diablo! "Valiente como las armas", según el decir gauchesco; socarrón, con más picardía adentro que la caja de Pandora, y paciente, a la vez, como un buey que tuviese zarpas de tigre. Yo le conocí ya hombre maduro, cuando el espíritu rebelde del caudillaje no necesitaba el concurso de las "lanzas bravas" ni de los centauros acostumbrados a pelear en los entreveros sin afirmarse en los estribos, suelto el rendaje de lonja cruda... Era coronel en actividad, a pesar de sus años, porque el retiro entonces significaba inutilidad para jinetear y "mover las tabas y los caracuses". Cuando el nativo se ve obligado a pedir ayuda para montar a caballo, dice, sin melancolía:

—Dende aura me vi a sentar al sol tuitos los días pa calentarme los güesos y vi a ensartar la lansa en las quinchas el rancho. Se acabó la trilla...

Es lo que él había hecho, indiferente al cambio de vida.

—Paulino —le decían en rueda de amigos, en donde había casi siempre un compañero de pellejerías revolucionarias, — contá tu trensada con el pardo Aquino, cuando t'hisiste atar pierna con pierna, y aquel otro caso en que te clavaron a traisión las medias lunas en las espaldas y te salió la punta pu alante el pecho y cómo te las sacastes en una horqueta di árbol, dispués e galopiar tuito un día...

Y él se ponía a narrar pintorescamente, con ademanes y gritos onomatopéyicos, infundiendo en el ambiente tal sensación de realidad, que los semblantes se animaban, y los nervios se estremecían con espasmos de coraje y de terror...

"¡Paz, paz, turbulentos espíritus!", que dijera Shakespeare, para aplacar la cólera de personajes trágicos. ¡Cómo comprobé el valor de la frase en aquella máquina de matar, a la sazón inactiva, mellados ya filos y puntas, desvaneciendo sus ímpetus iracundos en arrestos verbales!

Y Paulino, como para comprobar con documentación incontrastable sus hechos



heroicos, sacábase la chaquetilla militar y mostraba el cuerpo acribillado de cicatrices, toda la historia sangrienta de su vida, escrita a tajos y puntazos indelebles, que los circunstantes contemplaban con asombro.

Sí, la paz le había llevado a descansar en la estancia donde le hallé, el campo de uno de sus jefes más queridos, el general Castro, tan audaz y temerario como él, porque estos guerrilleros impenitentes no aman y respetan sino a los que han sido "guapos" como ellos.

—Ahi está, viviendo al raso — expresó el general, riéndose; — dise qu'en las casas le falta el aire...

—¿Y no viene a la hora de la comida?

—¡Quí ha de venir! Se ha arreglao la casa cerca el monte, bajo un tala. Se allega aquí cuando presisa yerba y carne. Matea un rato, y otra güelta al rancho e techo estrellao y piso e gramilla...

—Como indio manso...

—A lo que te criastes, pues... Aura anda en pelea con un sorro... pa despuntar el visio...

—¿Con un zorro?

—Hase como dies dias que no duerme e noche. El animal le roba la rasión y las guascas... ¡Qué pasensia e cristiano pa aguaitar!...

—Costumbres del campamento...

—Me parese — dijo Castro, poniéndose la mano sobre los ojos — qui ahi viene... por el lao el potrero grande... Es el mesmo... en pelo y al tranco... Nunca anda apurao...

No tardó en llegar. Se apeó con agilidad increíble para un cuerpo como el suyo, ya invadido por la gordura... "de vivir echao", según la frase del general, un tanto despectiva. Sacó la maleta de encima del caballo, depositándola en el suelo; se cuadró e hizo la venia, exhibiendo la manaza gruesa y corta, con dedos de recias falanges, abultadas en las articulaciones, que me dieron la sensación de un formidable puño, de esos que cuando oprimen, trituran, o se adhieren al objeto como parte integrante de sus moléculas.

El general me presentó. Le di la mano con emoción... pero, ¡oh, fracaso de las conjeturas!, jamás he sentido presión más blanda, producida por una diestra tentaculada. Estrechó la mía suavemente, dulcemente, quizá por modestia, por engañarme, por no causarme mala impresión al empezar nuestras relaciones... o porque leyó en mis ojos lo que pensaba en ese instante.

Sentóse en un banco, a la intemperie, pues no quiso pasar a la sala.

—Si usté ordena, mi general, dentraré — dijo, agachando la cabeza, insinuando resignación, — pero aquí... estoy a gusto...

—¿Y el sorro? — preguntóle el general con burlona sonrisa. — ¿Cayó el matrero?

—¿Por qué nu'iba a cair? — contestó con displicencia. — Ahi está el cuero... en la maleta... y bien sobao... Se lo traigo pa osiquiarlo...

—Ti ha costao...

—Dies noches a lo gallo — dijo, contando con los dedos, — hasiendomé el dormido... Al prensipio me dormía e verdá, y el condenao sí aprovechaba... pero pronto volví otra güelta a mis tiempos pasaos y me acostumbré a no serrar los ojos, y antianoche mesmo lo casé... No lo vide, pero lo sentí arrimarse... Había puesto un pedaso e pulpa a mi lao y el trabuco amartillao en la mano... cargao e cortaos hasta la boca...

Paulino se levantó, describiendo a lo vivo la escena. Movía las piernas arqueadas y los cortos brazos. Las frases salían de sus finos labios con grave entonación, breves, llenas de colorido.

—Aura verá cómo jué — continuó. — El indino me había filiao bien... Bombiaba... se echaba en los yuyos... mostraba los colmillos, relambiendosé... Yo empesé a roncar... El ruido lo asustó un poco, y se retiró... Pasó un rato... y yo, resuella que resuella, como carnero degollao... En un redepente, atropelló a la pulpa y ¡pum! el trabucaso... Senti un chiflido como de bala que pasa juntito a la oreja y el sorro quedó revolcandosé. Me paré, saqué el puñal y se lo metí en el corasón... Al ñudo, asigún vide dispués... Tamién vide, cuando aclaró, que la corneta el trabuco había volao... De ganoso, le puse doble carga. El cristiano es angurriento...

—Aura vas a estar tranquilo, ¿no? — le dijo el general. — Eso ti ha pasao por no querer dormir como gente... en güena cama...

—Yo, mi general — replicó con firmeza, — ansina nasí y ansina viviré, hasta dar la última boquiada... La casa si ha hecho pa los manates...

Nos miró un momento y luego agregó, repitiendo los versos criollos:

—Y cuando me haiga chusiao la pelada,
"no m'entierren en sagrao;
"m'entierran en campo verde,
"ande me pise el ganao..."

DIBUJOS DE POGGI



El perro luchador

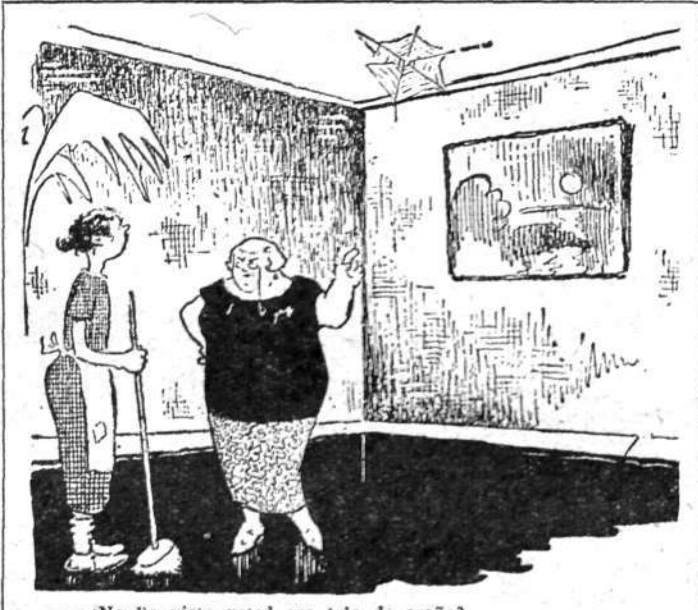
Había en Francia, en el reinado de Carlos V, un caballero llamado Macaire, que era uno de los arqueros del rey, quien, envidioso del favor que el monarca dispensaba a su compañero de armas, Aubay de Montdidier, le dió muerte en ocasión que éste atravesaba el bosque de Bondy, acompañado de un perro, enterrándole después en una fosa abierta por él. Huyó el asesino, y el perro permaneció sobre la tumba de su amo hasta que el hambre le obligó a ir a París en busca de los amigos de aquél, volviendo al lugar en que yacía la víctima, tan pronto hubo saciado su apetito.

Observado esto por los amigos del muerto, siguieron al perro y cavando allí donde el animal se echaba, dieron con el cuerpo del infortunado Aubay.

Algún tiempo después, el perro percibió entre varios arqueros al asesino de su amo, y abalanzóse a él, costando no poco trabajo el arrancarle su presa. Esto hizo sospechar a los amigos del desgraciado Aubay, quienes pusieron el hecho en conocimiento del sabio monarca, el que, desconfiando también de Macaire, le sometió al *juicio de Dios* en la isla de Nuestra Señora de París.

Formóse la liza como para un torneo, asistiendo el rey y su corte, y se dispuso el combate entre el asesino y el perro, armado aquél de rodela y un palo, y éste protegido por un tonel sin fondo, colocado en el suelo para su refugio.

Ya en la arena Macaire, soltóse el perro, quien, dando vueltas alrededor del asesino para librarse de sus estacazos, logró, aprovechando un descuido, lanzarse a su cuello y derribarlo en tierra ensangrentado y pidiendo misericordia. Acudieron los jueces de campo, y Macaire, ante la acción del espanto y el dolor, confesó su crimen.



—¿No ha visto usted esa tela de araña?
—¡Perdón, señorita!... Yo creí que eso era de la telegrafía sin hilos.

Contrato con la Muerte

Erase un hombre que hizo un contrato con la Muerte.

Una de las condiciones que establecieron fué que la Muerte debía avisar con anticipación al hombre la hora en que debía venir por él, a fin de permitirle tener todas las cosas arregladas y estar bien preparado para el viaje que no tiene retorno.

La Muerte aceptó el contrato.

Después de muchos años, la Muerte se presentó para llevárselo.

— Pero ¿no habíamos convenido — dijo el hombre, viendo la terrible embestida — que me avisarías?

— Ya lo he hecho — replicó la implacable visitadora. — Todos los días te he estado avisando.

"¿No has visto, día tras día, que se iba apagando la luz de tus ojos? Pues éste era un aviso.

"¿No has notado cómo tus oídos han ido desfalleciendo? Esto era otro aviso.

"¿No viste cómo tus cabellos iban encaneciendo semana tras semana? ¿Y qué era esto sino otro aviso?

"¿No has sentido cómo tus pies han ido flaqueando y tus fuerzas te abandonaban?

"Además, todos los días has estado viendo en los diarios públicos esquelas mortuorias, lo mismo de viejos que de niños y jóvenes.

"En tu misma familia y entre tus amigos yo he hecho también presa más de una vez.

"¿Y tú me dices que no te he avisado?

"¿No has visto cómo pasaron los años? Pues cada uno de ellos, al terminar, ¿no te advertía nada de mi parte?"

Y la Muerte tenía razón, y no la tenía el que se quejaba de ella.

Todo, todo cuanto nos rodea es un mensajero de la Muerte.

Los árboles que se ven despojados de sus hojas en el otoño; el sol que, después de haber recorrido su más larga carrera, va declinando... todos son avisos que la muerte nos envía.



— Dime, Cachito, ¿qué fué lo más terrible del Diluvio Universal?
— Que todavía no se habían inventado los paraguas.



¡Estudie una profesión y ganará mucho dinero!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
TENEDOR DE LIBROS
DIBUJANTE
MAQUINISTA
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.
MECANICO
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS

"Escuelas Sudamericanas"

DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador: P. C. RYAN, Bachil'er y Contador Nacional.
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.

. . . .
Nombre

. . . .
Dirección

. . . .
Localidad

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA:

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.



NUEVAS PLAGAS DE LOS TRIGALES

Hasta ahora, y salvo algunas zonas más castigadas por las inclemencias atmosféricas, la cosecha en conjunto se presenta bastante buena, y decimos "hasta ahora", porque aunque se esté cosechando en buena parte de las provincias de Santa Fe y Córdoba, todavía es posible algún descalabro que dé por tierra con la satisfactoria situación actual.

¡Pero es una lucha, esta industria nuestra! Una lucha grande, larga, continuada contra toda clase de obstáculos: heladas, neblinas, sequías, granizos, lluvias excesivas, viento norte, y la mar de plagas: royas, carbón volador, carie, pietín, langostas, catangas, gusano blanco y algunas otras más que recientemente se han comprobado y que, por más que por ahora no hacen daños apreciables, es necesario ir conociendo para combatirlas antes de que prosperen y se extiendan y se adueñen de nuestros trigales: nos referimos al "Cefo diminuto" y al "Trips cerealium", pequeños insectos que eran desconocidos en las chacras argentinas, y que han entrado en el país de contrabando, quizá con la paja que se emplea en el embalaje de toda clase de artículos que nos vienen de Europa.

El cefo diminuto: insecto perfecto.

El Cefo diminuto (*Cephus pigmeus)* en estado de insecto perfecto es una pequeña avispa de color negro lustrosa con dos fajas amarillas en el abdomen; su cabeza redonda lleva dos largas antenas, de mayor grosor en su extremidad; sus alas, de color azul rojizo y su cuerpo, comprimido y alargado; su longitud no pasa de 8 a 10 milímetros. En este estado el insecto no causa daño de ninguna especie. Se le ve volar al iniciarse la primavera entre las flores de diferentes especies, de las que extrae el néctar con que se alimenta.



El trips del trigo: insecto perfecto.

Después del apareamiento, la hembra fecundada trepa en los tallos del trigo, se posa en el nudo más alto, perfora la caña y deposita en ella un huevo. Su ovario contiene de doce a quince huevos, de modo que deposita en cada tallo uno, de lo que resultan otras tantas plantas perforadas. Al cabo de diez días, más o menos, del huevo nace la larva, que penetra en el interior de la caña, se alimenta de la misma, perfora los nudos sucesivos, y a medida que va creciendo desciende hasta llegar a los últimos nudos inferiores de la planta. Esta larva, de color blanquecino, con la cabeza rojiza, alcanza un largo no mayor de nueve a diez milímetros. Durante su vida la larva sufre unas cuantas mudas, es decir, que cambia de pellejo, y al llegar a la extremidad inferior de la planta alcanza su mayor desarrollo, que coincide con la madurez del trigo, y teje entonces un pequeño capullo sedoso en que se encierra y queda así en las pajas del rastrojo donde pasa el invierno si se le deja, para aparecer de nuevo en primavera en forma de insecto perfecto.

Las plantas atacadas no sufren en apariencia, pero el daño se revela más tarde en las flores que no cuajan y las espigas quedan blancas y vacías, derechas y erguidas, mientras las demás, las sanas y verdes se doblan hacia el suelo bajo el peso de los granos que contienen. Los daños que resultan de estos insectos son relativos a las proporciones de la invasión. Hasta ahora, entre nosotros, en la provincia de Santa Fe, donde apareció la plaga, no se notan mayores perjuicios, pero si se propaga y difunde, pueden ser ellos notables.



El cefo diminuto: larva en la caña del trigo y aumentada.

Otro insecto cuya presencia se ha comprobado en la provincia de Buenos Aires, al sud, es el "Trips", de diversas especies: *Trips cerealium* y *T. tabaci;* es éste muy pequeño, pues no pasa de dos milímetros de largo; solamente la hembra lleva alas; su color, negro lustroso; su cuerpo, alargado y fino; sus larvas, de color amarillento rojizo, invaden las espigas del trigo, avena y centeno durante su período de formación, perforan los granos y chupan su contenido lechoso perjudicando así su desarrollo; es durante la noche que efectúan sus incursiones a las espigas, quedando de día escondidas entre las vainas de las hojas. Estos insectos pasan el invierno en el suelo y en primavera es cuando depositan los huevos y se reproducen.

Si a estos insectos agregamos la enfermedad muy conocida y bastante difundida en toda la zona cerealera del país, la del *Pietín* o mal del pie, producida por unos hongos microscópicos, el *Ophiobolus herpotrichus y O. graminios* y las Royas, que hemos descripto en números anteriores de CARAS Y CARETAS, podemos deducir fácilmente cómo en el suelo y en los rastrojos es donde se propagan estas plagas y se conservan sus gérmenes de un año para otro.

El modo de reproducirse y difundirse de estos insectos, hongos y demás plagas, nos indican también la forma de impedir su propagación, esto es: quemar los rastrojos en seguida de levantar la cosecha.

Conseguiremos con ello la destrucción total y segura de los huevos de toda clase de insectos y de los gérmenes de toda clase de hongos; en fin, una desinfección radical del suelo y la salvación de los sembrados futuros.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

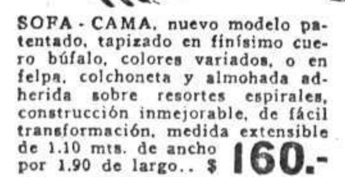
Grandes Almacenes de Muebles

OFRECEN estos prácticos, útiles y atrayentes artículos, a los precios más ventajosos del momento.

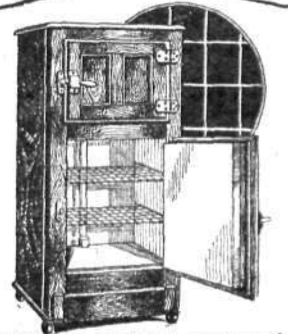
Solicite catálogo del artículo que le interese.



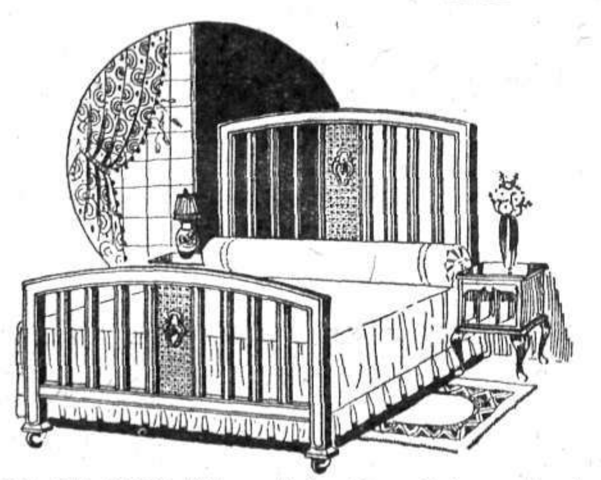
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



SOFA - CAMA, nuevo modelo patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados, o en felpa, colchoneta y almohada adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable, de fácil transformación, medida extensible de 1.10 mts. de ancho por 1.90 de largo.. $ **160.-**



HELADERA de roble norteamericano, importado, interiores esmaltada, forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, gran variedad de modelos. Tiene 130 cm. de alto por 56 de frente y 41 de fondo. La ofrecemos al precio excepcional de............... $ **150.-**



CAMA DE ACERO, "Simmons", barrotes cuadrados, moldurados, esmaltada en colores variados, armada con elástico de flejes "Slumberg King", con adornos de acero aplicados sobre esterilla. En 2 plazas únicamente; medida: 1.38 por 1.90 metros, novedad de modelos, a. . . . . $ **125.-**

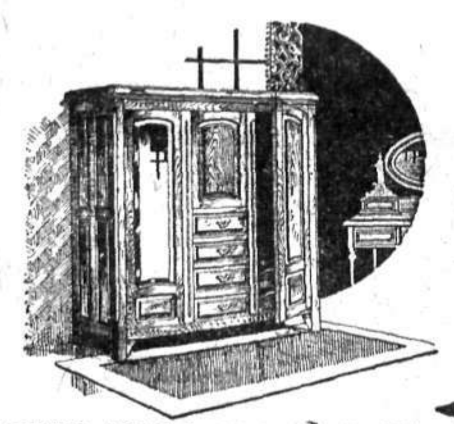


SILLON MORRIS, esmerada construcción en roble norteamericano, respaldos inclinados a 4 posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados...... $ **60.-**

HAMAQUITA de mimbre, para criatura, reforzada, color marrón, rosa o crema ....

$ 5.—





NUEVO MODELO DE GUARDARROPA ROPERO, construcción maciza, en color roble obscuro o claro, tableros de frente o costados replanados, amplio formato 3 cuerpos, ancho mts. 1 55 por 0.65 de fondo y 2.10 de alto, luna biselada, 2 cajones interiores y estantería, 4 cajones al frente, herrajes de bronce............ $ **145.-**

Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Plegaria a la naturaleza

Natura, inmortal madre mía, que abrevias también mi existir y pones designios inmensos en mi corazón, que naciste de tu propio ser la primera, común para todos; tú sola que nunca te entregas: escucha.

Yo, tan agobiado de ciencia y de experiencia, de alegría y de dolor, de amor y de odio, si todo a ti me doy soy otra vez ligero, ignaro; leve me siento y verde, igual que tallo de arbusto sin nudos. Tendido en la hierba de espaldas heme aquí: se apoya en mi brazo la cabeza; la faz en sombra y en sol los pies. Así reposo. Una sangre infantil me inunda. Siento llegar un sueño fresco. Tú amparas el sueño del fuerte. Yo vi que a Zagreo, titanes cubiertos de arcilla los rostros, entrando en la cueva escondidos, degolláronle y luego crueles le despedazaron; yo vi después redivivo a Zagreo dormido en la linde del bosque. Tan suave dormía, tan profundo dormir nunca he visto, Nodriza. Tejían sus barbas de oro las alas de espléndido enjambre pendiente de su boca, abierta como agujero de colmena. ¡Toda pena, en miel se trocaba! Así, siempre así, dormir quiero en ti, que me das señoría para dominar mi discordia, ¡oh, Persuasiva! Heme aquí, otra vez nuevo, prematuro, y henchido de ocultas potencias, en mi formación todavía. Lo que por mí fué conseguido tengo en verdad por cosa leve puesto en parangón con la obra que nace en mi ser y se nutre de tu misterioso licor.

Madre mía, en todas mis venas la sangre acrecienta y refina. Y si en cruel suplicio viérame cuando todo aumento de sangre fuese más aumento de pena, yo te gritara: "¡Madre, Madre, multiplica esta sangre mía doliente para que mi alma hierva y más divina se torne!" Sano me formaste en el vientre de la mujer incorruptible que me llevó. Mírame sano en la hierba, con finos músculos, corazón recio y amplia frente. Hay más razón en este cuerpo robusto que en cualquiera doctrina. Tú amparas el sueño del fuerte. Y a tu favor yo me abandono. Oigo el rumor de tus herbajes lentos, y en tus ásperos pinos de agujas y piñas los vahos acordes y el sonar de sistro del oro inmenso de tus eras. Mas oigo un zumbido lejano que dice: *Aquí estoy, Ulisida.* Madre, Madre, dame más fuerza y alegría cuando la voz del tirano, tan conocida, tan oída, la voz viril en mi corazón solitario grite: "¡Sus! ¡Despierta! Ya es hora. Surge. Asaz dormiste. ¿A la tierra te has consagrado en amistad? Oye el viento. ¡Sus! ¡Iza! ¡Larga! Echa mano al timón y escota; que es necesario navegar, y vivir no es necesario."

Gabriel D'Annunzio



Un modelo para todo.



Para el espíritu moderno

Lo primero, a tal ejercicio, sería ver de dónde viene, en la historia universal de la conciencia, la disposición sentimentalista. El americano Royce ha escrito una vez que el filósofo Beckeley había sido "el inventor de la vida interior". Paralelamente, podríamos buscar un origen al desborde sentimental. Buscarle el origen y darle un nombre. El nombre adecuado me parece *Cinismo*. El origen, Lutero. Lutero fué el primer Gran Cínico. El que empezó a desnudar de reserva a la sensibilidad. Antes que él, a la sensibilidad, el pudor, una exquisita norma de pudor, la contenía.

¿Qué es un luterano? Un luterano es, por definición, un hombre que saca al desnudo su conciencia religiosa — hasta "en sus verrugas y sus taras", — como en la adoración de Montaigne por Paris. En un país católico, nadie le preguntaría al nuevo huésped de una pensión, al segundo día de entrado en ella, qué religión tiene. En un país protestante, sí. Es que en este último él entenderá que nadie puede tener el menor deseo de reservar la propia conciencia religiosa. El cinismo vive en él.

Luego vino, en la historia universal del Cinismo, Juan Jacobo Rousseau. Las "Confesiones" alzan, como sabe todo el mundo, un monumento magnífico al Impudor, un monumento venerable. El día en que Juan Jacobo contó cómo llevaba sus hijos a la Inclusa fué, como para una modelo de pintores, el primer día en que sube desnuda a la tarima.

Y más tarde vino Georges Sand, y ya era una mujer la que se atrevía a exhibir, con complacencia, el desorden de sus sentimientos. Y toda la literatura romántica. Y el sentimentalismo, ya tartamudeante, ya balbuciente, del Fin-de-Siglo. Y Verlaine, cantando en odas y odeletes obscenas los altos y bajos vicios seniles.



Lo que tiene que idear hoy el automovilista norteamericano si quiere que su familia disfrute del panorama en los caminos.

Lo que Verlaine realizara por un lado, lo ha hecho algo más tarde, en distinta esfera, otro gran escritor francés, no bien estudiado todavía en su significación ideológica, aunque lo haya sido, y mucho, y muy bien — en Alemania, sobre todo, — bajo su aspecto literario. Hablo de Charles-Louis Philippe. El es quien dió, en la historia del cinismo, un paso decisivo, de trasdendental significación. Fué, en realidad, el primero que se atrevió literariamente a la confesión de "La Pobreza"... La pobreza digo. No la miseria — que siempre tiene un color heroico. — No la humildad — que incluso puede ser elegantemente horaciana. — Na la pobreza estoica ni la de sentido social — como tantos habían hecho... — Sino la pobreza a secas, sin heroísmo, sin orgullo, sin modestia, sin esperanza, sin poesía — una pobreza que era la propia del autor, — y una vergüenza tan grande, que jamás se había declarado.

Antes que eso habían venido los rusos con el cinismo de las taras mentales. Y después ya vinieron las varias Margueritte Andoux, los libros de las modistas desgraciadas o de personajes mates; libros donde lo confesado ya es la obscura y propia mediocridad vital.

Xenius

El ideal

Creo que no hay quien dude, si lo piensa dos veces, de que lo más necesario a los hombres es un ideal que los empuje y discipline al mismo tiempo. "¡Si yo tuviera un ideal!" — oigo decir en torno mío. Y otras personas suelen decir: "¡Si hubiera ideales!", significando con ello que los tiempos son poco favorables, por haberse desvanecido los antiguos ideales y no haber surgido todavía los que han de substituírlos. Lo que hay de cierto en esto es que se hallan en crisis los instrumentos sociales de realización de los ideales. Los ideales, en cambio, ni han menguado, ni pueden crecer, ni están sujetos a las categorías de la vida. Es la vida, al contrario, la que deberá sujetarse a las categorías del ideal, inmutables, invariables e impávidas.

"Fecemi la divina potestate, la somma sapienza e il primo amore" — dice Dante, en justificación del Infierno. El supremo horror no pueden cohonestarlo más que los supremos valores, las excelencias insuperables. El poeta busca y no encuentra más que tres excelencias eternas: el poder, el saber y el amor. Y nadie ha encontrado otras después de él. Quizá las haya; pero la mente humana no puede concebir valor alguno perdurable que no se encuentre incluído en la dantesca trinidad, ya que la felicidad no es otra cosa que la conjunción de amor y poderío; belleza es sólo la apariencia que suscita el amor, y justicia no es sino amor sapiente, que da a cada uno lo que le corresponde.

El ideal no ha de salir de la cabeza de ningún inventor. Está ahí desde el comienzo de los tiempos. El mundo es potencia, desde Sirio y Aldebarán hasta los átomos cantados por Lucrecio. El mundo está hecho con arreglo al número, peso y medida, para que podamos estudiarlo. Y el amor es el ingrediente que mantiene juntas las cosas diversas y mueve el sol y las demás estrellas.

Ramiro de Maeztu



FENOMENAL

— Si estoy hecho un fenómeno con estas piernas torcidas es debido a mi afición al shimmy.

— Ya comprendo: un fenómeno "shismmyco".

La figura de Cristo

Eterna y luminosa en su divina gracia, la figura de Cristo resplandece a través de veinte siglos.

En la más alta cumbre del espíritu humano elévase la cruz de su tormento. Su sangre fecundó la tierra, de la que brotaron los primordiales gérmenes de la Caridad y de la Fraternidad.

El corrosivo dicterio nietzscheano no mancha con la espuma de su epilepsia la humilde túnica del inmortal galileo.

Surge más armoniosa y pura su imagen de los volúmenes sacrílegos en que burlones blasfemos amontonaron ásperas piedras de calumnia y de insulto para levantar una torre de Babel sobre su recuerdo.

En vano, en vano la pedante sabiduría de uno que otro ególatra intenta borrar de las almas el amor para el divino Maestro. Podrán atacar la interpretación posterior de su doctrina; pero la inicial bondad de su prédica, el oro celeste de sus parábolas, la mágica hermosura de sus actos, el ejemplo de su vida impecable, perfecta de magnanimidad y abnegación, fulgirán en los espíritus con luz imperecedera, a lo que no alcanzará jamás el soplo efímero de sus detractores.

Froilán TURCIOS



NO ES LO MISMO

— ¿Pero es posible que se case usted con una mujer tan vieja y fea?

— Lleva una dote de un millón de pesos...

— No le llame usted dote; llámele indemnización.



LO FATIDICO INEXPLICABLE



PETER Denis sonrió al leer la misiva, típicamente cordial, que acababa de enviarle por un mensajero del país su buen amigo Walkley.

Saboreado el té de la tarde, descansaba en el corredor penumbroso de su rústico alojamiento cuando el pintoresco peatón le entregó el sobre después de haber recorrido nueve horas de trayecto.

La carta decía:

"Mi querido Denis: Hari Raya Sports (tradicionales festejos mahometanos) se van a celebrar uno de estos días, como de costumbre, y ya tengo algunos huéspedes comprometidos. Por supuesto que usted está incluído en la lista, y no admitiré excusas de que sus deberes oficiales, etc. Son treinta millas de cabalgadura por el Estado, que le sentarán bien, estoy seguro. Por otra parte, tengo algo que comunicarle y al mismo tiempo espero darle una sorpresa.

" Ya lo sabe. No se aceptan excusas.

" Siempre suyo,

Walkley."

El mensajero, tieso como un soldado que aguarda órdenes, permanecía respetuoso frente a la barandilla del corredor.

Denis salió de su abstracción y le miró, dedicándole una amable sonrisa.

—¿Has caminado todo el día para traerme esta carta?

—Tuan.

—Bien; pasarás aquí la noche y descansarás. Uto te acomodará en las barracas. Mañana te daré la contesación para Tuan Walkley.

—Tuan. Pero Tuan Besar (el amo) dice...

—Ya, ya lo sé — le interrumpió Denis, ampliando su sonrisa. — El Tuan Besar me dice que me espera para presenciar las fiestas deportivas.

—Tuan. Orang Kabum (los nativos) lo esperan también porque están muy interesados en los partidos de fútbol que van a jugar los equipos Luago y Policía.

—Entendido.

Y despidiéndole con un ademán, le anunció:

—A las siete de la mañana, mensajero.

Partió éste haciendo una rápida reverencia y se dirigió hacia la parte trasera de la casa.

Denis, para distraerse, se apoderó de su escopeta de dos cañones y se dispuso a recorrer los alrededores en busca de alguna pieza.

Iba pensando en la carta y en la sorpresa que se le anunciaba. ¿Qué podría ser? Cualquier cosa que lo distrajera de la monotonía de su existencia fuera de los grandes núcleos de la civilización seríale grata como no afectara su tranquilidad. Con su amigo Walkley hacía cosa de un año que no se entrevistaba.

La noche se echó encima con tropical celeridad. Brillaba plena la luna en el tachonado firmamento, y el cazador, ya de regreso, contemplaba desde su jardín la espléndida escena que le ofrecía la naturaleza.

La serena majestad del espectáculo despertaba en Denis un melancólico sentimiento, un pujante deseo de compañía, de tener a su lado, en medio de aquella salvaje soledad, una compañera que le apreciara y comprendiera, una mujer, la mujer ideal por la que siempre se suspira y tanto más requerida cuanto más alejada.

Ladridos lejanos llegaban hasta él; algún reptil silbaba intermitente entre la maleza; la fría palidez lunar plateaba la campiña.

Denis recordó que su amigo también era soltero, y de nuevo pensó en la sorpresa ofrecida.

Su imaginación comenzó a representarse vívidos cuadros poblados de animados conjuntos musicales en los que, aladas como querubes, brillaban ingrávidas bellísimas mujeres.

"¡Anda la caravana! — murmuró, reaccionando: — Me bailan las mujeres en el cerebro esta noche... y no existe razón alguna para que la sorpresa que me anuncia mi amigo no sea de carácter femenino. ¡Bah! Soy un ridículo sentimental con el agravante de estos solitarios parajes. Estos son los efectos de haber abandonado el hogar. En fin; creo que un whisky doble con soda y un baño caliente es lo más indicado para dormir tranquilo. Vamos a ver."

AL apearse de su cabalgadura, al pie del montículo sobre el cual se alzaba la casa de Walkley, un mozo se hizo cargo del animal. Denis estiró las piernas, un tanto entumecidas por la larga jornada, y recorrió el sendero agreste que conducía al corredor de la finca.

A pocos metros de distancia se destacaba la figura de su amigo, que le daba la bienvenida a gritos, braceando cordial.

Momentos después se hallaba en la casa, en el centro del vestíbulo-corredor, siendo presentado a un caballero como de treinta años, de prominente nariz y mansos ojos azulencos, el cual, con el cigarrillo entre los labios, no cesaba de sonreír placenteramente. Denis le tendió la mano y por menos de un segundo vaciló, como queriendo recordar las facciones del presentado.

Walkley explicó:

—Ustedes, sin duda, no se conocen. Denis, le presento a Mr. Le Bau, nuestro nuevo botánico oficial. Mr. Le Bau, le presento a Mr. Peter Denis, oficial del Distrito.

Cambiaron algunas palabras corteses y de repente, como sucede cuando entre un grupo de amigos se advierte la proximidad de otra persona, se estableció un corto silencio. Una figura de mujer llegaba del interior, graciosa y juvenil, con bucles dorados enmarcando un expresivo y níveo semblante.

A Denis le dió un vuelco el corazón al contemplarla, en tanto que Walkley oficiaba otra vez de introductor:

—La señora de Le Bau... Mr. Peter Denis, mi mejor amigo.

El oficial del Distrito experimentó la grata impresión de hallarse entre rosadas nubes, fuera del vulgar mundo que conocía, y estrechó la delicada mano de la mujer casi con enternecimiento.



EL equipo Luago ganó, en buena ley, al de la Policía indígena, y este partido y otros constituyeron un animado y alegre espectáculo en el vecindario.

En la casa de Walkley se daba fin a la cena, porque los huéspedes habían de presenciar las danzas nativas, último número del programa de festejos del Hari Raya.

La servidumbre colocó sobre la mesa el servicio de licores y se retiró a los fondos del edificio. Los comensales, que hasta entonces mostraran su buen humor entre risas y comentarios, amenguaron su animación y durante unos minutos apenas si cambiaron algunas palabras, entretenidos en paladear los licores.

Denis, sentado a la vera de la señora de Le Bau, echó una mirada a su reloj pulsera.

Ella se dió cuenta de su furtivo movimiento y le preguntó sonriendo:

—¿Es usted supersticioso?

El oficial, por toda respuesta, extendió su muñeca para mostrarle la diminuta esfera.

—Veinte para las diez — musitó ella, sin apenas mover los labios. — ¡Qué extraño! Pero, realmente, ¿es usted supersticioso? Quiero decir si usted cree en...

Su voz se extinguió mientras con los dedos tamborileaba en el cristal de su copa con aspecto pensativo.

Denis no contestó, abstraído en contemplarla con fijeza, los ojos puestos en sus ojos. Su mente daba vueltas a una pregunta que hacía media semana le hurgaba inquisitiva por dentro: "¿Por qué, por qué esta mujer se habrá casado con él?"

La conversación de los demás huéspedes volvió a animarse.

—¿A mil millas de aquí? — preguntó la mujer, con su característica de plantear los diálogos con expresiones concisas.

—Mil perdones. Decía usted...

Y Denis le sonrió pidiéndole disculpas por haberse distraído.

—Si usted vive a mil millas de aquí. Me pareció observar que por un momento volaba usted lejos.

—¡Oh, más lejos todavía, señora! Pero antes me pareció que usted me preguntaba algo acerca de las supersticiones.

—Sí. ¿Cree usted en ellas?

—¿Y usted?

—Eso es desviar la cuestión, Mr. Denis. Le hablo seriamente; tengo prisa y...

—¿En qué puedo servirla? Si en algo puedo...

Sus dedos jugaban nerviosos con el estuche de la boquilla.

—Usted se va a reír de mi consulta. Sin embargo, se me ha informado que usted conoce a los nativos mejor que cualquier extranjero.

—Sí, es cierto; los conozco y los aprecio.

—Pues, présteme usted atención. Hace cuatro noches, una antes de que usted llegara, mi marido y yo descansábamos en nuestra habitación, cuyo lecho tiene su amplio mosquitero.

Denis asintió atento.

—La puerta estaba cerrada. Yo misma la cerré porque fuí la última en acostarme. De las tres ventanas, dos hallábanse abiertas, la otra no. La pieza es de techo fija, no desmontable como el de este comedor. Era una noche calurosa en extremo, pero, al fin, pude dormirme entre once y doce. Bernard ya había conciliado el sueño media hora antes. Al principio tuve alguna pesadilla y luego no sentí nada.

"De repente desperté sintiéndome en plena posesión de mi conciencia. Un miedo horrible me daba escalofríos. Tenía el presentimiento de que algo, alguien, alguna cosa o espíritu estaba presente. La lámpara se había apagado y mis ojos escrutaban despavoridos en la obscuridad...

Denis la miraba, escuchándola con marcado interés e hizo un gesto significativo para alentarla a continuar.

—Pude apoderarme de la linterna eléctrica que guardaba debajo del almohadón. Dí luz, dirigí el foco por todos los rincones y... nada, nadie. Pero el sentimiento íntimo y escalofriante de una proximidad pavorosa iba en aumento.

"Sacudí a Bernard — no podía hablar, — pero apenas se movió para lanzar un sordo gruñido. Entonces, todo lo que recuerdo es que sentí o, mejor dicho, vi algo que se movía. Miré detrás de mí y lancé un grito al mismo tiempo que la linterna me caía de las manos y rebotaba en el suelo.

"Bernard se incorporó en el lecho.

Calló unos momentos mientras apuraba el contenido de la copita, y Denis se quedó contemplando los bucles de su do-

El sonido de los acordeones mezclábase con las estridencias de los "gongs" y la gritería clamorosa de la concurrencia.

Dos jóvenes javanesas, alrededor de las cuales se había formado un entusiasta corrillo de admiradores, danzaban en el momento en que llegaron Naomi Le Bau y Denis.

Las danzarinas se percataron en seguida de la presencia de los extranjeros y sus brillantes ojillos les dieron la bienvenida, improvisando en el acto, con la rapidez imaginativa que les es característica, una copla alusiva al Tuan Pegawei (oficial del Distrito) y su compañera de cabello maíz dorado.

Otras parejas desfilaron ante los recién llegados. Walkley y los demás huéspedes, excepto el marido de Naomi, ocupaban lugares preferentes en la pintoresca reunión.

Súbitamente cesaron las notas de los acordeones; el peculiar chillido de la muchedumbre se aplacó, y por algunos instantes sólo se escucharon los "gongs", que redoblaban pausados y solemnes, pareciendo simular una marcha fúnebre con sus acordes.

Una nueva bailarina irrumpió en el círculo de preferencia donde se hallaban Walkley y sus convidados.

Elástica, juvenil y desenvuelta como una bayadera, de su semblante cobrizo emanaba como un extraño magnetismo selvático de irresistible encanto. Todas las miradas confluyeron sobre ella, centro de atracción supremo.

Un digno aspecto de libertad y de vehemencia se advertía en su persona, prestándole el respeto y la simpatía del auditorio.

Tres veces sucesivas saludó, con graciosa flexión, a Walkley, Naomi y Denis, sin darse cuenta de la compañía; y luego, rítmica y alígera, en armónico crescendo coreográfico, fué elevando sus brazos desnudos, adornados con brazaletes, los broncíneos pechos al aire, ceñido al vientre el corselete de avalorios y el amplio ropaje de su falda sutil formando caprichosos revuelos en su torno, semejante a dos enormes alas que se batieran en las sombras.

Comenzó su danza con mimosa lentitud, en un desperezarse orgánico de felino, y gradualmente, al compás del redoble de los "gongs", cabeza y cuello, busto y brazos y piernas cobraron vívida agitación para mostrar el poderío exaltador de su euritmia en vertiginosa danza. Culebra y gacela, paloma y pantera, su cuerpo admirable simulaba todas las agilidades, todas las posturas, contorsiones y gracias de los animales del bosque cercano. En el delirio de su pasmosa movilidad, sostenida durante algunos minutos de religiosa expectación, se irguió erecta como la hoja de una espada, profirió un agudo grito y de nuevo inició el descenso gimnástico para terminar jadeante abatiéndose sobre el suelo en lánguido desmayo.

No fué ilusión, no; fué realidad. Sobre las millares de cabezas de la multitud, a la altura de los edificios del frente, una sombra deforme cruzó el espacio con sordo y pesado aleteo.

El sargento nativo, como si surgiera de la tierra, apareció como un fantasma tras de Mr. Denis y se inclinó para anunciarle con la simplicidad propia de su raza:

—Tuan, acaba de morir el tuan de la mujer de los cabellos de color maíz maduro.

La danzarina, entre tanto, suspiraba en el suelo y parecía traspuesta, con las pupilas fijas en el infinito del firmamento.

Era la hija del jeque Nao-Dalah y la favorita del juez de los nativos, burlada por el hombre blanco de los ojos azules.



A la madrugada, ya la plaza desierta y el sol apuntando en el horizonte, Walkley recibió un recado urgente cuando se disponía a descansar.

Un mensajero impávido, cubierto de sudor y de polvo, le anunció que el cadáver de Tuan Bernard Le Bau se hallaba tendido bajo una palmera, a cinco millas de distancia, cerca del río, hinchado y verdoso.



Una cruzada contra el cuello postizo

Un grupo de escritores y artistas ha formado en París una li~a para predicar contra el cuello postizo, que en la actualidad es uno de los elementos constitutivos de la indumentaria masculina. El hecho de que se funde una liga más en la capital francesa no tiene, en verdad, importancia singular cuando todos los días nacen nuevos organismos de finalidad diversa, cuya vida, sin pena ni gloria, es únicamente conocida de la prefectura de policía, donde con arreglo a la ley tiene que existir una copia de su reglamento orgánico.

La liga contra el cuello postizo ha venido al mundo produciendo bastante ruido. Sus progenitores tienen concomitancia con la prensa y no pierden ocasión de dar publicidad a sus propósitos. Desde luego la opinión no atribuye al flamante organismo gran trascendencia y le asigna un carácter eminentemente humorístico, pero los fabricantes de camisas en serie que abastecen a los grandes comercios y disponen de stocks considerables de cuellos postizos no lo entienden así y se muestran muy inquietos cada vez que la Liga Anticarcan organiza un acto cualquiera de propaganda. La psicología de la muchedumbre es más bien versátil, caprichosa y los fabricantes temen la posibilidad de que arraiguen repentinamente las ideas de los enemigos del cuello postizo.

"Carcan" significa argolla, y por extensión se aplica el vocablo a diversos instrumentos de tortura empleados en la Edad Media, con lo cual queda dicho que los creadores de la liga consideran el cuello postizo como un suplicio del que hay que librarse a toda costa. Argumentan además que la conservación conveniente de los cuellos postizos supone, en gastos de lavado y planchado, una suma de varios millones al año, sólo por lo que respecta a la población masculina de Francia.

En el comité de la "Liga Anticarcan" figuran los autores dramáticos Edmond Seo y Remain Coolun, los periodistas Louis Forest y Hervé y los actores Marcel Levesque, Berdont y Lo Gallo. Lo curioso del caso es que ninguno de ellos predican con el ejemplo y todos siguen utilizando el odioso cuello. Sin duda esperan que sus consejos hayan sido aceptados por la mayoría de los parisienses para mostrarse a su vez despechugados. El único que se ha arriesgado a asistir a un estreno teatral con smoking y camisa blanda sin cuello ha sido el cancionista Raymond Jermais, aun cuando debe advertirse que Jermais es muy conocido en el mencionado coliseo por haber actuado en él, y que el personal no le puso las trabas que hubiera puesto a un desconocido.

Simultáneamente a la campaña iniciada por los de la Liga Anticarcan, para simplificar la indumentaria masculina, algunas personalidades del gran mundo realizaron esfuerzos con finalidad contraria, es decir, con vistas a resucitar la etiqueta y el empaque que reinaban antes de la guerra en los espectáculos y en las fiestas nocturnas. La voz más autorizada de este segundo grupo es la de André de Fouquiéres, consagrado varias veces como árbitro indiscutible de la elegancia masculina. El moderno "arbiter elegantiarum" estima que la post-guerra ha determinado una democratización excesiva de la indumentaria varonil.

"Nunca hubiéramos creído — dice — que llegásemos a ver la Opera de París invadida por una muchedumbre con prendas de color e incluso con trajes de sport y calzados con zapatos gruesos como si acudieran a contemplar un partido de football. Las cuestiones de indumentaria tienen mucha más importancia de lo que generalmente se cree, porque reflejan el espíritu de la época, y éste de 1926 no es de índole muy halagadora."

Las lamentaciones de André de Fouguiéres no fueron estériles. El director de la Opera dispuso que desde el 20 de octubre se exija el traje de etiqueta — frac y corbata blanca — a los caballeros que asistan a las representaciones de tono y ocupen butacas y palcos, y smoking a los que vayan a las localidades de tertulia.



Magnífica bebida de mesa

Tres valiosas cualidades distinguen a la Malta Palermo como una excelente e insuperable bebida de mesa:

Sus valores nutritivos naturales, su fácil asimilación y digestión; sus propiedades tónicas de la sangre y de los nervios.

Los beneficios que reporta al organismo este gran reconstituyente natural son tan notorios que los médicos más eminentes la recomiendan en especial manera a las personas de estómago delicado, a las nerviosas y debilitadas y a los ancianos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

La edad de amar, por Héctor Olivera Lavié. Cooperativa Editorial, Buenos Aires. 1926.

Sangre en los labios, por E. M. Danero. Editorial Tor, Buenos Aires. 1926.

El libro atormentado, por Samuel E. de Madrid. Edición G. Finelli, Buenos Aires. 1926.

Los héroes de hierro, por Enrique Richard Lavalle. Editorial América Unida, Buenos Aires.

Le réveil, por María Isabel Biedma. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires. 1926.

La revolución siria contra el mandato francés, por el Emir Emín Arslan. Edición La Facultad, Bs. Aires. 1926.

La montaña bárbara y misteriosa, por Carlos B. Quiroga. Edición de "Nuestra América", Bs. Aires. 1926.

Tiempos de la patria vieja, por Angélica Palma. Edición de "Nuestra América", Buenos Aires. 1926.

La torre de las paradojas, por César A. Rodríguez. Edición de "Nuestra América", Buenos Aires. 1926.

Sonrisas de París, por Ventura García Calderón. Edición de "Nuestra América", Buenos Aires. 1926.

Sombras vivas, por F. Orlando Rossi. Editorial Tor, Buenos Aires. 1926.

Los últimos Avila, por Enriqueta L. Lucero. Editorial Tor, Buenos Aires. 1926.

El alma del hombre honrado, por F. Defilippis Novoa. Editorial Luz, Buenos Aires. 1926.

La divina locura, por Emilio Menéndez Barriola. Buenos Aires, 1926.

Figuras americanas, por Alvaro Melián Lafinur. Editorial Franco-Ibero-Americana, París.

Poemas, por Adolfo F. Guerra. Asociación Editorial Argentina, Buenos Aires. 1926.

Los cirios del santuario, por José María Núñez. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires. 1926.

FOLLETOS:

Boletín de la Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, enero de 1926.

El sulfarsenol en los niños, por Juan Carlos Navarro y Enrique A. Beretervide. Edición del Instituto Modelo de Clínica Médica, Buenos Aires. 1925.

Polígono de tiro General Alvear, de Rojas. Programa del XL concurso.

Compañía Argentina de Vigilancia Privada. Buenos Aires.

Una catedral pintada al óleo, por Alfredo French. Edición Bo y Ortelli, Buenos Aires. 1926.

Asociación Nacional Boy-scouts Argentinos. Memoria 1925-1926.

Folletos editados por el Departamento Nacional de Higiene:

La lucha contra la tuberculosis y la nueva sección del Departamento Nacional de Higiene.

La colaboración de la escuela en la lucha por la salud.

Proyecto de plan de lucha contra el paludismo.

Lucha contra la tuberculosis: plan general de profilaxis presentado por el doctor Gregorio Aráoz Alfaro a la Primera Conferencia de Profilaxis Antituberculosa.

La lucha contra la tuberculosis, alta función de Estado, por G. Aráoz Alfaro.

Errores perjudiciales y nociones nuevas en materia de tuberculosis, por G. Aráoz Alfaro.

Medios más adecuados para combatir la tuberculosis en la República, por G. Aráoz Alfaro.

Orientación actual de la lucha antituberculosa, por G. Aráoz Alfaro.

Defensa antipalúdica: Saneamiento de monteros, por Alberto Pérez y Rufino Cossio (hijo).

El paludismo en la infancia, por G. Aráoz Alfaro.

MUSICA

Himno al ahorro. Canto escolar. Letra y música de J. M. Marcel. Propiedad de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Al general Alvear, himno de Enea Verardini, letra de Gabriel Monserrat. Editorial Fidelio, Buenos Aires.

A. Dorrego, himno de Enea Verardini, letra de Gabriel Monserrat. Editorial Fidelio, Buenos Aires.

El alcohol es un veneno de la inteligencia

Grandes higienistas, como los señores Germain See y Proust, contra la opinión de algunos que sostienen que el alcohol da brillo a la mente, afirman que dicha influencia no sólo es inútil sino perjudicial y prueban, con numerosos ejemplos, que puede suministrarse una suma de trabajo intelectual más importante absteniéndose de las bebidas alcohólicas.

El alcohol sustrae las ideas, las palabras y los actos de la influencia de la voluntad reguladora y refrenadora y conduce a la extinción de la personalidad.

El alcohol iguala al hombre con la bestia, obscurece su razón y despierta sus instintos feroces.

¡Desgraciada la juventud que marchita la flor de sus energías con el terrible veneno del alcohol!



CONFUSION

—Soy muy desgraciada, Rosita. Amo y soy amada.

—¿Y te quejas?

—Es que se trata de dos hombres distintos.

Pensamientos

—Nada grande empezó por grandes comienzos. — *José de Maistre.*

—De nada sirven las cualidades sino sabes emplearlas con acierto. — *La Rochefoucauld.*

—Hacer propietarios es hacer hombres honrados. — *Couvier.*

—Quien no enseña a un hijo un oficio, lo educa para el robo.

—Sólo aquel que sirve a la tierra recibe de ella hasta saciarse. — *Del Talmud.*

—Toda energía que no se cultiva se atrofia como una planta mal cuidada.

—La energía es a la vez espada y escudo.

—Para que la religión conserve el imperio de las almas es menester que esté siempre en armonía con las necesidades, las ideas y los sentimientos de las generaciones a quienes se dirige. — *Laurent.*

EL DEGOLLADO



DEBÍA ser algo más de la media noche. Yo venía a pie del otro lado del río, que había cruzado sin dificultad, pues el agua, sin duda, estaba casi toda por los canales de riego. Subí por la barranca y comencé a andar por una especie de calvero. Sintiendo un rumor de pasos, volví la cabeza. En la semiobscuridad, orillando un seto de tunales, distinguí un burro. Proseguí hacia la boca del callejón de entrada, obscuro como un túnel. En eso, recuerdo que me fijé en la luna, una luna de luz barrosa y ya muy baja.

Yo venía solo. No sé por qué, no me seguía el "Chacho", mi perro. No traía más que un rebenque, un rebenque de cabo de plata y azotera trenzada. También recuerdo que al internarme en el callejón, un pequeño bulto disparó a un lado, rozando el cerco. Creo que sería un cuzco. Confieso que me sobresalté un poco, acaso más de lo necesario. Acaso también, sin darme cuenta, recordé la impresión que cuando niño me producía el oír contar que el diablo se aparecía a veces en figura de cuzco cerdudo. Seguramente me reí de esto.

El silencio era penetrante. Para el lado del río, pero muy lejos, un perro aullaba con insistencia. Nada más. Comencé a silbar no sé qué aire, cosa de que sólo me di cuenta al callar.

¿Y por qué empezó a entrarme la sospecha de que venía con miedo? Respiraba con un poco de dificultad, eso sí. Pero, ¿por qué iba a tener miedo? De esto estoy seguro: no creo ni en el diablo ni en aparecidos, y en cuanto al temor de peligros más positivos, no tenía razón para abrigarlos. También recuerdo que me pregunté, dispuesto a responderme concienzudamente, si yo era un individuo cobarde... ¡Oh, ingenuidad! ¿Quién puede contestarse a sí mismo semejante pregunta? De todos modos, hice el más firme propósito de no tener miedo. Y algo más: me pareció haberlo conseguido, lo que acaso indicaba que no lo tenía.

El trayecto más boscoso del callejón terminaba ya. La luna alumbraba en partes el camino, colándose por las ramas que raleaban. No faltaba mucho para llegar a una acequia, pasando la cual se avistaba el primer rancho. Empecé a silbar de nuevo y creo que apresuré el paso.

De pronto, quedé clavado y mudo. Un escalofrío mortal me viboreó de arriba abajo. Y algo como un envaramiento doloroso en la nuca y en el cuero cabelludo. Todos los pelos de punta, uno a uno... ¡En la acequia que iba a cruzar estaba, con la cabeza puesta en el palo que servía de puente, un hombre degollado!

Fué un minuto vertiginoso. Salvo los miembros inferiores, la luna alumbraba bien al asesinado. Era un hombre de barba. Estaba en mangas de camisa y la sangre le manchaba toda la pechera y ennegrecía la arena de un costado. La luna brillaba en los dientes de su boca, y en sus ojos entreabiertos...

Mi corazón cesó de latir. Comencé después a tiritar y sentí que me flaqueaban las rodillas. ¡Pero no podía apartar los ojos del sacrificado! Era acaso que, a pesar de todo, por encima de mi profundo horror, estaba procurando reconocerlo. Porque yo tenía la sensación de conocer a ese hombre.

¿Quién?... ¿Quién?... Se parecía a un peón que no había vuelto a ver desde mi niñez... Se parecía también a Nuestro Señor Jesucristo...

Yo sentía que no podría resistir más la angustia que me ahogaba. ¿Y por qué no huía? Cierto, aunque esto es ridículo: me di cuenta de que no había pensado en huir.

Pero ahora se reirán de lo que voy a decir: sin mover el resto del cuerpo, sin hacer un solo gesto, el degollado, muy lentamente, con una lentitud agotadora, levantó una mano, después otra, y las cruzó sobre el pecho... Y me pareció que le oí suspirar...

¿Cómo aguantó mi corazón sin estallar? Me volví violentamente para huir, pero no pude dar un paso. Grité, pero mi grito fué una especie de jadeo apenas perceptible; ¡como el suspiro del yacente!

Entonces me así como a una salvación a la idea de que estaba soñando, de que aquello no podía ser más que una pesadilla...

Bien pronto se desvaneció mi esperanza. Esto es verdaderamente absurdo, pero lo cuento para que se vea a qué estado de ánimo había llegado.

Quise disparar, quise gritar de nuevo... Inútil, inútil.

Pero todavía... ¿lo diré?... Sí, porque estoy menos cierto de hallarme vivo que de que eso sucedió. Cuando, sin poderlo evitar, y en lo absoluto del horror, me volví para mirar al sacrificado, le oí suspirar otra vez... ¡por la garganta abierta! y por ella le oí también que pronunciaba mi nombre...

. . . .

Cuando desperté, tenía las sienes bañadas de sudor helado.

LUIS L. FRANCO

CONVERSACIONES SOBRE EL ARTE DE LA FOTOGRAFIA

UNA BALANZA DE LABORATORIO ECONOMICA

La variedad de manipulaciones que requiere la práctica de la fotografía hace que el ingenio de quienes la cultivan sea fecundo en crear pequeños adminículos de laboratorio que, si no llegan en la mayoría de los casos a suplir verdaderos aparatos impuestos en el comercio, aportan siempre alguna ventaja práctica, y sobre todo reúnen una condición muy simpática al aficionado, como ser, su punto de vista económico.

Un aficionado, don Alfredo Petit, ha imaginado un pequeño modelo de balanza de laboratorio (fig. 1) basado sobre el principio de Arquímedes, que demostraba cómo el equilibrio que consiguen los cuerpos sumergidos es debido a la presión que ejercen los líquidos sobre su base, principio por el que Galileo creó la balanza hidrostática.

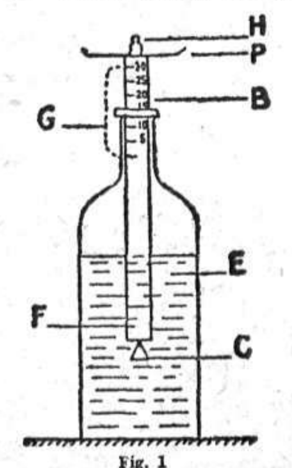


Fig. 1

Procúrese lo siguiente: un frasco de cuello ancho con capacidad para un litro de agua, más o menos, un mango de escoba, un plomo de línea de pescar y un pedazo de cartón o cinc.

Reunidos estos objetos, procederemos a armar la balanza.

Como primera medida convendrá asegurarse que el mango de escoba que se haya elegido entra libremente en el gollete del frasco, sin cuyo resultado favorable no podremos dar un paso adelante. Se hace penetrar esta madera dentro del frasco y se procede a cortarla de un tamaño igual al recipiente; se alisa con un papel de lija y se sumerge en un baño de parafina bien caliente, con el objeto de impermeabilizarla. A falta de este producto puede usarse aceite de lino hirviendo, aplicándolo con un pincel.

En una de las extremidades del palo se fija un pitón en el que se sujeta el plomo de sonda (C); en el otro extremo se clava el pedazo de cartón o cinc al que previamente se le debe haber hecho un pequeño reborde (P).

Preparados los elementos como queda expresado, he aquí cómo funciona.

Se toma un medio litro de agua y se introduce dentro del frasco por medio de un embudo, a los efectos de no mojar las paredes del cuello, y en este líquido se sumerge el palo lastrado, marcando sobre el frasco, por medio de un trazo con tinta o pegando un tirita de papel negro, el límite al que ha llegado el liquido. Esta marca servirá para indicar el nivel al que deberá llegar el contenido líquido del frasco toda vez que se desee usar con posterioridad la balanza.

Para marcar los diferentes pesos, se podrá utilizar cualquier objeto del que se conozca su peso exacto o bien las pesas corrientemente usadas para otras balanzas.

Se comenzará colocando en el platillo (P) la pieza o medida menor que se desee registrar (H) y una vez que el palo se encuentre sumergido, respondiendo a la acción del peso, se procederá a marcar el límite a que ha llegado, por medio de un trazo seguido de la cifra que corresponda al peso, y así se procederá con los demás.

No puede pretenderse con un aparato tan rudimentario obtener medidas absolutamente exactas, pero el empleo de la balanza que acaba de describirse basta y sobra para suplir las necesidades de la fotografía corriente.

UN METODO PRACTICO DEL LAVADO

Poder conseguir un lavado perfecto de placas, películas o papeles a base de un mínimum de tiempo significa para el aficionado la obtención de importantes ventajas, no sólo dentro del renglón economía de tiempo, sino en lo que respecta a la conservación de las emulsiones sensibles.

Establecer una corriente de agua continuamente renovada sobre una superficie sensible importa disminuir en una mitad de tiempo la duración del lavado efectuado por medio de recipientes.

El aparato que a continuación se describe está destinado a lograr tal objeto, estando su construcción al alcance del más profano de los artífices.

La fig. 2 representa el dibujo, formado por una planchuela de madera (A), cuyas dimensiones son 1 metro de largo por 30 centímetros de ancho, munida de un reborde en ambos costados longitudinales de 5 cms. de alto (B).

En una de las extremidades van dispuestos dos soportes (C) cuyas dimensiones deben darse de acuerdo con la inclinación de la planchuela.

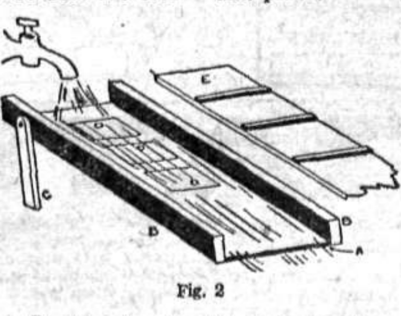


Fig. 2

Para proceder al lavado de placas se disponen de tanto en tanto unos travesaños de madera (E) destinados a servir de apoyo a los clisés. Estos travesaños como mejor van colocados es sobre ranuras que al efecto deberán hacerse en la parte interior de los rebordes (B). Para lograr que se detenga la menor cantidad de agua posible, deben agujerearse estos travesaños a una cierta altura o bien se pueden construir de un espesor muy poco mayor al de una placa.

Para lavar películas o papeles se sujetan éstos sobre la planchuela (A) en la forma que indica la letra D.

Cuando es necesario lavar films en bandas, se procede a fijarlos por los dos costados superiores, encargándose la misma fuerza del agua de mantenerlos planos. A la mitad del lavado conviene dar vuelta la banda de película para que de este modo queden ambos costados perfectamente lavados.

SNAPSHOT

Cómo trabaja Edison a los 84 años

A las 7 de la mañana se levanta y se viste. Va en seguida al comedor a tomar su desayuno, y allí le esperan tres diarios que sin falta lee: "The New York Times", "The Journal of Commerce" y "The Herald Tribune". Lee como si fuera un periodista. A las 9 menos cuarto se instala en el laboratorio.

Trabaja toda la mañana, hasta la una menos cuarto. Entonces pasa a su biblioteca, que está en el edificio del laboratorio, se recuesta por quince minutos, y cierra los ojos para dormir ese tiempo. Despierta a la una, en posesión completa de sus facultades. Se le ha visto en medio de una conversación, cuando era llegado el momento de su reposo, pedir que lo dispensaran, estirarse y quedar profundamente dormido, despertarse a los quince minutos, sentarse otra vez y seguir la conversación.

A la 1 sale para la casa y almuerza. Vuelve al laboratorio a las 2 de la tarde. Trabaja todo el resto del día hasta las 5 de la tarde. Regresa a la casa entre 5 y 6 con un cuaderno lleno de anotaciones, y con papeles que tiene que leer.

Duerme otros quince minutos. Toma su comida con la familia, va a la biblioteca de la casa y lee hasta las 9.30. A esa hora se junta con la familia y va al teatro a ver las últimas representaciones de la noche. De regreso del teatro, vuelve a la biblioteca y estudia hasta la 1 o las 2 de la mañana, hora en que se dirige a la cama. Siempre se levanta a las 7 en punto.

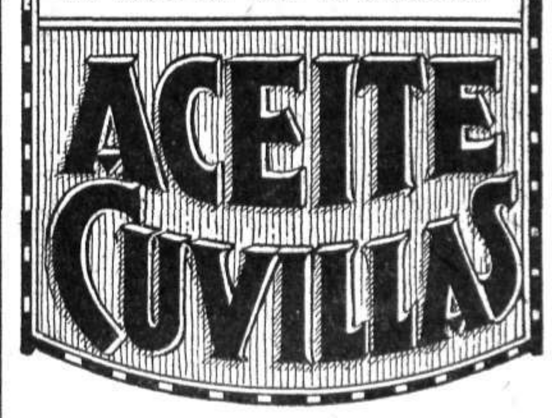
Cuando una idea se apodera de su mente, no descansa en el trabajo. Veinte personas colaboran con él. Piensa en sus trajes, y siempre viste con propiedad; pero si un pensamiento le hace ir al laboratorio, allí se olvida del mejor traje que lleve, y lo arruina con los ácidos que lo salpican.



— Este ganaría mucha plata trabajando para el cinematógrafo.


GETS-IT
CALLOS Y Callosidades


ACEITE CUVILLAS
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA ESPAÑA
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS Y Cía
BUENOS AIRES


ACEITE CUVILLAS

El valor del hombre es de 98 centavos

El análisis cuantitativo de todas las cosas marca una nueva etapa en el progreso de las ciencias modernas: todo se mide, se pesa, se avalúa. Nunca como ahora han dejado ver tanto su materialismo los sabios. Y los sabios yanquis, ya sea debido a las limitaciones que a su comprensión han impuesto la herencia y el medio ambiente, o al empeño de interpretar los fenómenos con precisión matemática, han descubierto un sistema de unidades que se amolda a las mil maravillas a la idiosincrasia del pueblo. Emulo del binomio de Newton y de los logaritmos de Nappier, aunque mucho más extenso en sus aplicaciones, es el sistema de los dólares y centavos.

¿Cuánto vale la vida del hombre? He aquí el problema que ha desquiciado el seso a centenares de sabios. El doctor I. Fisher, en su "Informe sobre la vitalidad nacional", después de haber vuelto y corregido todas las estadísticas que pudo hallar, llega a la conclusión de que el valor económico del hombre al nacer es de $ 90. Luego va aumentando con la edad hasta alcanzar $ 4400 a los 30 años; y de allí empieza a disminuir: $ 2900 a los 40, $ 700 a los 80, etc. Sin embargo, las compañías de seguros, más optimistas que el doctor, fijan el valor del hombre en $ 5000.

Pero ahora se presenta en escena el doctor Allan Craig, de Chicago, y declara en conferencia reciente dictada desde el Colegio Americano de Cirujanos, que el hombre no vale más de 98 centavos. "Un cuerpo humano, que pesa 150 libras (68 kilos) — ha dicho el doctor — contiene suficiente cantidad de cal para blanquear una pieza regular; azúcar para llenar un azucarero; hierro para hacer un clavo de buen tamaño, amén de mucha agua. El valor total de todos estos ingredientes es de 98 centavos oro.

Cualquiera acusaría al doctor Craig de materialista, pero para quitar al lector la tentación de incurrir en el pecado de "levantar falsos testimonios", hay que decir que el doctor es, por el contrario, un gran idealista (a su manera, se entiende). El mismo, comparando la avaluación hecha por las compañías de seguros con la suya propia, preguntó: ¿Cómo se explica la diferencia en $ 4999.02 (entre $ 5000 y $ 0.98)? Y él mismo respondió: Por el valor del alma. Luego, inspirado de un idealismo *sui géneris*, desarrolló la teoría de que merecen compasión los que sólo pueden ver lo material, como por ejemplo, los que sólo aprecian el valor químico del cuerpo humano, sin considerar que el alma también vale pesos 4999.02.



La mamá al papá. — Listo; avisa cuándo.

No cabe duda que tan pronto llegue a oídos del doctor Fisher el descubrimiento de su colega, y se deje el compilador de estadísticas de su materialismo, va a sorprendernos con un nuevo "informe sobre la vitalidad nacional", adornado con cuadros colativos en que demuestre el proporcional ascenso y descenso del valor del alma y del cuerpo de individuos dedicados a diferentes profesiones, en diversas épocas de la vida.

Tal informe tendrá un doble interés: primero, como valioso documento para la psicología del "idealismo" yanqui; segundo, como "Guía para entrar en el cielo". Esto último me lo ha explicado un amigo, intensamente religioso a la vez que apasionado por la ciencia, quien me declaró que estaba tratando de asegurarse a qué edad alcanza el hombre su mayor valor, con el objeto de poner fin a sus días al llegar a ella, y entrar así a rendir cuentas en la Mansión Celeste teniendo en su haber el máximum posible de valor...

J. S. de Roca



Consiga Vd.
La Nueva
ROYAL
PORTATIL

y complete el pago mediante 9 cuotas mensuales de $ 22 papel. Al contado, la abonará pagando $ 220 m|n. menos el 10 % de descuento.

La "Royal" Portátil es la "Non Plus Ultra" de las portátiles, la última palabra de la técnica mecánica. Es algo más que una máquina de escritorio: es una máquina de escritorio que es portátil. Su teclado, amplio y cómodo, se halla dispuesto en 4 hileras de teclas. Se halla siempre lista para escribir: basta retirar la tapa. Pesa 4 kilos aproximadamente.

"COMPARE EL TRABAJO"
Devuélvanos el cupón y le remitiremos todos los detalles.



Edificio Camona
39, MAIPU, 43 — BUENOS AIRES
U. T.: 38, Mayo, 2014, 2015 y 2016.

ROSARIO:
Córdoba, 1216

CORDOBA:
Colón, 185

A Cía. LA CAMONA
39, Maipú, 43 - Buenos Aires
Sírvanse remitirme todos los datos referentes a la "Royal" Portátil.

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... F. C. ....
C. y C.



Las Baterías Yale tienen *mas y mejor energía eléctrica.* Por éso la luz que producen es mas *fuerte, blanca y brillante,* y su *duración* mayor.

De venta en todas las casas del ramo.

Use siempre baterías Yale. Le sirven a cualquier linterna y la mejoran, y a las Yale las hacen óptimas. Exíjalas siempre.

Hay 20 tipos de Linternas Yale.

Yale Electric Corporation
Brooklyn, N. Y., E. U. A.

Representantes en la Argentina y el Uruguay:
MABARDI HERMANOS
Avenida de Mayo 686, Buenos Aires

"Hay una Batería Yale para cada objeto."

P I E N S A Y

El valiente abejaruco y el gato hambriento

(CONTINUACIÓN)

La primera noticia que de ello tuve, fué cierto día en que una garra horrorosa pasó por el agujero que servía de entrada a mi nido y empezó a ir de una a otra parte para agarrarme. La piqué furiosamente y silbé con toda mi fuerza; pero mejor hubiera sido permanecer tranquila, pues lo que puede asustar a un ignorante niño, sólo sirvió para provocar la cólera de un gato, y, por lo tanto, el monstruo se empeñó más y más en agarrarme con su cruel garra y hasta consiguió arrancarme una o dos plumas.

Me acurruqué en mi nido tanto como me fué posible, y ¡cuánto deseaba que hubiera sido un poquito más hondo!

Estaba temblando de miedo, segura de que había llegado mi última hora, cuando oí la voz de un hombre que gritaba y una piedra vino a chocar violentamente contra el árbol.

En el acto el Gato retiró la garra. Había sido salvada por un naturalista que a poco se acercó, y mirándome, dijo:

—Ya me lo figuraba.

En seguida, quitándose la gorra, me metió en ella, dejándome prisionera, en total obscuridad. Luego echó a correr.

Volvió al cabo de un buen rato con un cuchillo y una botella de cuello largo. Con el primero cavó un hoyo al pie del árbol y en él enterró la botella, de manera que el extremo de su cuello quedara a flor de tierra, luego la destapó.

Una vez terminado su trabajo se arrodilló y olió el cuello de la botella. Esto le hizo poner una cara muy extraña, hacer algunos visajes y por fin un gran estornudo. Sacó de su bolsillo un pañuelo, y limpiándose la cara murmuró:

—Esto hará saltar a Don Micifuz cuando venga a olerlo.

Y recordando entonces que había olvidado su gorra fué a buscarla y, al verme envuelta en ella, exclamó:

—¡Pobre animal! ¡Te había olvidado! ¡A punto estuve de causarte la muerte, después de haberte querido salvar!

Al poco rato oí que mi marido, desde el exterior, me avisaba muy alarmado de que el Gato volvía a acercarse al nido, pero me aconsejaba que no me moviera, pues me hubiera cazado antes de poder huir.

El Gato se arrastraba con grandes precauciones, e iba oliendo cuidadosamente los lugares por donde avanzaba. La tierra recién removida atrajo sin duda su atención, y para saber el por qué de todo ello olió un poco, solo aspiró una vez, pero bastó para que diera un salto, como si quisiera llegar al cielo. Luego empezó a estornudar cual si se hubiera tragado una caja de rapé y emprendió precipitada fuga hacia la casa.

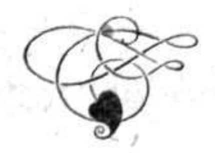
El naturalista había llenado la botella de fuerte amoníaco, y el Gato tuvo una grande y desagradable sorpresa.

Es verdad que anidé y formé una familia en el hueco de aquel manzano, pero en adelante estuve de acuerdo con el Gorrión y el Estornino pensando que los nidos al alcance de los niños y de los gatos son muy peligrosos.

FARRÓ 26

CH. KEARTON

TRIANGULO NUMERICO



2	vocal
6 2	artículo
4 3 2	parte de la mano
1 2 8 9	ave
5 8 2 1 2	lugar en que pernocta la tropa al marchar
1 7 6 9 8 9	que gobierna el aeroplano
2 1 5 8 7 8 9	estado físico
1 2 1 5 6 5 8 2	lista de papel para anotar
1 2 3 4 5 6 7 8 9	prenda de uso personal
1 2 3 9 6 5 8 2	pieza de abrigo
2 1 5 8 2 6 9	clasificación de las flores
1 2 8 2 8 2	tubérculo
1 7 9 6 2	para atar
6 5 3 2	empleo de los árboles
6 7 9	bulto
8 5	infusión
4	vocal.

ARCADIA DE

E J E C U T A

ENSEÑANZA DEL NUMERO 8

Grado 1º inferior

Continuación del número anterior

11. — Formar grupos de 8 objetos agregando *dos*, a *dos* más *cuatro; cinco*, a *uno* más *dos; cuatro* a *uno* más *tres;* etc.

12. — Indicar por escrito varios de los ejercicios de suma hechos, teniendo los objetos a la vista.

1+1+1+1+1+1+1+1=8	3+4+1=8
1+7=8	1+2+5=8
2+6=8	3+3+2=8
3+5=8	2+2+2+2=8
4+4=8	2+3+2+1=8
5+3=8	1+1+5+1=8
6+2=8	2+5+1=8
7+1=8	2+2+3+1=8
1+7+0=8	1+0+2+5=8
0+8=8	1+2+2+2+1=8

13. — Quitar un objeto a un grupo de *ocho;* indicando después el resultado.

14. — Quitar sucesivamente *uno* a grupos de *ocho,* hasta llegar a *cero.*

15. — Quitar *dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete* y *ocho* objetos a grupos de *ocho,* indicando el resultado en cada caso. Quitar *cero* a grupos de *ocho.*

16. — Repetir los ejercicios con dibujos y con unos.

17. — Quitar *seis* y *uno*; *cuatro* y *dos; tres* y *cuatro;* etc., a grupos de *ocho* objetos, contando después los restantes.

18. — Contar objetos de *dos* en *dos,* de *dos* a *ocho* y de *ocho* a *dos.* Idem de *tres* en *tres* y de *cuatro* en *cuatro.*

(Continuará)

CHARADAS ILUSTRADAS







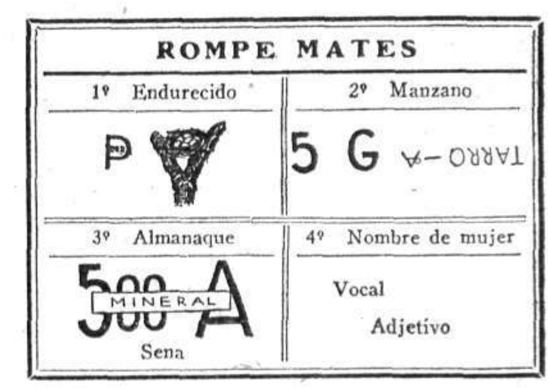




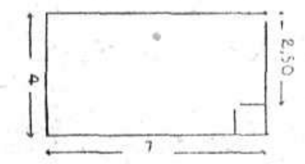


SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Problema geométrico. — M2 309.
Frase hecha. — Palo de ciego
Charadas ilustradas. — Caminaba. Cafetera.
Triángulo numérico. — a - do - cal - laca - Lidia - salada - escuela - celulosa - escuálido - suciedad - Sicilia - sólido - caldo lila - sal - la - e.
Rompe mates. — Embeber. Vencimiento. Encendido. Camaleón.



PROBLEMA GEOMETRICO



Sobre una hoja de cinc se ha cortado un cuadrado como lo indica la figura. ¿Cuál es la superficie del cuadrado y cuál el del resto de la hoja?

LA PRIMAVERA

Inútilmente se esforzarán millares y millares de personas, aglomeradas en un reducido espacio de terreno, en hacer improductiva la tierra que los sostiene, inútilmente pretenden aplastar el suelo bajo las piedras, con el objeto de hacer imposible la germinación; inútilmente impregnarán el aire de petróleo y humo; inútilmente cortan los árboles y echan cuadrúpedos y pájaros; hasta en la ciudad la primavera es siempre primavera.

Brilla el sol, la hierba rediviva no sólo crece en los senderos y paseos, sino también entre las piedras de la calle, los abedules, álamos y cerezos silvestres esparcen la pompa de sus hojas aromáticas y frescas, los tiernos brotes ostentan sus botones pronto a abrirse; los gorriones, las palomas, las golondrinas, fabrican alegremente sus nidos, las abejas y las moscas zumban en el aire extasiadas al sentir nuevamente el calor del sol; todo respira alegría, árboles, pájaros, insectos y niños!

León Tostoi

CHARADA

— ¿Por qué no *segunda tercera* a Elena a hacerse ver ese *primera cuarta*?, le podrá traer malas consecuencias...

— Es que ella no quiere ver a otro médico, si no es el nuestro, y éste no puede ahora porque lo han *todo* por unos asuntos.



M U L B R O D H

El sofisma de la raza

"El problema de la raza, dice Nicolai, es una de las más tristes páginas de la ciencia porque en ningún otro se ha puesto ella, con tanta falta de escrúpulos, al servicio de pretensiones políticas. Podría casi decirse que las diferentes teorías de las razas no tienen otro objeto que el de elevar o de fundar estas pretensiones, como los libros del angloalemán Houston Stewart Chamberlain que son quizá el más abominable ejemplo. Este autor ha tratado de reclamar para la raza germánica todos los hombres importantes de la historia del mundo, comprendiendo a Cristo y al Dante. Este ensayo demagógico no ha dejado de ser imitado durante y después de la guerra, y M. Paul Souday ("Le Temps", 7 de agosto de 1915) ha querido demostrar que todos los hombres notables de Alemania eran de raza celta..." A estas extravagancias, Nicolai responde con estos ejemplos preciosos:

1º — Que no está probado que una raza pura sea mejor que una raza mezclada (ejemplos sacados tanto de las especies animales como de la historia humana).

2º — Que es imposible definir qué es una raza de hombres (porque no se posee, para esto, ningún criterio seguro), y que todas las clasificaciones tentadas por la historia, por la lingüística, por la antropología se acuerdan muy mal entre sí y han sucumbido casi totalmente.

3º — Que no hay razas puras en Europa, y que, menos que nación alguna, Alemania habría debido pretender la pureza de raza. Si se quisiera hoy día buscar germanos puros no se los encontraría quizás más que en Suecia, en Holanda y en Inglaterra.

4º — Que si se entiende por raza algo fijo y definido a la manera zoológica, no hay ni siquiera una raza europea.

Un patriotismo fundado sobre la raza es imposible, y más que todo, grotesco. Una comunidad etnológica no existe en ninguna de las naciones actuales; su cohesión no les es dada como una herencia que puedan explotar; ellas deben cada día adquirirla de nuevo y fortificar sin descanso su comunidad de pensamientos, de sentimientos, de voluntades. Y es bueno que así sea; es justo. Como ha dicho Renán, la existencia de una nación debe ser un plebiscito de todos los días. En una palabra, lo que une, no es la fuerza histórica; es el deseo de estar unidos y la mutua necesidad que los unos tienen de los otros. No son los votos que otros han hecho por nosotros; es nuestra libre voluntad que guía nuestra razón y el corazón nuestro.



EL BUEN LADRON
— ¿Tiene el acusado algo que alegar?
— Que sean condescendientes con mi defensor. Es tan joven...

La corte que pintó Goya

Agoniza el lindo siglo de las elegancias. Años alegres y confiados. ¡Con qué sencilla emoción acierta Galdós a describirlo! Las vagas siluetas se esfuman en las remotas perspectivas de la Historia. Los recuerdos adquieren, sin embargo, mayor consistencia y realidad a medida que vamos viviendo.

1790. Vuelan en torno de las fuentes de los jardines epigramas *y donaires. Aranjuez.* El Escorial. Faranduleros y toreros fraternizan con la flor de la nobleza. María Luisa de Parma se ha españolizado con el aroma de las verbenas y de los *cosos taurinos.* Suben los ecos de las fiestas populares a los salones de palacio, donde la reina gentil recibe el homenaje de majos y de chisperos.

El timón del Estado descansa en las manos del favorito, mientras el Rey y el duque de Alba divierten su ocio en ariscadas cacerías. Aun goza Moratín de las simpatías y el afecto de la Corte y de la aristocracia, que ha de ver luego mermados con el estreno de "El sí de las niñas". Goya pinta en su retiro solitario, allá en las riberas del Manzanares. La Florida, por las tardes, arde en júbilo.

Triunfa la Tirana en la escena, y Pepe Hillo es el ídolo de las mujeres, que solicitan su amistad con preferencia a la de los ingenios de la época. Fiestas andaluzas en los cerrados de las dehesas, a las que acuden en cordial camaradería, con Pedro Romero y Pepe Hillo, la duquesa de Alba, la condesa de Benavente y otras damas castizas de rancia estirpe. A veces, sugestionadas por la emoción del peligro, prueba alguna de ellas su temple en un lance, mientras los capotes de los "maestros" se tienden pronto al quite. Acompaña Goya a la flor y nata de la majeza madrileña en estas jiras, y, de vez en cuando, participa de las mismas emociones. Al remate del festejo, entre los discreteos propicios del anochecer, el gran don Francisco teja también algún donaire al oído de una damita carirrisueña, mientras cascabelea el coche, de regreso por los sotos...

Años alegres y confiados. Tardes de toros en Madrid. Calesines camino de la plaza. Chispean los ojos soñadores y sensuales de la Reina junto a la taimada sonrisa de Godoy. Cotilleo en la Lonja. La pícara musa popular hace gala de su ingenio en los bailes de candil y se solaza comentando el bullir alegre de la Corte por las márgenes del Canal y las llanuras floridas del Sotillo. Fisgonean los curiosos por entre las rendijas del alcázar regio, queriendo quebrantar la silenciosa gravedad de los guardias de corps. En los salones de Juliana la Naranjera hacen jácara aguadores y soldados. Cuentan éstos las aventuras de la de Alba y las de otras duquesas y marquesas amigas de la reina María Luisa. Toreros y danzantes imperan, mientras Floridablanca y Aranda caen vencidos, y empiezan a llenarse de escritores las cárceles del Sitio y del Noviciado. En la calle de la Pasión abre sus puertas la casa de "La Primorosa" a los placeres y tapadillos de las damas de la Corte.

"En la atmósfera, en el ambiente moral del pueblo, había *no sé qué* sombras avanzadas de desastres no conocidos todavía" — escribe Galdós.

Ernesto López - Parra



BOLADA

— Llevo luto por mi esposo.

— ¡Y yo que había sido novio de usted!... ¡De buena me he librado!

El nuevo Smiles

¿Quién es Marden?, preguntarán algunos. Es el moderno educador americano, un nuevo Smiles de los Estados Unidos. Su vida y sus obras están llenas de enseñanzas. Aventurero como el novelista ruso Gorki, formó su conciencia en el estudio del corazón humano pasando por múltiples oficios y faenas.

Orison Swett Marden fué natural de Thorton Gare (Nueva Hampshire). Nació en 1835. Huérfano desde la edad de tres años, quedó, con sus dos hermanitas, bajo la protección de su padre Luis, labrador, cazador y hasta cocinero y sastre de sus hijos, en la brava contienda contra su extrema pobreza. Sus agitaciones no duraron mucho: falleció joven, a los cuatro años de su viudez.

Marden, el pequeñuelo, recogido por su indigente abuelita, entró de sirviente del párraco de Woodstok. Sirvió luego a un carpintero y a un agrimensor. Como éste le flagelaba a diario, pasó a una aserrería de Mad. Entonces cayeron en sus manos los primeros libros. Concurrió, joven de 17 años, a una academia de la ciudad de Nueva London.

Se ganaba la vida en una granja en todo lo que podía, en las horas que el aula le dejaba libres. Puso una escuelita rural que le proporcionaba doce dólares mensuales. A los 21 años le vemos de sirviente en el Instituto de New Hampton. En 1873 se graduó brillantemente. Seis años después figura como doctor de la Universidad de Boston.

Al hombre enérgico que con envidiable ecuanimidad se ríe de las burlas de la vida, se le conoce en los menores actos. Así Marden se mantuvo sereno lo mismo cuando estableció un hotel que cuando reconstruyó ¡oh, pasmosa memoria! los manuscritos de sus obras devorados por las llamas.

Ha dejado más de veinte libros, fruto de su varia y prolongada experiencia, escritos sin pretensiones literarias. Son sencillos, llenos de sentencias y pensamientos ajenos, que aducen ejemplos saludables tomados de las biografías de los artistas y grandes hombres en la historia universal, y preferentemente de las figuras culminantes de los Estados Unidos.



MAL NEGOCIO

El chofer de alquiler. — Caballero, he perdido el control y no puedo parar.

El cliente. — Bueno, pero levante la banderita.

Se pronuncia contra el temperamento apocado, contra la timidez e irresolución, aconsejándonos que brava y dignamente marchemos siempre adelante, ora en el difícil mundo de los negocios ora en el intelectual que suele despertar tantas envidias.

Es interesante su admonición acerca de que sepamos dominar los nervios que tantos daños causan a los individuos y a las asociaciones. Ecuanimidad es rara virtud, que está acreditando el pleno dominio espiritual y el desprecio de insultos y miserias de la vida. El nervioso y fatuo, el impulsivo, se precipita ciegamente para caer en el naufragio y en el ridículo. A quien no le adorna la prenda de oro de la serenidad *no* puede triunfar en la política ni en los servicios públicos.

Si muchos funcionarios no se deben a ellos mismos, sino a los demás, *consulten con la almohada* sus resoluciones para no pecar de precipitados y de ligeros.

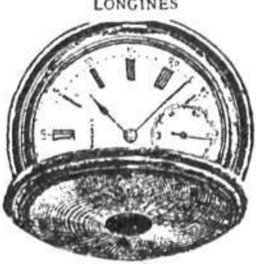
Otra de las propiedades de los espíritus generosos y que conservan la fresca memoria de los beneficios es la gratitud, esta pisoteada flor a quien la incontenible ambición deshoja cuando terminan dádivas y ascensos. Sed siempre gratos, grita Marden. Acordaos del que os sacó de la obscuridad, del que puso en vuestras manos la primera moneda para el pan cotidiano, del que os enseñó el camino del trabajo.

MEJOR RELOJ # LONGINES **PRECISION**

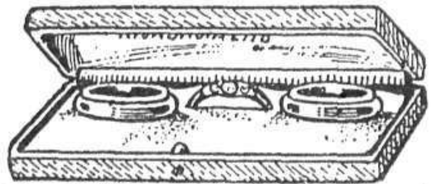
7 GRANDES PREMIOS



LONGINES



NOVIOS: Excepcional oferta

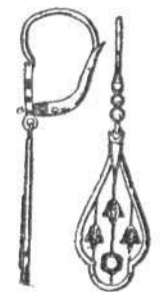


1318 - **JUEGO DE ALIANZAS**, de oro 18 kilates, último modelo, ½ caña, con cintillo obsequio, a pesos **30.-**

1322 - El mismo, más pesadas, a . . . . $ **45.-**

1319 - Con cintillo de diamantes, a . . $ **65.-**

1320 - Con cintillo de brillantes, desde $ **115.-**



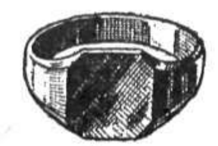
AROS de oro 18 kilates y platino, con diamantes, a $ **50.-**

1010 - **LONGINES** de plata 900|000, guilloche's o grab. $ **45.-**

1016 - **LONGINES**, 3 tapas de acero o níquel, a . . . . $ **37.-**

1015 - **LONGINES** a vidrio, de acero o níquel, a . . . . $ **34.-**

1009 - **LONGINES**, 3 tapas oro 18 kilates, a . . . . $ **260.-**



ANILLO de oro 18 kilates macizo liso, para sello, a . . . . $ **30.-**

LO MAS CHIC



ANILLO de oro 18 kilates, macizo, con nombre grabado en esmalte fino, para señorita, a . . . . . $ **15.-**

JOYERIA Y RELOJERIA Vda. de **SPECO** RIVADAVIA 2718 BUENOS AIRES

LA AMERICANA



$ 195

RUJENSKY Hnos.
Corrientes, 1356 - Bs. Aires

JUEGOS DE MIMBRE 6 piezas . . . . $ **36**
GRAN RECLAME

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Los del interior **SOLICITEN CATALOGO** 1926 con la nueva lista de precios. Se remite gratis.

DORMITORIO. — Este regio dormitorio, lustre roble o cedro. Compuesto de: 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . . $ **195**
El mismo más chico. . . . $ **155.**—
GRAN RECLAME. — Bonito juego comedor, todo en ROBLE MACIZO norteamericano, o cedro caoba, a elección del comprador, en estilo bombé con lunas y cristales biselados, aplicaciones de bronce y finos mármoles. Detalle: aparador, trinchante, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas esterilladas, $ **345**



Aparador y trinchante
$ 245



GRATIS RELOJES

A SEÑORITAS Y CABALLEROS



Toda persona que envíe su nombre y dirección recibirá a vuelta de correo, y GRATIS, las indicaciones para obtener un reloj plaqué oro 18 kilates, o de plata 900 tres tapas, o pulsera de señorita. SIN GASTAR UN SOLO CENTAVO.

PIDA por carta hoy mismo, se remite gratis.

DIRIGIRSE A: **J. TOCCI** - CATAMARCA, 1063 BUENOS AIRES

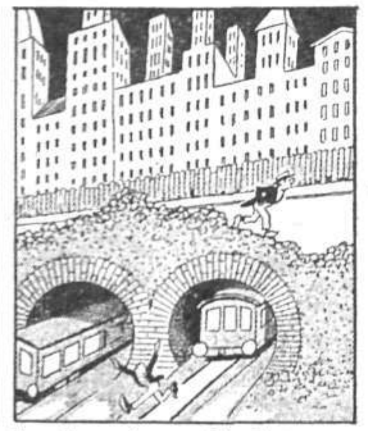
Sarrasqueta y sus pronósticos para 1927, — por Redondo



Como es costumbre desde que se creó el mundo, en este verano se sentirá mucho el calor, más al sol que a la sombra, a pesar de la abundancia de ventiladores y heladeras.



En el invierno hará mucho frío; sobre todo, los que tienen el idem pignorado, lo sentirán más, no sirviendo de nada arrimarse a los caloríferos.



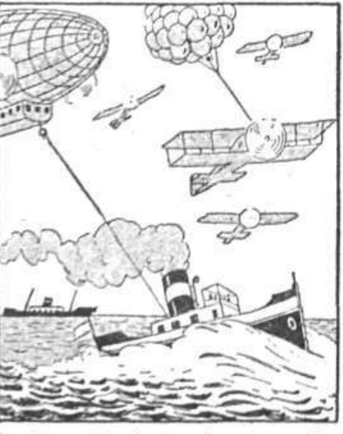
Las diagonales seguirán lentamente cortando cuadras, los rascacielos subirán de altura, los alquileres también y los nuevos subterráneos — cuando se hagan — nos lanzarán por un tubo.



Las quinielas, rifas y loterías progresarán mucho. Nos jugaremos hasta las pestañas, pues gozaremos de quince loterías a la semana, una de cada provincia a más de la nacional.



Los grandes y sensacionales crímenes seguirán permaneciendo incógnitos, por modestia y humanidad de sus autores, pues no conviene entristecer al público con noticias lúgubres.



Las comunicaciones aéreas con Europa se habrán resuelto de una vez. Las nuevas líneas trasatlánticas aéreas serán más lentas y seguras que las de los barcos a vela.



En este año empezará a cumplirse la profecía de Edison, de que para el siglo que viene, todos seremos sordos. Nosotros ya lo habíamos palpitado antes que él.



En modas el adelanto será inmenso. La indumentaria de los hombres se enriquecerá en tela y la de las damas se comprimirá. El pantalón óxford alternará con la pollera invisible.



El franco seguirá subiendo y bajando. Los que permanecerán detenidos y con evidente y pronunciada tendencia a la baja, serán nuestros fondos.


CARPINTERIA MODERNA
FABRICANTES
AQUILES Y JULIO PINI
SUCESORES DE
ANTONIO PINI E HIJOS
RIVADAVIA 3201 BUENOS AIRES
SOLICITEN EL NUEVO CATALOGO

Visitantes que no pagan

El Jardín Zoológico de Londres tiene muchos visitantes que no pagan el billete de entrada. En este momento, por ejemplo, está invadido por centenares de gaviotas que se acercan a la jaula donde están sus compañeras y miran con envidia los pececillos que son arrojados a las prisiones. ¡Imposible compartir la ración con éstas!... Algunas, sin embargo, vuelan sobre el estanque de las focas, y alguna vez se roban un pedazo. Otros muchos animales viven allí, no dependiendo del municipio, sino en calidad de cazadores furtivos: buhos, lechuzas, gatos y algún perro perdido que tampoco falta. Los gorriones se aventuran por dondequiera, dice el "Times", pero son inofensivos, o casi inofensivos. En cambio, son temibles los ratones y ratas de todas dimensiones que allí pululan, a pesar de que diariamente los guardianes les dan una caza sistemática con fusiles, con trampas, con cebos envenenados. Recientemente, lograron penetrar en la sección de los insectos, y destruyeron muchos capullos de mariposas diurnas y nocturnas, y devoraron también muchos ejemplares disecados. Devoraron hasta los cartelitos de las cosechas. Se han atrevido aún a atacar a otros animales más poderosos. Hace algunos años, un elefante dió el grito de alarma con mugidos formidables. Los guardianes corrieron a ver de lo que se trataba. El elefante corría de aquí para allá, como enloquecido, con una pata ensangrentada. Los ratones habían comenzado a roérsela mientras dormía.



EN EL ZOO

— Mira, mamá; ese mono se parece a tío.
— ¡Eso no se dice!
— ¡Bah! Total, el mono no me entiende.

Oferta Excepcional de "El Tráfico"





Por solo **$ 7.50** un regio Sautoir de perlas macizas francesas color champagne, de gran moda, largo m. 1.20 para dos vueltas, con perlas de mayor a menor. La mejor imitación de las perlas legítimas. A cada comprador regalamos 1 caja Polvo-Jabón y Perfume. Pedidos del Interior agregar 20 ctvs. para gastos. Ordenes y giros a la Casa Importadora

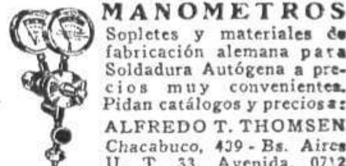
"EL TRAFICO" — Sáenz Peña, 113 — Buenos Aires

MAQUINAS HARRISON DE TEJER MEDIAS vendemos desde $ 150.— Le compramos todo el trabajo que haga con ella. Hilo, Algodón, Seda, Lana, Agujas, Accesorios, Repuestos.

Solicite nuestro catálogo gratis

Cía. LA TEXTIL PLATENSE
B. de Irigoyen, 1122-Bs. As.

MANOMETROS



Sopletes y materiales de fabricación alemana para Soldadura Autógena a precios muy convenientes. Pidan catálogos y precios a:

ALFREDO T. THOMSEN
Chacabuco, 439 - Bs. Aires
U. T. 33, Avenida, 0712

OKIMA



La mejor y más sencilla maquinita para armar cigarrillos.
POR SOLO $2.- ó 100 CARTONCITOS 43
PEDIDOS A: G. A. MATUCCI.-
SANTIAGO DEL ESTERO 653.- Buenos Aires

MOSAICOS
CASA QUADRI
CORRIENTES 3740
Bs. AIRES
AZULEJOS

Solicite Catálogo



Premiada Fábrica Camas de Bronce
ALDO BERTONI
Casa Central:
Sarmiento, 1181
Buenos Aires.

MAS LUZ CON MENOS GASTO

se obtiene con las renombradas lámparas **PETROMAX "MITRE"** a nafta o kerosén. De 400 bujías de luz. Completa, $ 65.— precio por pocos días solamente, para darla a conocer. La misma, de 800 bujías de luz, $ 85.—

E. BONGIOVANNI
Rivadavia, 2199 - Buenos Aires

Yerbas Andinas



para el tratamiento natural de todas las enfermedades: "TE CUMBRE, digestivo tónico estomacal, caja $ 2.— Solicite mi libro "Los Andes y su Flora", se remite gratis. Dirigirse a: J. M. CARRIZO
Independencia, 2515 - Buenos Aires

SOFA - CAMA



desde $ 50. Patentes Nacionales 14.580 y 19.747. Pidan catálogo a:
CODA & Cía., Río Bamba, 1124 - B. As.

ANILLOS CHINOS DE SUERTE



DE PLATA fina maciza en relieve, a. . $ 5.-
DE ORO sobre plata maciza, con esmalte fino en colores, a. $ 8.-
Pedidos a:
G. A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653 - Bs. Aires
Acepto en pago cartoncitos 43 a 2 cts.

SOLICITE LA OPINION DEL FARMACEUTICO

Su farmacéutico conoce los componentes de las Píldoras De Witt. Sabe el valor de los diversos ingredientes en los casos de Dolor de Espalda, Reumatismo, Ciática y desarreglos de las vías urinarias. Pregúntele y él le recomendará las

PILDORAS
De WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

El notable beneficio que siempre sigue al uso de las Píldoras De Witt, se debe a que limpian y fortifican los Riñones y la Vejiga, y libran al cuerpo del dañino Acido Urico. Tome dos píldoras esta noche antes de acostarse.



Paremiología

Es la ciencia de los refranes. En el folklore abundan maravillosamente.

Los refranes son fórmulas poéticas del pensar y del sentir del pueblo. Son también la expresión breve y sugestiva de sus observaciones prácticas relacionadas con sus faenas cotidianas. Más todavía: comprenden todas las actividades de la vida nacional.

Los refranes que fluyen de la boca del pueblo son los que se refieren a las costumbres y creencias tradicionales. Son proverbios normativos en la conducta. También abundan los adagios que atañen a la agricultura y a las supersticiones.

Muchos de los refranes filosóficos llegan a ser verdaderos poemas abreviados, como ha observado un crítico.

Los refranes los hace el pueblo. Quizá surjan de algún ingenio civilizado. Pero es el pueblo quien los pule y los pone en legítima circulación en el mercado folklórico.

Examinando esas sentencias populares, se nota que muchas impresionan por su gracia, otras por su malicia, no pocas por su profundidad y todas por la gran dosis de sentido común que caracteriza al pueblo.

Al estudiar detenidamente los refranes y retintines populares, podrían nuestros cuzcatlanogos determinar cuáles son las ideas filosóficas, morales, políticas, económicas, etc., que más han influído en cada generación, y de esta manera hacer prácticas las reformas sociales que son necesarias en nuestra evolución.

En cuanto a los refranes que se relacionan con la agricultura, está probado que la ciencia que estudia las tierras y los cultivos no ha hecho más que confirmar muchas veces la sabiduría popular encerrada en unas cuantas palabras que se graban en la memoria del pueblo por su expresiva arquitectura.

JUAN RAMÓN URIARTE



ENTRE AMIGAS

—Juré que cuando me saliera la primera arruga me echaría al río.

—¿Y no te ahogaste?

Cualquiera de estas dos Carabinas

reúne las condiciones de Seguridad, Solidez y perfecta Fabricación que caracterizan a las armas de alta precisión. A pesar de ello son dos armas que no admiten competencia por su precio.



$ 38.-

Balas 6 mm., doble culote, cortas, la caja de 250 . . . . $ **3.-**

Balas de 6 mm., doble culote, largas, la caja de 100 . . . . $ **3.-**

Carabina RASETTI

SISTEMA MAUSER

de un tiro, calibre 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma recomendable por su precisión, fortaleza y sencillez de su mecanismo.

CARABINA RASETTI - MODELO EXCLUSIVO

(PATENTE DE INVENCION Nº 26279)

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

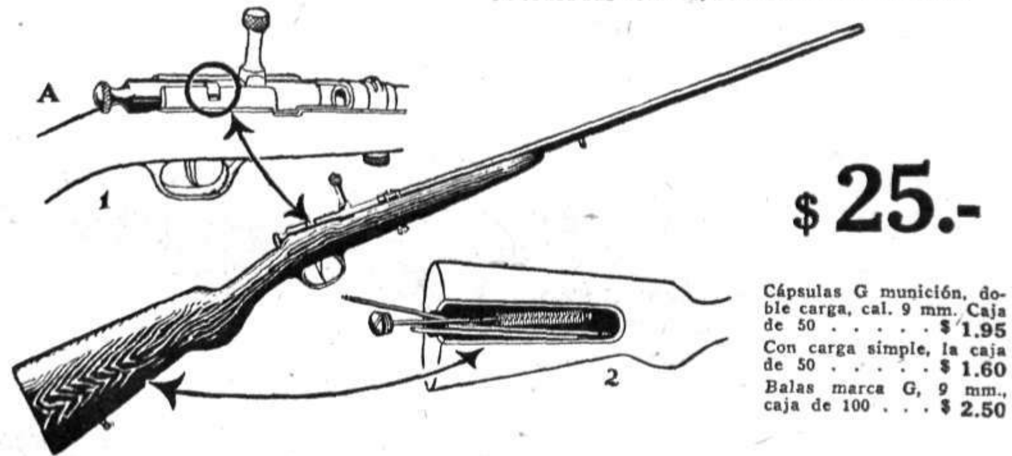
Fig. 1. — SEGURO INFALIBLE. — Basta dar una vuelta a la derecha a la pieza A, para que el seguro encaje exactamente en la muesca e impida por completo el disparo.

Fig. 2. — Destornillando con el canto de una moneda el tornillo que hay en el fondo de la culata, se retira fácilmente la baqueta formada de cuatro piezas desmontables y el cepillo para la limpieza del arma.

La CARABINA "RASETTI", patentada, calibre 9 mm., desarmable, fabricada en Francía exclusivamente para nosotros, está dotada de un seguro que hace imposible el disparo fortuito del arma. Es en su categoría, **LA UNICA DOTADA DE TAN IMPORTANTE MEJORA.**

La CARABINA "RASETTI" es ideal para cazar con municiones, pudiendo también utilizarse con bala para ejercicio de tiro al blanco.

El caño y todo el mecanismo son de acero finísimo; el arma está prolijamente terminada en todos sus detalles. Se desarma con facilidad.



$ 25.-

Cápsulas G munición, doble carga, cal. 9 mm. Caja de 50 . . . . . $ **1.95**

Con carga simple, la caja de 50 . . . . . $ **1.60**

Balas marca G, 9 mm., caja de 100 . . . $ **2.50**

CASA CARLOS RASETTI

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

BUENOS AIRES

EL PAJARO JAPONES...



A quien Dios no le da hijos, el diablo le regala sobrinos... Los míos — digo, los nuestros, que los reclama también mi mujer, — son hasta trece pájaros cantores. Pájaros, sí, que no va en broma. En el vestíbulo, un zorzal negro y otro de pecho castaño, cantan de concierto, recordando las siestas largas, bajo los aromosos arrayanes tucumanos; cantan alborozados, en la pajarera del patio, tordos chaqueños, ticas y tistís norteños, calandrias y reinamoras de Córdoba.

Al tomar el tren para Buenos Aires, me dije: He de volver con un machilo y un quetupí. ¿Un machilo? Al machilo llaman urraca los porteños; dícenle chasca en Salta, quililo en Catamarca y pilincho en Santa Fe y Corrientes.

Y me imaginaba que el machilo se posaba en mi hombro y rompía a cantar su saludo, bajando y subiendo la cabeza... Con un quililo en la casa no hay pisos limpios...

Los tucumanos decimos quetupí al pájaro de pecho amarillo, cabezudo, de ojeras pintadas, que llaman benteveo los abajeños, tis-ti-juel los cordobeses, pitojuán los mendocinos y quechupai los catamarqueños. Quechupai... ¡Qué nombre le han ido a poner! Quetupí, es sonoro, onomatopéyico, pero que-chu-pai... o bicho-feo...

¡Y cuántos disgustos me dieron mis sobrinos! Imagínate: nos bajamos en Retiro. Hemos traído cuatro jaulas, dentro de las cuales, saltan, se mojan, se inquietan, chalchaleros, celestinos, chororoes y calandrias. Mi mujer no quiere llevar una sola de las jaulas. Me dice:

—¿Estás fresco, vos?

—¿Por qué?

—¿Te crees que estoy loca?
—No es necesario estar mal de la cabeza para llevar dos jaulas en las manos.
¡Y qué gente curiosa es la porteña! Algunos mozos observan las jaulas y luego me miran de alto a bajo.
—Diga... ¿los vende?
—¿Qué bichos son?
—Diga, diga: ¿no lleva algún caburé?
¡Caraspa! ¿No hay aquí pájaros?
—Llamá a un changador.
Es que yo les tengo miedo a los faquines... Y es mejor precaver que remediar...
Imagínate que voy por los andenes, a paso tirado, con dos jaulas en cada mano. Mi compañera me sigue, pero sin darse por aludida; ¡claro, ella no es la esposa del "loco de los pájaros"!...

□

PENETRAMOS en una de las pajarerías de la calle Rivadavia. Era la siesta; hacía un calor chaqueño; había huelga de cocheros y de conductores de automóviles.
La tienda de "volátiles" era de un tal Pepino Bombonelli.
—Buenas tardes.
—Bona tarde.
—¿Qué pácaro?
—Vamos a ver...
Mi compañera había llegado de mal humor. ¡Quince, veinte cuadras a pie, con zapatos estrechos y de tacones altos!
—¿Estás fresco, vos?
—¿Por qué?
—Yo no salgo de aquí si comprás pájaros...
Bombonelli oyó, y dijo:
—Está bene, signora...
—¡Eh!
Empecé a reparar en los pájaros. Al improviso, me detuve a mirar a mi placer a uno que se estaba quieto, sentado en su varilla, peinándose las plumas. Por lo visto, había comido bien, se había bañado. Se le importaba un comino estar preso. Y dije para mí: Al gringo lo han fumado esta vez... Este pobre diablo que se peina las plumas es un pepitero hembra (Pepitero o siete cuchillos o siete colores); no cantará jamás...
—¿Qué pájaro es éste?
—Pácaro japonés.
—¡Qué tal! Es lindo. ¿Y canta?
—¡Eh!... Canta, canta, canta. Canta, claro; per cantare, canta.
—¿Cuánto vale?
—Dicchi pesi.
—Mire, Bombonelli, ¿sabe? lo han fumado esta vez; suéltelo, que es un sietecuchillas hembra... Suéltelo, que vaya a ganarse la vida...
El pajarero se rascó la cabeza y abrió tamaña boca...

SALIMOS de la tienda de "volátiles". Llevaba yo una bolsita de cartón en cada mano.
—Se necesita estar loco para...
—¿Por qué?
—¿Y si el benteveo empezara a gritar?
En una de las bolsitas, agujereadas convenientemente, iba un quechupai; en la otra, un quililo. Dos pesos pagué por la yunta brava...
Caminábamos por la calle de Rivadavia, con paso tirado. Hacía un calor chaqueño. Mi compañera iba a la zaga.
—Tomá una, che...
—¿Estás fresco, vos?
¡Caraspa! ¿Con qué manos iba a quitarme el sombrero para secar el sudor de la frente?
Caminábamos, caminábamos. ¡Cuántos tipos mirones en la calle! Uno se animó a preguntar:
—¿Qué pájaro lleva?
—Un pájaro japonés en cada bolsita.
—Diga, ¿los vende?
—...
De repente, y sin decir "agua va", el maldito tis-tijuel rompió a gritar: "¡Bicho feo! ¡Bicho feo!".
¡Qué "calor", y en la calle, entre tantos curiosos!
Mi mujer estaba demudada.
Lo apretaba yo, y peor...
—Che, lleva un bicho feo...
—¡Bicho feo!... ¡Quetupí!...
Y yo, sudando a mares... Me fisgaban. Ahora mi mujer se hacía la sorda y venía a paso medido, quedándose atrás. Volví la cabeza y le dije con desabrimiento:
—Llevá uno vos, o tiro las bolsitas a la calle...
—...
Seguía alborozándose el quetupí. Con los dedos yo le buscaba el cuello... Y así fué que, después de un ¡bicho feo! repentino y agudo, enmudeció... se quedó quieto...
Tomamos un tranvía. En cuanto mi costilla se sentó a mi lado, exclamó:
—¡Estás loco, che!... Eres el loco de los pájaros.
Y fué en ese instante cuando la urraca o quililo o machilo se salió de la bolsita de papel y se asentó sobre la cabeza del motorman...
¡Qué de risotadas! Los que dormían, abrieron tamaños ojos...
Y yo... detrás del pájaro...
—No se mueva, motorman...
—¿Qué pájaro es?
—Un pájaro japonés...
Y se encogió; y retiró las manos...
—¡Cuidado con la pintura!...

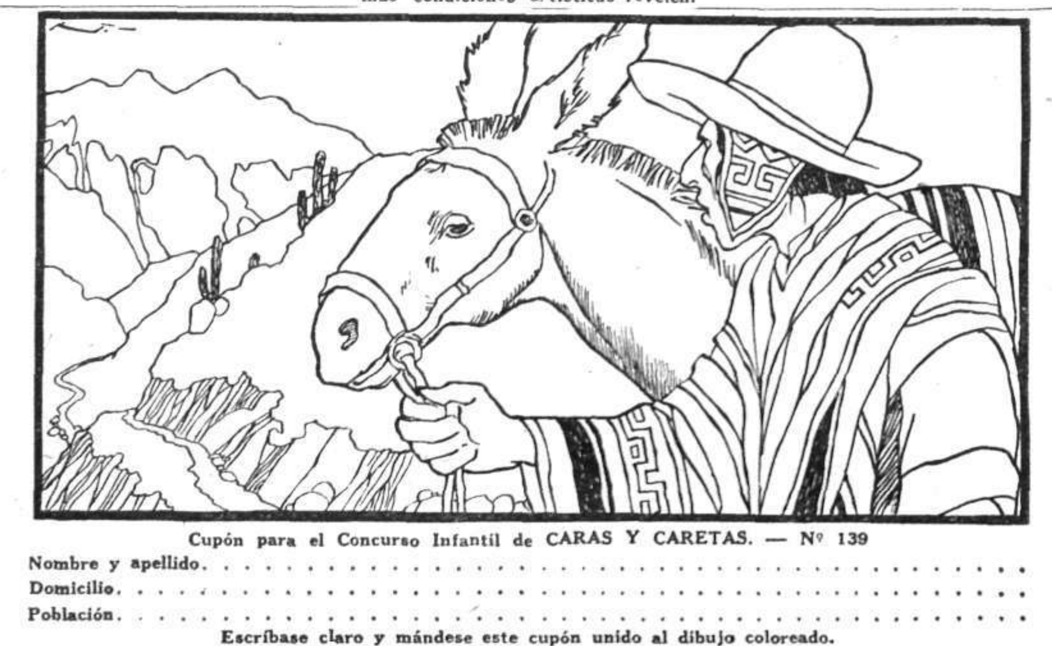


FAUSTO BURGOS

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 139

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

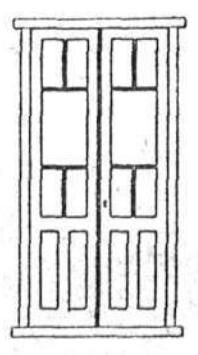
Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso número 137 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Arrieta, Margarita.
Arteaga, Aída.
Aranguren, Rosa.
Arca, Orlando.
Acosta, Ana.
Abrile, Nélida M.
Broggi, María Elvira.
Bernal, Tomás.
Bustamante, Carlos.
Bareveri, Bruno.
Bardi, Norberto.
Bonazza, Saverito.
Bellalta, Haydée.
Barrena, Sara.
Braga, Esther.
Brenil, Eduardo F. de
Castelli, Blanco Leonor.
Castellino, Adolfo J.
Ciapparelli, Haydée.
Camaño, Mario José.
Crocogna, Manuel.
Cisneros, José A.
Camillucci, Armando.
Curuchet, Ricardo Ramón.
Cerban, Elisa.
Carabelli, Julio C.
Castillo, Agripina R.
Carrazzoni, Ada Luisa.
Colombo, Berra María M.
De los Santos, Adelina J.
De Simone, Amanda.
Demattei, Héctor.
Demarchi, José Luis.
Dubarry, Matilde Esther.
Forleo, Pablo.
Ferraris, Olga Carmen.
Feldman, Rosa.
Farioli, Ana Ricardina.
Ghiglioni, Olga.
Gastine, Segura.
Gómez, Carmen B.
Gorostegui, Pepita.
Giménez, Zumilda.
García, Ricardo.
Galdo, Jesús.
González Garaño, M. L.
Godoy Latasa, Irene.
Grassi, Ascanio.
Galardo, Tomás.
Hughes, Berta.
Herrera, Sara.
Josis, Enrique.
Kuri, Wenceslao.
Kromberger, Mauricio.
Lanzarino, María M.
Lima, Justa M.
Larrain, Luis M.
Lizarraga, Nélida.
Mallea, Fernando A.
Massot, Leonor.
Medina, Fermín.
Mayor, E.
Moyano, Julio Ricardo.
Marinzulich, José A.
Nasisi, Pedro F.
Ottini, Víctor.
Olmedo, Aurora.
Orsi, José.
Onofri, José Augusto.
Orlandini, Delia.
Ponzano, José.
Pallotto, Pedro.
Palacios, Carlos H.
Pecotche, Noel A.
Primo, Bartolo.
Peña, Emilio.
Piedeferri, Lola.
Quinteros, Juan Ricardo.
Quevedo, Cristóbal.
Quarleri, Pedro.
Quarino, José.
Rossi, Esteban.
Ruiz, Emilia Alonso.
Reyt, Benito.
Rodríguez, Vita Rafael.
Ruibal, Angélica María.
Strittmatter, Jorge M.
Scala, Herminia.
Soler, María.
Stiepovich, Antonio.
Schaffer, Berta Ema.
Strianese, Luis.
Trejo, Olga Esther.
Varela, José Vita.
Vegetti, José.
Valle, Julio Jorge.
Virgen, Gaspar A.
Valenti, María Rosa.
Wheeler, Violeta Isabel.
Zarazaga, María Teresa.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 10 y 11 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

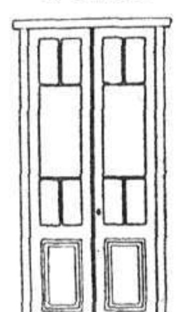
Puerta Vidriera Nº 102, en Pino Paraná de $1^{1}/_{2}$", de 2.20 x1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 42.—



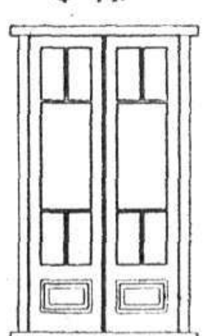
Puerta Vidriera Nº 104, en Pino Paraná de 2", de 2.40 x1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 52.50



Ventana Nº 112, en Pino Paraná de 2" de 2.00 x 1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 44.—



Ventana Nº 114, en Pino Paraná de $1^{1}/_{2}$", de 1.80x0.90 con marco y herrajes colocados:

$ 25.—

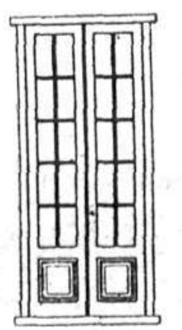


Garage No. 68, de 3x4 mts. x 2.60 de alto en la parte más baja. Armazón de pino tea con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Muy fácil de armar. **$ 230.-**

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

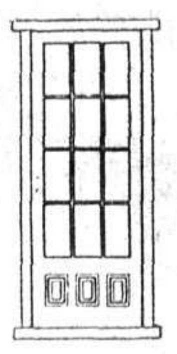
Escritorios: Charcas 2941
Anexo: Av. Chiclana 3341
BUENOS AIRES



Puerta Vidriera Nº 106, en Pino Paraná de 2", de 2.60 x110, con marco y herrajes colocados:

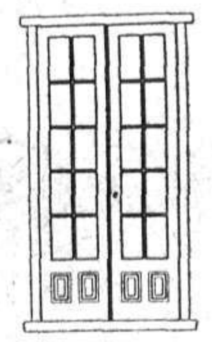
$ 61.—

5 % de descuento en ventas al contado.



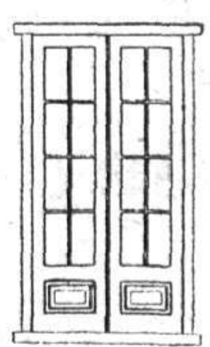
Puerta Vidriera Nº 156, en Pino Paraná de $1^{1}/_{2}$", de 2.00 x0.80, con marco y herrajes colocados:

$ 28.50



Puerta Vidriera Nº 154, en Pino Paraná de $1^{1}/_{2}$", 2.20x1.10 con marco y herrajes colocados:

$ 47.50



Ventana Nº 110, en Pino Paraná de 2", 2.00 x 1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 49.50

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.

¿Cuánto tiempo le servirá su arado?





CASI todos los arados trabajarán bien el primer año. De ahí la impresión que "casi cualquier arado es un buen arado".

Pero se necesita un arado que sea algo más que bueno para servir año tras año, y se necesita un ***mejor*** arado para resistir veinte años de trabajos pesados. *

Al comprar arados, o cualquier implemento importado por Juan y José Drysdale y Cía., usted tiene la seguridad de obtener algo más que buenos implementos, usted compra lo mejor que es posible conseguir.

) Existen arados "El Ruso" comprados hace más de veinte años, y que están todavía en uso a satisfacción de sus dueños. (A pedido suministraremos los nombres).

V

Tilde Vd. los artículos que le interesan, envíenos la lista y a vuelta de correo recibirá el o los catálogos correspondientes

V

ACEITES

Aceites y Grasas "Veedol" - Aceites Industriales - Naftas Tydol Bencina Tydol - Kerosene Chester

SANIDAD

Artefactos Sanitarios: Baños lavatorios, inodoros, bidets, piletas etc. - Válvulas "Sloan" para inodoros - Azulejos y mosaicos finos Acero estampado para cielo rasos Muebles de escritorio

CORRALON

Maderas de construcción - Pino blanco, Pino tea, Spruce - Pino Paraná, Oregón y Austriaco Alambres liso, negro y galvanizado, y de púas - Baldosas y tejas francesas Antisárnicos en polvo y fluído

FERRETERIA

Alambre tejido gallinero - Armería y cuchillería en general - Balanzas Barnices - Cabo algodón, Cáñamo, Sisal y Manila - Cables acero - Calentadores y Caloríferos a kerosene - Cocinas a leña y carbón - Desgranadoras a mano Estufas a fuego continuo - Estufas a leña y carbón - Heladeras Herramientas carpintero y herrero Máquinas coser y bordar Máquinas lavar - Pinturas preparadas y en pasta y Artículos de ferretería en general.

FIERROS

Fierro y Acero en barras y en chapas - Herramientas y útiles para talleres mecánicos - Máquinas industriales - Fuelles, fraguas, bigornias, crisoles - Elásticos para carros, Pincetas.

LONAS

Lonas y Carpas impermeables "Guanaco" - Carpas para playas y jardines - Lonas de algodón - Papel aislador - Lonas rayadas para toldos Renuevatechos y Tapagoteras Techado.

MAQUINARIA

Aporcadores y Cultivadores de maíz - Arados "EL RUSO", "MOLINE" y "GUANACO" Aventadoras de Cereales Desgranadoras "CLAYTON" y "SANDWICH" - Enfardadoras, Espigadora-Trilladora "GUANACO" - Escarbadoras de Altalfares - Implementos "UNI-TILLER" para Tractor "FORDSON" - Malacates, Motores y Calderas - Molinillos y Quebradores de cereales - Rastras de dientes y de discos - Sembradoras de trigo, lino, maíz, etc. Sembradoras y cultivadores "LISTER" - Trilladoras CLAYTON y TWIN-CITY, Tractores "TWIN-CITY" "ORUGA" y "GUANACO" Coches y Bicicletas.

MOLINOS

Molinos a viento "Guanaco" Bombas a mano y a fuerza motriz Bombas de rociar y accesorios Caños galvanizados, Caños de goma, cilindros - Herramientas para poceros - Máquinas y Herramientas para la perforación de pozos artesianos - Equipos hidro - neumáticos para agua corriente

"KELVINATOR"

La refrigeración eléctrica perfecta.

Equipo de luz eléctrica. "SUNBEAM"

SEGUROS

contra incendios.

TE "EXCELENTE".






Los Libros

"LAS AGUAS DE MARA" POR CARLOS F. MELO

DESPUÉS de pasado el mar Rojo, Moisés y los suyos caminaron por el desierto durante tres días sin encontrar agua. "Y llegaron a Mara — cuenta El Exodo — y no podían beber las aguas de Mara, porque eran amargas, y por eso puso un nombre conveniente al lugar, llamándole Mara, esto es, amargura. Y murmuró el pueblo contra Moisés, diciendo: ¿qué beberemos? Mas él clamó al Señor, el cual le mostró un madero, y habiéndole echado en las aguas, se endulzaron". Este pasaje bíblico inspiró al autor el título de un volumen que contiene sonetos. El simbólico madero de la experiencia, de la erudición, de la tranquilidad endulzó nuevas aguas de amargura. No son versos ardientes, que excitan la sed, sin apagarla. Se deslizan tranquilamente, cargados de sapiencia. Quizás conserven alguna amargura originaria, como lección o consejo. Revelan toda la cultura clásica de este poeta, el amor respetuoso que tributa a la incomparable euritmia del soneto, pulido admirablemente al uso castizo. No busquéis pasiones en "Las aguas de Mara", ni afán de gloria. El autor es el peregrino que llega a Elim, donde hay doce fuentes, setenta palmas, y acampó junto a las aguas del oasis bíblico para descansar.



"LA RUTA DE LOS CONQUISTADORES" POR JACINTO A. FIGUERERO

LA ruta de los conquistadores está ubicada en la franja de terreno que abarca las tierras indias que se extienden en los dilatados valles de Cafayate, Calchaquí, Lerma y Humahuaca hasta Bolivia, siguiendo la dirección del sur al norte; y desde las últimas estribaciones de las cordilleras en el confín de la selva virgen, hasta el altiplano pelado, lacio y terrible de las más altas cumbres de los Andes." Esto escribe el autor describiendo la escena donde van a actuar los personajes de su tríptico "Gente conocida", "Gente de afuera" y "Gente de adentro". En aquellos parajes ve Figuerero la huella de los conquistadores y recorre las rutas antiguas con gentil compás de prosa enérgica, limpia, brillante. Es una delicia ver cómo entre la prosa actualmente usada por la generalidad, surge este estilo claro, pintor. Leed "La ruta de los conquistadores". Los protagonistas de los tres relatos y la gente que los acompaña están descritos con arte de sutil analista, enamorado de las tradiciones históricas y literarias de España y de la Argentina.



"EL ESCUADRON DE LOS ESCOPETEROS" POR JOSE HERNAN FIGUEROA

EL primer libro de Hernán Figueroa es una buena selección de sus cuentos. Sabe contar en prosa bien matizada asuntos de tierra adentro. El amor al pago natal le inspira narraciones llenas de sabor típico y de originalidad. "El escuadrón de los escopeteros", que da título al libro, es un cuento que refleja la sana influencia del Anatole France, sobrio y tranquilo que refiere entre capítulos de sus novelas episodios ajenos al argumento. "Final", "Ana María y mi soledad" y "Un aniversario en la montaña" son bellísimos relatos llenos de sentimiento y de gracia idílica. En "Odio" y "El castigo" hay ráfagas de tragedia. Resulta grato encontrarse de pronto, entre los libros llenos de pretensiones vanidosas, un volumen como éste, donde, sincero, cuidadoso y con sentido artístico admirable, un prosista bueno va adquiriendo la personalidad que, indudablemente, ha de destacarse pronto más. Tiene Hernán Figueroa alientos para acometer obras de mayor importancia, pues son innegables sus condiciones de novelista que sin duda aprovechará pronto.



"UN GORRION BORRACHO" POR ESTEBAN F. GARZON

PILPAY, Esopo, La Fontaine, Iriarte y los demás fabulistas ¿tuvieron cariño a sus animalitos antes de darles celebridad? Parece que no. Los tomaron como medios de zaherir a los hombres. Tal vez tuviesen predilecciones por alguno de los bichos; mas el modo de tratarlos no refleja amor hacia las alimañas. Poco se asemejan los fabulistas al bueno de San Francisco de Asís. Esteban F. Garzón, cuyos trabajos participan de la fábula y del cuento, siente ese cariño franciscano. Tal extremo bondadoso se revela en su libro, cuyo cuento inicial honró las páginas de CARAS Y CARETAS. "Un gorrión borracho" es una fábula referida sencillamente, en estilo primoroso. Así también las otras narraciones, entre las que se distinguen "Chiche", "Salvado" y "Chivateos". Hay momentos en que el señor Garzón peca por demasiada sensibilidad; pero siempre resultan justas sus descripciones de costumbres animalescas y de paisajes y sus moralejas de fabulista. He aquí un libro en el que los niños encontrarán páginas de alto valor educativo y de linda amenidad.

"LA PAMPA Y SU PASION" POR MANUEL GALVEZ



El Tigre, Quilmes y Olivera limitan los conocimientos personales que de la pampa argentina tiene quien estas líneas escribe. Le sucede lo mismo que con las estepas de Gogol, las landas de Mistral, la Mancha de Cervantes, y otras regiones literariamente fantásticas. Dentro del área explorada hay también un oasis para él ignorado: el Hipódromo Argentino. Sólo a fuerza de lecturas mal digeridas sabe algo de la pampa y su pasión. Una de esas fuentes informativas es la novela de Gálvez. Sus capítulos narran episodios pasionales en que la mujer, el caballo y el juego hacen de protagonistas. "Pero eso es la guerra" — exclamó, según dice Ribot, un general al oír las hábiles combinaciones de un comerciante. "Eso es la guerra", repetimos ahora; una guerra de guerrillas, con increíbles ardides, emboscadas, conspiraciones y ensañamientos. Gálvez hace historia de un período guerrero, fría e imparcialmente, con su acostumbrada técnica. Tal vez en el fondo sea partidario de la pasión pampeana: pero no mucho, pues el asunto sólo ha inspirado su habilidad de disector. El cerebral y elocuente Almagro personifica, mejor que el ingenuo y simpático Fermín, las opiniones del novelista. La obra está bien desarrollada y es muy interesante.

"MYRIAM LA CONSPIRADORA" POR HUGO WAST



De un tirón hemos leído estas aventuras. Conste que ya estamos lejos de nuestra niñez y de nuestras mocedades. Ya el juicio no permite a la fantasía tomar parte en las andanzas novelescas, haciéndolas propias. Ya no intervenimos para favorecer la fuga de Chaparro, oponernos a las maquinaciones de Alzaga o enamorarnos platónicamente de Myriam. Ya nuestras manos no se crispan sobre la empuñadura de un sable de juguete al recordar el combate de patricios y dragones. Ya viaja la ballenera con su contrabando sin llevarnos a bordo. Ya ha muerto el Clavileño de aquellos años, en los que el vivir era sinónimo de soñar. Por bien hecha que esté, "Myriam la conspiradora" no puede traernos esas emociones hoy lejanas, imposibles, envidiables. La reconocida pericia en el difícil arte de la narración que posee Hugo Wast ha logrado, a pesar de todo, hacernos leer esa novela plácidamente. Los niños y los adolescentes de ahora soñarán despiertos con las andanzas y malandanzas de Chaparro y Myriam, con las duras pruebas que sufre el amor patrio de aquellos personajes, continuadas en la segunda parte de la serie histórica.

"EL ALMA DE MIS HORAS" POR RICARDO ARAMBURU



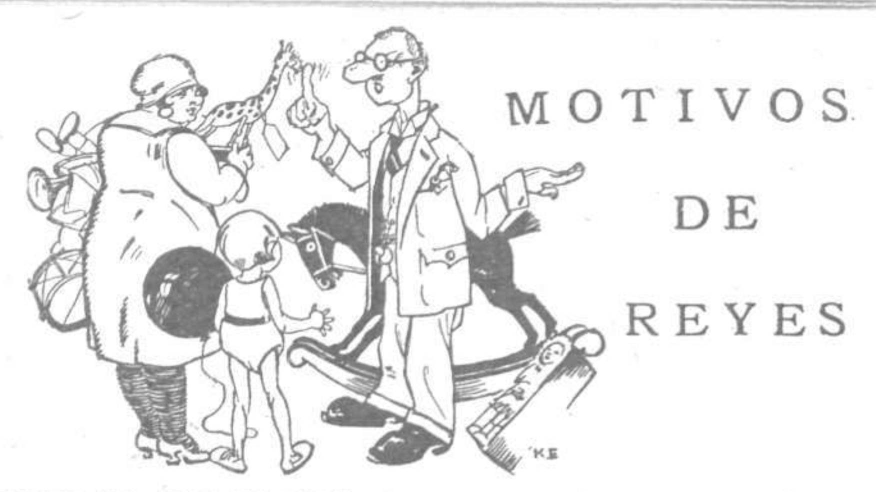
Es el diario sincero de mi vida; y, como libro íntimo, sólo tiene interés para mis íntimos. Para ellos y mis amigos lo escribo; ellos que conocen mis impulsos y desfallecimientos, mis renunciaciones y esperanzas, mis luchas en América, mis peregrinaciones en Europa; en fin, mis triunfos y derrotas, mis luces y mis sombras..." Así dice el poeta en el prólogo de este volumen, tras la dedicatoria a su esposa. Trátase de un libro familiar, lleno de amor hacia la compañera y de afecto amistoso. Merced a esos sentimientos llega Arámburu hasta el acróstico y muchos de sus versos tienen ingenuidades apasionadas. Una excelencia, cada vez más plausible en estos tiempos, es la viril ternura de esas composiciones. Allí se habla franca y noblemente de la mujer, sin anfibologías sospechosas. Espíritu fuerte y sin dobleces, Arámburu habla a lo hombre. Debemos confesar que nos gusta mucho más su prosa que su verso. En aquélla domina plenamente la palabra; en éste sufre con frecuencia la tiranía de la medida, de los consonantes. Así lo demostrará en "La vida de los artistas" y en la novela "El crepúsculo de una vida" que anuncia al final del libro.

"VIDA Y MILAGROS DE UN PRIMER ACTOR" POR ARMANDO MOOK



Tiene este autor una copiosa obra teatral y novelística. Con ella conquistó renombre en Chile y las repúblicas sudamericanas. Muchas de estas producciones se publicaron por editoriales de Buenos Aires. Su reciente novela "Vida y milagros de un primer actor", ha sido dada a la estampa por la Editorial Franco-Ibero-Americana, de París. Es la biografía de don Casimiro Vico, discípulo de San Homobono que, chiflado por el teatro, lo pierde todo, hasta la vida, por sus locas ambiciones de actor. La acción se desarrolla en esta metrópoli y en Bahía Blanca. Armando Mook posee talento humorístico y sabe presentar sus cuadros de costumbre acertadamente. Las caricaturas de actores y actorcillos, de bohemios y escritorzuelos están bien dibujadas. Las escenas cómicas y tragicómicas descritas en este libro le dan bastante interés. A veces la acción resulta un poco lánguida. Es que Mook es, sobre todo, dramaturgo y está acostumbrado a la concisión de la obra teatral. Por eso a veces sus párrafos vienen a ser a manera de acotaciones largas. Si esta novela llegara a manos de las víctimas presentes y futuras de la musa loca, haría una labor benéfica, ejemplarizando con la vida desastrosa de don Casimiro Vico, discípulo de San Homobono.

RAUL P. OSORIO



EN LA JUGUETERIA "EL ARCA DE NOE"

Se ha caído! ¡Disculpe, señor!

—*No se molesde, seniora. No es coso te acacharse al tifino fodón.*

—¿Se ha roto?

—*¡Oh, no, seniora! El cogode te esde quirafa es te cardón enturecido bor un procetimiendo químico te reciende infención. Ardículo alemán, seniora. Icual que los dachos te reloquería resisdendes a los colbes. ¿Le acrada esde cicuenio a su pife?*

—Yo quero un taballo, mamita.

—Sí, mi tesoro. Un caballo, ¿no?

—*Tenco un koolosal surdido te cafalios teste cincuenda centafos hasta cien besos, fulco un canarischen.*

—Taballo con montura, mamita, grande, ¡atí!

—*Féamos, endonces, seniora. Aquí diene usdé un koolosal dropilia te cafalios te fariado belo. Hay oferos, dosdados, zainos, rosilios, bancarés, dordilios, lofunos, ruanos, edcédera.*

—¿Cuál te gusta, mi divino?

—Todos, mamita, todos los taballos.

—¡Pero Chichín!... Confórmate con uno, mi hijito.

—¡Yo quero tinco taballos!

—*¡Caramfa! ¿Fas a estaflecer un sdut?*

—¡Tinco, tí, tinco!

—Te compraré dos, mi ángel.

—¡Tos, no, mamita! ¡Quero tinco!

—*¿El babá te esde purrede es socio tel Yoquey Clup te San Mardín?*

—No señor. Pero ha sido administrador del señor Tongobardi, propietario del stud El Acomodo.

—*El que lo hereta no lo hurda, seniora... He consdadado que en esde bais, los ninios dienen fisifle y marcada breferencio bor los fledes. ¡Cómo les cusda los cafalios, seniora!... En mi cuquetería los equinos dienen infariaflemende mayor salita que los facunos y temás esbecies animales.*

—Tal vez sea la influencia de las carreras, señor. Respiramos en un ambiente saturado de fijas y batacazos, redoblonas y metejones.

—*¡Brecisamende, seniora! Yo tenco un pefede un boco mayor que el suyo. Ya fa a la escuela. Lee berfecdamente "El Nene" y damfién los procramas te las reuniones te careros. Tías basados, en circunsdancias que almorzáfamos unos bichones te baloma con tulce te ciruelos, mi siniora le precundó a mi bequenio Atolfo: — "Dime, ¿cuánto seas crante, te cusdaría ser comerciande como du babá?"*

—¡Ah, señor!... No hay nada mejor que el comercio. ¡Ojalá el mío!...

—*Clafos abarde, diene usdé razón, seniora. Bero mi Atolfido condesdó odro coso.*

—¿Qué dijo?

—*Que él quería ser un yoquei como Efe De Rotríguez. ¡Jo, jo, jo! ¡Ji, ji, ji!*

EN LA PANADERIA "LA ESTRELLA DE CATALUÑA"

—Me envuelve una rosquita de Reyes.

—*¿Da cá diámatro?*

—Ni muy grande ni muy chica. Regular. Esta.

—*Al diámatro astá da ecuerdo con al precio, sañora. ¿Por qué no sa lleva equella rosca?*

—Si parece un salvavidas del vapor "Ciudad de Buenos Aires".

—*Jamelo dal "Ciudad da Muntavideo". Con una rosca da Reyes como la ca l'indico, tiena ustè, sañora, para toda una familie numarosa.*

—Deme la chica. ¿Y esto? ¿Qué es?

—*Turteill, sañora.*

—¿Producto catalán?

—*Alaborado a uso y gusto catalán. Major ca la rosca. Pues ha da saber usté, sañora, ca Cataluña marcha a la quebeza dal ramo da pastalerie y raposterie.*

—La voy a probar. Esta, ¿no?

—*Damasiado pequeña. ¿No ve usté ca tiene al diámatro da un aro da sarvilleta?*

—No importa. Cada uno sabe donde le aprieta el zapato. ¿Y este bizcochuelo con crema?

—*Otra embrosia catalana: bras da gitanu.*

—¿Brazo de gitano?

—*Sí, bras da gitanu. ¿Sa lleva uno?*

—Gracias. No soy manca.

EN EL ZOOLOGICO

—Mirá, papito, un tigre como el què me dejaron los Reyes. La maestra nos dijo que el tigre es un mamífero carnicero.

—*Lu di mamífero lu pongo in dúdase, Rosita mia, perque io nunca foé leide ne oide ca lu tigrese sa posiera chuco in la cantina; in coanto a carnesere, lu tigrese veramende ta mangia lu churráscose, lu bifese, lu puchere e anque lu caracuse di tutti lu animale di la selva asiádica.*

—¿Y por qué tiene el pelaje rayado?

—*Saguramende perque di bambino, la mamma lu peinó con in rastriyose in veche d'in peine.*

TELMO RIMAC

DIBUJO DE KUPFER

LOS ARGUMENTOS DE SIEMPRE

PELICULA DE COW-BOYS

De la estancia El Perdido, un forajido
mayordomo hace poco fué nombrado,
y hay quien nota los hurtos de ganado,
aunque abunda el ganado en El Perdido.
Tom, un cow-boy honrado y decidido,
con la chica del dueño se ha encontrado,
y del cow-boy la chica se ha prendado
y el muchacho, al notarlo, se ha prendido.
Tom descubre al ladrón: el mayordomo;
éste roba a la chica no sé cómo
y la oculta en un rancho del confín.
Hay cincuenta carreras, diez rodadas,
cien balazos, cuarenta mil trompadas
y aquel beso sin fin de todo "Fin".





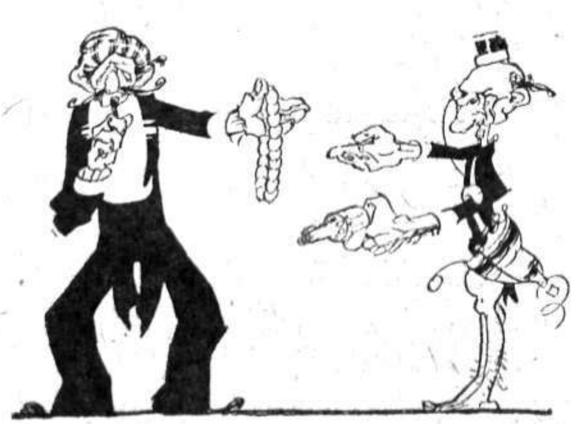
CINTA COMICA

A San Francisco llega Barriguete,
y al poco rato encuentra en un remate
al Rey del Polvorín, un botarate
que hizo fortuna trabajando "al cohete".
Al visitar su casa compromete
nuestro mozo los bienes del magnate,
pues un fósforo prende, el muy orate,
que causa una explosión de la gran siete.
Va por los aires hecho un monigote,
y, para socorrerlo, el amigote
le manda un salvavidas sobre un pato.
Metido en él, recorre el infinito,
y tras hacerse el tigre y el gallito,
vuelve a la tierra a ser lo que es: un gato.

COMEDIA CINEMATOGRAFICA

A cenar con su esposa Brown no fué;
tratar debe un negocio por ahí,
y el negocio es en sedas o algo así,
pues el hombre se larga a un "cabaré".
Un rival ve a la esposa, y con tupé,
tras ponerle una excusa baladí,
la convida a una cena porque sí,
y ella acepta, ignorante del porqué.
Entre cien "cabarés" han elegido
nada menos que el que eligió el marido
para marco de su pasión ridícula,
y después de una trama accidentada,
se perdonan, y ¡aquí no pasó nada!...
nada más que siete actos de película.





CINE - DRAMA POLICIAL

El collar de miss Ketty está en la caja;
en la fiesta un rajah se ha presentado;
alguien fuerza la caja con cuidado,
y el rajah abre la puerta, mira y raja.
Hay allí un detective que trabaja
como nadie en el mundo ha trabajado,
y un faquir alto, escuálido, bronceado
se presenta al rajah y pide la alhaja.
Este aprieta un botón, se abre un boquete
y por él se introduce el meterete,
y va y cae en un pozo sucio y feo;
flota, triunfa, su identidad exhibe...
¡Y el faquir era el hábil detective,
y el rajah, un asaltante sin empleo!

ALBERTO PIDEMUNT

DIBUJOS DE POOGI



El capitán Spavento

Es de noche. La comedia ya hace rato que ha acabado; los espectadores han regresado a sus casas; lo mismo han hecho los comediantes. Junto al telón, corrido todavía, arde turbia una lamparilla de aceite. Su escaso círculo de luz alcanza a alumbrar a dos artistas rezagados: un hombre y una mujer. El capitán Spavento es quien está sentado de piernas cruzadas sobre el asiento que en la representación se colocó allí para el señor Duca. Es un hombre joven y esbelto; está pintarrajeado de color ocre obscuro, para meter espanto, y va vestido con un traje de seda, espléndido, rayado de amarillo y rojo, con enorme gola rizada; lleva fabuloso sombrero aludo adornado con magnífica pluma de faisán; su espada es larga, tan larga que parece inacabable.

Colombina está frente a él, con los ojos enrojecidos de llanto; las lágrimas le han labrado surcos en la crasa pintura de las mejillas. Colombina calza delicados zapatitos rojos y va vestida de tarlatán verde.

El capitán hace girar espantablemente los ojos, se tira de los largos mostachos, aplasta de un puñetazo el sombrero, salta del asiento, golpeando con estrépito los tacos en el suelo, apoya la siniestra mano en la empuñadora de la espada, y exclama:

— Palmo a palmo le haría tragar este acero, si le tuviese aquí; este acero que combatió contra los moros y contra los franceses, los ingleses, los españoles, los turcos, los griegos, los alemanes y aun contra el ejército del Gran Mogol, que tiene fama de invencible.

— Eso es, eso es — sollozaba Colombina. — Si ya sabes que yo a Pierrot no le amo — y se cuelga del cuello del capitán. — No, no le quiero: es blanco de los pies a la cabeza, y su cara empolvada, toda de blanco. ¡Cómo va una a querer a un Pierrot, cuando se ha querido al capitán!

— ¿Se ha querido? — ruge el capitán con voz terrible.

— No, no, es un modo de decir; si todavía te quiero — responde medrosa la muchacha, pellizcándose el vestido y con los ojos en el suelo.

El capitán la mira largo rato, luego sacude en silencio la cabeza.

Colombina retrocede, se yergue con majestad y dice:

— El artista no se pertenece; pertenezco al público.

Luego, en tono más zalamero, agrega:

— ¿No es verdad que si quiero puedo hacer el papel de Isabella?

— Todo, niña mía, todo puedes hacerlo; también el papel de Fiorinetta, y aun el de Silvia, si es que así lo quieres — asegura el capitán con voz profunda. — Pero ahora quítate esa pintura.

— ¡Ah, no!... — suplica Colombina.

— ¡Ah, lo comprendo todo! — grita el capitán. — Piensas en Pierrot.

— Es que él y yo nos complementamos tan armoniosamente en la representación... — se atreve a decir Colombina.

El capitán deja caer la cabeza sobre el pecho, y exclama con voz sorda:

— Se complementan armoniosamente... armoniosamente... Con el capitán, en cambio, ninguna mujer armoniza. Sólo ayer se le ocurrió al condenado autor hacer una pieza donde debo yo casarme con una vieja. Dice que en la comedia italiana no ha habido hasta ahora la vieja enamorada, y que la vieja ha de enamorarse precisamente del capitán. Pero yo — y se yergue todo, y se tira furiosamente del bigote, poniendo un gesto espantoso, — pero yo le he contestado como cuadraba: "Con una vieja no me caso", le he dicho. ¿No hay por ventura para el capitán una Colombina, ni una Carolina, ni una Arlequina, ni una Bettina, ni una Francesolina, ni una Diamantina, ni una Marinetta, ni una Violetta? ¿No hay una Isabella, o una Fiorinetta para el capitán; ni tampoco una Aurelia, una Silvia, una Flaminia

o una Camila? Pues si no las hay, bueno, el capitán Spavento sabe resignarse; para eso es soldado. Su amada será su espada. Y palmo a palmo le haré tragar este acero al condenado escribidor de comedias si me obliga a enamorar a una vieja; que le eche la vieja al Dottore o al Apotecario, que se la asigne al Tartaglia o al Pantalone, o al Diablo, si quiere, o al Pierrot, que lo mismo da que si fuese el Diablo; pero a mí no.

Colombina vuelve a arrimársele, zalamera; el capitán se siente desmayar, y se sienta en el gran sillón del señor Duca; Colombina se le acomoda sobre las rodillas, le echa los brazos al cuello y le murmura, con la boca en la oreja:

— No, yo no soy ninguna Isabella, Fiorinetta o Silvia; sólo soy una Colombina, bien lo sé. Y en esto está el mal: que si te quiero a ti en la comedia, pierdo todo mi talento, pierdo toda naturalidad. Cuando tú haces girar los ojos, terriblemente, cuando pronuncias nobles frases de valor y tiemblan las tablas bajo tus botas, entonces yo caigo en un tono falso, sin remedio, me vuelvo teatral, cosa que odio...

Empieza a llorar, y prosigue:

— Cuando estoy contigo, ya no soy Colombina; soy Isabella, pero una mala Isabella, bien lo sé. A ti no te cuadra Colombina, sino Isabella.

— Pero a Isabella ya la tiene Flavio — replica sordamente el capitán.

— Quítasela — le aconseja Colombina.

El capitán la mira con aire lamentable.

— Si se la quiero quitar, Flavio me arrima una paliza.

— ¡Pobre capitán! — dice Colombina, y se enjuga con disimulo una lágrima. — El destino es terrible. No... — exclama en alta voz, y saltando de las rodillas del capitán a tierra, se le planta delante, y golpea en el suelo con sus piececillos calzados de deliciosos zapatitos rojos, y aprieta sus pequeños puños — Colombina pertenece a Pierrot; con Pierrot está *mi talento, y donde está mi talento está mi corazón.*

Sopla la turbia llama de aceite, y dejando al capitán en la obscuridad, se precipita a la puerta, cuya distancia y dirección ya había notado antes de decidirse a hacer algo. El capitán la sigue, vacilando en la obscuridad y tropezando con las sillas; cuando sale a la calle, Colombina ha desaparecido...

El capitán se volvió silencioso, cada vez más silencioso; su voz sonaba hueca. "Un capitán melancólico", decían los del público, "¡Qué raro!"

El director le despidió, y no pudo obtener otra contrata. Ya no elogió a nadie, cuando estaba presente, por su talento, ni denigró al mismo cuando estaba ausente, por su falta de talento. No se ocupó más ni en adular ni en malquistar. Ya no decía: "Roma es la capital del mundo y yo soy el más grande actor de Roma."

Se mantuvo alejado del teatro; nadie le vió más ni en el corso, ni en Marlorio, ni en la confitería, ni en el café, donde antaño solía leer las críticas y renegar de los críticos.

Una noche Pierrot y Colombina, de regreso del teatro, iban juntos camino de su casa, cuando de pronto Colombina se llevó la mano al corazón y lanzó un leve grito; se apartó de Pierrot, y desapareció en una calleja lateral, obscura y tenebrosa. Pierrot echó a correr tras ella, mas no la halló; era como si se la hubiese tragado la tierra.

Pierrot se dijo con fastidio:

— Si, por lo menos, el condesito tuviese todavía dinero; pero el viejo no suelta los *quattrini.*

Renegando, volvió a su casa.

Pero Colombina no había ido a visitar al joven conde, quien tal vez la esperaba; ni sabía de cierto que el capitán habitaba en esta calleja miserable; pero acertó a entrar en una casa que amenazaba ruinas y subió por una escalera de piedra; no conocía la casa; abrió una puerta, y allí se encontró — como le había avisado el corazón — con el capitán enfermo, tendido sobre un lecho miserable.

— Al fin has venido — dijo él. — ¡Te he esperado tanto; tenía tanta nostalgia de ti! Necesitaba verte. Ahora voy a morir.

— No — gritó ella; — no has de morir.

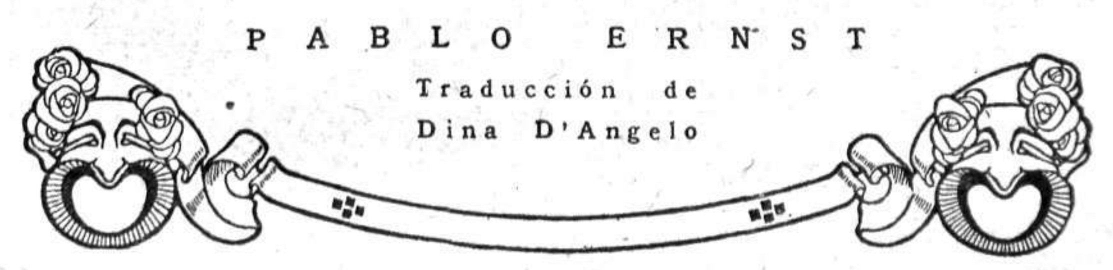
Se quitó la capa, y quedó en su chaqueta de tarlatán verde, calzada con sus zapatitos rojos. Se arrodilló junto al lecho, y le puso su manita sobre el corazón. El corazón del capitán latía con gran fatiga.

— Así entrarás en calor, y mejorarás — le dijo. El hizo que sí, con la cabeza, tristemente.

Hubo un largo silencio en el pobre cuartucho; el enfermo se adormiló. Ella estuvo horas junto a él, con la mano sobre el corazón del enfermo. Sintió frío y sintió hambre; sobre la mesa había unas costras de pan, medio queso de cabra y un frasco de vino; se envolvió en la capa y se durmió sin comer.

A la mañana el sol entró con un rayo oblicuo en el cuarto. El capitán despertó; se estuvo largo rato quieto mirando a la dormida; por fin, ella se estiró y entreabrió los ojos.

— No voy a morirme todavía, sanaré — le dijo el capitán.


PABLO ERNST

Traducción de
Dina D'Angelo

¿Quién inventó la pólvora?

Una gran mayoría atribuye su descubrimiento al monje alemán Schwartz, sin reparar en que otro monje inglés, Roger Bacon, anterior a la época de Bertold Schwartz lo menos en cincuenta años, publicó en Oxford, a principios del siglo XIII, una obra en la cual habla de la pólvora como de un agente que se podia utilizar en la guerra. "El trueno y el relámpago — dice — producen efectos tan desastrosos como los del compuesto que he descubierto", y agrega: "no habrá ciudad ni ejército capaces de resistirlos"; pero, por otra parte, bien es sabido que la pólvora era conocida mucho antes en China.

El padre Gaubil, eminencia en asuntos de investigaciones históricas, y que hizo notables traducciones de autores antiguos de China, no solamente asegura que los chinos fueron los primeros en conocer la pólvora, sino que también dice que se servian de ella en la guerra y que tenian para el efecto *paos,* verdaderas bocas de fuego. Aun más: asienta que uno de los generales del emperador Hon-Pi-Hay incendió Chang-Yang con sus fuegos de *kin-chi-paos* o cañones de metal fundido, y que un oficial de la plaza, llamado Pien-Ku, empleó armas de fuego en 1287, contra las tropas del príncipe Nayen y que éstas, más bien asustadas con los estampidos de los *no-paos* que diezmadas por sus efectos, emprendieron la fuga.

Pero aun cuando la pólvora fué conocida mucho antes en China que en Europa, su aplicación en esta parte del mundo, al arte de la guerra, hizo tal progreso que pronto los *paos, kin-chi-paos* y *hopaos,* fueron sobrepasados.

Un viejo registro encontrado en la contaduria mayor de París, del año 1338, conserva en sus amarillentas hojas el siguiente asiento: "Cobrado a Henri de Fauméchon por tener pólvora y otras cosas necesarias para cañones, fcs. 23.25".



Señor Vicente Tetta, fallecido en Buenos Aires

Lo que demuestra que en esa época los franceses usaban cañones. Los ingleses, al igual, los tenian y fueron usados el año 1346 en la batalla de Crécy y en el sitio de Remorantin en 1356. Asimismo, el general Du Guesclin los empleó en el sitio de Meulán en 1363. Tal fué, puede decirse, la infancia de la artilleria.

Ahora bien, ¿pudo haber artilleria sin pólvora? ¿Pudo haber pólvora sin un único descubridor? Es evidente que lo hubo, pero, ¿quién? ¿Quién fué el que con su descubrimiento o invención dió origen a que se creara el arma más terrible de todas por su potencia destructiva? Nadie lo sabe, y a la verdad, más vale así. Por lo menos, sufre el castigo del olvido el nombre del autor de tan perversa invención.

PENSAMIENTOS

Los que han tenido la fortuna de adquirir algunos principios de la ciencia no deben engreírse ni mirar con desprecio a los que no han hecho estudios. La presunción encuentra casi siempre su castigo. Todo hombre puede enseñar a otro. — *Franklin.*

Imaginan derribar la tiranía, derribando al tirano. ¡Error! El mal está en el fondo de las cosas. No existe porque alguien lo represente; alguien lo representa porque existe. — *Luis Blanc.*

CYANOGAS

Marca Registrada

Destruye las hormigas bajo garantía

No hay peligro en el uso. — Fácil aplicación. — Economiza tiempo. — Efecto rápido. Costo reducido. — No es inflamable ni explosivo. — No corroe, no deja residuo venenoso. — No daña los vegetales. — Tonifica la tierra.

A quien lo solicite, se le remiten, gratis, folletos y prospectos sobre las plagas de la agricultura y la manera de combatirlas eficazmente.

SOBRE TODO LO ANUNCIADO EN ESTA PAGINA

PIDA DETALLES A: F. HINTERMEYER
MAIPU, 212 BUENOS AIRES

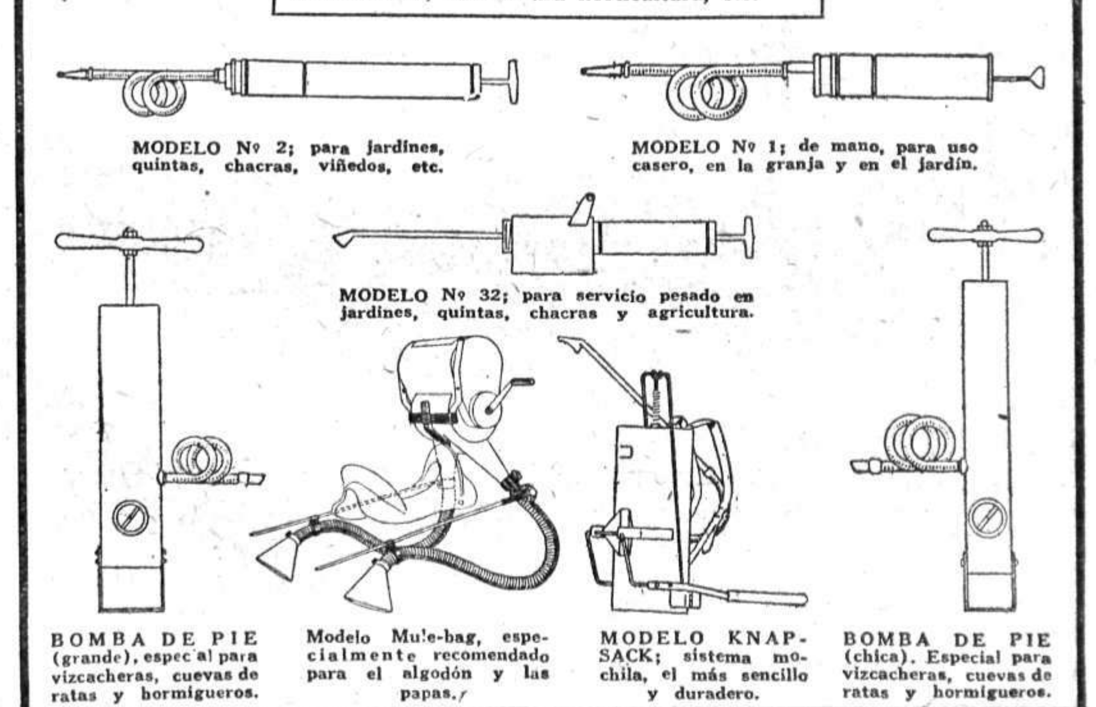
APARATOS ESPOLVOREADORES

"HINTERMEYER"

HAY UNO PARA CADA USO

Cada requerimiento del cultivador tiene servicio especial en virtud de los distintos modelos apropiados, de sencilla construcción, con pocas piezas; los repuestos han sido eliminados. Un dispositivo patentado del émbolo o pistón permite fuerza máxima con el mínimo d^ fricción mecánica. Esta construcción facilita operar con los espolvoreadores "HINTERMEYER" sin myor exigencia a las fuerzas del operador. La nube de polvo sale al instante de accionar el émbolo y puede regularse desde la más tenue niebla hasta la más densa humareda, dependiendo del vigor con que se mueva el pistón. Mueva suavemente la manija de un pulverizador "HINTERMEYER". Note la nube de polvo que de inmediato se produce con este suave movimiento. Accione en la manija con rapidez y fuerza. Observe la densa nube de polvo que responde al punto.

Modelos de espolvoreadores especiales para la aplicación de Cyanogas, azufre, verde de París y demás polvos aplicados en las viñas, algodón, arboricultura, fruticultura horticultura, etc.



MODELO Nº 2; para jardines, quintas, chacras, viñedos, etc.

MODELO Nº 1; de mano, para uso casero, en la granja y en el jardín.

MODELO Nº 32; para servicio pesado en jardines, quintas, chacras y agricultura.

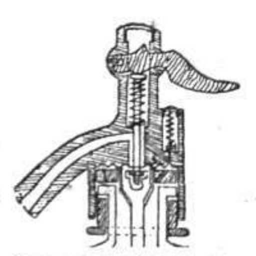
BOMBA DE PIE (grande), especial para vizcacheras, cuevas de ratas y hormigueros.

Modelo Mule-bag, especialmente recomendado para el algodón y las papas.

MODELO KNAPSACK; sistema mochila, el más sencillo y duradero.

BOMBA DE PIE (chica). Especial para vizcacheras, cuevas de ratas y hormigueros.

Inventos e inventores ocasionales



Corte seccional de la cabeza de sifón con válvula.



El inventor, señor Juan Casás Faguli.

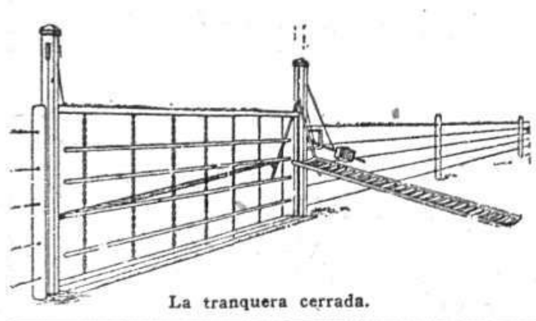
En otras ocasiones hemos consignado ya inventos del mismo autor, modesto industrial de esta capital, a quien se debe el nuevo sistema de cabeza de sifón con válvula de seguridad que evita las explosiones originadas por exceso de presión.



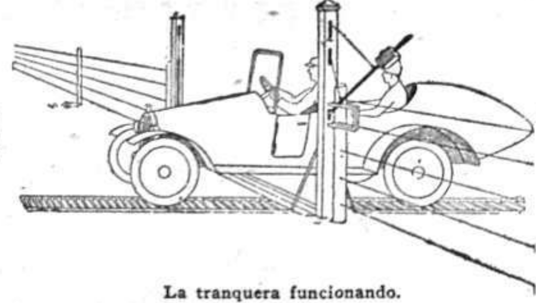
Inventor, señor Luis Ginesta.

La tranquera automática es notable por la sencillez y comodidad que representa para la circulación rodada en la campaña. El invento se debe a un joven de 17 años, autor de otros varios dispositivos también muy ingeniosos y cuyos ensayos, realizados públicamente en las ferias de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, dieron brillantes resultados.

Dicha sociedad adquirió la cinta film que registró gráficamente el invento.



La tranquera cerrada.



La tranquera funcionando.

LA HISTORIA DE TRES PAYASOS

CARAS Y CARETAS

LOS FRATELLINI



Pablo Fratellini.



Francisco Fratellini.



Alberto Fratellini.

CONTINUACIÓN

LUEGO se empolva para fijar los colores y suprimir la brillantez de las pinturas. Se seca con un paño suave poniendo atención en no borronearse después de tan paciente labor.

Francisco ha adoptado el maquillaje clásico del payaso. Espolvorea su cara, ya sea con blanco de zinc o con bicarbonato de magnesia hasta darse una blancura de nieve. Luego, con un pincel mojado en tinta china que maneja con una habilidad pictórica exquisita, de calígrafo chino, píntase las cejas, las pestañas y la boca. Algunas manchas escarlatas acentúan la línea de los labios. Es ciertamente un bello trabajo, en el que es preciso una gran seguridad de mano, seguridad que sólo da la experiencia. La mirada de Francisco, naturalmente expresiva, toma una tonalidad vecina del blanco neutro, y por reacción sobre los párpados ennegrecidos hay una luminosidad nacarada semejante a la que tienen los ojos de ciertas momias egipcias.

Pablo comienza frecuentemente su maquillaje cuando sus hermanos han concluido casi los suyos: Una mano de fondo, algunas manchas negras entre las cejas y en las sienes, los labios enrojecidos, las fosas nasales encarminadas, y ¡helo presto a entrar en pista!

MIENTRAS se arreglan, los Fratellini charlan: — Nuestros principales visitantes son los ratones, que se comen cuanto lápiz o pintura encuentran, sin dejar de morder en nuestros trajes. De modo que es preciso guardar bajo buena llave todos esos deliciosos comestibles.

"Un día habíamos tomado tantas precauciones, que los ratoncillos no pudieron deleitarse mas con nuestros cosméticos e indumentos.

—¿Fuéronse hacia lugares más elementales entonces?

—No. Se vengaron.

—¿?

—Una rata tuvo sus pequeños dentro del vientre de aquel gato empajado, que por de contado es un lindo nido, como usted ve...

AL comienzo de su carrera, Gustavo, el padre, sufría males de estómago continuos acompañados de aturdimientos y vahidos. Consultado un médico, habló de fatiga, de frío, redactó una receta ilegible y presentó una cuenta caligrafiada. Como suele suceder, los males se acentuaron. Gustavo se inquietó muchísimo, y un día en Palermo, un joven estudiante examinó por casualidad sus menjurges de maquillaje, y le preguntó:

—¿Hace muco que usted se maquilla con esto?

—Desde hace muchos años.

—Pues puede usted estar contento de tener una constitución como la que Dios le ha dado.

—¿ ?

—Usted se sirve cuotidianamente del blanco de cerusa y es una chiripa la que le ha conservado la vida.

Desde entonces Gustavo no tuvo más dolores, pues adoptó el blanco de zinc y la magnesia. La harina (esto es algo que nadie sabe) no "agarra" ni ha servido nunca para el maquillaje.

Pablo cuenta, a propósito de los discípulos de Hipócrates, la siguiente anécdota:

Gustavo guardaba siempre una viva gratitud a cierto médico por no haber acabado con él y un

día encontrólo casualmente en Dijon.

Exclamaciones alegres, congratulaciones.

—Mi querido Fratellini: tiene que venir a almorzar en mi casa.

—Con mucho gusto, doctor; cuando no le sea molesto.

—Bueno, pues le escribiré a usted fijándole la cita.

Una semana después Gustavo recibió la invitación. A pesar de todos sus esfuerzos, le fué completamente imposible descifrarla. Aquello parecía una receta; tan mal escrita estaba. Al cabo de una hora de esfuerzos vanos, tuvo una idea genial. "Puesto que los farmacéuticos tienen la costumbre de leer las prescripciones médicas, entraré en la primera farmacia que encuentre".



—Señor farmacéutico: ¿podría usted descifrarme esto?

—Con mucho gusto, señor. ¿Quiere usted esperar un instante?

Al cabo de diez minutos el farmacéutico volvió con un frasco:

—Son diez francos, señor. El remedio debe tomarse antes de cada comida.

Pero dejemos al farmacéutico para volver al circo y a nuestros amigos.

Al principio de su carrera, cuando el padre, Gustavo, vivía aún, se maquillaban frecuentemente de "viejos japoneses" y ponían tal cuidado en ello que los tres jóvenes daban la sensación de tres genuinos viejos samurais.

En aquel tiempo la moda se inclinaba a las pantomimas y antes de entrar en la pista los artistas orgazinaban pequeños concursos de maquillaje. Los Fratellini llegaban a los camaradas sin que éstos los reconocieran.

Cuando la "embadurnada" llegó al aspecto de máscara llamósele "maquillaje de arte". Es muchas veces un verdadero suplicio. Trocitos de corcho amplían las narices, las mejillas suelen inflarse con papel de seda que da vómitos a la larga, la nariz se tuerce de diversos modos poco menos que violentos y heroicos, y pequeños emplastos en las comisuras de los párpados refrenan los ojos cuando hay que hacer el tipo asiático.

Hay que pensar que, junto con todo lo dicho, es preciso darse golpes, describir cabriolas, ser tan hábil como el mejor acróbata. Comienza uno así a darse cuenta de las delicias del payaso en la pista...

Algunas veces el maquillaje es reemplazado por una simple máscara, pero ésta es una costumbre que desaparecerá por completo, felizmente, digámoslo.

La boca tiene una enorme importancia en el gesto.

Para dar una expresión hilarante, el payaso esconde frecuentemente su dentadura. Un pedacito de pez o de cera negra basta para disimular provisionalmente una mandíbula. Pero el coraje de los actores ha conocido otros límites: en la Comedia Italiana ciertos personajes tradicionales ¡llegaron a extraerse los incisivos para encarnar sus papeles!

El azar de los viajes hace a veces difícil el maquillaje. En Kichineff, en Besarabia, los Fratellini y toda la *troupe* llegaron una vez sin provisión de rojo, dándose cuenta de ello en momentos de la representación. Ir a la primera farmacia y explicar en mímica italiana la cosa, regresando con una buena provisión de polvos rojos, todo fué uno.

Los tales polvos diluídos en grasa resultaron maravillosos. Justamente los Fratellini trabajaban en el primer cuadro de una pantomima haciendo de "indios". Llenáronse del dichoso ungüento hasta el pecho y salieron a la pista con la apariencia de langostas hervidas. El entreacto fué menos triunfal... Imposible resultaba desmaquillarse, pues el farmacéutico les había vendido no sé qué polvo indeleble que no desapareció en menos de una semana.

De modo que los artistas tuvieron que trabajar todo al rojo poco menos que vivo, y salir a la ciudad ruborizadísimos, aunque no era de vergüenza.

Entre los disfraces raros, recordemos el de los "sapos". En Riga, siendo niños, nuestros amigos vestidos de verde y pintaditos del mismo color, debían tomar parte en una pantomima náutica. Mas una noche el agua estaba helada y los tres sapitos se negaron a penetrar en ella. Sin piedad, el director los agarró por el fondo de las mallas y uno a uno los fué arrojando al líquido y frígido elemento de la piscina...

Pero una máscara — una portada, casi una personalidad — no se encuentra en un día, sino después de un estudio práctico de años de observación paciente. Así fué como los Fratellini llegaron a poseer los tres tipos que conocemos. Si ciertos rostros como los de los Fratellini tienen el gesto fácil, hay otros por el contrario, que no producen nunca un efecto cómico. Los rasgos no están suficientemente acusados, o bien los "propietarios" no tienen el sentido descriptivo, pictórico, gráfico, indispensable para el perfecto maquillaje.

Desde luego, el maquillaje es una de las cosas del circo que han evolucionado más. ¿Cuáles son los orígenes? La cuestión es bastante obscura. ¿Debemos ver una reminiscencia de la máscara de la tragedia antigua? Tal vez sí, pues procede del mismo principio: llamar la atención del espectador sobre el rostro del comediante, dándole a éste un tipo tradicional que permita comprender más fácilmente la acción.

¿Se trata de un vestigio de la Comedia Italiana? Muy probablemente, sobre todo en lo que se refiere al payaso clásico.



(CONTINUARÁ)

Compilación de Pedro Mariel; ilustraciones de Eduardo Ezinore; grabados en madera por Andrés Baudier.

Amundsen habla

En un artículo de Amundsen que publicó "The Times" describe el explorador el impresionante momento de la partida del "Norge" de la Bahía del Rey hacia el Polo, diciendo cómo el dirigible se elevó lentamente a una altura de 400 a 500 pies, desde la cual se observaba el hermosísimo panorama que ofrecían la aldea y sus contornos y las níveas montañas sobre las cuales reverberaba gloriosamente el sol. Millares de aves polares — dice — rodeaban la nave, quizá preguntándose asombradas de dónde habría venido ese pacífico amigable monstruo que volaba sin alas. Poco después se oía el zumbido de los aplausos y de las jubilosas aclamaciones de la muchedumbre amiga que se había quedado en tierra y el aleteo de las bandadas de aves que en lo alto escoltaban al "Norge", una de las más trascendentales aventuras de todos los siglos.

"Cuando el "Norge" inició el vuelo, seguimos a lo largo de la Bahía del Rey hasta el cabo Mitra. Al llegar al lado norte de la entrada de la bahía, tomamos otra vez la dirección norte hacia el Polo, navegando durante media hora a lo largo de la costa oeste de Spitzbergen. Pasamos después las islas Danesas y la isla Amsterdam. Al pasar la Isla Amsterdam, el aeroplano de Byrd, que nos había acompañado, regresó a su base.

"Gottwald y Strom Johnson, los manipuladores de radio, tuvieron que trabajar muy recio, habiendo recibido cientos de mensajes acerca del estado del tiempo, y tomaron la altitud cada vez que el comandante del "Norge" lo estimó necesario. Titina, la perrita del comandante Nóbile, era la única que tenía una silla, habiendo sido tapada con las frazadas de su amo.

"Los maquinistas, en número de seis, tuvieron que permanecer casi 71 horas sin formir, atendiendo los motores todo el tiempo.

"No obstante nuestro viaje de 1925, buscamos ansiosamente vestigios de tierra por todas partes, pero en vano. La superficie helada, aun cuando presentaba promontorios, se observaba que éstos eran producidos por témpanos de hielo y la nieve que cubría toda la extensión. Todos los que hicimos el viaje anterior, nos alegramos que esta vez no tuviéramos necesidad de buscar un lugar apropiado para aterrizar, pues no lo hubiéramos encontrado. Hicimos las primeras horas del viaje a una velocidad media de 50 millas por hora. También pudimos tomar buenos alimentos, toda vez que nuestros amigos de la Bahía del Rey nos obsequiaron con cestos conteniendo toda clase de comestibles, lo que evitó el tener que recurrir a la latería. Nuestro promedio de altura hasta el grado 88 de latitud fué de 1200 a 1500 pies. El viento nos favoreció, haciendo aumentar la velocidad del "Norge" en varias millas por hora. Una vez pasado el grado 84º, no vimos señal alguna de vida, tanto vegetal como animal.

"Al llegar al grado 88 vimos una densa niebla y tuvimos necesidad de elevarnos a 1800 pies para salvarla. Más tarde al elevarse la niebla, tuvimos que ascender a 3000 pies. Esto, desde luego, fué un desengaño para todos. Durante dos horas estuvimos navegando sobre la niebla, y ya pensábamos que pasaríamos el Polo sin verlo, pero, sin embargo, de tiempo en tiempo podíamos ver el hielo, lo que nos permitió comprobar que después del grado 88 no habría tierra. Cuando nos acercamos al grado 89, el sol triunfó y la niebla desapareció. Mientras estuvimos navegando en medio de la niebla, sufrimos intensamente el frío, teniendo algunos de nosotros que ponerse unas botas de tela llenas de una hierba especial para conservar el calor.

"A la 1.30 del 12 de mayo pasamos sobre el Polo Norte y descendimos a una altura menor de 300 pies comprobando que el hielo en el Polo tenía las mismas características que en el grado 84 y 88. El "Norge", a una pequeña velocidad describió un círculo alrededor del Polo, pero antes dejamos caer sobre el mismo la bandera de Noruega, regalada por el Rey a Amundsen, y luego la bandera de los Estados Unidos, regalo a Elwsporth del presidente Coolidge. El piloto del "Norge", el comandante Nóbile, dejó caer también la bandera italiana."

Por qué los gatos caen de patas

Aunque pudiera parecer esta cuestión de poca importancia, ha dado origen a una serie de observaciones y experimentos por parte de los doctores H. R. Muller y H. Weed, quienes los han publicado con el título de "Notes on the falling reflex of Cats", según leemos en "Scientific American".

De ellos deducen que, en la vuelta que dan los gatos en el aire mientras dura la caída, de tal modo que llegan siempre al suelo de patas (esta ley debe tener sus excepciones, pues, sin recurrir a ninguno de los artificios que se citan en el texto, hemos podido comprobar que a veces ocurre lo contrario), interviene normalmente el sentido de la vista y la porción vestibular del oído interno. Si se suprime la intervención de solo uno de estos factores, ya destruyendo el vestíbulo del oído, ya tapando los ojos de los gatos, la caída resulta también de pie, pero si se suprime ambos, entonces el animal pierde por completo esta habilidad, que tantas veces ha llamado la atención del vulgo, y otras ha ocupado la investigación de algunos hombres de ciencia.

Por lo demás, esta insignificante particularidad, considerada desde el punto de vista mecánico, no deja de ofrecer sus dificultades. En mecánica se demuestra que si sobre un cuerpo en reposo o en movimiento no actúan más que fuerzas interiores, con exclusión de toda fuerza exterior, el centro de gravedad quedará siempre inmóvil, o seguirá el mismo camino que antes de actuar dichas fuerzas. Tal sería el caso de un ser animado, un hombre, por ejemplo, aislado en el espacio: este hombre, de cualquier manera que pusiese en juego sus músculos, no podría por sí mismo hacer adelantar lo más mínimo su centro de gravedad, pues las fuerzas que desarrollaría son todas interiores, en el sentido mecánico de la palabra. Pero no sólo esto, sino que tampoco podría darse a sí mismo movimiento alguno de rotación, pues al querer mover ciertas partes de su cuerpo en un sentido, habría necesariamente otras que se moverían en sentido contrario, según el teorema de las áreas, que en este caso importaría que la suma total de las áreas positivas y negativas descritas por todas las partes de su cuerpo fuese constantemente nula. La facultad, pues, que se observa en el gato de girar sobre sí mismo durante su caída, parece en contradicción con estas leyes, y apenas puede tener otra explicación que el apoyo que le presta el aire, pequeño, sí, pero suficiente para lograr este objeto. Este apoyo constituye una fuerza exterior, y el teorema de las áreas queda sin aplicación.

Si en el comienzo de su caída, recibe el animal un ligero impulso que inicie un movimiento de rotación de su cuerpo alrededor de un eje no del todo vertical, como es fácil que suceda en la mayoría de los casos, cabe entonces otra explicación. Esa rotación lenta e insuficiente de por sí, puede el animal acelerarla notablemente replegándose sobre sí mismo y convirtiendo de esta suerte su cuerpo en un sistema material de momento de inercia mínimo: o por el contrario, puede retardarla, desencogiéndose lo más posible. Esta facultad aprovechada hábilmente por el instinto del gato, le permite caer en la postura conveniente para defenderse de los efectos de un choque violento.

Hay otros casos muy especiales, que cita Appel en su "Mecánica", en que, sin contravenir a la ley antes mencionada, puede un ser vivo aislado girar más o menos sobre sí mismo; pero el caso de que tratamos, difícilmente puede entrar en la categoría de estos últimos.

PARA NO RONCAR

Recomendamos a quienes sufren la tortura de un pariente o vecino roncador, pidan al *verdugo* que aumente la cantidad de almohadas. El remedio es tan sencillo como eficaz.

I.—BAEDECKER



India vendedora de flores, en su trajinera.

Xochimilco

La Venecia indígena de Méjico

Xochimilco es un pueblo de indios; está a 21 kilómetros de Méjico, tiene alrededor de 9.000 habitantes, y puede decirse que es la huerta y el jardín del distrito federal. De él vienen legumbres, frutas, hortalizas y una asombrosa variedad de flores que ya conocía, y de otras que vi por primera vez. Su nombre está compuesto de *xóchitl*, que quiere decir flor, *milli*, sementera, y *co*, en; de modo que Xochimilco significa *En las sementeras de flores.* Cada una de estas sementeras forma una *chinampa*, que en castellano es *sobre tejido de cañas.* La *chinampa* fué en su origen lo que entre nosotros se llama un *camalote*, pequeña isla flotante; entre la *chinampa* y el *camalote* hay una diferencia: la primera fué creada por los hombres, entrelazando cañas y embarcando tierra sobre la especie de almadía que resultaba; el segundo, por la naturaleza, cuando los ríos desbordan y arrancan pedazos de ribera con árboles y hasta con animales. Buenos Aires vió, creo que en 1907 u 8, *camalotes* habitados por serpientes y tigres, que llegaban hasta el puerto, arrastrados por la corriente del Paraná, salido de cauce. Pero, según Humboldt, los aztecas se inspiraron, precisamente, en los pequeños islotes que flotaban a merced del viento, cada vez que el lago recibía un generoso presente de lluvia.

Dice así el famoso naturalista:

"...unas simples motas de tierra arrancadas de la orilla dieron ocasión a la invención de las *chinampas;* pero la industria de la nación azteca ha perfeccionado poco a poco este género de cultivo. Los jardines flotantes, que los españoles encontraron ya en gran número, eran balsas formadas de cañas, juncos, raíces y ramas de arbustos silvestres. Los indios cubren estas materias ligeras y enlazadas las unas con las otras, con mantillo negro, que está naturalmente impregnado de muriato de sosa. Regando este suelo con el agua del lago, se va quitando poco a poco aquella sal, y el terreno es tanto más fértil cuanto más a menudo se repite esta especie de lejía."

Hoy las *chinampas* forman verdaderas islas fijas, separadas entre si por canales caprichosos, lo bastante regulares, sin embargo, para hacer pensar en los de Brujas o Venecia. Los naturales llaman a estas calles acuáticas *acalotes.* El lago ocupa una superficie variable: desde 800 hectáreas en tiempos de aguas, hasta 300 en los de sequía. La profundidad tampoco es igual: en partes apenas llega a cincuenta centímetros; en otras alcanza hasta seis metros. Las barcas se llaman *trajineras.* Las hay enormes, con cubierta para instalar restaurante, salón de conciertos, sala de baile...; las hay tan pequeñas, que sólo contienen al remador; las primeras están fabricadas con tablas, son pintadas, decoradas, bautizadas con nombre de mujer; las segundas son un tronco ahuecado, que manejan con un remo de dos paletas, a la manera de las canoas iroquesas. En las primeras pasean las familias de Méjico los domingos y los días de fiesta; sus propietarios las adornan con flores, formando arcos, guirnaldas y portadas, sobre las cuales vense siempre frases alegóricas, patrióticas o divertidas. En las segundas bogan los vendedores de frutas, flores, legumbres y bebidas, y las mujeres que cocinan platillos nacionales sobre braseros de tierra cocida.

Los xochimilcas adoraban a Cihuacoatl, hermana de Huizilopochtli, el terrible dios de la guerra; tenía la boca abierta, mostraba sus dientes compactos y ostentaba larga cabellera y blanca enagua; su altar era magnífico, y suntuoso y grande el templo que se le tenía consagrado. Hoy adoran a la Virgen de Guadalupe y al Nazareno en multitud de capillas frías y pobres, adornadas con puntillas y flecos de papel multicolor; la parroquia se enorgullece de su altísima nave y de su antigüedad: fué fundada por los franciscanos en los primeros años de la conquista.

Las chozas de los habitantes generalmente son de adobe, y a veces de piedra volcánica; las llaman *chinancales.*

Cada chinancal está rodeado de un *calmil*, o huerta. Separan las parcelas cercos de adobes y vallas de cañas, sobre las cuales florecen campanuláceas de cien especies. En cada habitación hay un patio, y en cada patio, macetas con flores.

...Y sobre todo esto, en todo esto, un reflejo del cielo más límpido y azul que haya visto, un sol acariciador, un murmullo de agua corriente y un susurro de ramas... El fondo de esta decoración lo forman las montañas grises de la lejanía, sobre las cuales se dibuja *La Mujer Blanca*, o Ixtlaxihuatl, y *La Montaña que Humea*, o Popocatepetl.

II.—UN DOMINGO...

Malo es el domingo para excursiones, visitas y paseos. La multitud "municipal y espesa" — como llamaba Darío al pueblo soberano — huye de sus dominios acostumbrados y desborda sobre las apacibles campiñas de los alrededores. Dependientes, empleados y novios tienen el don de ridiculizar todo cuanto frecuentan, y estos miembros conspicuos de nuestra familia, nada pueden frecuentar si no es el séptimo día de la semana. La otra multitud — la que carga libros de cheques en vez de libretas de ahorro, — tiene domingos que duran meses: la *estación.*



El "Gran Canal" de la Venecia indígena de Méjico. A la izquierda, un esquife individual tripulado por una india; a la derecha, una trajinera de transporte de pasajeros.

Si queréis gozar de Niza, no vayáis durante la *estación;* si queréis conocer Venecia, id cuando los millonarios están lejos del verde silencio de los canales.

—A Xochimilco se va los domingos — me dijeron en Méjico.

Me resigné.

Los tranvías — que aquí se llaman *trenes* y son magníficos, — salen de la plaza de la Constitución, apodada *el Zócalo* por los ciudadanos capitalinos. La Compañía de Luz y Fuerza, que es la propietaria de los tranvías mejicanos, anuncia en los periódicos una disminución dominical de precios *para gozar un día de vida alegre en Xochimilco;* los coches de las otras líneas llevan un delantal de bramante blanco con letreros en rojo y negro anunciando la ganga. Periódicos y delantales blancos hacen el milagro: desde las ocho de la mañana, la gente asalta los *trenes* cargada con canastas, sacos y paquetes que dejan adivinar almuerzos opíparos. Desde el *pelado,* que ya lleva zapatos y cambia su anchísimo sombrero de *petate* por uno de fieltro, hasta los estirados representantes de la aristocracia porfirista en decadencia económica, toman asiento en los confortables salones rodantes que son los tranvías eléctricos en este país de contrastes.

Cuarenta y cinco minutos de marcha veloz a través de los distintos barrios del distrito federal, y se llega a Xochimilco.

En un apeadero anterior, los remeros xochimilcas, descalzos, de calzón corto de algodón blanco y camisa de ídem, tocados con los clásicos sombreros de palma, que parecen paraguas u hongos gigantescos, ofrecen sus servicios por las ventanillas o dentro de los coches.

—¡Tres pesos la hora, patroncito!

—¡La trajinera más veloz y más grande de todo el lago, patroncito!

—¡Caben hasta cien personas, jefe!

—¡Pueden dar un baile del Ejecutivo sobre ella!

—¡Y un banquete electoral, jefecito!...

¡Lo que ha hecho la revolución iniciada por Madero! En "El Diario Histórico de Méjico", de Bustamante, se dice que los xochimilcas ofrecían sus trajineras a la gente de la ciudad con estas frases:

"—Tatita, pagresito: tu buen canoa; buen remero; tu buen música; tu toticoniche bien zapateado; tu dos por medio real Santa-Anita; tu domis torindos cascarrias; tu virgüelita chiquirritita; tu caldo con su vena..."

El tren descarga sus excursionistas en la plaza del pueblo, que tiene un flamante quiosco de música, un busto de Juárez y un monumento a Hidalgo. Mientras los endomingados capitalinos bajan, los hijos y las mujeres de los habitantes los asaltan con ramos de violetas, amapolas, jazmines, claveles, alcatraces, alelíes, rosas, pensamientos...

—¡A *tostón,* señorita! — ofrecen los desarrapados muchachos y las chiquilinas que visten como viejecitas. (El *tostón* vale cincuenta centavos.)

III. — LA VENECIA INDIGENA

La plaza es un mercado al aire libre. Hay viejas y viejos secos y bronceados en cuclillas, como ídolos tallados en madera patinada por el tiempo, que ofrecen puñados de cacahuetes, mazorcas de maíz hervidas y bañadas en miel, pasteles de toda especie, tortas de chorizo, pollo, sardina... naranjas y bananas. Hay también *puestos* de cerveza, pulque, *enchiladas,* fritangas de no sé qué. El olor peculiar de la cocina mejicana satura el aire: grasa caliente, ajo y ajíes tostados.

Después de la plaza está el embarcadero. La plaza me hizo evocar los zocos vistos en el Senegal; el embarcadero, a Venecia, a Brujas, a Holanda. ¿Acaso entre las *chinampas* mejicanas y los *polders* holandeses no hay parentesco?

El "Gran Canal" de esta Venecia primitiva y exótica no refleja en sus aguas frontispicios de palacios marmóreos de complicada arquitectura; en ellas reproducen su silueta inadvertida los álamos amarillentos, las mimosas con sus racimos de oro, las grandes hojas de los bananeros, los extraños brazos de esa especie de candelabro hebreo que forman los *órganos,* los nopales, las erizadas puntas de los magüeyes, los pirúes, el saúz de agua, que aquí llaman *ahuejote* y parece un enorme escobillón de barrendero, los maizales compactos, las vincapervincas con sus estrellitas lilas, los claveles, las violetas... Y para que la vegetación no se detenga en la orilla, sobre el canal florecen los nenúfares y el *chilacastle,* microscópico yuyo que semeja polvo de esmeralda, confetti de jade y moneditas de cobre oxidado...



Jóvenes aristócratas de Xochimilco, dando un paseo en góndola florida.

Las trajineras son como carrozas de carnaval; algunas desaparecen bajo las guirnaldas de flores; al pasar dejan tres estelas: una de péta-

los sobre el agua y dos en el aire: una de aromas y otra de música de guitarras y cantos melancólicos:

..."que la vida no es alfalfa
que retoña cada mes,
cuando la vida se troncha
se acaba pa de una vez..."


Dos muchachos xochimilcas, en su canoa.

Detrás, como en las góndolas, el xochimilca hunde en el agua su garrocha, se apoya en ella para hacer palanca, inclina el cuerpo, y la canoa avanza...

Las chalupas de las mujeres que venden platillos nacionales parece que van a hundirse de un momento a otro; el brasero humeante y la remera son todo lo que sobresale del tronco ahuecado; van de trajinera a trajinera ofreciendo su mercadería:

—¡Tamales de pollo, mi reina! —¡Hijitos de mi corazón, llévense estas tortitas con huacamole! —¡A ver si me dejan con estos claveles, luces de mis ojos!

Dos largas trenzas de ébano se juntan sobre la espalda de estas indígenas vestidas con percales de colores chillones, y adornadas con aretes de filigrana, con piedras falsas o simples sartas de mostacilla, según el estado de los negocios, pero invariablemente con uno o varios collares de perlas imitadas y coloreadas de azul, rosa o morado.

Hay canoas tan pequeñas, bajas de borda y cargadas de flores, que parecen canastillas flotantes; el fuego de los claveles, el blanco de las margaritas y el verde de las hojas con que encuadran los ramos simétricos, forman el pabellón mejicano; en otras es una orgía de dalias, claveles, amapolas y pensamientos, de cuanto color y tono existe... La india que rema se adivina, y las canoas bogan de aquí para allá produciendo raros efectos de luz irisada en las aguas.

Las trajineras cargadas de familias cruzan los acalotes; toda esta gente va cantando en coro, bailando sobre la cubierta, comiendo y riendo... En un recodo desaparecen, se alejan... se ahogan los rasgueos de las guitarras y las voces...

Cruzan canoas en las que van parejas enamoradas formando una sola mancha bicolor... Cruzan los esquifes de regatas, montados por uniformados remeros rubios que salieron del Club Alemán... Cruza, escandalosamente, el bote automóvil cargado de excursionistas norteamericanos..


Tipos y canoas.

Nuestra trajinera sigue adelante. De pronto, al doblar una chinampa, nos castiga los tímpanos el monótono y estridente zangoloteo de una jazz-band... En seguida vemos levantarse, sobre la orilla del canal, inmenso galpón de tablas en el que se agitan centenares de parejas; sobre la entrada un letrero: *Dancing.* ¡Huimos hacia el embarcadero!...

En muy poco tiempo el sol cae moribundo detrás de las montañas, en esta tierra que es una plataforma de dos mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar; por eso los endomingados capitalinos vuelven temprano a la plaza-mercado de Xochimilco. Cada excursionista es un florero vivo; los brazos no bastan para sujetar los enormes ramos de flores... Sin embargo, ¡cuánta melancolía!

Mientras esperaba la llegada del *tren* vamos a visitar la parroquia. Ni una silla, ni un banco, ni un oratorio... Los fieles, humildes, están sobre las losas, la cabeza entre las manos, los brazos en cruz, las palmas juntas, o inclinados hasta tocar el suelo con sus frentes... Cirios de sebo arden y humean; brillan el papel de estaño en forma de pétalos, las lágrimas de vidrio de las madonas, los exvotos de plata, las lentejuelas de las túnicas del Nazareno y la Guadalupe... Al lado de cada feligrés hay un gran sombrero con la cónica copa para arriba; hombres, mujeres y chicuelos exponen hacia la entrada las plantas de los pies descalzos, de talones rasgados, color polvo de caminos; las mujeres están envueltas en sus rebozos de algodón azul, y parecen montones de trapos olvidados en la casa de Dios... ¡Es triste, angustioso, conmovedor e inocente!

El Nazareno que hoy satisface la necesidad de maravilloso en los corazones de estos indios, no hace olvidar completamente a la diosa Cihuacoatl de sus mayores; es un Nazareno que da escalofríos; mueca de dolor intenso en su rostro, y por él chorrea la sangre de heridas espantosas. ¿También es necesidad racial el espectáculo sangriento? ¿No olvidaron aún a la esclava Xilonem que degollaban con gran pompa en honor de Tláloc y de la hermana de Huizilopochtli?

....

El magnífico tranvía de la Compañía Luz y Fuerza de Méjico se anuncia con un faro deslumbrador que alarga las sombras de los que esperan en la plaza, envueltos ya en las primeras gasas violetas de la noche. Los asientos se toman en lucha leal, uno a uno, como bastiones. Los ramos se cuelgan de cuanto bronce sobresale, y cuando el *tren* se pone a devorar kilómetros, hacia la capital, provocando relámpagos que nos muestran paisajes desolados, los enormes ramos de claveles, rosas, violetas, pensamientos, margaritas, amapolas... cabecean rítmicamente, como si aun estuviesen bogando sobre las canoas de Xochimilco.

Alejandro Sux



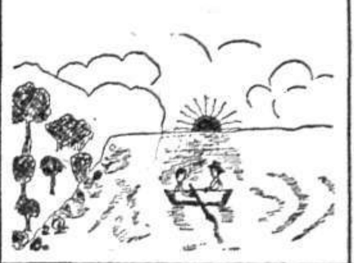
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



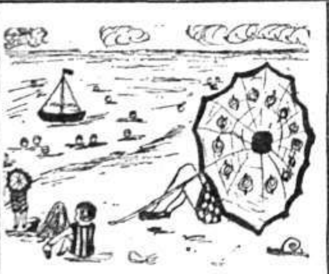
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



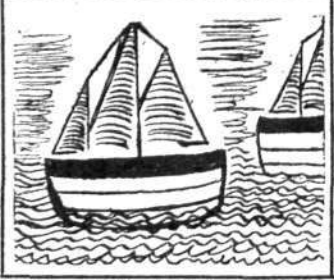
2314. — Un chalet de Charata. *Carlos Conde*



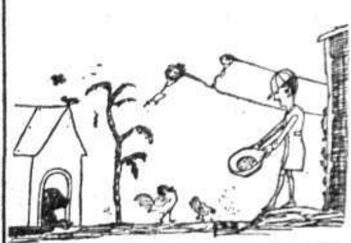
2315. — De paseo. *Monserrat Bofarull*



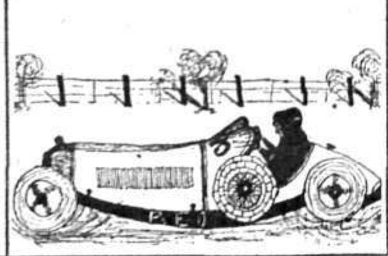
2316. — Veraneando en Necochea. *Nélida M. Prina*



2317. — La llegada de la carrera de yates. — *Mario Pentito.*



2318. — Perico cuida los pollos. *Vito Rafael Rodríguez*



2319. — Blanco en plena marcha. *Silvio S. Pfeifer*

De los dibujos publicados durante el mes de noviembre han sido premiados los siguientes números: 2266, 2267, 2271, 2272, 2273, 2275, 2276, 2279, 2280, 2281, 2283, 2284, 2287 y 2289.

DEVOLVER LA TERSURA AL CUTIS

Es lo que más interesa a la mujer, de aquí el abuso que la mayoría hace de cremas, aguas blancas o pastas y demás mejunjes de tocador. Sin embargo, la casi totalidad de estos productos son perjudiciales a la piel, y pasado su momentáneo efecto dejan el cutis áspero y avejentado. Lo que recomendamos a la lectora que quiera devolver a su cutis la suavidad y tersura juvenil es lavarse una o más veces al día en una horchata que ella misma puede preparar disolviendo en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa, producto que se hallará en cualquier farmacia.

Reaccionemos

La reacción ya está en Benjamín Constant. *Adolphe* es el libro en que el mismo romanticismo empieza a desconfiar del sentimiento.

Vistas las cosas un poco hondamente, *Adolphe* se enlaza con el XVIII. Joubert le precede. Le acompañan Stendhal y, hasta cierto punto, Merimée... Unos años más. Llegamos a Flaubert y a los impasibles que se llamaron a sí mismos "artistas". Llegamos a *Madame Bovary* y a *L'education sentimentale*. La protesta del "gusto" contra el "sentimiento" se presenta en la obra flobertiana con una grandeza y con una nitidez que dan escalofríos.

Más tarde llegan los poetas dramáticos: en Heinich Ibsen, en Bernard Shaw. La desconfianza respecto de la pasión alcanza a una crueldad perspicacísima. *Adolphe* era todavía, a pesar de su apariencia de objetivismo, un lírico lamento: *Peer Gynt* ya es una caricatura.

Y el hombre del Novecientos, al encontrarse frente a los problemas sentimentales de la propia vida, si por un lado encuentra motivos de náusea en el rebajamiento de la actitud pasional, por otro halla una disciplina de fortaleza, ya formada, en toda la serie literaria de los que se han atrevido a escupir a la cara del vulgo toda la aversión de una aristocracia de la sensibilidad. De una aristocracia débil aun, pero ya vengativa.

Eugenio D'Ors



EL AMOR ES COSA RARA

—Ayer vi a tu prima con el novio de Mechita, y anteayer, con el de Raquel.

—Sí; es una chica sin amor propio.

LECTURAS INFANTILES

¡Los Reyes han oído!...



MANUELITA — dice la señora Luisa a su hijita de diez años de edad — esta noche vendrán los Reyes y aun no te he visto escribir la carta que todos los años les envías, para que satisfagan tus deseos.

— Es verdad, mamá — responde la niña con aire pensativo, — la escribiré antes de ir a la iglesia con Totita y Lili. ¿Te acuerdas de ellas?... Son las que se confirmaron hace poco.

— ¡Ah, sí! ¿Se puede saber, mi hijita, lo que este año vas a pedir a los Reyes?

— No, mamita, este año tiene que ser un secreto. Después que pase la fiesta, te lo diré.

La señora Luisa suspiró hondo y sus ojos se detuvieron en el retrato de su hijo Rómulo, que consideraba perdido para siempre. ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía?... Lo ignoraba.

Pronto se cumplirían cuatro años desde la noche nefasta que huyó del hogar, instigado por las malas compañías, después de robarle el cofre que contenía todos sus ahorros y una respetable suma de dinero, producto de la venta de un campo. Esa misma noche partía muy lejos, en unión de dos muchachos malvados. La escena que siguió cuando a la mañana siguiente la pobre madre se dió cuenta de todo, no es para ser descripta. Se dió parte a las autoridades, pero todas las pesquisas resultaron infructuosas.

En tanto, la buena señora, con esa pena incurable en su alma, reconcentró todos sus cuidados, todos sus afectos en su Manuelita, que era buena, activa, cariñosa, agradecida.



La señora Luisa ignoraba que su hijo tuvo al fin pesares y terribles remordimientos por su triste acción. Sus dos malos compañeros permanecieron a su lado mientras le duró el dinero, adulándolo cuanto pudieron; pero cuando hubo gastado el último centavo, se dieron a una vida de maldades sin cuento, y abandonaron a Rómulo que comenzaba ya a experimentar el agudo deseo de volver a ver a su madre y a su hermanita, que nada sabían de él.

*

En el viejo campanario de la iglesia las campanas retozan locamente, señalando la hora de la devoción y del recogimiento.

Manuelita, en compañía de sus amiguitas entra con verdadera unción en el sagrado recinto. Los altares resplandecen de flores y de luces. El órgano hace oir sus notas graves y armoniosas, mientras las frentes se inclinan y la plegaria se eleva al cielo pura y sencilla, en que ponen vehemencia y ternura los corazones jóvenes que ya saben del dolor.

Manuelita piensa en su madre que ha dejado sola en su casa, en su madre que la mima de continuo y que es el más hermoso rayo de sol en sus días. ¡Si volviera su hermano!... ¡Si al menos pudieran saber algo de él!... Manuelita llora... Un gran deseo de hacer feliz a su madre la invade.

La ceremonia ha terminado. Salen de la iglesia las tres niñas, detrás de las damas que visten lujosos trajes y de las mujeres del pueblo que lucen vistosos atavíos. Por una disposición del cura párroco se han colocado afuera, a la puerta de la iglesia, dos nichos conteniendo las imágenes de Gaspar, Melchor y Baltasar. Allí dejaban los niños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, sus ofrendas y sus pedidos. Manuelita, con los ojitos llenos de lágrimas, dejó su cartita, y regresó a su casa.

. . . .

Anochece. Suena el timbre en la vetusta casa de Manuelita. La niña tiene un sobresalto. Corre a abrir. Ve a un jovencito con la cabeza baja y que parece triste. La niña, sin reconocerlo, da un paso atrás gritando:

— ¡Mamá, mamá, un muchachote quiere entrar en casa!

La madre se presentó. El jovencito se arrojó a sus pies, y llorando, imploró perdón. Su estado, sus palabras, sus lágrimas, conmovieron a la buena madre que lo abrazó. En tanto, Manuelita, jubilosa, exclamaba:

— ¡Los Reyes me han oido! ¡Los Reyes me han oido!

El hijo malo había vuelto arrepentido a la casa de su madre.

ADELIA DI CARLO



Por cada cabello caído



- uno nuevo volverá a crecer.

Con una preparación tan científica como lo es la Solución Vindobona, usted evitará y corregirá la calvicie, la caída del cabello y las canas, o le devolveremos el dinero que hubiese gastado en el tratamiento.

¿Por qué permitir que la calvicie se extienda en su cabeza? ¿Por qué permitirle a la caída del cabello y a las canas que detracten el aspecto juvenil y vigoroso de su persona? Con la Solución Vindobona toda persona, a cualquier edad, puede adquirir y conservar una cabellera abundante, hermosa y sin canas.

La Solución Vindobona elimina la caspa y sana la seborrea. Fortifica el cabello, deteniendo la caída del mismo en pocos días, por muy pronunciada y rebelde a cualquier tratamiento que haya sido. Tonifica el cuero cabelludo y nutre las pápilas que producen el cabello y la raíz del cabello, asegurando así el crecimiento de cabello nuevo en abundancia y haciendo engrosar el vello finito, común en las calvas.

Y las canas, que siempre son debidas a una defectuosa pigmentación del cabello, vuelven a tener el color que poseyeron antes, sin ser teñidas, porque la Solución Vindobona al nutrir el cabello obliga la pigmentación normal del mismo. El color conferido por el pigmento, vuelve a estar dentro de los cabellos antes canosos. El color natural exacto. Ni el sol ni el agua lo afectan. Es lo mismo, cualquiera haya sido el color del cabello antes de encanecer.

La fama de la Solución Vindobona se extiende cada vez más, en Europa y en América. Médicos la recetan y miles de personas le deben el rejuvenecimiento de sus cabellos.

En nuestra casa pueden verse numerosas cartas (como la que se publica al pie de este aviso) escritas espontáneamente por personas residentes en la Argentina, atestiguando la eficacia del tratamiento con ella.

Nosotros la garantimos y devolvemos el dinero a toda persona que en el tratamiento de las afecciones del cabello con la Solución Vindobona no obtuviese resultados satisfactorios. ¿Pueden darse mayores seguridades?

Vd. también desea recuperar su cabello perdido y poseer una cabellera brillante, de hermoso color natural, sin canas ni caspa. Comience a usar ahora la Solución Vindobona. se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

UN RESULTADO MARAVILLOSO

"Con gusto llevo a conocimiento de ustedes que al terminar el segundo frasco de Solución Vindobona, mi cabeza, antes tan escasa de cabello como la palma de mi mano, se ha llenado de nuevo con cabello. Hacía unos cinco años que estaba calvo y he usado muchas otras cosas sin resultado. Hoy mi cabello se lo debo a la Solución Vindobona, por lo que le quedo muy reconocido. Firmado: P. R. — Luján (F. C. Oeste)".

LABORATORIOS VINDOBONA

AVENIDA DE MAYO, 570, 5º piso. BUENOS AIRES

GRATIS

remitimos un interesante librito descriptivo. Llene y mande el cupón adjunto.

PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. 3
Av. de Mayo, 570 - 5º piso. Buenos Aires
Sírvase enviarme, gratis, el librito "Las afecciones del cabello y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE. . . . .

CALLE. . . . . Nº . . . . . .

CIUDAD. . . . . F. C. . . . . . .

De Provincias



SAN NICOLAS. — Niños que hicieron la primera comunión, acompañados del cura párroco, P. Torti.



Otro interesante grupo de niñas, que también tomaron la primera comunión.



BRAGADO. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional, acompañados del rector, señor Antonio Luchini.

Profesores recibidos



Juan Fentanes.



H. el Alid Obeid.



Oscar Ferrarotti.



Aurelio V. Cincioni.

Profesores superiores de la Academia Nacional de Bellas Artes, egresados en 1926.

Escuela Industrial

ALUMNOS EGRESADOS


R. Gutiérrez.


C. Varese.


L. M. Jacuboff.


Federico Barbier.


Virgilio Demarchi.


Carlos A. Ferradas.


Adolfo Daniele.

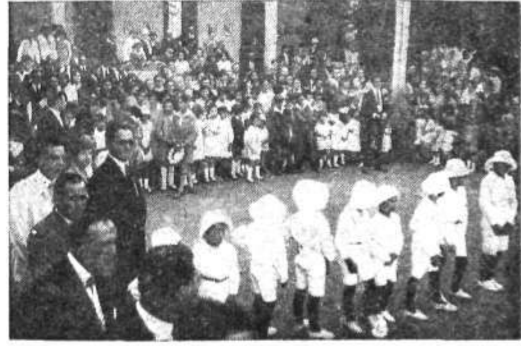

Aníbal Cueto.

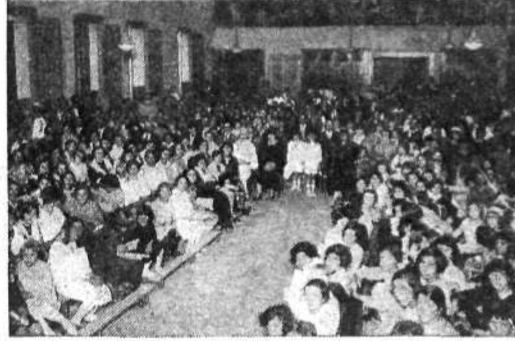

Bruno Zavatarelli.


G. Boldorini.

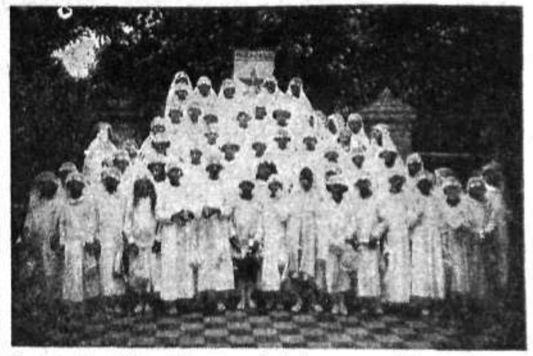

Cayetano Selvaggio.

De San Isidro


Aspecto de la fiesta infantil realizada en el Colegio Santa Isabel, celebrando la feliz terminación del año escolar.

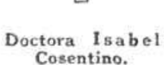

Alumnos del Colegio María Auxiliadora que festejaron con una brillante fiesta escolar la finalización de los cursos.


Selecto núcleo de señoritas que dió realce al baile realizado en los salones del Círculo Social Italiano a beneficio del mismo.


Grupo de niñas de esta ciudad que recibieron la primera comunión, siendo preparadas para este acto por la señorita Pestaña.

Facultad de Filosofía y Letras

Alumnos egresados


Doctora Ana Fischmann.

□

Doctora Isabel Cosentino.




Doctora Amalia Puidarrieux. — Dra. Dora Díaz Vil'afañe. — Doctor M. Juan Calabrese.





Doctora Avelina M. Ibáñez. — Doctor Emilio del V. C. Oviedo. — Doctora Nerina Capredoni.




Doctora Carmen F. Echevarría. — Doctora María Campmany. — Doctora Graciela Cipriani.





Dra. María Trigo de Alvarez. — Dra. María T. Mari Bordas. — Doctora Serafina C. Ferrari.





Dra. Judith A. J. Guazzolini. — Doctora Angela María Guerra. — Doctora Celeste Veronelli.





Dra. María Aurelia Tornese. — Doctora Lola Mira López. — Doctora Honoria de la Peña.

Escuela Industrial

Nuevos técnicos constructores





Juan Renzo. — Clemente Lara. — O. N. Quartino.





E. G. Ovies. — A. F. Rosetti. — Nicolás Futulis.





Armando Rossi. — E. Arreghini. — B. S. Riljan.





Adolfo Badaloni. — H. S. Quarta. — R. F. Escola.





A. Cavallaro. — Emilio Bozzane. — Juan Capristo.





Augusto Boggio. — César Bidenos. — Antonio Milano.






L. Meazzi. — J. Mazar. — J. C. Coppola. — E. F. Pernet.

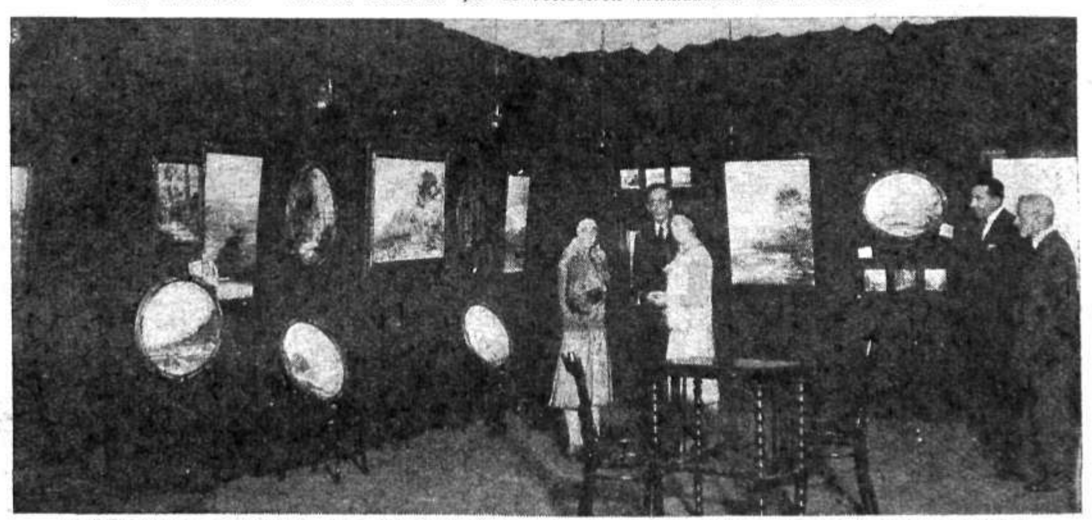




Miguel Magliano. — Roberto A. Garuso. — Santos Marguglio. — Pedro E. Gallo.



SAN PEDRO. — Nuevos maestros que se recibieron últimamente en la Escuela Normal.



CONCORDIA. — Aspecto que ofrece la interesante exposición pictórica de los hermanos Cesar y José Vicuetta, constituída por paisajes de la región andina.

Escuela Profesional núm. 4



Sentadas: M. Esther Reynaltresca, María Bucceo, Otilia Lay, Teresa Spravenkin, Margarita Senabre, Clara Feinselbei, Juana Asoli. De pie: Dora Forraco, Luisa Troisi, Irma E. Salvati, Zulema Mendiguren y Elida A. Salvati.

Una Comida En Honor De Ladislao Reymont

Ladislao Estanislao Reymont nació el seis de mayo de 1868 en una pequeña aldea de Polonia, en los aledaños de Piotrokow. Su fallecimiento ocurrió hace poco más de un año, dejando una obra que, a decir de muchos críticos europeos, es superior a la del mismo autor de *Quo Vadis?* A Reymont, como a Hamsun, como a Spiteler y como a Yeats, le ha revelado el Premio Nóbel. Hasta entonces Reymont paseó por todo el continente y publicó obras importantísimas sin que ni la crítica ni el público, — como no fuera de Polonia, su patria, — demostraran percatarse de ello. Llegó la consagración desde tierras escandinavas y, entonces sí, el autor de *Los Campesinos* cobró fama y fué huésped de honor en tierras de Francia donde es clásico esto de agasajar y hasta quedarse con algo de la personalidad de los hombres célebres.

Fué así como el 6 de mayo de 1925, algunos literatos franceses de los que constituyen el grupo de Amigos de Eduardo Champión, decidieron ofrecerle una comida en la que no escaseó, a decir de Federico Lefevre, ni el buen humor ni el derroche de ingenio característico de la raza.

Y a los postres de la comida, encendidos los cigarros, el cronista sacó a relucir su estilográfica y comenzó a tomar nota de la conversación a la que, en complicidad con dos de los comensales, casi da la forma de un reportaje con magnesio y todo.

Reymont es el primero en hablar:

—¡Oh, los castaños de mayo en París! No es la primera vez que los veo. ¿Será la quincena, la vigésima? No lo sé. Pero toda la Francia es hermosa. Conozco harto bien las provincias. Largo tiempo he vivido sobre la *Côte d'Azur* donde mi endeble salud me retenía. También, en varias temporadas, he pasado muchos meses en Beauce y en Bretaña. Bretaña es, quizá, la región que prefiero.

—Pero... ¿no ha sido en Beauce donde ha vivido usted últimamente? — le pregunta Schoeli.

—¡Es verdad!... Debo estarle muy reconocido a la policía rusa: acababa de publicar *La Tierra Prometida*, una voluminosa novela en dos tomos.

—Bourget ha publicado una novela con ese mismo título...

—Tan enterado de ello estoy que hablo de ella en mi *Tierra Prometida*. Pero otro es el argumento. En mi libro intento describir la vida industrial en Lodz. Esta Manchester polaca data de ayer. Hace sesenta años Lodz sólo era una aldea de diez mil habitantes; hoy es una importante ciudad con medio millón. Me he empeñado en presentar la situación étnica y la situación social de esta ciudad. El tema propiamente novelesco nunca me ha interesado: aspiro sobre todo a animar las masas. En *La Tierra Prometida* he querido poner de manifiesto la lucha entre polacos, y judíos polacos y alemanes. No he temido, de manera alguna, hacer el retrato de las canalladas de los grandes industriales ni las especulaciones de los capitalistas. Nunca como ahora han sido tan severamente tratados los industriales.

"*La Tierra Prometida* primeramente apareció como folletón en un diario de Lodz y en otro de Cracovia. Cuando quise publicar la novela en volumen, los industriales alemanes hicieron lo posible para impedírmelo. No consiguiéndolo, hicie-

ron presión sobre la censura, que no tachó más que cuatro mil líneas. Todas las ediciones que aparecieron bajo el gobierno ruso fueron truncas.

"Al aparecer la novela en folletones suscitó un interés extraordinario. Recuerdo una pequeña anécdota que dará un idea del interés del público: Un muchacho del pueblo fué conducido a la correccional por haber robado sucesivamente algunos periódicos del buzón de un suscriptor. El robo había sido cometido con fractura, y personalmente tuve que acudir ante los tribunales a fin de obtener el perdón para tan apasionado lector.

"A todo esto, la policía rusa me hizo saber que una pequeña jira por el extranjero no dejaría de ser beneficiosa para mi salud. Era en 1897. Seguí prudentemente el consejo. Mas, como carecía de dinero, me vi obligado a refugiarme en Ouarville, donde había una colonia de emigrados polacos. Ouarville se encuentra a algunos kilómetros de Romilly - en - Beance, que no es otra que la Rognes de *La Tierra* de Zola. Allí volví a leer este libro que me causó una profunda indignación. Fué comparando los fantoches de la novela naturalista con los campesinos de Francia cómo se me ocurrió escribir algo semejante. Así, pues, antes que la de los polacos, pensé hacer la epopeya de los paisanos franceses."

Uno de los comensales hace la crítica de Zola al que reprocha la falta de sinceridad y, sobre todo, el no haber vivido, como Reymont, desde la infancia, en la campaña. Al hablar de la juventud del novelista, Federico Lefevre, siempre alerta, lanza la pregunta:

— Puesto que se trata de su juventud, ¿no puede usted hablarnos de sus comienzos literarios?...

— Siempre tuve pasión por la escritura, y naturalmente comencé por los versos. Tenía nueve años. Esas poesías jamás se han publicado. Más tarde, complacíame en la transcripción en verso de las obras de Chopín. Tenía gran inclinación por la música, y si mis padres no me hubieran alejado de ella algo hubiera hecho...

Luego habla de su noviciado por espacio de breves meses en el célebre convento de Czenstochowa del que salió para ingresar en una compañía de titiriteros cuya vida ha pintado en las páginas de *La Comediánta.* Al abandonar el teatro, Reymont se colocó como oficinista en una compañía de ferrocarril. Estaba encargado de vigilar a los obreros que trabajaban en las vías. Un día murió un obrero y el futuro autor de *Los Campesinos* tuvo que elevar un informe del que, por anticipado, sentíase orgulloso. Mas a los pocos días se lo devolvieron diciéndole "que lo que se necesitaba era un informe y no una novela". Le expulsaron, pero, como acababa de escribir su primera novela, con tres rublos en el bolsillo, decidió conquistar Varsovia. Sus jefes acababan de abrirle el horizonte: sería escritor.

Publicó algunos cuentos realistas y, de acuerdo con un editor, hizo un viaje hasta el monasterio de Nuestra Señora de Jasna-Gora, donde se documentó lo suficiente como para escribir en 1895 su *Peregrinación a Jasna-Gora.* Después de la aparición de este libro, habiendo fracasado como periodista, realizó un viaje por Inglaterra e Italia. En el primero de estos países conoció a Madame Blavatska, lo que fué suficiente para matar de raíz todas las ideas teosóficas y espiritistas que, empero, sirviéronle para su novela *El Vampiro.*

En 1900 sufrió Reymont graves heridas en un accidente ferroviario y tuvo que pasar un año sin trabajar. En este lapso de tiempo, maduró su temperamento artístico. Los médicos habíanle recomendado un viaje a Italia, y fué precisamente en Roma, en 1902, donde escribió la primera versión de *Los Campesinos,* la que, constituyendo un solo volumen, dejólo descontento. Regresó a Cracovia y se casó. Durante sus vacaciones en Concarnean volvió a trabajar su epopeya. Pasó el invierno de 1903-1904 en París y dió fin a la primera parte: *Otoño. Los Paisanos* apareció en *El Semanario Ilustrado,* de Varsovia.

Fué igualmente en París donde dió comienzo a la segunda parte de tan notable obra. La continuó en Varsovia y la terminó en Italia. *Los Paisanos,* obra eminentemente nacionalista, no escapó a la censura rusa.

En 1910 publicó sus impresiones de viaje a través del Chelm, donde la burocracia zarista ensañábase con los polacos. *El Apostolado del Knut* llevóle, así, ante los tribunales y se salvó gracias a la superstición del presidente del jurado a quien una zíngara amenazóle con la muerte si llegaba a condenar a Reymont. Durante tres años, con uno u otro pretexto, retardóse el veredicto. Los mismos compañeros y cómplices de Reymont, como el impresor, fueron condenados a trabajos forzados.

En 1913, 1916 y 1918, sucesivamente, aparecieron los tres tomos de su obra *1794,* que es otra epopeya del patriotismo polaco.

Lefevre, apasionado, hace el elogio de la novela de Reymont, en la que con tanta fidelidad y emoción se describe la vida, dolores y venturas de los hijos de la siempre perseguida y siempre indomeñable Polonia.

— Esto me obliga a narra una anécdota — dice el gran escritor, entonces. — Mis cuatro volúmenes aparecieron tradudidos al alemán en 1812, en Jena. No tuvieron gran éxito. Vino la guerra, la invasión de Polonia por los ejércitos alemanes, por los *Kommandantur,* por todo el personal de administración... ¡Bueno! Toda esta gente, por orden del Gran Cuartel General, fué obligada a leer los cuatro volumenes de la traducción alemana. Ignoro qué general había encontrado en la novela una iniciación tan completa de las costumbres y de la psicología de nuestros paisanos que vió en ella la mejor guía. A la perspicacia de este general mi editor de Jena debió todo un éxito de librería.

— ¿También le han traducido en América?

— Sí; tres tomos de *Los Campesinos* han aparecido en Nueva York. Hay ya, o se preparan, versiones en ruso, checo, sueco, inglés, holandés y japonés. Pero yo quisiera ser accesible a todos los otros pueblos del mundo.

Se habla de los trabajos próximos a publicar, y Reymont cita sus novelas *El Ultimo Cristiano* y *El Regreso.* En esta última aparece Cristo de regreso entre los hombres para ver qué han hecho de sus enseñanzas.

— No quedará muy encantado — comenta alguien.

Reymont inclina la cabeza. El resto de los comensales sonríe.

EDUARDO MARIO

DIBUJO DE MACAYA

WEYLER, el Patriarca de los Generales HISPANOS

RECIO, VOLUNTARIOSO E INFLEXIBLE, EL VENERABLE GUERRERO CASI LLEGA A LOS NOVENTA AÑOS DE EDAD



El general Weyler enseñando las principales curiosidades de su museo particular.



CASI legendaria es en España la figura del general Weyler.

Este anciano, lleno aún de vigor y de energías, bien plantado y que no desdeña el diario paseo a caballo y los ejercicios propios de un hombre de armas tomar, nació en Palma de Mallorca, el 17 de septiembre de 1838, lo que quiere decir que está a las puertas de los noventa años.

Nieto de un general de la Independencia que, para morir, necesitó cuatro balazos; hijo de un general de división, el general Weyler se crió enclenque y delicado. Empero, le salvó su voluntad y su afición a la gimnasia a la que él atribuye su salud y resistencia a todo género de fatigas. A los quince años ingresó en el Colegio de Infantería y a los dieciocho recibióse de subteniente. El ministro de Guerra, dispuesto a favorecerle, ofrecióle un puesto de auydante; pero el general Weyler, enemigo de la política, prefirió pasar a un cuerpo de infantería.

Trabajador y estudioso, a la vez que, malgrado su incredulidad, ganaba un pequeño suplemento escribiéndole los sermones a un cura rural, preparóse el ingreso en la Escuela Superior de Guerra, de la que salió a los veintidós años con el número uno de clasificación entre los de su clase.

A los veinticuatro años, siendo capitán, pidió el traslado a Cuba. A la hermosa isla, entonces posesión hispana, llegó con suerte, pues sacó diez duros de premio en la lotería.

El general Weyler es parco en hacer declaraciones referentes a su vida privada; empero, en alguna oportunidad ha llegado a narrar episodios militares en los que se ha cubierto de gloria.

"Dos han sido los momentos más comprometidos de mi vida militar — ha dicho. — Uno, en Santo Domingo; el otro, durante la guerra civil, en Bocairente. El primero fué un riesgo personal; el segundo, de responsabilidad de mando, que da más miedo. En Santo Domingo se me encargó llevar a la capital de la isla unas instrucciones... Salí con una columna de 130 hombres que hube de dejar a la orilla de Jaina, por no haber balsas para pasarlos. Yo lo pasé a caballo, con mi asistente y un práctico, exponiéndonos a ahogarnos. Apenas vadeado el río, nos recibieron a tiros los insurrectos, y salimos a galope tendido, oyendo silbar centenares de balas... Cumplí mi misión, y a mi regreso el enemigo atacó mi columna matándome todos los caballos, incluso el mío, y hasta me rozó una bala una pierna y otra me atravesó el arzón, y tuve bastantes muertos y heridos. Para no abandonarlos, me replegué, y mientras con cincuenta soldados hacía frente a unos ochocientos enemigos, ordené al resto de mi columna que derribasen árboles, para parapetarnos, y salvé el peligro. Pero estuvimos tres días sin comer hasta que vinieron tropas nuestras a socorrernos. A los supervivientes de mi columna y a mí se nos rindieron honores de capitán general, y a mí se me concedió la cruz laureada de San Fernando; la primera que se concedió según la ley O'Donnell, mediante juicio contradictorio"...

El general Weyler, en las trescientas acciones militares en que actuó, jamás fué herido. En todas las horas de su vida siempre ha aparecido enérgico, íntegro y sin vacilaciones. Recio temple de espíritu e inflexible voluntad de triunfar. Por su mente jamás pasó la duda ni el temor de caer. Pruébalo la narración que él mismo hiciera de su aventura en Bocairente:

"Allí, más que al enemigo, temía la responsabilidad del mando, ¡que eso sí que da miedo! Era ya general... Tenía treinta y cuatro años, en vísperas de la Nochebuena del 73. Mandaba una brigada de dos mil hombres, con cien caballos, encargados de perseguir a la facción carlista de Santés, fuerte de siete mil hombres y seiscientos caballos. Tenía orden de no arriesgarme a luchar con ella más que en condiciones ventajosas, y de no salirme de Valencia... Y las condiciones de inferioridad en que me sorprendía la acción no podían ser mayores, y de empeñarme en ella, tenía que ser en la provincia de Alicante... Consulté a mi ayudante, y me dijo: "¡Es muy peligroso no cumplir las órdenes!" "Ya lo sé — repliqué. — Para eso asumo la responsabilidad..." Antes de dar con mi retirada un triunfo al enemigo, y acordándome de que en la guerra no siempre vence quien dispone de mayores ventajas, ataqué... Fué reñidísima la pelea, y momento hubo en que estuve a punto de arrepentirme... Pero perseguí a Santés fuera de la provincia, y le derroté... Aquello me valió el ascenso a mariscal de campo y la satisfacción de ver a mis tres coroneles convertidos en generales..."

Y al pensar en lo que hubiera significado una derrota en semejantes circunstancias, agrega:

"Me había dejado el revólver en el pueblo; pero aunque lo hubiese tenido, no me habría suicidado, por amor a mis soldados."

LA MAS COSMOPOLITA DE LAS LITERATURAS

EL YIDISH, DEFINITIVAMENTE CONSAGRADO, CUENTA CON ESCRITORES DE FAMA UNIVERSAL

Poco a poco el *yidish* se ha convertido en el medio de expresión de muchos millones de individuos desparramados por el mundo entero, llegando a franquear la etapa decisiva para dejar de ser una jerga y convertirse en una lengua. Formado de elementos hebraicos y germánicos, durante largo tiempo fué menospreciado por los fervientes de la lengua sagrada, como aconteció con el francés cuando comenzaba a formarse bajo las mismas barbas de los latinistas. Y he aquí que toda una literatura ha venido a florecer a la vez que a dar vida a la lengua que le dió forma.

Esta literatura, originaria de Varsovia y de Nueva York, se ha divulgado rápidamente, comenzando por Rusia y Alemania. Una gramática *yidish* se ha establecido. Escuelas, bibliotecas y editoriales se han constituído.

En 1890, el gran poeta Peretz y el novelista Dinnsohn fundaron la colección de la *Biblioteca Yidish*. Desde entonces, las publicaciones periódicas impresas en bajo judío se han multiplicado. Nueva York, Londres, París, Berlín, Varsovia fueron los principales centros de difusión. Abraham Reizin fué uno de los más activos artesanos de esta propaganda.

La mayoría de los libros judíos se han traducido con éxito al inglés, ruso, alemán y español. En 1914, en Francia, todo esto se ignoraba. Blumenfeld fué de los primeros en traducir esta literatura completamente desconocida. El editor Rieder, en 1922, llegó a publicar una *Antología de cuentistas judíos*, recopilación interesante y bien documentada.

El abuelo de la literatura *yidish* fué Schalom-Yacob Abramovitch (1835-1917). Bajo diversos seudónimos, desde 1860, escribió todas sus obras en hebreo o en *yidish*. Las principales son: *El pequeño judío*, poema alegórico; *Fischke-el-cojo*, novela de costumbres; *Viajes de Benjamín III*, que es el Quijote judío, y una autobiografía.

Itzhoc Leibusch Peretz (1851-1915) fué un gran poeta, discípulo de Heine, que también era judío. Se le deben hermosos cuentos, dramas simbólicos y místicos: *La cadena de oro* y *En la noche*. Ha publicado hasta doce volúmenes con sus obras completas, existiendo no pocas inéditas aún. Scholem Rabinovitch (1859-1916) hizo célebre el seudónimo Scholem Aleichem, fórmula de salutación que quiere decir: "¡La paz sea con vosotros!" Sus cuentos, sus historitas, sus monólogos, sus comedias revelan un humor jovial, aunque no exento de amargura. Sus mejores relatos son: *El violín*, *Rabtchik*, *Perro judío*, *Todos hacia nosotros* y *El regreso de la feria*. Indulgencia, ironía, piedad, se aúnan en él. Es un pariente cercano de Alfonso Daudet, Dickens y Mark Twain. Las obras principales de este autor son: *El diluvio*, *La farsa sangrienta*, *De arriba abajo*, *Negocios de bolsa*, *Novela sin novelería*, *Estrellas errantes* y *El consejo*.

Simeón Samuel Froug (1860-1916) compuso poemas en ruso y en *yidish* Abraham Reizin, nacido en 1875, reside, como León Schapiro (1878), en los Estados Unidos. Canta el primero las miserias del *ghetto* y algunas veces ha usado un tono revolucionario, siendo además, un poeta popular. El segundo es un bohemio, prototipo del nómade, y ha publicado cuentos, así como versiones de Víctor Hugo, Walter Scott y Dickens. Gusta del exotismo.

Meyer Blinkine nació en 1879 y murió en Nueva York. *Mujeres* es el título de un poema realista que publicó en Londres. Peretz Hirschbein, nacido en 1880, reside también en aquella capital. Es algo así como el Maeterlinck *yidish*. Es un místico y un sensible. Ha fundado una especie de teatro libre ambulante y escrito más de cuarenta obras teatrales, todas ellas notables.

Scholem Asch, también nacido en 1880, reside igualmente en América y es, fuera de toda duda, el autor más difundido de cuantos escriben en *yidish*. Son sus principales obras, algunas traducidas ya: *Dios de venganza*, *Motké el ladrón*, *El Retorno*, *En los tiempos del Mesías*, *El paisano*, *Juventud judía*, *La nobleza*, *Ammon y Thamar*.

Itzhoc Meyer Veissenberg, nacido en 1887, reside en Polonia. Antiguo obrero de una fábrica de cepillos, debutó en 1904 bajo los auspicios de Peretz. Ionah Rosenfeld (1882), es un cuentista realista que debutó con una autobiografía, *El aprendiz*, pues hasta aquel entonces había sido carpintero. Es un freudiano que no ha leído a Freud. Una novela, *En silencio*, y algunos volúmenes de cuentos constituyen su bagaje literario.

Itzhoc Dob Berkovitch, nacido en 1885, reside en los Estados Unidos y ha vertido al inglés las obras de Scholem Aleichem así como publicado varios volúmenes de cuentos.

Citaremos aún a Apatachu, de quien se ha publicado una versión francesa del *Caballista*, y Levik, una de las esperanzas de la nueva generación. David Bergelson es un gran realista muy popular en Alemania, y otros, como Kobrine y Yohesch, se han dedicado a las traducciones.

En Francia, últimamente, se ha comenzado a publicar una revista judía, dirigida por Alberto Gohen, y no pocas editoriales dedican algunas de sus colecciones a los estudios y publicaciones semitas.

GUILLOT DE SAIX


FISÉ, EL RENOMBRADO OCULTISTA, SALUDÓ A LA LITERATURA QUE HACÍA UN LLAMADO A SUS BUENOS OFICIOS.

EL TELEPATA

SEÑOR Fisé — dijo el visitante, — he venido a solicitar su ayuda. Me llamo Barnes y soy librero en Pitt Alley, Cornhill.

Fisé, el renombrado ocultista, saludó a la literatura que hacía un llamado a sus buenos oficios.

—¿Recuerda usted a un tal Aylmer Lupton? — preguntó Barnes, sentándose en el sillón de consultas.

—Me parece— dijo el ocultista. —Era un poeta, ¿no?

—No; un pintor, miembro de la Academia Real. Era agradabilísimo, uno de esos hombres que abundan entre los artistas, a los cuales no es posible negar nada — dijo en tono de *lamentación.* — Me pregunto ahora cómo he podido prestarle dinero, mucho dinero, con tan pocas garantías. Le presté cinco mil libras, señor, y se ha muerto sin devolvérmelas.

—Tiene usted toda mi simpatía —murmuró Fisé.

—Gracias. He tomado hipoteca de su casa, y él me ha legado sus muebles, aparte de las telas que tenía a medio pintar; pero todo eso no alcanza a más de dos mil libras. Me debe todavía tres mil, señor Fisé, y no quiero de ninguna manera perder esa suma.

—¿Pero cómo espera usted obtener dinero de un muerto? — preguntó Fisé.

—Justamente para saberlo es por lo que estoy aquí — dijo el librero, — convencido de que su concurso me será precioso. En el curso de sus negocios usted ha podido encontrarse en relación con el espíritu de Lupton, y, en ese caso, yo desearía ponerme en comunicación con él. Quizá pueda lanzarme sobre la pista de algún buen *negocio*..., una mina de oro, por ejemplo. Bien pudiera ser que tenga conocimiento de cosas que nosotros ignoramos totalmente, y creo que me debe ese favor.

—No hemos encontrado todavía el espíritu del señor Lupton — dijo Fisé, gravemente. — Desde luego, nuestro comercio con los espíritus no es ahora lo que era anteriormente. Las gentes de nuestros días no se interesan ya por las apariciones, y los espíritus son tan susceptibles, que no van donde no son deseados; de manera que *vemos* a muy pocos y las comunicaciones son raras. No es lo mismo en las colonias. Creo que es un asunto muy solicitado en los altos distritos de Australia y Canadá; las noches son allí largas y tristes, como usted sabe, y las gentes se sienten contentas de tener una pequeña distracción. Sin embargo, si yo oyese hablar del espíritu del señor Lupton, intentaría ponerlo en relación con usted.

—Pero — dijo el *librero*, levantándose y andando a través de la habitación — yo deseo algo definitivo, y en seguida. Usted debe, seguramente, póder comunicarse con el difunto por los medios empleados ordinariamente en casos semejantes ¿Tiene usted un médium?

—Tenemos varios — replicó el señor Fisé, — y están a su disposición. Pero los médiums no son seguros sino cuando son nuevos en el oficio, es decir, todavía *impresionables.* Dos años de práctica bastan para privarles casi completamente de su don. Con toda sinceridad, la reciente experiencia que he hecho con mis mediums me ha decepcionado... Pero — exclamó súbitamente, mientras se iluminaba su semblante, — ¿cómo no he pensado antes? Lo que usted necesita es mi telépata.

—¿Qué es eso? — preguntó Barnes.

—No es un hombre, es una máquina, una máquina imaginada por un iniciado del Tibet para ponernos en comunicación con los espíritus de los difuntos. La inseguridad de los mediums está reconocida en la propia cuna del ocultismo, y esta máquina debe reemplazarlos ventajosamente. He comprado una últimamente, pero hasta ahora no había tenido necesidad de sus servicios, pues las comunicaciones solicitadas por mis clientes con sus amigos difuntos han sido siempre de un carácter puramente sentimental. Para esto, basta *un médium.* No es lo mismo para usted, que tiene un asunto importante que discutir; de consiguiente, me complazco en poner mi telépata a su completa disposición. Sírvase pasar por aquí.

Un instrumento poco vulgar

El señor Fisé condujo al librero a lo largo de un corredor estrecho y sombrío, al final del cual abríase una puerta que daba acceso a una exigua habitación. En el centro, sobre una mesa, había una caja de unos dos pies cuadrados. El ocultista levantó la tapa con precaución y descubrió una máquina extremadamente curiosa. No se parecía en nada a lo que hasta entonces Barnes había visto. Era un conjunto de ruedecillas y tam-

borcitos; de un cilindro central partía un enredo de hilos eléctricos cuyas extremidades pendían libremente. Dos de estos hilos, revestidos de seda verde, terminaban en manivelas de metal. Notábanse, asimismo, cuadrantes, marcas de signos misteriosos y seis tambores que sobremontaban a seis orificios en forma de embudo, orientados en diferentes direcciones.

El señor Barnes examinó el objeto con gran atención.

—¿Cuál es el funcionamiento de este aparato? — preguntó.

—No puedo explicarle su mecanismo — respondió el ocultista Fisé; — pero para hacerlo maniobrar bastará con oprimir estas manivelas y concentrar su pensamiento en la persona con la cual desea usted comunicarse. Es indispensable, para el éxito de la experiencia, que el lugar esté en armonía con la persona cuyo espíritu se busca. En este caso, será bueno transportar el telépata al estudio del pintor, donde su personalidad ejerce todavía una influencia dominante. La habitación donde él trabajaba debe contener algunas partículas de su aura física, que contribuirán, ciertamente, a poner el instrumento en contacto con él. El éxito de la experiencia, desde luego, depende, principalmente, del grado de concentración de su pensamiento en el sujeto. ¿Verdad que eso no le faltará a usted?

—Lupton me debe tres mil libras — dijo Barnes, — y tengo gran necesidad de ellas. Puedo, pues, concentrar mi pensamiento en el asunto sin el más ligero esfuerzo.

—Bueno — dijo el ocultista, frotándose las manos. — ¿Me ha dicho usted que la casa le pertenece?

—En efecto. He tratado de alquilarla amueblada, pero hasta ahora no he encontrado locatario.

—Mejor que mejor — dijo Fisé. — Ordinariamente, dejo a mi gerente el cuidado de dirigir esta clase de operaciones; pero, como no me desagradará tener una idea del funcionamiento de mi telépata, yo mismo voy a acompañarle. Podemos ir en seguida, si a usted le parece. He de agradecerle se sirva depositar la seña.

—¿Cuánto? — preguntó Mr. Barnes.

Fisé reflexionó:

—No le pido más que cinco guineas. Si usted se pone en comunicación con el pintor Lupton, deberá pagarme veinte guineas más, y si la deuda que le preocupa fuera saldada, me deberá usted, además, cien guineas. Por este último pago, tendrá usted derecho a una comunicación extra otro de sus amigos difuntos.

El librero Barnes sacó su portamonedas.

—He aquí la seña — dijo, tendiéndole el dinero. — No turbaré, desde luego, el reposo de ninguno de mis amigos. El señor Lupton es el único muerto por el cual suspiro.

Dos horas más tarde llegaron ante la casa que el pintor Aylmer Lupton ocupara en vida, en Muswell Hill. Subieron directamente al estudio, donde el ocultista Fisé depositó su telépata. Era una habitación amplia, con mucha luz, confortable y lujosamente amueblada. Ricas colgaduras disimulaban las paredes, y hermosas alfombras ahogaban el ruido de los pasos.

YO ME ENCARGO DE QUE EL NEGOCIO VAYA ADELANTE.

El telépata se pone en movimiento

—Ahora — dijo Fisé, quitando la cubierta del aparato — sírvase tomar una silla, sentarse y sujetar estas dos manivelas. Apriételas en la misma forma que usted haría con las manivelas de una batería eléctrica ordinaria. Concrete su pensamiento con todas sus fuerzas en Aylmer Lipton, en las promesas que le había hecho, en el dinero que le debe... Y, mientras tanto, le dejo, a fin de que mi presencia no cree en el ambiente un flúido extraño.

Una media hora después volvió.

—Y bien, ¿qué resultado? — preguntó.

—Todavía ninguno — dijo Mr. Barnes, con aire sombrío.

—No se desaliente — respondió el ocultista. — Es posible que el instrumento esté todavía cargado del flúido de la última persona que se sirvió de él. Concrete usted sus pensamientos sin permitir que se distraigan. Es difícil, en general; el objeto, para usted, es el dinero, y usted piensa más en el dinero que en el mismo difunto.

Medio minuto más tarde, de los labios de los dos hombres salió una exclamación de triunfo, provocada por un movimiento convulsivo de uno de los hilos. Un estremecimiento lo agitó en toda su longitud; se elevó suavemente y comenzó a batir el aire con sus extremidades. Una vibración idéntica agitó al otro hilo, que, a su vez, se elevó y agitó frenéticamente en el aire.

—¡Bravo, bravo! — prorrumpió Fisé. — ¡Concéntrese, concéntrese! ¡El telépata se agita!

Otro hilo se elevó, otro después, hasta que todos estuvieron en movimiento. Poco a poco, este movimiento se aceleró en cada uno de ellos; el primero vibró sobre sí mismo, batiendo el aire de derecha a izquierda y de arriba para abajo; siguiéronle

los otros, y pronto todos los hilos batieron el aire en todas direcciones, como serpientes encolerizadas.

— ¡Concéntrese, concéntrese! — repetía el ocultista.

Los movimientos desordenados de los hilos se acentuaron, y el telépata vibró, emitiendo un murmullo sordo, como si estuviera dotado de una vida propia. Sus antenas, como presas de singular locura, flagelaban el rostro del librero Barnes, que permanecía, con estoica resignación, sujeto a las manivelas de metal.

De pronto se operó un cambio en el movimiento de los hilos; cesaron de agitarse en todas direcciones para dirigirse todos hacia un mismo punto: hacia la luz del día.

— ¡Bueno, bueno! — dijo Mr. Fisé, frotándose las manos. — Están en vías de traerlo. — Consultó una brújula que colgaba de la cadena de su reloj. — Viento del norte... Están sobre su pista y lo encontrarán, sin duda alguna. Lo dejo desembarazarse con el telépata.

¡Yo también soy pintor!

Cuando el ocultista volvió, los hilos hallábanse entrelazados y rígidos, todos dirigidos hacia la ventana, en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Barnes daba señales de fatiga.

— Es suficiente por el instante — dijo Fisé. — Hemos entrado en comunicación con el espíritu; hemos hecho un buen trabajo. Es mucho más de lo que yo esperaba.

— Todo eso está muy bien — dijo Barnes, — pero hasta ahora no veo ningún resultado práctico.



Y SE DIÓ VUELTA NUEVAMENTE A SU CABALLETE.

— Mi querido señor — protestó Fisé, — estas cosas no se tratan como los asuntos comerciales. ¡Un poco de paciencia, qué diablo! El telépata está, con toda seguridad, sobre la pista del objeto de nuestras indagaciones, y es más que probable que su mensaje será prontamente entregado. El espíritu de Lupton, sorprendido y contrariado, temeroso de ser importunado, se hallará dispuesto a satisfacer a usted, aun cuando no sea más que por eliminar toda molestia a su alrededor. Pero no lo dejaremos en reposo hasta que nos haya dado una respuesta favorable, aunque creo que no obtendremos hoy nada más. Le dejo el instrumento, pero queda entendido que usted no volverá a tocarlo hasta mi regreso; vendré mañana por la mañana y renovaremos esta pequeña sesión. Soy de parecer que pase usted la mayor parte del tiempo en esta habitación; coma aquí, si es posible, y, sobre todo, acuéstese aquí.

El día decreció y la obscuridad invadió pronto Muswell Hill. Sobre un diván del estudio, el librero Barnes durmió febrilmente aquella noche, en tanto que, sobre la mesa vecina, el telépata dirigía hacia el norte sus tentáculos misteriosos.

El acreedor arregla su cuenta

Cuando el señor Fisé volvió al día siguiente por la mañana, le abrió el librero con paleta y pinceles en la mano.

— ¡Ah, señor Barnes, no sabía que fuese usted pintor!

— Tampoco lo sabía yo — dijo Barnes, dulcemente, — pero como no tenía nada que hacer, tuve la idea de ocupar mi tiempo en probar a pintar. ¿Qué le parece el resultado? — preguntó, señalando con el dedo una tela colocada sobre un caballete.

Fisé la miró como un conocedor.

— Verdaderamente, está muy bien — dijo, por fin. — ¿Pero ha hecho usted todo eso?

— Todo no — replicó Barnes; — sólo el cardenal y la dama.

— ¡Oh, oh! Tengo que felicitarle — dijo Fisé. — Para un librero, es absolutamente maravilloso. Y ahora a nuestro asunto, porque tengo que estar de vuelta en mi casa para mediodía. ¿Ha tenido usted alguna comunicación con Mr. Lupton?

— Ninguna — dijo Barnes.

— Puede ser que no directamente, sino en forma indirecta. ¿No se siente usted en un estado de espíritu diferente?

— Es cierto que mi salud continúa inquebrantable — contestó Barnes, — pero, ahora que lo pienso, noto en mí algo especial. Mi cerebro está más libre que de ordinario... ¿Será que mi vista ha mejorado? Veo las cosas en otra forma. El mundo me parece revestir un aspecto más agradable, más vivo. Veo por todas partes asuntos para cuadros..., usted, por ejemplo... Vamos, no puede imaginarse usted lo bien que está con su sombrero que acapara un rayo de sol sobre ese fondo sombrío de la tapicería... Espere un minuto.

Cogió un álbum y un lápiz y se puso a dibujar rápidamente. Su mano corría por el papel con una destreza sorprendente. Cinco minutos más tarde ponía una firma al pie de la hoja y tendía el álbum a Mr. Fisé, con una sonrisa.

El ocultista lanzó una mirada sobre la página.

— ¡Maravilloso! — exclamó. — ¡Es usted un verdadero artista!

Barnes pareció extremadamente halagado.

— Creo que tiene usted razón — dijo. — No me he dado cuenta nunca de ello, pero noto ahora que poseo ese don. Debe ser la influencia del lugar.

— Algo mejor — replicó Fisé con solemnidad. — Vea usted el nombre

que ha escrito usted al pie de su dibujo.

—¿Cómo? ¡He firmado Aylmer Lupton! —exclamó Barnes. — No comprendo... No me he dado cuenta de ese importante detalle.

—Le felicito y me felicito igualmente del completo éxito de la tentativa — dijo Mr. Fisé, un poco enfáticamente. — Es un resultado inesperado.

—No le comprendo — dijo Barnes. — ¿Quiere usted hacer el favor de explicarse?

—¿Explicarme? ¡Pero si esto habla por sí solo! — replicó Fisé, mostrando el dibujo. — Es la respuesta de Lupton. No puede devolverle su dinero, pero le hace a usted mismo pintar los cuadros de él. Me he informado a su respecto, y he sabido que sus telas son muy solicitadas. He aquí su mina de oro. ¿No lo encuentra usted maravilloso?

Entusiasmado por su éxito profesional, Fisé andaba por la habitación frotándose alegremente las manos. De pronto, se detuvo, diciendo:

—Puesto que la máquina está aquí, haría usted bien en consagrarle todavía una hora.

Helo, pues, de nuevo a Mr. Barnes sentado ante el telépata y oprimiendo las manivelas. Un alegre zumbido sale de la máquina que hace iluminar la cara del librero con una sonrisa de dicha. Mr. Fisé ha ido a dar una vuelta por el jardín. Cuando vuelve, Barnes ha abandonado la máquina y se ha talado ante un caballete y traza sobre una tela nueva un esquema magistral.

—No he podido remediarlo — explica el librero, a guisa de excusa. — He obedecido a una fuerza superior.

—Es un éxito rotundo — dijo Fisé. — No cabe mayor satisfacción para mí. Tan pronto como llegue a mi casa, voy a despedir a todos mis mediums. El telépata hará el trabajo mucho mejor y más económicamente que el mejor de los mediums. A propósito, me permito recordarle que tiene usted que hacerme un nuevo pago.

Barnes aprobó con una señal de cabeza, sacó una libreta de cheques de su bolsillo y firmó por la suma solicitada.

—Un pequeño consejo — dijo el ocultista, doblando cuidadosamente el papel, que guardó en su cartera. — Con una gran experiencia de la vida, encarezco a usted que no descuide para nada su negocio de libros. El arte es una cosa hermosa, pero un pequeño establecimiento acreditado no debe ser desdeñado.

Barnes agitó despectivamente el pincel.

—Cuando pienso en los años que he perdido en el comercio — dijo, — siento vergüenza de mí mismo. — Y se dió vuelta nuevamente a su caballete, deseoso de continuar su trabajo.

Fisé lo contempló por algunos minutos, en silencio; después, cogiendo su telépata, salió, dejando al artista consagrado a sus pinceles.

Pasó un mes. Durante todo ese tiempo, Barnes, a despecho del cuerdo consejo del ocultista Fisé, no hizo sino una corta aparición por su librería.

El neopintor contrae nupcias

Cuando algunas semanas después Mr. Fisé se trasladó a Muswell Hill, fué introducido en un salón adonde pronto fué a reunírsele una admirable criatura. Era una mujer fuerte, de rostro agradable, ataviada con un vestido a *paniers*, con los cabellos empolvados y varios lunares pintados en la cara.

—Perdóneme—exclamó Fisé, en tanto que la aparición se sentaba. — He venido para ver a Mr. Barnes. ¿Está en casa?

—Sí, señor — respondió la dama, — está en su estudio, trabajando. Yo soy su esposa — agregó con cierto énfasis.

—¿Cómo? — dijo Fisé. — Yo no sabía que él fuera casado.

—Tampoco él podía sospecharlo hace una semana — contestó la dama con una ligera sonrisa.— Nos casamos el jueves último. Estoy encantada de ver a usted. Hemos hablado de muchas cosas durante nuestra luna de miel, y él me ha contado una historia sobre usted y su máquina célebre... historia que no puedo considerar sino como una broma.

—Conceptúo a su esposo un comerciante inteligente — replicó el ocultista.

—Y un artista — agregó la señora Barnes.

—Ciertamente, su situación, actualmente, desde el punto de vista intelectual, lo coloca por encima de lo común.

—Yo era modelo — prosiguió la dama. — Posaba para Aylmer Lupton, y cuando vine la otra semana, encontré a Barnes instalado en su sitio. Lo cautivé completamente desde mi primera sesión, y ha tenido la suerte de elegirme, pues sabré velar bien por sus intereses. Previniéndole a usted que soy muy entendida en pintura, y por eso puedo apreciar que las telas de Barnes valen tanto como las de Lupton. No podría distinguir las unas de las otras.

—Soy de la misma opinión que usted — dijo Fisé.

—Valen doscientas libras cada una.

—Posiblemente — murmuró el ocultista.

—Y tiene tantos encargos como puede ejecutar. Hace una tela por semana.

—Me congratulo en saberlo. Precisamente tengo una pequeña cuenta que saldar con su marido, cien guineas, que su triunfo me coloca en el derecho de reclamarle — dijo Mr. Fisé, sacando un papel del bolsillo interior de su levita.

La dama parecía no haber comprendido, y proseguía con sus elogios.

—Doscientas libras por semana significan diez mil cutrocientas libras por año.

—Poco más o menos — admitió Mr. Fisé, — mas hay que tener en cuenta las vacaciones y posibles quebrantos de su salud. Un hombre no puede trabajar como una máquina.

—Barnes lo puede. Trabaja realmente como una máquina. Tan pronto como termina un lienzo, comienza otro.

—Es notable — dijo Mr. Fisé.

—Procuraré de que continúe así — dijo la dama. — ¡Piense usted! ¡Diez mil libras por año!... Lamento que usted no pueda verlo hoy, porque no le es posible distraerse un momento, y yo misma me veo obligada a volver a su lado en seguida. Poso de María Antonieta.

—En todo caso, creo que nada le impediría extenderme un cheque por esta cantidad — dijo el ocultista, tendiendo el papel.

Diez minutos más tarde, Mr. Fisé abandonaba la casa de Muswell Hill, poseedor de cien guineas más.

Pasaron semanas, meses, sin ninguna novedad, cuando, un día, el ocultista recibió el siguiente telegrama:

"Traiga en seguida telépata. Mismas condiciones. Urgente. — *Barnes.*"

Aunque un poco sorprendido por el carácter de urgencia del despacho, Mr. Fisé se trasladó apresuradamente a Muswell Hill. El mismo Barnes, con los ojos rojos y el cabello en desorden, fué quien le abrió

la puerta. Detrás de él estaba su mujer, con los brazos cruzados y los labios fruncidos.

—¿Qué sucede? — preguntó Fisé.

—No puedo pintar más — dijo Barnes.

—No puede ni siquiera dibujar — agregó su mujer agriamente.

—Y lo que hay de más extraño, es que no siento ningún deseo — dijo Barnes con voz ronca. — No sé lo que hago aquí; no me parece estar en mi casa. Quería volver a mis negocios esta mañana, pero María no me ha dejado partir. Ella ha sido la que le ha mandado el telegrama llamándole con urgencia.

Todo está bien cuando acaba bien

—Bueno — dijo Mr. Fisé, — ahora le propongo repetir la pequeña experiencia que la primera vez nos ha dado tan buenos resultados y que debe, probablemente, ser renovada de tiempo en tiempo. Siento no haberlo previsto antes.

Barnes se sentó y se asió a las manivelas.

—Piense únicamente en Lupton — dijo Fisé.

—Y, sobre todo, ninguna tontería — agregó agriamente la señora Barnes.

Fisé se volvió hacia ella y, con toda la cortesía que le fué posible, le dijo:

—Señora, la sombra del difunto nos considera probablemente como agentes de influencias perturbadoras; por lo tanto, será cuerdo que nos retiremos de esta habitación.

Cuando el ocultista volvió, alrededor de una media hora más tarde, Barnes oprimía aún las manivelas de metal, pero los hilos, en lugar de agitarse alrededor de la máquina, pendían lamentablemente.

—No obtengo ningún resultado — dijo Barnes, dejando las manivelas con desaliento. — Y lo peor es que no lo obtendré ya nunca. Lupton me abandona, estoy seguro de que me rechaza.

—Es extraño — expresó Mr. Fisé. Pero, en seguida, preguntó: — ¡Oiga! ¡Dígame! ¿Cuánto le han reportado sus telas?

—Dos mil ochocientas libras con diez chelines — dijo la señora Barnes. — Y falta la cuenta del sábado por arreglar, lo que supondrá tres mil libras y diez chelines, en total.

—¡Ah! — dijo Mr. Fisé, — ahora veo completamente claro. ¿No es precisamente la suma que le debía Lupton? Pues ha arreglado su cuenta con usted; no dará más, y me temo mucho que haya usted pintado ya su última tela, Mr. Barnes.

—¡Cómo! — exclamó la señora Barnes, — ¿es que yo no me he casado más que con un simple librero?

—Un hombre que posee tres mil libras contantes y sonantes, una casa, un moblaje y un buen establecimiento — hizo notar Mr. Fisé, con severidad.

—Yo me he casado con un pintor que ganaba diez mil libras por año — dijo la dama con amargura. — Barnes el librero ganaba solamente seiscientas libras... y no siempre. Y, además..., no es más que un comerciante...

—Señora — insistió Mr. Fisé, — es usted ingrata. El oficio de Mr. Barnes es tan honorable, sino tan brillante, como el de pintor, y de un porvenir mucho menos problemático. Usted no sólo ha entrado en posesión de su dinero, Mr. Barnes, sino que tiene un motivo más de felicitarse por haber encontrado una mujer.

—En eso tiene usted razón — dijo la dama. — Ha encontrado una mujer que velará sobre él y le impedirá malgastar su dinero. Ponte tu sombrero, Barnes, y vámonos a la librería. Yo me encargo de que el negocio vaya adelante.

La señora Barnes levantó, en efecto, el negocio. Su marido se percataba, a veces, que no era él siempre el que llevaba los pantalones, pero el rápido crecimiento de su fortuna lo reconciliaba con su situación.

Algunos días de fiesta experimenta la dulce necesidad de ir a visitar la Tate Gallery, donde permanece en contemplación ante varias telas firmadas por "Aylmer Lupton". Y cada vez que se pregunta cómo tales obras han podido salir de sus manos.

ENRIQUE A. HEERING

Traducción de José Blaya Lozano

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Correo sin estampilla.

E. F. V. — Buenos Aires. — No nos mande versos.

J. M. D. — Buenos Aires. —
Algunos aprendices
que emborronan papel a todas horas
se sienten muy felices
escribiendo pavadas incoloras.

J. — Buenos Aires. —
No es un personaje histórico
ni un tirano aborrecible;
es, más bien, un imposible
vigilante metafórico.

Daniel. — Buenos Aires. —
Imite a Pérez Galdós;
pero no en verso, ¡por Dios!

M. D. V. — Buenos Aires. —
Tu campaña feroz contra el tabaco
haría las delicias de un macaco.
Cosa que a ningún hombre chocaría.
Los macacos no fuman todavía.

B. C. P. — Buenos Aires. —
A algunos literatos
les causa indignación
que ciertos pelagatos
no admiren sus conatos
de versificación.

Proculín. — Buenos Aires. — Usted y sus colegas deben saber que es inútil enviarnos versos por ahora.

F. M. S. — Buenos Aires. —
Originales ñoños, plagios burdos,
disparates y absurdos.
¡No hay duda que promete
este mil novecientos veintisiete!

I. L. O. — Buenos Aires. —
Nos fastidia y enerva
el martirio feroz del sonsonete.
No olvide que tenemos seis o siete
toneladas de ripios en conserva.

T. — Buenos Aires. — Es posible que, hasta pasados tres años, no podamos publicar sus versos.

R. G. A. — Buenos Aires. —
Este incorregible
vate aborrecible
siempre es peligroso.
¡Bímano terrible!
¡Bípedo ripioso!

Q. I. — Buenos Aires. —
Casto, pudibundo, honesto,
intachable, comedido,
pundoroso, modesto,
y (¡eso es lo malo!), aburrido.

Pedancio. — Buenos Aires. —
Es digno de "Pedancio"
ese humorismo sudoroso y rancio.

H. N. — Buenos Aires. — Hay que publicar un "Diccionario de lugares comunes". Para ello, nadie más indicado que usted.

X. — Buenos Aires. —
Mande la zoncera
que nos prometió.
Mande lo que quiera;
pero, versos, ¡no!

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.° de octubre de 1926 y que se clausurará el 31 de marzo de 1927

De acuerdo con lo anunciado en números anteriores, el 30 de noviembre venció el plazo de admisión de retratos de niños para el Concurso de Belleza Infantil.

Las personas que hayan remitido fotografías con anterioridad a la citada fecha, es conveniente que reserven los cupones - votos para enviarlos una vez aparecidos los retratos por los cuales deseen votar, pues todos se publicarán por riguroso orden de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires: Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón - voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS.

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproximen a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

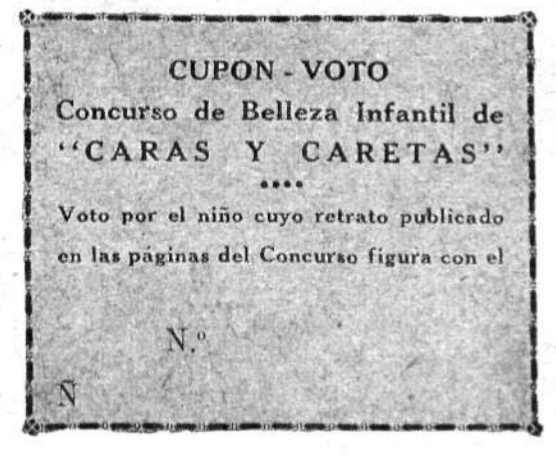
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →



CUPON - VOTO
Concurso de Belleza Infantil de
"CARAS Y CARETAS"
Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el
N.°

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Colaboración literaria

Secciones fijas y alternadas

Notas ilustradas con fotografías

Variedades